1934

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV 15 de enero de 1934 No. 1

ACTUALIDAD

Año XXV Con el número anterior de nuestra Revista cumplíamos, agradecidos, veinte y cuatro años de trabajo, y con este número damos el primer paso del año XXV. Recordamos las debilidades del principio cuando, en enero de 1910, publicábamos el N.° 1 de EL SENDERO DEL CREYENTE; pero el Señor, en su gracia, nos ha ayudado hasta ahora y sinceramente esperamos continuar nuestra tarea en el temor de Jehová, animados del profundo deseo de servir al pueblo de Dios. Recordamos la promesa de Dios que "vuestro trabajo en el Señor no es vano", y nos decimos: "Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar". Mientras tanto, Dios mediante proseguimos, teniendo en vista Gál. 6: 10, "Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe".

Conferencia General Invitamos a nuestros lectores a tener presente la próxima Conferencia General, Año 1934, que, Dios mediante, se celebrará en la ciudad del ROSARIO DE SANTA FE, durante los días del venidero Carnaval. Como de costumbre, solicitamos a favor de los hermanos y hermanas sobre quienes ha de pesar la tarea de arreglos y organización, las oraciones del pueblo de Dios. Nos parece innecesario recordar otra vez la gran importancia de estas reuniones. Han continuado, casi sin interrupción, desde el año 1910, con bendición de Dios. Han marcado rumbos a la obra del Señor en el país, y han sido motivo de

animación entre el pueblo redimido por el Salvador. Las enseñanzas que en ellas han sido dadas por los hermanos que han hecho uso de la palabra, salvo raras excepciones, han servido para fortalecer la vida cristiana y afirmar a los creyentes en la fe del Señor. Oremos, pues, a favor de la próxima Conferencia General, Año 1934.

Bienvenida al alcohol Se nos dice que gran parte del pueblo de la gran república del norte, ha celebrado con júbilo la abolición de la "ley seca". En un diario de esta Capital leímos lo siguiente: "El regocijo del público comenzó inmediatamente después de haberse transmitido la noticia de la actitud por Utah a los otros estados mojados. . . Las personas se saludan entre sí con invitaciones a beber, y se registra un espíritu general de animación parecido al que reina en la Navidad". Nosotros quisiéramos cambiar el título de este párrafo, que es copiado del diario aludido, y escribir CONDENACION AL ALCOHOL, fuente de tanta miseria, injusticia, maldad, pobreza, enfermedad, martirio, crimen; productor de deformados, alienados mentales; de verdaderos monstruos humanos, y un sin fin de miserias humanas que hace gemir hasta a los pobres animales!

¡Cristianos! no toquéis bebidas alcohólicas en ninguna forma. Declarad la "ley seca" en vuestros hogares. Guerra y condenación al alcohol, como bebida, sea la norma de todo cristiano verdadero. El alcohol, como drogas venenosas, deberá ser usado, por los creyentes, sólo por prescripción médica. La proclama, derogando la ley seca, empieza con las siguientes palabras irónicas: "A todos aquellos a quienes la presente viniere: Salud". En vez de "salud" el funcionario debió haber escrito "condenación". Hubiera estado más acertado.

¿Qué nos espera? Que las cosas mundiales mueven ligeramente en estos días, no cabe duda de ninguna clase. ¿A qué conducirán? Esta es una pregunta de difícil solución. Pero, a lo menos, parece que nada bueno se prepara en el horizonte. Para los creyentes es un llamado serio. Creemos decir la verdad cuando afirmamos que todo esfuerzo, en sentido de procurar la evangelización de los no convertidos, será escaso ante la magnitud del peligro que nos acecha. Además, es un llamado de mayor consagración en vida y obra. La tarea será ardua, y presentará graves dificultades, pero es menester afrontarla con valentía. "Velad y orad".

UN BREVE COMENTARIO

(Las epístolas de Juan)

VII

por G. M. J. Lear

Con este estudio llegamos al último capítulo de esta preciosa epístola. Podemos dividirlo como sigue: (1) El creyente en relación con *la familia* (vv. 1-3); (2) en relación con *el mundo* (vv. 4 y 5); (3) en relación con *su confianza en Dios* (vv. 6-13); (4) en relación con *su oración a Dios* (vv. 14-17); (5) en relación con *su conocimiento dado por Dios*.

I. Esta sección sigue, naturalmente, de los dos últimos versículos del capítulo anterior. Si de veras amamos a Dios, por supuesto hemos de amar a todos los que son suyos. (v. 1.) Pero este amor no significa una complacencia mostrada en olvido de lo que se debe a Dios. (v. 2.) Porque la esencia del amor de Dios es LA OBEDIENCIA: nunca haremos caso omiso de sus mandamientos para complacer a un hermano. Esto no significaría amor para con Dios, ni tampoco para con nuestro hermano, porque así no procuraríamos su bien, sino su mal.

II. La característica de aquello que es nacido de Dios es que vence al mundo. Los creyentes participan de la victoria de Cristo. (Juan 16: 33.) Tienen la victoria sobre *el mundo* (1 Juan 5: 4); sobre *la carne* (Rom. 7: 24-25); sobre *el diablo*. (1 Juan 2: 14.) La raíz de su victoria es LA FE—lo que los une con el Cristo Vencedor. Creen que Jesús (su nombre humano) es el Hijo de Dios. El ganó el triunfo como el hombre, y nosotros, por la fe, lo ganamos también. Es cierto que el mundo nos asedia constantemente con sus placeres, riquezas o cuidados; pero todo lo necesario encontramos en nuestro Salvador y así salimos «más que vencedores por aquel que nos amó». (Romanos 8: 37.)

III. El apóstol ahora nos explica cómo tenemos contacto con Jesu-Cristo. El vino para alcanzarnos, y con este fin vino por *agua y sangre*.

Aquí seguramente tenemos una referencia a lo que observó Juan, cuando estaba cerca de la cruz. (Juan 19: 34.) Por la muerte de Jesús no vino solamente *la sangre* para limpiarnos de nuestros pécados, sino *el agua* que habla del poder de una nueva vida, sí, de la vida eterna. La sangre quita nuestros pecados; el agua imparte una nueva vida. (Comp. Juan 4: 14 y 7: 38-39 y Apoc. 22: 1.)

Notemos que los vers. 7 y 8 deben leerse como sigue (según el gran peso de la evidencia de los manuscritos ahora descubiertos): «Porque tres son los que dan testimonio, el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan en uno». Esta nueva vida ya la tenemos, bien asegurada por este triple testimonio. Es de notar que en el gran capítulo sobre la consagración de los sacerdotes (Lev. 8), tenemos los tres elementos: AGUA, SANGRE y ACEITE, haciendo posible el acercamiento del hombre a Dios. Así recibimos este testimonio seguro del hecho de que: (1) tenemos vida eterna (v. 11), (2) que esta vida está en el Hijo de Dios, y (3) que el que tiene al Hijo tiene la vida. (v. 12.) No hay, pues, posibilidad de perder esta vida como Adán perdió la suya en el jardín de Edén. Y no tenemos que mirar en nuestros corazones para obtener la seguridad de ella, sino a Cristo nuestro Salvador, en quien se encuentra. Así nace en nuestros corazones una confianza absoluta: SABEMOS que tenemos vida eterna. (v. 13.)

IV. Luego pasamos a la consideración de la oración: (1) En el sentido general: todas las peticiones ofrecidas de acuerdo con la voluntad del Señor, SABEMOS que ya las tenemos al suplicárselas. (2) Con relación al pecado de otros. Si vemos a un hermano que peca, no tenemos que divulgar el asunto y decir a otros: «Pero viera usted lo que ha hecho el hermano Tal». No; tenemos que interceder a su favor. Si el Señor le trata con disciplina, podemos pedir su sanidad y restauración. Si el Señor ve que el estado de pecado es tan serio que es necesario quitarle la vida al hermano errante, como en el caso de Ananías y Safira (Hechos 5), o de los que trataban con liviandad la cena del Señor (1 Cor. 11: 30), debemos dejarlos en las manos de Dios y no insistir en la oración a favor de ellos.

V. La epístola termina con una gloriosa declaración de las cosas que sabe el creyente. Tres cosas se notan:

(1) SABEMOS de la pureza de la nueva naturaleza: el maligno no tiene poder de tocarla, porque Dios la guarda (véase Job 1: 10 y 2: 6) y se guarda a sí mismo, también como Job. (cap. 1: 8.)

(2) SABEMOS que, al contrario, el mundo está puesto en el maligno («maldad», la misma palabra traducida «maligno» en ver. 19.)

(3) SABEMOS: (a) el hecho, (b) la razón y (c) el efecto de la venida del Hijo de Dios a este mundo. El es el verdadero y nos ha revelado al Dios verdadero. Todo otro objeto del hombre es un ídolo. «Hijitos, guardaos de los ídolos».

Abone su suscripción

Busque un nuevo suscriptor

Ayúdenos a duplicar el tiraje.

Coopere con el Agente local y el Administrador.

Ore a favor de "El Sendero del Creyente"

AMOR FRATERNAL

(1 Juan 3: 13-24)

por Geo Goodman

La primera parte de esta epístola trata sobre la luz; la segunda sobre amor. En la primera parte se ve como el que posee vida eterna anda en luz; ahora notamos que anda también en amor. Este amor es de doble sentido: 1) *Amor fraternal* (v. 14) y 2) *Amor hacia todos los hombres* (personas). (4: 7-8.) Hay diferencia entre ambos. El primero es un amor de satisfacción y deleite; el segundo, de compasión y deseo. En todos los creyentes hay aquello en que el corazón puede descansar y gozarse...... Ambas clases de amor deberán ser añadidas a nuestra fe. «Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal, caridad». (2 Ped. 1: 7.)

El apóstol nos dice que este amor fraternal (amor hacia todos los creyentes) es una indicación del nuevo nacimiento, pues «sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos». (v. 14.) Esto significa que aquellos que han nacido de Dios tienen entre sí una afinidad, una simpatía

mutua, que los atrae el uno al otro. Así que los cristianos se aman y buscan unirse en mutua compañía. Se dice de los apóstoles que cuando fueron soltados, buscaron a los suyos. Este amor hacia «todos los santos», como se le designa en otra parte, debe tener sus consecuencias en cada uno de nosotros:

1) *Impone obligación.* (v. 16.) Debemos estar dispuestos a poner nuestras vidas por los hermanos, pues Cristo así lo hizo por nosotros.

2) *Nos hace generosos.* (v. 17.) Amor siempre conduce a dar. Es únicamente el «amor de palabra» que hace que el corazón no tenga compasión.

3) *Es siempre obediente.* (vv. 23, 24.) «Conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos». (5: 2.) No es verdadero amor hacia alguno aquel que se manifiesta en desobediencia a Dios, o sanciona, en el ser amado, cualquiera cosa que contriste el Espíritu santo.

(*Traducido.*)

Remítanos el importe de su suscripción.

COMO VIVIR.....
LA VIDA VICTORIOSA.

(Los capítulos que siguen, traducción de un libro por un autor desconocido, son publicados con mucha oración con el deseo de que otros sean ayudados por lo que ha sido de inspiración indecible para el traductor quien, a fin de que ninguna sombra personal los empañe, humildemente anhela permanecer.

Un creyente incógnito.)

CAPITULO I
¿ES POSIBLE?

¿Hay tal vida? San Juan dice claramente que todo aquel que es nacido de Dios «vence al mundo». ¡Ahora, *eso* es victoria! Y nos dice cómo es asegurada la victoria: «esta es la VICTORIA que vence al mundo — nuestra fe» (1 Juan 5: 4) — y entonces la mayoría de nosotros nos damos por vencidos en desesperación! Todo parece demasiado vago, demasiado indefinido. Además, ¿no es nuestra fe demasiado pequeña o débil? O tal vez no poseemos la «verdadera clase de fe» para obtener la victoria.

Entre muchos de nosotros existe la servil idea de que el escolar estaba muy acertado cuando dijo: «Fe es creer lo que no es». Pero de esto estamos seguros: que para la mayoría de creyentes la vida victoriosa es un hermoso fenómeno de espejismo que se desvanece, o se aleja en la distancia a medida que procuramos acercarnos a ella. Y entonces nos conformamos con la esperanza de encontrarla en el cielo!

Pero San Juan no está hablando de victoria en el cielo — porque ahí, «la fe *se pierde* en visión».

Por tanto, debe haber una victoria aquí en la tierra, en alguna manera, el resultado de fe. El autor gustosamente hubiera dado todo lo que poseía en el mundo si, en cambio, pudiera haber conocido este camino a la victoria hace veinte y cinco años. Después de muchos años de estudio bíblico; después de muchos años de inútil «luchar con tentación» que, con regularidad monótona, le acosó, al fin encontró una manera de escape — o, mejor dicho — de *entrada*: Fué para él un camino nuevo — un camino VIVO — y anhelante entró. Ahora entiende que HAY tal cosa como victoria, y se maravilla de que erró el camino antes. En el gozo de — lo que es para él — un maravilloso descubrimiento, anhela que otros participen de la misma bendición en estos «últimos días». ¿Y no es cierto que existe una ansiedad entre creyentes hoy de echar mano — no a la *vida*, porque esa la tienen — pero sobre *«vida más abundante»*?

¡La vida victoriosa! Las palabras resuenan de esperanza. Aún más, donde quiera se anuncie que tal tema será tratado, afluyen hombres y mujeres para descubrir el secreto de semejante vida. Porque intuitivamente *saben* que cuando se presenta *victoria* la derrota desaparece! Esas fluctuaciones tristes — «vaivenes» — en la vida espiritual que son tan desanimadoras, se irán. Esas vergonzosas negaciones del Maestro, que son tan desalentadoras, se desvanecerán.

Con victoria vendrá PAZ — una paz que realmente sobrepuja todo conocimiento.

Con victoria vendrá GOZO — una alegría con gozo inefable y lleno de gloria. (1 Pedro 1: 8.)

Con victoria vendrá PODER — el mismo «poder de Dios». La vida victoriosa — una vida de paz y gozo y poder ¿No llenaría de satisfacción a cualquiera vida?

¿Podemos pedir algo mejor? Y Cristo ofrece *esto*.

El autor se propone explicar simple y claramente, para la mente sencilla, lo que la Biblia dice acerca de esta vida. Preguntaremos: ¿Cómo puede ser obtenida y retenida? ¿Cuáles son sus dificultades y peligros? ¿Puede ser perdida? Y en tal caso ¿puede ser recuperada? Hablaremos de victoria *real* y *falsa*. Esperamos contar de sus triunfos y sus pruebas. Ahora queremos

dar una advertencia.

Es esta: Satanás hará todo lo posible para oscurecer tu mente. Hará surgir toda suerte de dudas y dificultades. ¿Por qué? Precisamente porque anhela impedir que ganes victoria. Créeme, al diablo no se le importa que seas «religioso», y no se le importa cuanta obra *infructuosa* procuras hacer, con tal que no alcances la Vida Victoriosa.

Con tal que vayas al mundo para tus placeres, y mientras caigas en los pecados de «gente respetable», *cuanto más procures hacer para Cristo, tanto más contento estará el diablo*. Se huelga de ver creyentes carnales derrotados, desesperadamente ocupados para Cristo. Pero el diablo hará lo sumo para desacreditar la enseñanza de la **vida victoriosa** y para impedir que aun *procures* entenderla. Es todo un perito en citar — tronchar — las Escrituras.

Mas ten seguridad de esto: que la enseñanza está quebrantando (quebrantándole a él — al diablo) cuando dificultades son sugeridas a tu mente, o algún verso de las Escrituras «se te presenta», que parece contradecir alguna aseveración hecha en estos capítulos.

Nadie es más ansioso que el autor de que únicamente la verdad, cual está en Cristo Jesús, sea sentida. Si alguna afirmación no fuera concordante con las Escrituras o la experiencia, nadie estaría más gustoso de que sea señalado que el autor, quien está poseído de un vivo deseo de que todo creyente sea «llenado de toda la plenitud de Dios».

(Continuará).

Pobre y humilde.

«Mas a aquel miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra». (Isaías 66: 2.)

¿QUÉ ES LA FE?

Según el sabio Afrahat, de nacionalidad persa, que escribió allá por los años 339 a 379, «Esta fe es: Cuando un hombre cree en Dios, el Señor de todo, que hizo el cielo y la tierra, la mar y todo lo que en ella hay, que hizo a Adam en su imagen. Que dió la ley a Moisés. Que envió su Espíritu a los profetas. Que envió a su Mesías al mundo. Y que el hombre crea en el hecho de pasar de muerte a vida. Y crea, también, en el bautismo. Esta es la fe de la iglesia de Dios. Y que el hombre se separe de observar horas y sábados y meses y fiestas y tradiciones y divinaciones, y que se abstenga de fornicación y de vanas doctrinas, las armas del Maligno, y del engaño de palabras suaves, y de la blasfemia y del adulterio. Y que no dé falso testimonio, y que no hable mentira (o sea, una cosa a uno y otra a otro). Estas son las obras de la fe que descansa en la verdadera Roca, que es el Mesías (el Señor) sobre la cual Roca se levanta toda la construcción (la iglesia)».

Otro autor escribió: «Parece ser costumbre ahora de separar la fe de la vida del creyente, como si fuera posible tener verdadera fe en Cristo y, sin embargo, no ser parecido a él en vida». La verdadera enseñanza es: «Que el verdadero creyente es uno que, habiendo recibido vida por fe en Cristo, constantemente desea y se esfuerza, con la ayuda del Señor, a andar de acuerdo con el ejemplo y palabra del Salvador».

FRUTO QUE PERMANECE

(Traducido)

Es un servicio de gozo, ese servicio de amor al cual somos llamados. Es cosa tan buena y justa que llevemos fruto para honra y gloria de aquel que nos amó, que parecería que jamás podremos trabajar suficientemente para él, de manera que, muchas veces, somos llevados a contemplar demasiado la *cantidad* y pasar por alto la *calidad* de nuestra producción de fruto. Nuestros pensamientos se depositan más en la obra misma que en el Señor, aparte de quien viene a ser sin valor.

Nos detenemos mucho en

las palabras del Señor: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis *mucho* fruto», y necesitamos considerar con igual atención su amante amonestación que no solamente nos ha elegido para llevar fruto, sino que nuestro fruto *tiene que ser permanente*. «Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, *y vuestro fruto permanezca*». (Juan 15: 8, 16.) Todo nuestro trabajo tiene que ser probado de esta manera: «¿Permanecerá?»

Todos se acordarán fácilmente de casos — porque ¡ay! demasiado frecuentes son — de hombres devotos, ocupando esferas de gran actividad y utilidad, alejados por muerte o por ser llamados a otros campos de trabajo, donde, después de un año a dos, poco queda de todo el trabajo que habían hecho. Sus organizaciones se apocaron o deshicieron, sus ayudantes perdieron interés o encontraron otro campo de trabajo para sí. Habiendo sido quitado el soporte sobre el cual todo descansaba, el edificio entero ha cedido.

Ahora, centralización es una buena cosa; pero entonces el centro tiene que ser uno que no es sacudido con facilidad; que es imposible de mover. Si nosotros hacemos que nuestro trabajo dependa de nosotros mismos, constituyéndonos a nosotros mismos como centro, nuestro trabajo no durará; el fruto no «permanecerá».

Un día, al visitar una viña, ví unos pámpanos hermosos que habían subido a la cima de tres o cuatro alisos, y colgaban desde allí en zarcillos lujuriosos cubiertos de racimos de uva. Empero, expresando yo mi admiración, el dueño me dijo que aquellos estaban señalados para ser cortados. «¿Pero usted piensa destruir esas parras, de veras?» «No sirven», contestó. «¿Es una uva fea?» «No, para comer son mejores que las de la viña, pero para mi propósito no sirven. El fruto que da buen vino, que guarde bien, tiene que crecer muy bajo en la planta, tan cerca del suelo como sea posible, lo más cerca que pueda de la raíz. Por eso todas las mejores viñas están siempre podadas muy bajas. Las parras parecen más feas y llevan menos fruto; pero lo que se pierde en cantidad se gana en calidad».

¡Compañeros de trabajo! ¿No hay una lección muy honda para nosotros en eso? Fruto que permanezca debe llevarse muy cerca de la Raíz: — «lo más cerca del suelo posible». Esta es la verdadera posición de humildad y de poder. Cuando pienso de esas parras en toda su exuberancia silvestre, me vienen a la memoria con poder las palabras: «Es Israel una frondosa viña, *haciendo fruto para sí*». (Oseas 10: 1.) ¿Y qué, si este «llevar fruto», en el cual nos deleitamos tanto, no fuese, después de todo, sino para nosotros y no para nuestro Señor? ¿Nos sentimos halagados al pensar que somos tan necesarios a la obra, que depende tanto de nosotros? ¿O estamos tratando de hacer todas nuestras organizaciones lo más independiente posible de nosotros, para que, cuando ya no estemos más ahí, siga con la misma eficiencia?

En nuestra obra misionera ¿estamos más ansiosos de hacer figurar números, o que cada huésped que traemos sea provisto con el vestido de bodas»? Cuando les hablamos de «ser bautizados con Cristo a muerte» ¿hablámosles también de su «participación en su resurrección» y de andar, en adelante, «en novedad de vida»?

A veces hallamos que una obra, en la cual nos habíamos deleitado, y para la cual nos sentíamos idóneos, nos es quitada, y hemos lamentado y penado sobre nuestra inutilidad y mal éxito. Tal vez fué porque el brote crecía demasiado ligero y necesitaba ser podado y refrenado para que llevase fruto más cerca de la Raíz.

Este simil no solamente ilustra nuestra producción exterior visible, sino que se aplica, también, a aquellos frutos interiores escondidos, más preciosos, de paciencia, gozo, mansedumbre, amor y alegría — todas cosas que, unidas, hacen la conformidad a la imagen de Cristo. Cuando, primeramente, hemos sentido nuestra propia incapacidad de «agradar a Dios», oramos a nuestro Señor que *nos ayudara* a ser pacientes, mansos y amables; y entonces aquella oración fué contestada y fuimos ayudados. Después, cuando comprendimos aun más nuestra completa flaqueza y su gran poder y gracia, cambiamos

nuestra oración a: «*Señor, hazme* lo que tú quisieras que yo sea». Pero aun podemos bajar más, más cerca al suelo y a la raíz. En adelante sea nuestro clamor: «Señor, *sé tú* paciente, *sé tú* amable *en mí*; *trabaja tú por mí*; haz que sea nada de mí y todo de ti». Y la «contestación de paz» nos será dada: «de MI será hallado tu fruto». (Oseas 14: 8.) Esto es fruto que «permanecerá».

ANCIANOS

La presencia de «ancianos» en las iglesias es necesaria para que en ellas haya orden, según lo dispuesto por Dios. Es la voluntad de Dios que ancianos u obispos ejerzan superintendencia o sean sobreveedores en las Asambleas. Los sobreveedores o ancianos, de quienes se habla en Tito 1: 1-16, deben poseer las diez y seis calificaciones de los versículos 6 a 9, pues la obra que tienen que cumplir no es fácil.

El hermano *George Goodman* dice de ellos que deben:

1) *Exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen.* (v. 9.) Es decir, que deberán ser hombres bien instruídos en la Palabra de Dios.

2) *Tapar la boca a los engañadores.* (v. 11.) Esos enemigos de la verdad trastornan casas enteras, haciéndolo por torpe ganancia.

3) *Saber reprender.* Y hacerlo con el tino necesario, a fin de evitar que se continúe en caminos antiguos de pecado y ociosidad.

4) *Distinguir la verdad (la fe).* (v. 13.) Distinguir la verdad de la tradición y de las fábulas de los judíos y de los mandamientos de los hombres, pues siempre habrá personas que quieren imponer su propia voluntad en las iglesias, como si esa voluntad propia tuviese tanta autoridad como la Palabra de Dios. (Véase Col. 2: 20-23.)

Más allá.

«Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara a cara». (1 Cor. 13: 12.)

Apresura el momento, mi Salvador y mi Dios, cuando lo que ahora creo, pueda ver con ojos descubiertos; lo que ahora espero y reverencio desde la distancia, pueda aprehender; lo que ahora deseo, de acuerdo a la medida de mis fuerzas, pueda abrazar con los brazos de mi alma, y que esté yo absolutamente ocupado en el abismo de tu amor. — *Anselmo.*

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR (Ausente)
JAIME CLIFFORD, Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
JORGE H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS, Calle Salta 2339. — Rosario

15 de enero de 1934

EDITORIAL

Lo hemos considerado un privilegio, y al mismo tiempo un deber, referirnos en estas columnas a las Conferencias Generales, por cuanto estamos convencidos de la gran utilidad que prestan a la causa del Señor en el país. He aquí, entonces, la razón por la cual el editorial de este mes esté dedicado a este asunto.

Quizás algunos de nuestros lectores conserven las Revistas de los meses de enero y febrero del año pasado, y como los editoriales en esos números se refieren a la preparación necesaria de aquellos hermanos que van a ministrar la palabra y de todos los que van a escuchar, no estaría de más que volvieran a leer lo que escribimos entonces. Esperamos que así lo hagan.

Para que un maestro de escuela pueda tener éxito en su trabajo él tiene que poseer la preparación necesaria y la facultad de impartir sus conocimientos en forma adecuada a sus discípulos, y además, tiene que tener discípulos capaces de aprovechar sus enseñanzas. Lo mismo sucede en las Conferencias. Si el que ministra la palabra del Señor no es preparado por Dios y no tiene la facultad, el don dado por el Señor, de impartir acertadamente su preparación, hablará en vano; habrá perdido un tiempo muy valioso en perjuicio de muchas almas y de un gasto elevado. Pero hay el otro lado del asunto. Posiblemente haya un ministro de la palabra enviado y preparado por Dios, pero faltan los discípulos, o sea, los creyentes dispuestos a apropiar y aprovechar las enseñanzas dadas. Entonces, estos asistentes no preparados de antemano, por oración y ejercicio, habrán hecho perder tiempo valioso al siervo de Dios y se harán responsables, proporcionalmente, de los esfuerzos y los gastos hechos en la organización de la Conferencia.

A medida que van pasando los

años, tanta más necesidad hay de aprovechar hasta lo sumo las oportunidades que el Señor nos concede para instruirnos en su palabra y sus verdades, con el fin de conseguir, en cada creyente, una mayor consagración, primeramente a Dios, y después, como lógica e inevitable consecuencia, a su obra.

Hay una cosa segura. El ministerio de la palabra nunca podrá sustituir la necesidad de la aplicación personal al estudio de las Sagradas Escrituras y el ejercicio propio de cada uno; pero es una gran ayuda para aquellos que se ocupan en tan saludables prácticas.

Cuidadosamente se debe evitar la posible repetición del triste papel que, en años pasados, han hecho algunos hermanos, sin preparación, levantándose y perdiendo tiempo valioso. No es suficiente ser sobreveedor en una iglesia, chica o grande, para tener título para ministrar la palabra en una Conferencia de la importancia de la General Anual. Al hablar en esas Conferencias hay que **"apacentar** la iglesia del Señor", según Hechos 20: 28. Apacentar es: "Dar pasto espiritual, instruir, enseñar". Es menester ejercer los dones que el Señor haya dado. . . "el que enseña, en doctrina (enseñar)". (Rom. 12: 7.) Enseñar es: "Instruir, doctrinar; manifestar, mostrar, indicar alguna cosa". El que enseña, deberá hacerlo **"en toda sabiduría".** (Col. 1: 28.) En fin, aquellos que enseñan deberán ser "Hombres **fieles**. . . idóneos para enseñar". (2. Tim. 2: 2.) Cuidado que el asunto tratado no sea, para los oyentes, más complejo después que antes de ser tratado.

Gracias a Dios, él tiene tales siervos en las iglesias de esta República. Hombres de Dios, capaces de impartir sus conocimientos en las cosas del Señor. Y entonces, los que vamos a tener el privilegio de asistir a las Conferencias, es preciso que vayamos en el espíritu de los que estaban reunidos en la casa de Cornelio, de los cuales se dice: "Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oir todo lo que Dios te ha mandado". (Hechos 10: 33.) **"En la presencia de Dios, para oir todo lo que Dios te ha mandado".** ¡Qué privilegio y responsabilidad es hablar a una tal reunión de creyentes! Hermanos, vosotros a quienes Dios ha dado el don de enseñar, "¿Y cómo oirán sin haber quien las predique?" (Rom. 10: 14.)

¡Qué preciosos efectos tuvo el anuncio de la "palabra de verdad" en los efesios! Esperaron en Cristo y fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa. (Efes. 1: 13.) Pero no obstante todas las precauciones y la preparación de aquellos que ministran la palabra de Dios, los oyentes no deberán ser descuidados. Deberá haber un examen por su parte. Deberán discernir. Deberán cumplir lo escrito en 1 Tes. 5: 21, que dice: "Examinadlo todo; retened (firme) lo bueno".

Se espera, por lo tanto, muy sinceramente, que todos, los ministros de la palabra y los oyentes, busquen dirección de Dios con anticipación a las reuniones de la Conferencia, para que unos y otros vayan preparados por él a fin de que el resultado sea de gran provecho para el pueblo de Dios, para el bien de la obra del Señor, para la salvación de almas (como consecuencia), y sobre todo, para la gloria de nuestro Padre Celestial, que, con amor, sabe preparar los sanos manjares de sus pastos delicados y sus aguas refrescantes para su grey de almas redimidas. Así lo deseamos.

Jorge H. French.

Oremos a favor de las Conferencias.
Demos a favor de ellas.
Asistamos, si nos es posible, a esas importantes reuniones.

SALMO 95

por E. Gray

Aunque la versión griega pone a este Salmo el título: «Salmo de David», los hebreos dicen que su autor es desconocido. Es citado en el Nuevo Testamento (Heb. 4: 7) para enseñar que hay descanso espiritual cuando nos gozamos en Dios y cesamos de nuestras propias obras para nuestra justificación. El tema es la verdadera adoración; el versículo seis contiene la verdad central del Salmo. Al dirigirse a Dios los hebreos, igual que las demás personas del Oriente, se ponen de rodillas. El Señor lo hizo (Lucas 22: 41); Pablo también y los demás discípulos. (Hechos 21: 5.) Tal vez en el Occidente no sea necesario; pero espiritualmente el creyente reverente lo hace cuando ora él u otro en la asamblea. La adoración tiene cuatro partes: reconocer a Dios, darle las gracias, confiar en él, y servirle en el culto.

(1) Dios es reconocido en la creación. La tierra es del Señor y lo que tenemos es un favor. (1 Cor 4: 7.) Dios tenía un pacto con los he-

breos, (Deut. 4: 13) y hace uno nuevo con el creyente. En vers. 4 vemos la intervención de Dios en las diferentes épocas de la vida, en las montañas de la exaltación espiritual y en los valles de prueba.

(2) Reconociendo a Dios, el creyente tiene el impulso de agradecerle por los beneficios recibidos. La combinación se halla en la oración del Señor. (Mat. 11: 25.)

(3) En el verso 7 vemos la base de la confianza: somos las ovejas del Señor y, bajo su cuidado, podemos oír su voz. Tal vez el Señor pensó en estas palabras al narrar la parábola del Buen Pastor. (Juan 10.) Las bendiciones de la creación las tiene el incrédulo también; pero nunca puede reclamar para sí el cuidado de Dios. Esto no es para él, pues no tiene parte ni suerte en el asunto; es del creyente.

(4) Los israelitas no querían servir a Dios adorándole en el desierto. Esteban nos revela lo que deseaban adorar. (Hechos 7: 42.) Por cuarenta años Dios esperó recibir la adoración de su pueblo, pero al fin se cansó. (verso 10.)

Los israelitas fueron privados del descanso de Canaán; el creyente puede ser privado de descanso y paz espirituales que vienen de la verdadera adoración, si no cumple lo que la palabra de Dios le indica al respecto.

"REVELAR SU HIJO EN MI"

(Gálatas 1: 15-16):

por Fernando Vangioni

¡Qué revelación! El Señor se reveló a él (Saulo) en el camino hacia Damasco, y aquella visión celestial le dejó ciego para el mundo, pero con los ojos bien abiertos para la vida espiritual. Pero aquí ya no se trata del Señor revelándose a él, sino que Pablo (antes Saulo) nos habla de Cristo revelado en él. ¡Qué cambio! La imagen del Dios invisible engendrada en él. ¡Qué misterio y qué hermosa realidad!

Su Hijo en mí: en la gentileza y dulzura de su gracioso carácter; *su Hijo en mí*: en su paciencia en los sufrimientos, cual el árbol de sándalo que al leñador que lo corta, le brinda su perfume; *su Hijo en mí*: en su fidelidad a la verdad y en su deleite para cumplir en todo, la voluntad de su Padre. Pero, además de estas cosas que *su Hijo* en nosotros ha de revelar, hay otras que la revelación de Cristo en nuestras vidas hará desaparecer. *Su Hijo en mí*: significa, la muerte del orgullo y el deseo de buscar lo propio; *su Hijo en mí*; nos evitará caer en la ciénaga, será el desalojo inmediato de los pensamientos impuros y de los motivos impuros de cualquier naturaleza.

El camino de la VIDA es estrecho, y, como dijera un chino convertido, no sabe por ese camino más que una persona: «*Cristo en mí*». *Su Hijo en mí*: es el secreto de la consagración y de una vida de poder y de fruto para Dios. Dijo el apóstol Pablo: «Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo, no ya «YO», sino que vive «CRISTO en mí». Dos personalidades bien diferentes: «YO» y «CRISTO»; pero el apóstol escondía el «YO» y dejaba que Cristo fuera engrandecido en su vida. (Fil. 1: 20-21.)

Una misionera en la India recogió una niñita huérfana. La niña fué enseñada en la bella historia del amor de Dios, y un día, cuando ya tenía seis años, le dijo la misionera: «Niña, dí una oración», y la pequeña, juntando sus manitas, dijo así: «Querido Señor Jesús, haz que yo sea como tú eras, cuando tenías seis años». Hermosa oración; que sea nuestro también ese deseo y que Dios revele a *su Hijo* en nuestras vidas, en tal medida de su plenitud y de su gracia, que ante el Mundo, en el Servicio del Señor, y en la intimidad de nuestro hogar, se pueda ver por el lente de nuestra vida, el Señor Jesús, magnificado, ensalzado y glorificado.

Estudio Bíblico No. 43

La Confesión de Pedro (*Mat.* 16: 13.)

(1) Jesús averigua respecto a las opiniones.

(2) Resultado: Varias opiniones:

a) *Juan Bautista.* Los que posiblemente creían en la resurrección.

b) *Elías.* Los que creían que era el precursor del Mesías.

c) *Jeremías.* Los que creían en la tradición de que aparecería Jeremías en el tiempo del Mesías. Fué un tributo al Señor, pues, los judíos estimaban a Jeremías como el más grande de los profetas.

d) Cualquier profeta.

(3) *La opinión de los discípulos.*

a) El Mesías;

b) El Hijo de Dios.

(4) *Resultado*:

a) Bienaventurado.

b) Dios revelado.

c) Comisión impartida. *E. G.*

Notas y Estudios de la Biblia

de Don Guillermo Payne

Exodo 5:

Ver. 1.—"Una fiesta" — ¡Qué cambio! Es el lugar de todo creyente.

Ver. 9.—"Palabras de mentira" — Faraón, en este capítulo, es como Festo en Hechos 25:19.

Vers. 21.—La prueba más grande no fué para Faraón o para Moisés, sino para el Señor mismo. Vemos en V. 22 que vienen con: ¿Por qué? y ¿Para qué? Pero nótese la gracia de Dios en Ex. 6: 1-8.

Exodo 6:

Ver. 1-8.—Todo es de Dios. "Yo os sacaré", "Yo os libraré", etc., etc. Es lo que él haría fundado en lo que él es.

Vers. 14.—"Las cabezas de las familias" — Como si Dios dijese: "Son míos, a ver cuántos tengo"!

Exodo 7 a 11. Es una sección.

(1) Los juicios (10) de mano de Jehová.
(2) Resistencia de Jannes y Jambres (2 Tim. 3:1-9).
(3) Cuatro argumentos de Faraón.

Exodo 7:

Ver. 1. — Considerado en conexión con 4: 15, 16 explica lo que es un profeta: es uno que habla para Dios al mundo. (Isaías 6).

CON EL SEÑOR

Vicente Morán

A una edad avanzada falleció en Buenos Aires, este estimado y muy respetado hermano. Don Vicente fué convertido en Bell Ville, siendo primicias de la obra en esa ciudad, de manera que hace muchos años que fué salvado por la gracia de Dios.

Hombre humilde y trabajador, fué de mucha utilidad en la obra de Dios. Trabajó con dedicación en la construcción del edificio del Local Evangélico en Villa María, pues, en esa época, era albañil constructor.

Con el fruto de su arduo trabajo, juntó algunos pesos; pero, por circunstancias que no es oportuno mencionar y por culpa ajena a la suya, ese capital se desvaneció, y nuestro estimado hermano falleció en pobreza material; pero en gran riqueza espiritual, que, al fin y al cabo, es lo único que vale en esas circunstancias.

Hace algunos años se radicó en Buenos Aires y asistía, cuando su salud se lo permitía, a los reuniones de la calle Brasil 1750.

Los que hemos tenido el privilegio de conocer al hermano Morán a través de muchos años, sabemos valorar su vida y testimonio; pero cuánto más lo sabrá valorar el Señor. Con su partida el mundo queda más pobre y la gloria más rica. Lo echamos de menos, los que fuimos sus amigos y hermanos en el Señor; pero cuánto más la anciana viuda que queda, esperando todavía el momento cuando el Señor la llame a juntarse en gloria con los seres queridos, ya redimidos. Que, entre tanto, el Señor la consuele, juntamente con los hijos sobrevivientes, ya todos mayores.

Como de costumbre en casos análogos, hubo oportunidad para testificar ante muchos inconversos acerca del poder del evangelio, y esperamos que algunos sean salvados.

Juan Rigoni

Nuestro estimado hermano Don Juan Rigoni, de Ballesteros, pasó a la presencia del Señor el 27 de noviembre, a la edad de 63 años. Estuvo enfermo y sufrió varias operaciones, las que soportó con toda resignación y en su boca no hubo sino expresiones de gratitud al Señor. En los dos hospitales donde estuvo, así como en su casa, durante su penosa enfermedad de diez y siete meses, dejó un hermoso testimonio, el que no será olvidado fácilmente. A todos los que le visitaron les habló del Señor y su bondad para con él.

Don Juan y su esposa, fueron unos



Juan Rigoni

de los primeros frutos de la obra en Ballesteros, y la conversión de ambos fué un testimonio excelente del poder y la gracia del Señor, no sólo para salvación, sino para un elocuente ejemplo de que "la piedad para todo aprovecha".

En el entierro de Don Juan hablaron los hermanos J. Clifford y Enrique F. Baker, a un grupo de personas que vinieron para dar el último tributo al amigo y hermano, quien será recordado por mucho tiempo con cariño. A la familia deseamos expresar nuestra simpatía.

N. Doorn.

De Santa Fe

Ya estamos acostumbrados a que nuestros hermanos ancianos nos dejen para estar con Cristo; pero el Señor está llamándonos la atención, en estos días, a la incertidumbre de nuestra vida terrenal por llevar a su presencia a hermanos jóvenes de nuestro círculo.

Nuestro hermano *Pedro Petrini* confesó su fe en Cristo, juntamente con su señora, durante reuniones especiales que se efectuaron en agosto de 1932. Fueron bautizados juntos en el mes de octubre del mismo año. Desde el principio de su vida cristiana, Dios permitió que los esposos Petrini pasaran por pruebas muy grandes. La señora se enfermó de una enfermedad larga y penosa y los parientes atribuían esta "desgracia" al hecho de que habían renegado la religión de sus padres.

Nuestros hermanos sobrellevaron sus pruebas con paciencia y confianza en el Señor. Luego Don Pedro enfermó gravemente y dentro de una semana durmió en Jesús, dejando a su fiel esposa enferma, con dos hijitos. Don Pedro había cumplido 33 años cuando falleció el 18 de diciembre de 1933; y durante su corta vida cristiana no vaciló en testificar con humildad y mansedumbre de su fe en Cristo.

Diez días después de la pérdida de nuestro hermano Petrini, una de las niñas de la Escuela Dominical, que había testificado claramente de su esperanza en Cristo, durmió en el Señor a la edad de quince años y medio. Durante su larga enfermedad manifestaba un espíritu tranquilo y resignado a la voluntad de Dios. Algunas horas antes de terminar su vida en este mundo, pidió a su mamá le leyera la porción en "Luz Cotidiana" que corresponde al mismo día, el 27 de diciembre próximo pasado. Parecía que textos tan apropiados hubiesen sido escogidos para la ocasión.

Accediendo al pedido de los padres, que son creyentes y miembros de la Iglesia, aprovechamos la oportunidad de anunciar el evangelio al grupo numeroso de parientes y vecinos que se reunieron en la casa para ofrecerles su pésame. La palabra fué escuchada con atención respetuosa y deseamos que produzca fruto para vida eterna en algunos oyentes.

Roberto Hogg.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Recordamos a nuestros apreciables lectores que el motivo principal por el cual publicamos estas lecciones es para ayudar a los Instructores de las Escuelas Dominicales; pero que, al mismo tiempo, los temas son muy apropiados para estudios bíblicos en las Reuniones o en particular. Esperamos, por lo tanto, que ningún lector deje de aprovecharlas.

Domingo, 4 de febrero de 1934.

Lección V.—**Servir a un sólo Señor.**
Lectura: Mateo 6: 19-33.
Texto áureo: Mateo 6: 33.
Lectura adicional: Mat. 6: 1-34; Mar. 10: 23-31; Juan 15: 1-8; Sal. 46: 1-11; Sal. 19: 7-14.

1) Verdadera oración. (Vs. 5-15).
a) Evitar la insinceridad;
b) Evitar la parlería;
c) Oración modelo.

2) Verdadero tesoro. (Vs. 19-23).
a) Riqueza que no es riqueza;
b) Vigilar de cerca los motivos;
c) Corazón en orden: vida en orden.

3) El cuidado del Padre. (Vs. 24-34).
a) Provisión de comida y vestido;
b) Ejemplos de los pájaros y las flores:
c) Un sólo Señor: buscar primeramente el reino de Dios.

Es provechoso notar que las lecturas adicionales se refieren a asuntos de mucha importancia, como por ejemplo: Colocar pirmero en nuestros propósitos las cosas de Dios (Mar. 1: 23-21); Confiar en el Señor Jesucristo (Juan 15: 1-8); Una ayuda presente y real (Sal 46: 1-11); Las Obras y la Palabra de Dios (Sal. 19: 7-14).

Domingo, 11 de febrero de 1934.

Lección VI. — **La verdad tocante a bebidas alcohólicas.**
Lectura: Mateo 7: 12-29.
Texto áureo: Mat. 7: 19.
Lectura adicional: Daniel 1: 8-21; Isaías 28: 1-10; Isaías 42: 18-25; Rom. 14: 13-23; Prov. 2: 1-8.

Todas las lecturas, con excepción de Prov. 2: 1-8, que contiene sabio consejo, son de amonestación contra 1) Hipocresía; 2) Pensamiento de falsa seguridad; 3) Indulgencia; 4) Borrachera; 5) Falta de respeto a las leyes; 6) Mal ejemplo.

1) Amonestación contra la hipocresía. Mat. 7: 12-20).
a) Regla de oro: haced a otros lo que queráis que os hicieren;
b) Evitad el mal camino, que conduce a perdición;
c) Sed de sincero andar, mostrando los frutos correspondientes a lo que en realidad sois.

2) Amonestación contra bases inseguras. (Mat. 7: 21-29).
a) El que invoca al Señor, no siendo de corazón, se atrae mayor condenación;
b) Hay muchas arenas movedizas, sumamente peligrosas, que de afuera parecen firmes. Hay necesidad de detenido examen;
c) La roca firme del cumplimiento de la voluntad de Dios.

3) Amonestación contra el uso de bebidas que contengan alcohol. (Isa. 28: 1-10).
a) Piénsese en los ejemplos que contienen las Sagradas Escrituras en contra de la borrachera;
b) Piénsese en algunos ejemplos conocidos entre nosotros;
c) Abandónese la bebida con alcohol, pues es un mal ejemplo.

Rogamos leer con atención y detenido examen las porciones de Rom. 14: 13-23, en donde se aconseja a dejar todo aquello que forme mal ejemplo, y Prov. 2: 1-8, que contiene hermosos consejos de sabiduría.

Domingo, 18 de febrero de 1934.

Lección VII.—**Cómo el Señor Jesús provee nuestras necesidades.**
Lectura: Mateo 9: 1-13.
Texto áureo: Mateo 9: 13.
Lectura adicional: Mateo 8: 5-13, 23-34; Marcos 1: 35-45; Hechos 16: 14-18; Hebreos 1: 1-9; Isaías 35: 1-10.

Esperamos que las porciones de las lecturas adicionales sean leídas y meditadas, pues forman una valiosa ayuda para la mejor comprensión del tema que se trata.

1) El poder del Señor para ayudar. (Mat. 9: 1-13).
a) El Señor conoce a fondo las necesidades;
b) Tiene los recursos suficientes para atenderlos;
c) Tiene la voluntad para hacerlo.

2) El Señor Jesús sana el hijo del centurión. (Mat. 8: 5-13).
a) El ruego del centurión;
b) La respuesta y promesa del Señor;
c) La fe y el glorioso resultado.

3) Dos endemoniados socorridos por el Señor. (Mat. 8: 28-34).
a) La necesidad humana es la oportunidad del Señor;
b) El Señor no es inatento al clamor de los necesitados;
c) Resultado inmediato y milagroso.

En las porciones de lectura adicional, restantes, se encontrarán lecciones sobre: Oración y poder; Milagro hecho en el Nombre del Señor Jesús; La supremacía del Hijo de Dios

Domingo, 25 de febrero de 1934.

Lección VIII.—**Cómo ganar a otros para el Señor Jesús.**
Lectura: Mateo 9: 35-38; 10: 1-8, 24-33.
Texto áureo: Mateo 9: 37-38.
Lectura adicional: Jeremías 1: 1-10; Isaías 42: 1-9; Hechos 8: 1-8; Juan 4: 31-38; Rom. 10: 8-15.

1) Los doce enviados. (Mat. 9: 35 a 10: 8).
a) Abundancia de trabajo; escasez de obreros;
b) Obreros llamados y preparados por el Señor;
c) Obreros enviados con el mensaje de salvación.

2) Los doce animados. (Mat. 10: 24-33).
a) La verdadera relación entre siervo y Señor;
b) El verdadero amor echa fuera el temor;
c) La seguridad que da el Señor de su especial cuidado de sus siervos.

3) Progreso en la persecución. (Hechos 8: 1-8).
a) Grandes pruebas y persecuciones, resultaron en grandes adelantos de la obra de Dios;
b) El martirio de Esteban afirmó la verdad;
c) Muchos salvados y el consecuente gozo.

En las otras lecturas adicionales tenemos: El llamado de un profeta (Jeremías); El espíritu misionero (Isaías); La falta de obreros (Juan); La necesidad de la obra misionera (Romanos).

Nuevamente recordamos a nuestros lectores que las lecciones concuerdan con los textos áureos publicados por la Imprenta Evangélica, de Quilmes.

Notas y noticias

Varias

He aquí algo digno de ser imitado. Un estimado hermano Agente que en 1933 se suscribía a trece ejemplares de EL SENDERO DEL CREYENTE, este año ha aumentado a veinte y cuatro. ¡Bien hecho, hermano! Muchas gracias y muchas felicitaciones.

En las notas de Actualidad y en el Editorial nos referimos a la Conferencia General-Año 1934, y volvemos sobre el asunto aquí para recordar a los hermanos y hermanas que van a asistir, Dios mediante, la conveniencia de escribir con toda la anticipación posible al hermano J. A. Callejas, Local Evangélico, calle Salta número 2339, Rosario de Santa Fe. Cualquier dato que se quiera conocer sobre el particular, él lo dará con placer. Esta vez la fecha de Carnaval cae temprano en el año, o sea, los días 11, 12 y 13 de febrero próximo. Nuevamente solicitamos mucha oración a favor de estas importantísimas reuniones.

Con este número se empieza a publicar la traducción de un libro titulado "Cómo vivir la vida victoriosa".

El autor de ese libro quiso ocultar su personalidad, no dando a conocer su nombre, y como una lógica consecuencia, el traductor desea hacer lo mismo. Se trata de un librito que ha sido de bendición a un gran número del pueblo de Dios que lo ha leído en inglés (lenguaje original) y sinceramente esperamos que la traducción sea para mucho provecho del pueblo de Dios del habla castellana. Feliz idea ha tenido el traductor, a quien Dios bendiga. Hemos resuelto publicar, Dios mediante, un capítulo en cada ejemplar de EL SENDERO DEL CREYENTE, de manera que la publicación seguirá durante, más o menos, dos años. Esperamos que nuestros lectores aprovechen los capítulos a medida que se vayan publicando.

¡Feliz año nuevo! Reciban todos nuestros estimados lectores las más sinceras expresiones de nuestra parte para que el año 1934 sea, para cada uno, feliz en el verdadero sentido de la palabra. Ciertamente el mundo, y especialmente el mundo de hoy que se está manifestando en su verdadero carácter, no ofrece muchas esperanzas de felicidad; pero, gracias a Dios, el creyente tiene donde recurrir en busca de solaz y refrigerio espiritual, descanso y paz de alma, estado sobre el cual las condiciones del mundo muy poco pueden influir. Les ofrecemos los siguientes textos, que esperamos sean de ayuda: "Bendito el varón que se fía en Jehová, y cuya confianza es Jehová". (Jer. 17: 7) y "Que vuestra fe y esperanza sean en Dios" (1. Ped. 1: 21.)

Jorge H. French.

Buenos Aires (Brasil 1750)

El 8 de diciembre pasado, feriado, se tuvo una hermosa reunión a la tarde. Fueron bautizados algunos creyentes y hubo ministerio de la palabra del Señor, apropiado al caso, como también predicación del Evangelio.

El 31 de ese mes, a media noche, se pasó un tiempo muy solemne de consagración al Señor. Algunos testificaron de bendiciones recibidas y ayuda experimentada del Señor durante el año vencido. El ministerio de la palabra del Señor era una invitación para colocarnos a la disposición de Dios, cual vasos humildes, para que él, en su bondad, nos utilizara en su servicio durante el año 1934, si es que en su gracia, no viniera antes el Señor.

Villa Devoto (F. C. P.)

Motivos sobrados tenemos los hermanos de Villa Devoto para dar gracias a nuestro Padre Celestial, por las muchas bendiciones que él, en su gracia y amor, ha derramado sobre la obra aquí. El día 8 de octubre dió comienzo la campaña con la carpa a cargo de la Comisión de Jóvenes, y tuvimos el privilegio de iniciarla en Villa Devoto, siendo levantada en la Av. San Martín y Av. América, con reuniones todas las noches hasta el día 3 de noviembre, con una asistencia media entre 150 y 200 personas durante todas las noches. Estas reuniones han tenido por resultado despertar al barrio, y, gracias al Señor, hemos visto casos notables de conversión.

Mientras las reuniones seguían en la Carpa, se estaba terminando de construir el nuevo local, que gracias al Señor estuvo listo para inaugurar el día sábado 4 de noviembre, fecha en la cual tuvimos el placer de tener con nosotros a nuestros hermanos de distintas asambleas. El ministerio de la palabra estuvo a cargo de los hermanos Pender y Williams quienes nos exhortaron a ser soldados valientes y también a mantenernos limpios para la gloria del Señor; para terminar la reunión de inauguración, el hermano, D. David T. Morris, de Tucumán, predicó el Evangelio, tomando luego a su cargo una serie de reuniones hasta el día 18 de noviembre. Durante el desarrollo de la misma hemos



Nuevo local: Llavallol 4568

visto a unas veinte y cinco personas pasar de muerte a vida, por confiar en nuestro Señor y Salvador. Finalizó esta serie con una hermosa reunión, en la cual nueve hermanos de Villa Devoto y tres de la congregación de la calle Paysandú pasaron por las aguas del Bautismo. Pedimos a los hermanos, lectores de "El Sendero del Creyente", que se acuerden en sus oraciones de la obra en Villa Devoto, pues gracias al Señor hemos sido bendecidos; pero también sabemos que el diablo no duerme.

Por intermedio de estas líneas nos complacemos en indicar la nueva dirección: Llavallol 4568, siendo ésta la casa de todos los hermanos que deseen visitarnos. Acompañamos a la presente nota, una fotografía del nuevo local.

Modesto L. García.

Giras con la Biblia

El Subsecretario de la Sociedad Bíblica Americana nos ha pasado una extensa nota de visitas que ha efectuado a distintos puntos, con el propósito de ofrecer las Sagradas Escrituras e interesar a las congregaciones del pueblo de Dios en esa importante obra. Entresacamos lo siguiente:

"En febrero del año pasado fueron visitadas las siguientes localidades: Chivilcoy, Nueve de Julio, Pehuajó y Trenque Lauquen. Buenas ventas. Es notable el progreso de la obra del Señor en estos parajes.

"En abril: Azul, Las Flores, General Belgrano y Tandil. Fué un gran gozo encontrarse con varios obreros en la viña del Señor y aprovechar momentos de comunión. Varias personas fueron convertidas, especialmente entre los jóvenes.

"Durante abril y mayo, se hizo la visita al Uruguay. Con el Coche Bíblico se recorrió mucho territorio, visitándose lejanas partes. Se vendieron pocas biblias; pero hubo oportunidad para predicar el evangelio en alemán y castellano. La langosta ha hecho mucho estrago en partes, y reina pobreza en consecuencia. En Montevideo, al visitar las diferentes obras, pudo notarse mucha actividad.

"La ciudad del Rosario de Santa Fe fué la próxima a ser visitada; era en julio y hacía mucho frío. Fué un gozo ver nuevamente en su acostumbrada tarea al hermano Antonio Selle, después del serio accidente que sufrió. De allí fuí a Córdoba, y en ambas partes se vendieron muchos libros, observándose progreso en la obra, como también en Cruz del Eje y Deán Funes.

"En Catamarca, punto muy difícil, en donde trabaja el hermano Stacey y sus colaboradores, que mucho necesitan de nuestras oraciones, fuí llevado a la Comisaría, bajo la acusación de haber vendido una Biblia falsa a un agente de policía, y se me exigió la devolución del importe.

"En La Rioja era alentador notar el adelanto de la obra. A la Escuela Dominical asisten muchos niños judíos, acompañados por sus padres.

"Atravesamos las sierras por diligencia y llegamos a Tucumán. Hubo mucha bendición en reuniones al aire libre y en los salones. Se vendieron muchos libros, aunque la demora en el pago de los sueldos de los empleados públicos influyó en sentido contrario en las ventas.

"En Salta y en Jujuy, en donde se nota una condición de prosperidad en la obra del Señor, especialmente entre

los sirios y japoneses, recién llegados, resultó en la venta de todos los libros de idioma japonés que llevaba.

"Por el norte viajan muchos japoneses, chinos y personas de otras nacionalidades, dirigiéndose a los yacimientos petrolíferos. Hubo ventas de libros en buena cantidad.

"San Pedro. Aquí hubo una reunión especial entre los indios guaraníes, notándose mucho interés, como también entre los indios matacos.

"En General Ballivian fué un placer encontrarse otra vez con el hermano Woodhatch, y dirigir la palabra a los que estaban reunidos en el local. De allí fuí a Güemes y asistí a una reunión especial, para regresar a Tucumán.

"Santiago del Estero es un punto donde se nota mucha bendición, especialmente entre los sirios. Al visitar un hospital encontré a muchos convertidos como fruto del buen testimonio de un fiel creyente.

"Luego pasé a Gálvez y de ahí a Santa Fe. Se nota un avivamiento en la obra. De Santa Fe pasé a Paraná, para regresar a Buenos Aires.

"Llegué lleno de gratitud a Dios por la forma tan marcada de sus bendiciones concedidas a sus siervos en todo el país. Las ventas en estas jiras alcanzaron a 416 biblias, 684 testamentos y 1395 porciones, además de muchos tratados, que se repartieron gratis en 23 idiomas. Hablé en 45 reuniones, en tres idiomas.

GLORIA, ALELUYA

(Tono: H. y C. 247.)

Gloria al Rey recién nacido, ¡Aleluya!
Gloria al Cristo bienhechor, ¡Aleluya!
Que en grande humildad yació ¡Aleluya!
Por salvar el pecador. ¡Aleluya!

Cantad Serafines bellos, ¡Aleluya!
Repetid en dulce son: ¡Aleluya!
Gloria a Dios allá en Sión, ¡Aleluya!
Y a los hombres paz, perdón. ¡Aleluya!

Gloria a Jehová potente ¡Aleluya!
En su altísima morada, ¡Aleluya!
Y tú, impotente mortal, ¡Aleluya!
Percibe ya la alborada. ¡Aleluya!

Alza tus ojos llorosos, ¡Aleluya!
Mira al cielo, al Dios de Amor; ¡Aleluya!
En Belén hoy ya nació ¡Aleluya!
Jesús, Libertador. ¡Aleluya!

Poesía antigua, arreglada por F. Nardi.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Febrero de 1934 No. 2

ACTUALIDAD

Valor de una Biblia Los lectores de "La Nación", de Buenos Aires, habrán visto que recientemente Sir George Hill, director del "British Museum" recibió, para el referido museo londinense el famoso ejemplar de la Biblia conocido por el nombre de "Codex Sinaitus", por el cual se pagó la enorme suma de £ 100.000. Se trata de uno de los manuscritos más antiguos. ¡Es verdaderamente mucho precio por un ejemplar de la Biblia! Al cambio oficial de hoy es, aproximadamente, $ 1.600.000 m/l. Pero el museo lo necesitaba para ampliar sus ejemplares. Posiblemente, como libro, no valga tanto; pero lo que sí es cierto es que la verdad contenida en la Biblia no puede ser valorada en oro. Las verdades reveladas por Dios en las Sagradas Escrituras son "deseables más que el oro, y más que mucho oro afinado". (Sal. 19: 10.) Y un ejemplar conteniendo todo ese caudal de riqueza, se puede conseguir en nuestra república por sólo $ 1.— m|l., gracias a los esfuerzos y sacrificios de las Sociedades Bíblicas. "Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata". (Sal. 119: 1-2.)

Gracia—Juicio Con corazones conmovidos hemos leído del enorme desastre mendocino causado por el aluvión de la cordillera. Las aguas mansas y fertilizadoras han corrido durante años y más años por el río Mendoza llevando el precioso líquido, insuperable en su valor, a miles y miles de almas, animales y tierras, impartiendo sus enormes beneficios. Pero de repente se convierte en un enorme torrente de juicio y muerte! Sirve de ilustración. Dios ofrece su gracia y

perdón, y lo ha ofrecido por muchos años; pero si uno no recibe ese perdón ofrecido, vendrá, y quizás repentinamente, el juicio, del cual no podremos escapar. "Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron . . . ni dieron gracias; . . . y el necio corazón de ellos fué entenecido." (Rom. 1: 21.) "¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salud tan grande?" (Heb. 2:3.)

Más guerra ¡Otra vez Bolivia y Paraguay se baten en horrible guerra! Por una razón incomprensible una de las partes no ha querido prolongar el armisticio. !Que enorme responsabilidad asumen los gobiernos que lanzan lo mejor de su país al desastre, al sufrimiento, a la muerte! ¡Y todo por alegar dignidad nacional! Como si la serenidad, la justicia y el arbitraje no adornaran mejor la dignidad! Aprendamos los creyentes, una lección importante. Condenamos esta guerra fraticida. Cuidémonos de no entrar en discordia y discusión con nuestros hermanos en la fe hasta llegar al punto de que seamos llamados "homicidas" por Dios.

¿Cuántos nuevos suscriptores ha conseguido usted para "El Sendero del Creyente" para el año 1934?
Haga un nuevo esfuerzo y consiga otro. Se lo agradeceremos.

EL DIA DE COSAS PEQUEÑAS

por Roberto Hogg

Las obras importantes de Dios se inician sin ruido ni ostentación.

La obra magna de la creación se llevó a cabo silenciosamente. «El Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas, y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz», es el relato sencillo y sublime que describe una transformación tan radical como la separación de la luz de las tinieblas. (Génesis 1: 1-5.)

Cuando Dios quiso librar a su pueblo Israel de la esclavitud de Faraón en Egipto, él escogió y envió a dos hombres que carecían de la preparación necesaria, según las normas humanas, para efectuar una obra tan difícil. Moisés y Aarón no poseían ni influencia política, ni dinero, ni poder militar. Su único equipo *visible* era un pobre bastón, mientras que su poder *invisible* consistía en el llamado y la palabra del Dios omnipotente. Así se presentaron ante el rey poderoso de Egipto, demandando lo que parecía imposible y a la vez absurdo, es decir: la li-

bertad absoluta e incondicional de todo el pueblo de Israel. Lo que es imposible para con los hombres, es fácil para Dios, y el propósito de Dios se efectuó según la historia interesante de los capítulos 3 al 14 de Exodo.

Al venir el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo para ser Salvador del mundo; y al hacerlo escogió una niña pobre y piadosa para gozar del privilegio único de introducir a Jesús, el Salvador, en el mundo. Escogió el pesebre de una caravanserrallo en vez de una cama de oro en un palacio, en que su bien amado Hijo fuese acostado. Luego, ese suceso que ha afectado la condición espiritual del mundo entero, fué anunciado a un grupo de pastores sencillos por el Angel del Señor, que fué acompañado por una multitud de los ejércitos celestiales alabando a Dios. (Lucas 2: 1-13.)

Al introducir la luz gloriosa del evangelio en las densas tinieblas espirituales de Europa, Dios envió un grupo pequeño de hombres sin influencia política, ni organización religiosa en que apoyarse, — para proclamar el mensaje que iba a separar la luz de las tinieblas. Pablo, Silas, Lucas y Timoteo empezaron la obra de evangelización en Filipos de una manera sencilla y sin ostentación como Lucas, uno de los mismos misioneros relata en Hechos 16: 13, «Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y, sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado». Este principio pequeño tuvo resultados grandes y maravillosos que se han sentido no tan sólo en Europa, sino por el mundo entero.

... ...

Hace unos cincuenta años Dios envió un siervo suyo — don Enrique Ewen — a estas playas para inaugurar la obra evangélica relacionada con las Asambleas de creyentes que se reunen en el Nombre del Señor Jesu-Cristo. La tarea era grande y difícil, y el primer instrumento escogido para iniciarla carecía tanto de la preparación adecuada, como de la influencia necesaria, según el concepto de los hombres. Sin embargo, Don Enrique poseía lo que le valía más que todos los recursos materiales e influencias

del mundo. Por medio de su fe inquebrantable en la palabra de su Maestro divino que le había encomendado su misión honrada y difícil, logró abrir puertas para la evangelización en la Argentina. Después pudo despertar el interés de hermanos en su propio país (Inglaterra), al hablarles de las necesidades espirituales y oportunidades de este campo tan extenso.

Después de testificar del evangelio durante casi un cuarto de siglo, durante el cual llegaron a estas playas otros obreros siguiendo al hermano Ewen del exterior (entre ellos los finados don Carlos Torre y don Guillermo Payne), y de levantarse otros en este país, la obra recibió un nuevo y grande impulso por la edificación de *locales evangélicos* en Buenos Aires, Córdoba (1907), Rosario (1908), Santa Fe (1909), Tucumán (1910) y Santiago del Estero (1910).

... ...

El local de Santa Fe fué inaugurado en junio de 1909, y en aquel entonces fué tratada seriamente la propuesta de publicar una «*Revista Evangélica de Asuntos de Interés para Cristianos*» El hermano don Jorge H. French consultó con un grupo de obreros que se encontraron en Santa Fe, para la inauguración del nuevo local, entre ellos don Guillermo Payne y don Estuardo Dodington, quienes durmieron en Jesús hace años. La propuesta fué bien acogida, y tras otras consultas en Buenos Aires «*El Sendero del Creyente*» apareció por primera vez en enero de 1910. El Señor bendijo este pequeño esfuerzo desde su iniciación y ha ayudado a los Redactores y a sus colaboradores a suministrar enseñanzas provechosas para la edificación de los creyentes y dar noticias del progreso de la obra de las Asambleas durante veinte y cuatro años.

... ...

El desarrollo de la obra del Señor que «*El Sendero del Creyente*» representa ha sido más marcado durante los últimos años. Damos gracias a Dios por las almas que, habiendo recibido la palabra del Señor, han sido bautizadas en su nombre y agregadas a las diferentes congregaciones locales. La formación de nuevas Asambleas es

también un motivo de alabanzas a Dios. Tal crecimiento, sin embargo, trae consigo nuevas y mayores responsabilidades a los hermanos que el Espíritu Santo ha dotado con los dones de enseñar y pastorear al pueblo del Señor. Una de las necesidades más sentidas en las Asambleas hoy día es de pastores para conducir a las ovejas en los lugares de delicados pastos, y de obreros que no tienen de que avergonzarse, que trazan bien la palabra de verdad.

«Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies».

MEJORES MÉTODOS

Recientemente leímos que cuando píos monjes escoceses entraron en Inglaterra con el propósito de evangelizar, adoptaron el sistema de fundar villas misioneras. En el centro edificaban un salón para reuniones y alrededor casillas para los monjes y para escuelas, todas de madera. Eso sucedía allá por el año 300. Los monjes eran los constructores, los predicadores y los maestros. Pero lo que más nos ha llamado la atención era que: *evitaban de atacar las religiones de las gentes, considerando que era más provechoso predicar la verdad a sus oyentes, que exponer sus errores.*

Sinceramente creemos que algunos predicadores harían bien de tomar en consideración la práctica adoptada por esos monjes; es decir, predicar la verdad y no atacar las creencias de las gentes, pues este último sistema, por lo general, engendra odios y rencores, en vez de alcanzar el corazón de los oyentes. A veces se llega hasta la calumnia, cosa indigna de un predicador del evangelio.

No queremos decir que nunca haya que referirse a ciertos errores con el fin de corregirlos; pero estamos persuadidos que la práctica de atacar creencias y personas, no es la misión que nos fué entregada cuando el Señor nos mandó *predicar el evangelio* a toda criatura.

«Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros» (Sant. 5: 16) es la enseñanza de Dios; pero, generalmente, hablamos de las faltas de los ausentes en vez de las nuestras. Por eso hay pobreza espiritual en vez de salud. Cambiemos de costumbre a fin de «que seáis sanos».

UN BREVE COMENTARIO

(La segunda epístola de Juan)

VII

por G. M. J. Lear

La idea contenida en las segundas epístolas es la misma enseñanza de las primeras, pero subrayada y aplicada a los tiempos difíciles de los últimos días.

Así, en esta epístola, vemos acentuada la palabra VERDAD en conexión con el amor. Y tenemos que reconocer que vivimos en días cuando los hombres dicen que deberíamos extender la mano de amor a todos, sin distinción, y «olvidarnos de nuestras diferencias». Si fuera cuestión de nuestras opiniones, bien podríamos tener comunión con hombres de creencias opuestas a las nuestras, pero cuando se trata de lealtad a la persona de nuestro Señor o la autoridad inapelable de la Palabra de Dios o la salvación mediante la fe en Cristo solamente, como el apóstol Pablo en Gál. 2: 5, ni por una hora podemos ceder o sujetarnos a ellos «para que la verdad del evangelio permaneciese con nosotros».

Así que esta pequeña epístola se dirige a una señora, quien, como Lidia en Hechos 16: 15, se presta con mucho amor a ejercer la hospitalidad. Sí, la gracia de mostrarnos hospitalarios a los siervos del Señor, es muy importante, como podemos ver si leemos 1 Tim. 3: 2; 5: 10; Tito 1: 8; Heb. 13: 2. Pero no debiéramos recibir (en comunión) o mostrar señales de afabilidad o complacencia a los que no traen la verdadera doctrina de Cristo. (v. 10.) El que da la bienvenida (para comunión) a los tales, se hace partícipe con ellos y ¿qué concierto tiene el templo de la verdad de Dios con los ídolos de las ideas fabricadas por los hombres? (Véase 2 Cor. 6: 16.)

Dicen los hombres que tal proceder no es caritativo, pero «este es el amor, que andemos según sus mandamientos». (v. 6.) Hay una caridad falsa que hace caso omiso de los mandamientos de Dios; pero lo que se acentúa aquí es que tenemos que dirigir nuestros pasos conforme a la verdad revelada. La palabra VERDAD ocurre tres veces en los dos primeros versículos y en vers. 4 se menciona el andar en la verdad como

una de las fuentes del gozo del creyente. Otras fuentes de gozo cristiano vemos como sigue:

1) La salvación. (Lucas 10: 20.)
2) La obediencia. (Juan 15: 11.)
3) La oración. (Juan 16: 24.)
4) La comunión. (1 Juan 1: 4.)
5) La compañía de los creyentes. (2 Juan 12.)
6) La confianza en Cristo. (1 Pedro 1: 8.)

Así que el creyente en el Señor tiene abundante razón para regocijarse.

Otro asunto importante se menciona en vers. 8: el del galardón que va a recibir el siervo de Dios. Se presenta en varios aspectos en diferentes partes de las Escrituras, como sigue:

1) Galardón firme. (Prov. 11: 18.)
2) Galardón grande. (Lucas 6: 35.)
3) Galardón público. (Mateo 6: 6.)
4) Galardón justo. (2 Timoteo 4: 14.)
5) Galardón compensador. (Heb. 10: 35.)
6) Galardón seguro. (Mateo 10: 42.)
7) Galardón divino. (Apocalipsis 22: 12.)

¡Cuántos alicientes nos ofrece nuestro Dios para que le sirvamos con todo empeño y fidelidad!

Que el Señor nos enseñe estas cuatro lecciones principales de esta segunda epístola de Juan:

(1) La importancia de los mandamientos de Dios. (vv. 1-6.)
(2) El cuidado con los engañadores. (v. 7.)
(3) La esperanza del galardón. (v. 8.)
(4) La separación de todo mal. (vv. 9-11.)

La despedida habla del gozo cumplido al encontrarnos juntos, cara a cara.

ESCOGIDOS

Por la gracia infinita de Dios, los creyentes hemos sido escogidos con determinados propósitos:

1) Escogidos para ser santos. (Efes. 1: 4.) La idea aquí es que debemos andar delante de él en forma consagrada y en amor.

2) Escogidos para llevar fruto. (Juan 15: 16.) Como el Espíritu Santo mora en nosotros, así el fruto del Espíritu debe manifestarse en nuestra vida.

3) Escogidos para anunciar las virtudes de Cristo. (1 Ped. 2: 9.) Haced conocer las perfecciones suyas; proclamad sus excelencias.

MÀRTIRES

Del libro «The Pilgrim Church» (La iglesia peregrina), traducimos las siguientes líneas:

Otro de los hombres de Dios, guías de su pueblo, fué *Sergio* (en armenio: *Sarkis*). «Durante treinta y cuatro años, — escribió él — he andado de este a oeste y de norte a sud, predicando el evangelio de Cristo, hasta que mis rodillas estaban cansadas». Tenía una fuerte convicción respecto a su llamado para el ministerio, y con gran autoridad arreglaba divisiones y unía e instruía a los santos; y podía apelar a aquellos que lo conocían, y preguntar, con limpia conciencia, si había, en ocasión alguna, despojado a alguien, o si había obrado de manera cargosa para alguien. Aunque trabajaba como carpintero, visitó casi todas las partes centrales de las sierras del Asia Menor. Su conversión tuvo lugar por haber sido persuadido a leer las Escrituras. Una señora creyente le preguntó una vez por qué no leía los divinos evangelios. El contestó que solamente los sacerdotes tenían la facultad de hacerlo; que no era prerrogativa de los laicos. Ella le contestó que Dios no hace acepción de personas, queriendo que todos sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad, y que es una maniobra de los sacerdotes privar a la gente de su privilegio de leer los Evangelios. Entonces él leyó y creyó, y durante muchos años testificó muy eficazmente para Cristo. Sus cartas fueron circuladas profusamente y eran muy apreciadas, y sus actividades terminaron únicamente por la muerte, cuando fué partido en dos por el hacha de sus perseguidores.

Fué uno de los hombres más distinguidos de una serie de ellos, cuya vida entregada a Dios y cuyo carácter pío, y servicio consagrado, colocan sus nombres entre aquellos cuya memoria los consagra como una gente heroica.

La iglesia y la obra de Dios necesitan de hombres cual éstos, en esta hora caracterizada por la indiferencia y cuando las cosas, en general, están tan inciertas.

CÓMO VIVIR... LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO II

Pueden ser conquistados los pecados "pequeños"?

La vida victoriosa es una vi-
da de victoria sobre el pecado.
¿Es posible tal cosa? No se tra-
ta de una vida «sin pecado» como
la de Cristo, o como la de Adán
antes de la caída. Siempre per-
manecerá la clara declaración de
San Juan: «Si dijéremos que no
tenemos pecado, nos engañamos a
nosotros mismos».

¿Nos es prometida victoria?

El asunto que encaramos es és-
te: ¿Podemos obtener victoria so-
bre pecado conocido, voluntario?
¿En la Biblia se nos enseña acer-
ca de tal esperanza de victoria?
¿Es en algún momento experimen-
tado — vivido — por hombres
hoy? Si así es, ¿puede *cualquier*
creyente en Cristo Jesús conseguir
victoria sobre todo pe[illegible] cono-
cido — por ejemplo, dur[illegible] un
día entero — ó es tal victoria úni-
camente alcanzable por nuestros
guías espirituales?
Seguramente estas preguntas es-
tán frecuentemente en nuestras
mentes. *Queremos* esa victoria y
aún la Iglesia Anglicana enseña a
orar diariamente: «Dígnate, oh Se-
ñor, guardarnos este día, *sin peca-
do*». «Concede que este día no cai-
gamos en *pecado alguno*». El mis-
mo Señor nos enseñó a orar, «Lí-
branos del mal», o del maligno,
v. g. pecado, o el autor del pe-
cado. Enseñamos a nuestros ni-
ños que en esta oración estamos
pidiendo a Dios que «nos guarde
de todo pecado y maldad». ¿Man-
da Cristo que pidamos algo impo-
sible? Si estas oraciones no son
una mofa, entonces una vida vic-
toriosa es posible.
Pero atengámonos a la vida dia-
ria. ¿Podemos pensar de *algún pe-
cado* sobre el cual nunca ha sido
ganada victoria? Hemos visto a bo-
rrachos volviéndose a Cristo, e ins-
tantáneamente obtener completa
victoria sobre bebidas alcohólicas.
Dichos hombres frecuentemente de-
claran que no solamente nunca han
vuelto a caer, sino que *el mismo
deseo* por el alcohol ha sido qui-
tado. Esto es milagroso. De la
misma manera con otros grandes
pecados que nos acosan — Dios ha
dado instantánea y completa vic-
toria.
Si podemos conseguir victoria so-
bre algún pecado bien arraigado
que nos acosa, ¿no puede nuestro
Salvador hacernos victoriosos so-
bre los pecados que a veces consi-
deramos «pequeños»? Los cristia-
nos, por regla general, no son bo-
rrachos, o viciosos, o inmorales.
Pero esto también se puede de-
cir de muchísimas personas mun-
danas y religiosas. ¿No es cierto
que hay poco que escoger entre
un cristiano mediocre y el co-
rriente hombre moral «mundano»?
Así que, dice éste: «¿Qué me apro-
vechará con que llegue a ser cris-
tiano?» ¿Y qué le podemos res-
ponder? ¿Qué ganaría el munda-
no? ¿Y de qué beneficio sería pa-
ra otros tal cambio en él?

Bajo la tiranía del pecado

¿Percibimos alguna seña de la
vida victoriosa en la mayoría de
cristianos así llamados? En cual-
quiera Iglesia próspera, ¿cuántos
de sus miembros exhiben un ver-
dadero amor por las almas y un
ardiente celo por Cristo? Mera-
mente hacemos la pregunta.
¿En cuántos vemos victoria so-
bre los pecados llamados *respeta-
bles*... mal genio, irritabilidad, or-
gullo, envidia, difamación, desafec-
to, *ansiedad*?
Ahora con toda humildad pre-
guntamos: ¿Hay algún remedio?
¿Hay alguna esperanza de conse-
guir la vida victoriosa? Es decir,
una vida de victoria habitual so-
bre pecados («pequeños» tanto co-
mo grandes) — una vida de cons-

tante y conciente comunión con Dios?

Si *tal* esperanza puede ser hallada, estará en la Santa Palabra de Dios. ¿La hay?

«¡Victoria sobre pecado conocido! ¿Puedo obtenerla?» ¡Qué pregunta trascendental! Si podemos obtenerla por una hora o un día — entonces ¿por qué no habitualmente?

¿Osaríamos pedir a cada lector que ponga a un lado todas sus propias ideas al respecto? ¿Quieres procurarlo con una mente imparcial y sin prejuicio? Por el momento archiva toda idea preconcebida que puedas tener sobre este tema. Olvida todos tus propios desatinos — y las faltas de otros cristianos. Sí, y olvida todas las *teorías* de santidad. Sencillamente permite que la Palabra Escrita de Dios hable por sí misma. Por cierto esta no es una demanda exagerada.

Una promesa y un mandamiento.

¿De qué habla la Biblia ante todo? Por mucho, la mayor parte de ella está dedicada a decir a los creyentes cómo vivir después que han hallado a Cristo como su Salvador; con preferencia a cómo *conseguir salvación* de la pena del pecado.

Antes de que naciera nuestro Señor, el ángel del Señor dijo de él, «Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo *de sus pecados*». (Mateo 1: 21.)

Tempranamente en su ministerio, Cristo mismo dijo a sus discípulos: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». (Mateo 5: 48.)

Esto tiene que significar *algo*. El Salvador nunca ordenaría lo que fuera una imposibilidad. Aquí claramente nos invita a poseer alguna especie de «perfección» — en realidad una perfección en *alguna manera* semejante a la de Dios, el Padre.

Es muy maravilloso y a primera vista parece imposible — incomprensible. Pero *ahí está el mandamiento*.

San Pedro, hablando por el Espíritu Santo, da una exhortación muy parecida: «Sino COMO aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación (o según otra traducción, en toda manera de vida); porque escrito está, «Sed santos, porque YO soy santo». (1. Pedro 1: 15, 16.)

Así que claramente se nos ordena poseer alguna clase de «santidad», en realidad, como la de Jesu-Cristo.

El escritor de la Epístola a los Hebreos muestra cuan importante es esto. «Seguid la paz», dice él, «con todos, y la santidad, *sin la cual nadie verá al Señor*». (Heb. 12: 14.)

San Juan nos dice claramente que nos escribe su epístola para que sus lectores «no pequéis». (1 Juan 2: 1.)

Permítasenos preguntar muy humildemente: ¿Es presunción de nuestra parte indagar el significado de estas palabras?

Donde existe presunción

¿No sería presunción dudar de la posibilidad de que pudiéramos cumplir con algún mandamiento de Jesu-Cristo o del Espíritu Santo? ¿No debería todo creyente sincero del Señor Jesús, tratar de descubrir lo que significan estos versos de las Escrituras?

¿Estás velando por la vuelta de Jesu-Cristo? ¿Es esa tu esperanza? Entonces, hace más de 1800 años San Juan dijo: que «cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, COMO TAMBIEN EL ES LIMPIO». (1 Juan 3: 3.)

San Juan espera encontrar en Cristianos una pureza en algo parecida a la de Cristo.

«Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado..., no puede pecar...» (1 Juan 3: 3.)

No nos hemos referido a las declaraciones de San Pablo sobre la misma materia. «Pensad que de cierto estáis muertos al pecado...» «el pecado no se enseñoreará de vosotros». (Rom. 6: 11, 14.)

Nos dice cómo se consigue. «El escudo de la fe, con que podéis apagar TODOS los dardos de fuego del maligno». (Efes. 6: 16.)

¿No arden en nosotros nuestros corazones al mero *pensamiento* de semejante vida, cual la que se nos presenta aquí?

Ahora, pese a lo que sean nuestros pensamientos acerca de estas palabras de las Escrituras — sean cuales fueran nuestros prejuicios, cuales fueran los fracasos del pasado — no obstante lo imposible que parezca — no podemos negar los siguientes hechos. En la Biblia, la Palabra de Dios:

1) Nos es impuesta una perfección, en alguna manera semejante a la de Dios, el Padre.
2) Se nos exige una santidad, como la de Dios mismo.
3) Se nos ofrece una pureza, como la de Jesu-Cristo.
4) Se demuestra la posibilidad de resistir a todo ataque del maligno.

La vida que tal «perfección», tal santidad, tal pureza, y tal poder produciría, seguramente sería una vida victoriosa. ¿Estamos dispuestos a estudiar aún más el tema? Estamos completamente seguros que Dios no se burlaría de nosotros ordenándonos un «standard» imposible de alcanzar, u ofreciéndonos algo que él no nos pudiera dar.

No se trata de: «¿Puedo YO vivir una vida victoriosa?» (Todos sabemos cuál sería la respuesta a esa pregunta) No! Lo que me concierne a mí es sencillamente esto: «¿*Puede* Jesu-Cristo *hacerme* santo — *guardarme* santo — *darme* victoria?» Sí puede — ¿no lo obtendremos? Entonces ¿no exclamaremos con San Pablo, llenos de júbilo, y, sin embargo, en toda humildad y adoración: «A Dios gracias, que nos da la VICTORIA por el Señor nuestro Jesu-Cristo». (1 Cor. 15: 57.)

(*Continuará*)

ISAAC CONSOLADO

(Génesis 24: 67)

por Tomás E. Stacey

El capítulo 24 de Génesis nos presenta muchos caracteres típicos que nos revelan los propósitos de Dios en los siglos:

1) Abraham nos habla de Dios, el Padre.
2) Isaac de Dios, el Hijo.
3) El siervo, del Espíritu Santo.
4) Sara es figurativa de Israel.
5) Rebeca, de la esposa de Cristo.

El lugar que este capítulo ocupa es, después de la muerte y resurrección (en figura de Isaac) y de la muerte de Sara.

Las últimas palabras del capítulo nos dicen: «Y consolóse Isaac después de la muerte de su madre». Esto nos da a entender que Isaac sufrió tristeza cuando su madre murió. Examinando estas cosas en la luz de las enseñanzas del Nuevo Testamento, podemos decir que

nuestro Señor Jesús tuvo profunda tristeza de corazón cuando su pueblo (Israel) terminantemente le rechazó.

Cristo vino al mundo en cumplimiento de aquellas profecías mesiánicas tan gráficamente escritas en el Antiguo Testamento; pero desde su primera declaración mesiánica en Lucas 4: 18 hasta que le llevaron al Gólgota, podemos trazar la actitud maligna de los judíos contra su persona, y, a la vez, podemos ver el íntimo afecto y ardiente amor que él tuvo para su pueblo Israel.

Además de ser Dios manifestado en carne, fué también un hombre perfecto, y siendo así, cada facultad humana fué plenamente desarrollada en él. Cristo no fué como los estoicos que pretendían que los malsabores de esta vida no nos afectan. El Señor Jesús fué profundamente sensitivo, aun más que cualquier otro que ha pisado este mundo. Muchas veces nuestra facultad de percibir impresiones, o sensibilidad, están cauterizadas por causa del pecado inherente que hay en todos nosotros; pero no fué así con el Señor.

Aparte de muchos insultos y asaltos contra su persona, de intención de apedrearle y matarle, y las continuas difamaciones de carácter (decían he aquí un hombre comilón y bebedor de vino; un endemoniado y que estaba fuera de sí), había algo que hería su corazón más que esto; es decir, el hecho de un amor rechazado.

Repetidamente sus reclamaciones mesiánicas fueron rechazadas. El vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Durante unos tres años él derramó su abundante amor sobre su pueblo, y les soportó en infinita gracia; y últimamente, viendo la actitud de su pueblo, él puso su rostro como un pedernal para ir a Jerusalem, y en manifestación pública entró en la ciudad en cumplimiento de la profecía de Zacarías 9: 9, «He aquí tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, y sobre un pollino, hijo de un animal de yugo». La gente cortó ramos de los árboles y los tendían por el camino y aclamaban diciendo: «Bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en las alturas». Y los

(*Continúa en pág.* 39)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR
(Ausente)
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
JORGE H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Febrero de 1934

EDITORIAL

No está demás referirnos nuevamente a la Conferencia General próxima a celebrarse, aunque lo hicimos en el editorial del mes pasado. Como esperamos publicar temprano este número, seguramente llegará a manos de la mayoría de nuestros lectores antes de la fecha de la Conferencia.

Se nos ha dicho que la Conferencia del año pasado fué buena. Si fué buena, ha sido sólo a medida que hubo la necesaria dependencia en Dios; que los que tomaron la palabra estaban preparados para ello y que no se alargaron hasta cansar a los oyentes; que hubo mucho cuidado de evitar lo que pudiera perjudicar en cualquier sentido; pero más que todo, porque, Dios, en su gracia, intervino para bendecir y dirigir.

Lo que incumbe con respecto a la Conferencia próxima es que haya el mismo afán por parte de todos los que ministran la palabra y los que van a escuchar, a fin de procurar la ayuda del Señor y permitir que él dirija en todo. Discursos cortos, dados en el temor de Dios y con la frescura y unción del Espíritu Santo, lograrán el resultado deseado por todos.

Abusar de la libertad para el ministerio traerá como consecuencia contristar el Espíritu de Dios y herir el discernimiento espiritual de los oyentes, los que, aunque toleren el abuso, no dejarán de sentirlo y condenarlo.

A la par que se deba contar con la debida libertad para que el espíritu escoja y ministre por cualquier siervo que él se plazca en escojer, deberá, sin embargo, haber por parte de todos la debida seriedad, temor reverencial y espíritu de respeto que exige el hecho de que se está congregado en la presencia de Dios.

Mucho depende de quien esté encargado de las reuniones. Para hacerlo con provecho y general aceptación será preciso mucha dependencia de Dios y completo desprendimiento de sí mismo. ¿Cuánto anhelamos experimen-

tar un verdadero avivamiento obrado en todos por el Espíritu Santo de Dios! Pero ello no podrá tener lugar si los vasos no están limpios y completamente resignados a la voluntad del Señor. Por ejemplo, un himno bien y acertadamente anunciado y cantado, podrá ser de mucha bendición, mientras que un himno fuera de lugar podrá tener un efecto completamente contrario. Lo mismo puede decirse respecto a la oración, y a los anuncios. En fin, en todo hay que procurar que las cosas se hagan en orden y decentemente, pues sólo así surtirán los buenos efectos que se buscan.

Concédanos, pues, el Señor, la sabiduría necesaria para honrarle y glorificarle en todo, y que, después de celebrada la Conferencia, pueda oirse el debido elogio para quienes se hayan sacrificado para llevarla a cabo, y oirse, además, testimonios de haber recibido mucha bendición de Dios, que es lo principal. Que con justicia absoluta se pueda decir ha sido la mejor Conferencia de todas las anteriores. Y ¿por qué no? A medida que va pasando el tiempo, tanto mejor deberá ser el ministerio de la palabra y la organización, por cuanto tanta más experiencia debieran tener los que la ministran y los que se encargan de los arreglos y dirección.

Jorge H. French.

Ayudemos todos al éxito de la Conferencia General.

Oremos, pidiendo a Dios, su bendición y ayuda.

Asistamos a ellas, si fuere posible, a fin de recoger algo del beneficio que dichas reuniones son para el creyente.

Contribuyamos a sufragar los gastos e interesemos a otros en ellas.

ISAAC CONSOLADO

(Viene de pág. 36)

mismos niños en brazos de sus madres, que jamás habían hablado una palabra, se unían en las aclamaciones de alabanza al Rey de Israel. Y cuando los sacerdotes se indignaron de esto, el Señor les dijo: «Nunca leisteis de la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza». (Sal. 8: 2; Mat. 21: 16.) Pero en Lucas 19: 41 vemos que el Señor Jesús, entre todas estas aclamaciones de júbilo: «Como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella». Preguntemos, pues, ¿por qué había tanta tristeza en el corazón del Señor que le hizo derramar lágrimas sobre aquel pueblo? El Señor pudo mirar más allá de la superficie de aquellas aclamaciones. El sabía que la nación le había rechazado. Entonces pronunció aquellas ocho condenaciones contra la nación hipócrita, y terminó por decir: «Jerusalem, Jerusalem que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? He aquí vuestra casa os es dejada desolada». (Mat. 23: 38.)

Nuestro Señor tuvo gran tristeza al pronunciar esas palabras.

Ahora vemos en Génesis 24: 67, que Isaac fué consolado después de la muerte de Sara. Pero ¿en qué sentido?

Vemos a Abraham, el padre, mandando a su siervo a Mesopotamia, tipo del mundo gentil, para elegir una esposa para su hijo Isaac. Qué hermoso cuadro de la obra del Espíritu Santo en el día de hoy. El visita a los gentiles para tomar de ellos un pueblo destinado a ser la Esposa del Cordero, para el mismo Hijo de Dios, hoy rechazado por el mundo, más exaltado y glorificado en la majestad de las alturas.

A la hora de la tarde Isaac alzó sus ojos y vió a su futura esposa aproximándose, y Rebeca también alzó sus ojos y vió a Isaac. El la llevó a la tienda de su madre, y tomó a Rebeca por mujer y amóla; y «consolóse Isaac después de la muerte de su madre».

La figura no necesita ninguna explicación; está a la vista. La tarea está aproximándose, la noche pasa, el día va llegando; pronto veremos a aquel a quien nuestras almas aman. Israel rechazó su amor, y fué cortado hasta el tiempo del cumplimiento de los gentiles; y entre tanto, el Señor es consolado mientras espera aquel momento cuando nos recibirá a estar con él.

COSAS INMÓVILES

por E. Gray

Las cosas de este mundo, por importantes que sean, están continuamente expuestas a cambios. Naciones, pueblos, ciencias, descubrimientos, industrias, lenguas; en fin, nada que es terrenal queda indemne de la marcha vertiginosa de los acontecimientos, siendo sus resultamientos, por lo general, netamente malos. Es de provecho, pues, contemplar brevemente algunas cosas inmóviles e incambiables. Innecesario es agregar que son todas relacionadas con Dios, o sus obras.

1) DIOS MISMO. (Hebreos 1: 12.)

Dios permanece el mismo y sus años no se acabarán. La citación del vers. 10 es del salmo 102 y vemos que aun la tierra no es permanente, sino que dará lugar a cielos nuevos y tierra nueva, según las promesas de Dios, en los cuales morará la justicia (2 Pedro 3: 12); mas el mismo Dios dirigirá los destinos de los nuevos, como ha dirigido los de los antiguos.

2) EL AMOR DE DIOS. (Jeremías 31: 3.)

Aquí se ve que el amor de Dios es eterno. El profeta habla en nombre de toda la nación de Israel y es a la nación entera que dirige la contestación; pero puede aplicarse también al creyente. El error y la rebelión pueden afectar los resultados del amor de Dios, pero el amor mismo nunca es afectado o alterado por ellos.

3) LA PALABRA DE DIOS. (1 Ped. 1: 23.)

El apóstol expresa la verdad del Salmo 33. Nótese que vive y permanece para siempre. Esto quiere decir que la

Palabra de Dios, en alguna manera continuará ejerciendo su acción vivificadora durante la eternidad y su influencia será beneficiosa a la humanidad salvada y glorificada. En la creación fué la Palabra de Dios que alteró el estado del caos. Sea la luz y la luz fué. La Palabra en 1 Pedro 1: 23 es la predicación del Evangelio, como se ve en versos 3 y 12. Véase Efes. 5: 26 y Santiago 1: 18.

4) LA SALVACION. (Isaías 51: 6.)

El pensamiento de la inmutabilidad de las cosas de Dios está ligado aquí con lo transitorio de las cosas terrenales, pues dice que la tierra se envejecerá como la ropa de vestir. (Véase Salmo 102: 26; Mateo 24: 35; 2 Pedro 3: 10.) La salvación de la cual puede gozarse aquí en la tierra será continuada en la eternidad; pero en una manera infinitamente más amplia.

5) EL PUEBLO DE DIOS. (1 Juan 2: 17.)

El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. El Señor Jesús dijo que la obra que debe hacerse para cumplir la voluntad de Dios es creer en el que Dios ha enviado. (Juan 6: 28.) Es claro, pues, que si queremos permanecer para siempre con Dios, es necesario que creamos ahora en Jesús como nuestro Salvador. Este texto nos enseña la manera de ponernos en la posición de heredar la eterna seguridad. Estando en armonía con las cosas eternas, participaremos de su característica y nos haremos eternos por nuestra relación con Dios, quien permanece para siempre.

"VOSOTROS DE CRISTO"

De "The Bible Scholar"

Las tres palabras que nos sirven de título, son las que el Señor usa para referirse a los creyentes. No es decir mucho, pero no excluye nada que valga la pena decir: «Vosotros de Cristo». (1 Cor. 3: 23.) ¿A quiénes se refiere esa palabra «vosotros»? A cada hijo de la raza perdida de Adán, pero que ha puesto su esperanza en Dios. ¿Eres uno de ellos? Si es así, entonces agradece a Dios, porque estás incluído en aquellos de quienes él dice: sois «de Cristo».

La segunda palabra no se refiere a lo que fuisteis, sino a lo que sois. Pudiera ser que hayáis sido el más hermoso, o el más feo, de todos los que vivieron; pero vuestras virtudes no han sido título, ni vuestros defectos barreras. Lo que *fuisteis* no tiene valor — no es nada; de quien sois es el todo. Ponedle mucho énfasis, «vosotros *de* Cristo».

Cuánto significa esta tercera palabra «Cristo». Los siglos de la eternidad, mientras van rodando, desarrollarán nuestras almas en admiración de todo lo que significa ese dulce nombre «Cristo». Esa palabra encierra todo lo que vale la pena abrazar, y no excluye nada que valga la pena tener.

Oh, qué estabilidad nos imparte; qué solaz nos da; qué honores y dignidades nos confiere; pero también nos da responsabilidades que no podemos transferir ni dejar a un lado. No intentemos hacer una exposición de estas palabras, pero de corazón os invitamos a que peséis estas tres palabras en la quietud de corazón y delante de Dios: «Vosotros de Cristo», y orad a Dios que por el Espíritu os capacite para recibir el cabal beneficio que él desea que tengáis de estas palabras.

Trad. por N. Doorn.

MARIA MAGDALENA

por A. J. Maccio

¿Quién era María Magdalena? ¿Por qué estaba junto a la cruz? ¿Son estos dos interrogantes incentivo suficiente para que cada hijo de Dios busque las respuestas de los mismos? A primera vista resalta, con rasgos inconfundibles, la gratitud y fidelidad de ella. Con relación a la primera pregunta, las Escrituras nos dicen que el Señor había echado de ella siete demonios. (Luc. 8: 2.) Con este antecedente fácil hallaremos la respuesta al otro interrogante, es decir, que la obra efectuada en su persona por el señor Jesu-Cristo, había despertado en ella un sentimiento de tan honda gratitud, que, cerrando los ojos a todo y a todos, se reunió a aquel reducido grupo de personas. «Y estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, y la hermana de su madre María, mujer

de Cleofas y María Magdalena». (Juan 19: 25.) Puesto que se había cumplido aquella Escritura que dice: «Heriré al pastor y serán derramadas las ovejas». (Zac. 13: 7.) Asocióse moralmente así, en la prueba suprema de nuestro bendito Salvador. Rodeados de soldados romanos y de una multitud sedienta y ávida de contemplar tan tremendo espectáculo, tan tremendo era, que hizo nublar el sol y conmover las entrañas de la tierra.

Y de aquella manera, «junto a la cruz», mostró, con todo valor y entereza, cuánto era el afecto sincero que hacia su Salvador sentía. Es, fuera de dudas, un digno ejemplo de devoción al cual debemos de imitar, puesto que en más de una ocasión, y en circunstancias menos apremiantes, no hemos estado a la altura de María Magdalena, «junto a la cruz», con toda la valentía de un testimonio sano y sincero, tal como corresponde a cada creyente en Cristo Jesús, para testificar el nombre de aquél, que nos tomo por soldados. (2 Tim. 2: 4.)

¡Enarbolemos bien alto el testimonio de la cruz, ante y entre un mundo burlador de Cristo y de su glorioso evangelio. Nada mejor para movernos a hacerlo que echar una mirada retrospectiva, a lo que el Señor ha hecho por nosotros, recordando la Escritura que dice: «Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. el castigo de nuestra paz sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». (Isaías 53: 5.) Esto tendrá como resultado, mantener latente en cada uno de nosotros este sentimiento de gratitud, que se traduciría en fidelidad a él. La demostraríamos al hacernos presentes en todas las actividades de la iglesia de Cristo, como testimonio al mundo.

Cada uno, pues, a su obra, en el ejercicio del don que el Señor le dió y del que nos pedirá oportunamente cuenta.

Del trono celestial
Al mundo descendí;
Sed, hambre, padecí
Cual mísero mortal.
Y todo fué por ti.

¿QUE HAS HECHO TU POR MI?

CON EL SEÑOR

Raquel Vda. de Scarpini (Villa Crespo)

Después de una larga enfermedad que desde tiempo venía afectando su corazón, el Señor llamó a su presencia que es mucho mejor, a nuestra muy estimada hermana doña Raquel viuda de Scarpini, la cual contaba 74 años de edad. A pesar de su enfermedad, muchas veces al sentirse un poco aliviada mostraba su gran interés por la obra del Señor en Villa Crespo, y teníamos el gozo de verla sentada en el Local para gozarse escuchando la palabra consoladora de nuestro buen Padre Celestial. Al preguntarle cómo se encontraba, repetidas veces me dijo: "Bueno, para decir la verdad, me siento mejor y contenta porque me estoy acercando a mi morada Celestial. Gracias al Señor que, en su bondad, la preparó para mí".

Hace poco más de un año, en este mismo hogar, habían experimentado la separación de un ser querido. Su hija mayor, una fiel sierva del Señor, la cual tenía a su cargo la reunión de señoras y era muy querida en la obra, falleció, y no dudamos que esta separación afectó mucho su enfermo corazón. Deja dos huérfanos los únicos que le quedaban: una hija, señorita, y una nietita, que sirven con verdadero amor en la obra aquí. Que el Padre de los huérfanos bendiga y supla ricamente las necesidades de ellas, consolando sus corazones como él sólo sabe hacerlo. Rogamos a los lectores del Sendero su oración a favor de ellas.

De Valentín Alsina (Paso Burgos No. 2509)

Tomás Ruiz pasó a la presencia del Señor el día 7 de diciembre, a la edad de 76 años. Fué convertido en la República del Brasil en el año 1902 siendo bautizado el año siguiente en la ciudad de Río de Janeiro. En 1905 vino a la Argentina y en 1913 se radicó en Valentín Alsina.

Nuestro hermano, desde su conversión, trató de llevar a los suyos por las sendas del Señor. El nos contaba cómo en el Brasil los domingos salía de su casa por la mañana con toda su familia, para pasar todo el día ocupado en las cosas del Señor.

Cuando iba a partir a la Patria Mejor, llamó a su esposa e hijos a quienes consoló, diciéndoles que iba a estar con Cristo y encargó a sus hijos que se entregaran al Señor.

Su capilla ardiente fué un testimonio, pues, en ella estaban colocados varios textos de las Escrituras y por dos ocasiones pudimos hablar del Evangelio delante de muchos inconversos.

Inés Elisa Balcarce fué a descansar con Cristo el día 27 de diciembre, después de una larga enfermedad de tres años. Nuestra hermana, que contaba 19 años, concurrió a la Escuela Dominical desde niña, pero no se había preocupado por su alma. En algunas ocasiones había manifestado a sus compañeras el propósito de entregarse a Cristo; pero terminaba por no hacerlo.

Su larga enfermedad fué para ella un mensaje de Dios. Nunca se oyó en sus labios una queja; todo era resignación. Algunos meses antes de partir confesó su fe en Cristo, diciendo CUANDO MUERA VOY CON CRISTO PORQUE EL MURIO POR MI. Siempre tenía palabras de aliento para su madre que estaba atribulada con muchas pruebas de esta vida.

En la casa mortuoria tuvimos la oportunidad de dirigir la palabra del Evangelio a las personas que estuvieron presentes.

Miguel Estrada.

"Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen."

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Las lecciones del mes de marzo son muy importantes, pues se refieren a la persona del Señor Jesús, a las parábolas del reino, y a la fe, terminando con un resumen de las lecciones del trimestre.

Otra vez recordamos la conveniencia de utilizar estas lecciones no solamente para la Escuela Dominical, su principal objeto, sino para estudios bíblicos.

Domingo, 4 de marzo.

Lección IX. — **¿Quién era el Señor Jesús?**

Lectura: Mateo 11: 2-6, 16-19, 25-30.
Texto áureo: Mateo 11: 28.
Lectura adicional: Mat. 12: 1-21; Luc. 11: 14-23; Isaías 53: 1-6; Rev. 1: 12-18.

1) El testimonio de las obras del Señor. (Mat. 11: 2-15.)
   a) La pregunta de Juan;
   b) La contestación categórica del Señor;
   c) Cristo da testimonio acerca de Juan.

2) El testimonio de la sabiduría de Cristo. (Mat. 11: 16-24.)
   a) Buscan faltas en el Señor;
   b) El se justifica sabiamente;
   c) Condena la incredulidad.

3) El testimonio del carácter del Señor Jesu-Cristo. (Mateo 11: 25 a 12: 50.)
   a) Cristo uno con el Padre;
   b) Es el manso y el ayudador de los necesitados;
   c) La autoridad y poder del Señor.

Domingo, 11 de marzo.

Lección X. — **Parábola del Reino.**

Lectura: Mateo 13: 31-33, 44-52.
Texto áureo: Isaías 9: 7.
Lectura adicional: Mateo 13 (todo); Prov. 3: 13-24.

1) La parábola del grano de mostaza. (vs. 31-32.)
   a) Cosas pequeñas se hacen grandes;
   b) Debemos hacer obras para el bien de otros;
   c) Alberguemos a otros en buenas obras a su favor.

2) La parábola de la levadura. (vs. 33.)
   a) Un mal pequeño puede tener influencia grande;
   b) La levadura equivale a la corrupción que todo lo abarca;
   c) La humanidad está deudada.

3) El tesoro escondido. (vs. 44-46, 52.)
   a) El campo equivale al mundo, en que el tesoro está perdido;
   b) El hombre tratante es Cristo, que dió todo para adquirirnos para sí;
   c) La perla de gran precio es la iglesia, que el Señor compró con su sangre.

Domingo, 18 de marzo.

Lección XI. — **La fe probada y triunfante.**

Lectura: Mateo 15: 21-31.
Texto áureo: Mateo 7: 7.
Lectura adicional: Mateo 13: 54-58; Mateo 15: 32-39; Lucas 10: 38-42; Juan 6: 60-71; 15: 8-16; Salmo 4: 1-8.

1) La fe de una madre. (Mateo 13: 53 a 15: 28.)
   a) Incredulidad en Nazareth;
   b) La fe vacilante de Pedro;
   c) La mujer canaanita.

2) La fe de la multitud. (Mateo 15: 29-31.)
   a) Multitud mixta,—toda clase de enfermedad;
   b) Acuden con fe;
   c) Sanados de todas sus dolencias.

3) La fe fué usada para enseñar a los discípulos. (Mateo 15: 32 a 16: 12.)

a) La compasión del Señor para con los necesitados;
b) Los hambrientos recostados, esperando;
c) Alimentados y satisfechos.

Domingo, 25 de marzo.
Lección XII — Anduvo haciendo bien.
Lectura: Juan 1: 37-46.
Texto áureo: Isaías 9: 6.
Lectura adicional: Mateo 2: 1-12; 4: 18-25; 9: 1-13; 10: 34-39; 12: 1-8; Lucas 6: 27-38; Juan 10: 7-16.

En esta lección de repaso recuérdese el nacimiento del Señor; la invitación que él dió a seguirle; la regla de oro; el poder del Señor para ayudar; lo que cuesta ser un fiel discípulo; Jesús, el buen pastor.
El es Señor de Señores, él todo codiciable.

Noticias de otras tierras

India

Nuestro hermano Stewart escribe referente a un caso en que Dios trae bien del mal, aunque parece imposible. Una parte de la campaña del fanático Ghandi en favor de los "excluídos" era que tengan el derecho de entrar en los templos paganos de los de alta casta. Lejos de acceder al pedido se originaron riñas y peleas, con el resultado de que pocos quieren ir a los templos y son más accesibles a la predicación, y viendo lo feo del "hinduísmo", oyen con atención la verdad.

Manchukuo

Este es un nuevo país que ha sido creado por los japoneses. Es interesante leer las impresiones de nuestros misioneros y de otros respecto a las condiciones allí. Como el "heraldo de la Cruz" no tiene nada que ver con cosas meramente políticas, hablando tan solo con referencia al progreso del Evangelio, son casi unánimes en favor del Japón, pues mientras que los soldados y bandidos chinos saquean, queman y matan, destruyendo aún asilos, hospitales y orfanatorios, en los que los niños de su propio país están amparados, las tropas del japón observan disciplina, pagan por lo que comen, protejen a la población y, mediante abrir nuevos caminos, construir ferrocarriles, etc., ayudan a los misioneros a alcanzar rápidamente regiones, en las que antes nunca podían entrar; y favorecen a los misioneros ingleses y norteamericanos en muchas maneras. Vale la pena, hacer esta constancia. Dios lo tendrá en cuenta.

E. Gray.

Notas y noticias

Valentín Alsina

Conferencia de evangelización.

Hemos realizado una semana de conferencias de predicación del evangelio con el concurso de los hermanos Dr. Norman A. O. Hámilton, Rosendo Souto (hijo), Jorge H. French y José C. Cabrera, los cuales tomaron la palabra desde el 8 al 14 de enero.

Los predicadores presentaron mensajes llenos del poder del Espíritu, que conmovieron los corazones de todos y arrancaron nueve confesiones de fe en el Señor, la mayoría entre personas que habían oído el evangelio desde mucho tiempo atrás. Quiera el Señor que estas almas le sigan fielmente por sus sendas de amor.

Valentín Alsina, en donde el que suscribe esta nota, hace veintidós años que sirve al Señor, es uno de los suburbios de Buenos Aires donde se llevó primero el evangelio, pues, hace unos veintinueve años que se inició una reunión casera por los hermanos Faustino Ballina y Ernesto Airth.

Actualmente tenemos una congregación de treinta y dos hermanos en comunión.

Damos gracias al Señor que durante tantos años ha guardado su obra y sus siervos.

Hermanos de toda la República, oren por la obra en Valentín Alsina.

Miguel Estrada.

Varias

Mucho agradeceremos a nuestros apreciables colaboradores nos hagan el señalado servicio que escribir sus artículos a "dos espacios" en máquina de escribir. Cuando no dispongan de máquina, dejar el espacio necesario entre líneas para introducir cambios o correcciones. También les rogamos dividir visiblemente los párrafos.
Esto ayudará mucho. Gracias.

Publicamos una fotografía tomada por el hermano Morris a bordo de la



Despidiendo a la señora Edith M. C. de Jenkins e hijas. Noviembre de 1933

nave en que se embarcó la señora de Jenkins y sus hijas, que han llegado ya a Inglaterra.

Nuevamente recordamos las Conferencias Generales a celebrarse en Rosario los días 11, 12 y 13 del corriente mes. Mucha oración y mucho ejercicio ante Dios, buscando de él la ayuda necesaria para todos los detalles de la Conferencia.
¡Que el Señor, en su gracia, nos conceda un momento de avivamiento y refrigerio!

Rivadavia (F. C. C. A.)

Durante la reciente visita del hermano don David T. Morris a Buenos



Reunión de señoras, Rivadavia, Nov. 1933

Aires, favoreció con una visita a la nueva obrita en Rivadavia y tomó la reunión del Señoras. En esa oportunidad se tomó la fotografía que se reproduce aquí.
Gracias a Dios la obra en este distrito de la gran Capital Federal, es bendecida por Dios, y almas son salvadas por fe en el Señor Jesu-Cristo.

Jorge H. French.

Sociedad Bíblica Americana

La Agencia del Plata, de la Sociedad Bíblica Americana, se place en presentar ante los lectores de esta Revista, el informe de una parte muy pequeña de la labor llevada a cabo durante el año 1933.
Nos es muy grato manifestarles que la circulación de las Sagradas Escrituras no ha mermado durante este año de crisis. Al contrario, podemos asegurarles que la venta va en aumento, como lo demuestran las siguientes cifras: Biblias vendidas 15.474; testamentos 18.154; Evangelios 145.660. Total de libros puestos en circulación 179.288. Esto representa un considerable aumento sobre las ventas de los años anteriores.
Como una muestra del interés cada vez más creciente que vemos manifestado en las iglesias y los amigos de nuestra obra declaramos haber recibido la respetable suma de $ 7.620.05, moneda nacional, en donaciones para nuestra obra.
El Secretario General ha viajado extensamente durante el año, visitan-

do muchas Iglesias de diferentes denominaciones. Actualmente hay un número regular de pastores y obreros que están dando una buena parte de su tiempo a la circulación de la Biblia. Nuestra Sociedad ha hecho descuentos especiales y en varios casos, donaciones a pastores necesitados y en esta forma les ha ayudado al sostén pastoral.

Agradecemos sinceramente la cooperación recibida de parte de los obreros y esperamos poder ayudarnos mutuamente durante el año 1934.

Buenos Ares, enero de 1934.

P. Penzotti.
Secretario General.

Buenos Aires (Viel 2048)

Hemos tenido una serie de reuniones especiales desde el 19 de noviembre hasta el 3 de diciembre ppdo. Varios hermanos predicaron el evangelio. Gracias a Dios, pues nos permitió ver fruto desde que los últimos días tres señoras y un hombre pasaron de muerte a vida.

El día 2 de enero fueron bautizadas seis personas: tres señoras, dos hombres y una joven de la Escuela Dominical. Fué una reunión de mucha bendición. El hermano Pascual Ruiz habló sobre el bautismo y el hermano Rosendo Souto (hijo) predicó el evangelio.

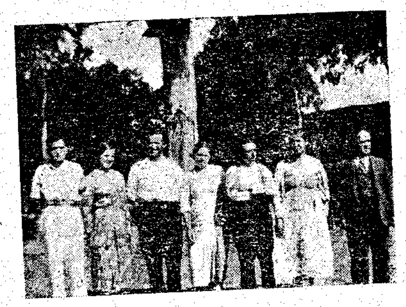
Pedimos las oraciones de los creyentes.

Francisco Lozano.

Mendoza

El día 6 de enero ppdo., se celebró nuestra partida de campo. Fuimos a El Sauce a invitación del señor Administrador de las fincas, quien nos proporcionó un sitio muy apropiado sobre las barrancas del arroyo que pasa por las mismas. Tanto los grandes como los pequeños pasaron un día muy agradable.

Aprovechando la ocasión, siete creyentes testificaron a su identificación con Cristo por el bautismo: entre ellos, el señor Administrador de las mismas fincas, su esposa, su hija mayor y su cuñado quien es director de



Bautismo, Enero 6: 1934, Mendoza
Los bautizados

escuela. Después, el primero mencionado dirigió unas palabras a sus subalternos que presenciaron el acto, explicándoles cómo vino a ver la verdad del evangelio y exhortándoles a que acudieran al Salvador. ¡Qué testimonio más bello hecho ante Dios, ante los santos y ante el mundo!

Las reuniones son muy animadas y bien concurridas, inclusive la de las mujeres que, por ciertos inconvenientes, fué suspendida por un tiempo. Los hermanos están tomando mucho interés en la reunión de Estudio Bíblico que desde hace dos meses se celebra los domingos a la tarde.

¡Alabado sea el Señor!

Jaime Russell.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR

Sumas recibidas hasta el 31 de diciembre 1933.

Número del recibo.		
313	Santa Fe	$ 245.00
314	Santa Fe	„ 52.00
315	Junín	„ 25.00
316	Metán	„ 6.00
317	Sáenz Peña	„ 50.00
318	Sáenz Peña	„ 10.00
319	Sáenz Peña	„ 10.00
320	Buenos Aires	„ 40.00
321	Lanús	„ 28.00
322	V. Obrera	„ 10.00
323	Lanús	„ 20.00

S. A. Williams.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Marzo de 1934 No. 3

ACTUALIDAD

Ciegos ven Un diario local publicó un telegrama de Moscú, que dice: "El célebre oftalmólogo soviético, profesor Flatow, acaba de lograr un brillante éxito en el dominio de la transplantación de la córnea, logrando devolver la vista a los ciegos". ¡Maravilloso! Efectivamente es maravilloso, y si el profesor Flatow logra generalizar sus conocimientos en beneficio de los ciegos, habrá conseguido un enorme bien para la humanidad. Este hecho nos recuerda a aquel que vino al mundo y cuya misión abarcó, entre otras cosas, dar "a los ciegos vista". (Luc. 4:18.) Más tarde, mensajeros de Juan se llegaron a él, y él les dijo que dieran noticias a Juan de lo que habían visto y oído: "que los ciegos ven". (Luc. 7:22.) Gracias a Dios, el Señor Jesús da a los ciegos espirituales vista, vista más importante que la que hace ver los objetos de este mundo, y eso sin transplantación de córneas. Uno, de veras más grande que Flatow, y sin embargo, a quien el mundo no está dispuesto a reconocer.

48 % De 56,200 jóvenes de 20 años de edad revisados para el servicio militar, nos informa un diario de la localidad que el 48 o/o fué rechazado por enfermedad, y clasificadas las enfermedades resulta que el 25 o/o de ese 48 o/o es debido a "debilidad constitucional". Son cifras alarmantes bajo todo concepto. Con razón el referido periódico recomienda que "hagamos educación higiénica... en forma constante e intensiva". Indudablemente, esta enorme proporción de enfermos se debe a la violación de reglas que gobiernan y amparan la salud. Quizás sea que se trata de "amadores de los

deleites más que de Dios" (2 Tim. 3:4) y de servir a "deleites diversos". (Tito 3:3.) Pero si el Señor, el infalible médico de la vida espiritual, hiciera estadística de la condición física y espiritual de su pueblo en la tierra ¿cuál sería el resultado? Quizás encontraría muy pocos sanos y robustos, pero sí, desgraciadamente, un alto porcentaje de enfermos. (1 Cor. 11:30.)

Modestia. ¡Qué bella palabra! y sin embargo, el mundo, por la práctica, lo está declarando "fuera de uso". Hasta los diarios serios del país se están alarmando respecto al tren que llevan las cosas. Hace poco una publicación invitaba a las autoridades a suprimir en las playas lo que constituye una ofensa a las buenas costumbres y lastima el decoro; a reprimir la exhibición impúdica y la expresión soez! Con mucha razón, entonces, el Señor invita a los suyos a ser "templados, graves, prudentes". Es preciso que los creyentes sean la sal de la tierra, a dar ejemplo de decoro y cordura.

Si no hubiere usted renovado todavía su suscripción a *«El Sendero del Creyente»* ¿por qué no lo hace hoy? Haciéndolo, ayudará a la obra de Dios, ayudándose a sí mismo!

UN BREVE COMENTARIO

(La tercera epístola de Juan)

VIII

por G. M. J. Lear

Esta carta tan corta contiene enseñanza suplementaria a la segunda epístola, en la cual se mencionan las personas con quienes no debemos tener comunión. Aquí, al contrario, vemos a aquellos (vers. 6 y 7) a quienes debiéramos recibir y ayudar.

Se hace énfasis sobre LA VERDAD, como de importancia suprema en los postreros días; y tenemos que recordar que Cristo es la Verdad. (Juan 14: 6.) Siete veces la vemos en estos pocos versículos:

1) «Al cual yo amo *en verdad*». (v. 1.) En esto vemos UN NUEVO CIRCULO, donde vive el creyente. No se dirige ahora por los motivos del mundo, sino por la doctrina de Dios. En 1 Juan 5: 2 hemos aprendido que la prueba de nuestro amor para con los hermanos consiste en nuestra fidelidad a Dios. Somos bautizados en un cuerpo (1 Cor. 12: 13), y aquí la ley imperante es la voluntad de Dios.

2) «Vinieron los hermanos y dieron testimonio de *tu verdad*». (v. 3.) Aquí vemos UN NUEVO MOTIVO: el discípulo del Señor es impulsado por este principio que mora en su corazón — el amor a la verdad. En Col. 1: 27 el apóstol habla de «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria». Y en Efes. 3: 17 ora «que habite Cristo por la fe en vuestros corazones». Esto es, de veras, tener «la verdad en lo íntimo». (Sal. 51: 6.)

3) «Así como tú andas en *la verdad*» (v. 3), cuya expresión nos da la idea de UNA NUEVA ESFERA. Toda nuestra vida debe regularizarse por la verdad. No se trata solamente de tener un credo correcto, sino de que la verdad penetre en toda fibra de nuestro ser, manifestándose en todo proceder, tanto en nuestro trabajo como en nuestro hogar. La verdad es la atmósfera en la que vive el creyente: no hay nada tenebroso en él.

4) «No tengo mayor gozo... que el oír que mis hijos andan *en verdad*». (v. 4.) De esto se desprende UN NUEVO GOZO. El amor se huelga de la verdad (1 Cor. 13: 6): no halla placer en el mal hacer de otros y no divulga sus fracasos. Como Pablo puede decir: «Ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor» (1 Tes. 3: 8), como si su misma vida dependiese del bienestar de los creyentes.

5) «Para que seamos cooperadores *a la verdad*». (v. 8.) Esto nos ofrece el concepto de UN NUEVO SERVICIO. Queremos tanto que la verdad se extienda, que no solamente nos empeñamos personalmente en esta sagrada tarea, sino que ayudamos en lo posible a todos los que se ocupan de la misma obra. Cada creyente debería tener como el anhelo de su vida el ser cooperador a la verdad del evangelio.

6) «Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad». (v. 12.) Aquí vemos UN NUEVO TESTIMONIO. En 2 Tim. 2: 15 tenemos el cuadro del obrero que no tiene de qué avergonzarse, trazando bien la palabra de verdad. Cuando nuestras vidas se guían por la palabra de Dios, la verdad dará su testimonio a nuestro favor, pero los que hacen lo malo aborrecen la luz y no vienen a la luz, porque

sus obras no sean redargüídas. (Juan 3: 20.)

7) «Y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es *verdadero*». (v. 12.) Lo que tenemos aquí es UNA NUEVA CONFIANZA. Cuando los más ancianos de la iglesia testifican, da confianza respecto a los más jóvenes. El amor que debería prevalecer entre los santos, procura un buen testimonio a favor de los que sirven al Señor con fidelidad. (Filemón 5-7.)

¡Qué lástima que esta epístola tenga que mencionar otro peligro de estos últimos días: «Diótrefes ama tener el primado». (v. 9.) En Col, 1: 18 y 19 vemos que Cristo tiene el primado en todo, pero este hombre (cuyo nombre significa «nutrido por Júpiter») aspira a este lugar en la iglesia. El resultado es *la división*: él juzga y no quiere recibir a los hermanos. Y, no contento con esto, rechaza a los que quisieran recibirlos y así forma su propio círculo exclusivo. «Solamente por el orgullo viene la contienda». (Prov. 13: 10.) Así que cuando hay luchas y divisiones en la iglesia, tenemos que vigilar para ver dónde está el orgullo que tan fácilmente crece en nuestros corazones.

Que el Señor nos ayude a apreciar y poner por obra la preciosa enseñanza de estas valiosas epístolas de Juan el apóstol.

EL VERBO

(Juan, capítulo I)

por J. Clifford

I

Muchos, al leer este capítulo, habrán notado que contiene muchos títulos de nuestro Señor Jesús. Desde hace tiempo he pensado que un poco de meditación en los tales títulos podría ser de interés y bendición para nuestros lectores. Espero, Dios mediante, poder decir algo de vez en vez.

Por hoy, principiaremos donde el capítulo mismo lo hace, con Cristo, el Verbo de Dios. La voz griega «Logos» generalmente se traduce «Palabra». En algunas partes, refiriéndose al Señor y, probablemente bajo las influencias latinas, se traduce «Verbo». (A quienes se interesan en estudiar el uso de palabras, recomiendo la Concordancia Greco-española, obra única de su clase en castellano. Verán, por el uso de ella, dónde tal o cual palabra griega aparece en el texto original y cómo se ha traducido en nuestra versión castellana.)

La palabra «Logos» ha recibido mucha atención de los filólogos. Dice uno que lleva en sí la idea de «pensamiento, poder y acto», y que comprenderlo así, es conocer el interés del Espíritu al usarla en el evangelio de Juan. El Dr. Scofield dice que significa «pensamiento o concepto y la expresión del pensamiento o concepto», y que es apto para designar al Cristo. En él están todos los tesoros de la divina sabiduría, los pensamientos colectivos de Dios y desde la eternidad, pero muy especialmente en su encarnación, es la manifestación, la expresión de la Persona y pensamiento de la Deidad.

«En el principio era el Verbo». Las palabras nos llevan a las primeras de la Biblia: «En el principio crió Dios los cielos y la tierra». La palabra «Dios», en hebreo, es plural y el verbo es singular. ¿Será un error gramatical, como si dijéramos «Ellos crió»? o será una forma correcta, como usamos todos los días, al decir: «El Gobierno (compuesto de muchos hombres) decretó»? Por nuestro texto sabemos que en el principio estaba el «Verbo». Por Génesis 1: 2 sabemos que el «Espíritu de Dios» estaba y se movía. Por Juan 17: 24 sabemos que «el Padre» estaba y que amaba al Hijo desde antes de la constitución del mundo. Ahora, con la luz que nos derrama la Palabra, vemos al Padre, al Hijo y al Espíritu. Si pusiéramos esta unidad, llamada Trinidad, a causa del número que la compone, en lugar de Elohim o Dios, el verbo en singular «crió», andaría perfectamente bien. El nuevo testamento explica el antiguo, y, al hacerlo, revela al «Verbo» en existencia: ¡«Era»! No hay nada que indica que recién entonces llegó a la existencia. Todo indica la eternidad de su ser.

«Y el Verbo era *con* Dios». El uso de la palabra «con» se ilustra así: Dos personas están conversando. El uno dice al otro «Estoy *con* usted en todo», e indica no so-

lamente que están juntos, sino unidos en afectos, intentos, propósitos, o lo que sea. Así el «Verbo» está con Dios, en todo, unido. Si nuestro Señor es la Sabiduría del capítulo 8 de Proverbios (y ¿quién que goza de la gloriosa verdad de 1 Cor. 1: 30 lo dudará?) nos da una riqueza de ilustración del valor de «con». «Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, ANTES de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, ANTES... ANTES... ANTES... ANTES... ANTES... con él estaba yo ordenándolo todo y fuí *su* delicia, todos los días. (Versículos 22 al 30.) De veras, demuestra la traducción de un sabio: «El verbo estuvo en relación con Dios». Pero la mutualidad de gozo o relación no anuló el otro hecho: «el Verbo *era* Dios». El versículo 3 declara su deidad en los hechos: *«Todas las cosas por* él fueron hechas y sin él nada de lo que es hecho fué hecho». «El mundo fué hecho por él». (v. 10.) «Por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles... todo fué criado *por él* y *para él*. Y él es ANTES de todas las cosas y, por él todas las cosas subsisten». Estos versículos en Col. 1: 16 y 17, escritos acerca del Hijo, como también lo que tenemos en Heb. 1: 3, declaran la identidad del Hijo con el Verbo y, a la vez, la eternidad del que era Verbo e Hijo aún antes de lo que nos declara el versículo 14. Juan Bautista lo demuestra al proclamar: «Este es del que yo decía: El que viene tras mí, es ANTES de mí: porque es primero que yo». También el versículo 18: «El Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le declaró». Pero ¡cuán lindo es el versículo 14! Trae la eternidad al momento de nuestra experiencia y en él, «en los días de su carne», lleno de gracia y verdad, contemplamos «su gloria, gloria como del Unigénito del Padre». De esta manera la gloria se ha revelado para nuestra percepción. De otra manera habría sido demasiado para pobres cuales nosotros, y demasiado también para nuestra recepción. Aparte de él, el Hombre Cristo Jesús, jamás habríamos podido participar en la gloria. En gracia y verdad nos es dado decir con Pedro: «Soy también participante de la gloria que ha de ser revelada». Es cierto que Pedro liga la gloria con el sufrimiento de identidad con el Señor ahora. Pero, por eso, no es menos segura la gloria. La cabeza que aquí llevó espinas, llevará en breve muchas diademas. Los ojos que, en ternura lloraron, serán, en juicio, como llamas de fuego, y aquel que vió a los enemigos echar suertes sobre su vestido, en tanto derramó su sangre para la salvación del mundo, llevará vestidos teñidos con la sangre de los que le han rechazado. Y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. (Rev. 19: 11, etcétera.)

Si Dios hubiera querido su inmediata glorificación lo habría llevado al cielo; pero quiere su humillación, para que sea usted más parecido al Hijo Primogénito de Dios.

Tiene usted que tener comunión con el Unigénito de muchas maneras, y entre las demás tiene que ser participante de sus sufrimientos. Debería esperar ser mal comprendido, mal presentado, ridiculizado, tergiversado en hecho y palabra, etc., como lo fué el Enviado del Padre. Debería esperar el mal trato, porque como el Padre mandó su Hijo al mundo que lo había que maltratar, así nos ha mandado a nosotros, al mismo mundo que lo tratará a usted de la misma manera si es usted parecido a su Señor.

Trad.

EL ROSTRO DEL SEÑOR JESÚS

Tenemos en las Escrituras ciertas alusiones al rostro del Señor, que merecen una atención respetuosa de nuestra parte. Ya que el Espíritu Santo nos habla, haremos bien en investigar, reverentes, lo que nos dice, porque somos llamados a vivir «con toda palabra que sale de la boca de Dios».

Consideremos primeramente el pasaje en Isaías 52, donde es dicho proféticamente: «...en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres». Como hombre perfecto, el Señor Jesús entró al fondo de las cosas como ningún otro lo hizo ni lo hará jamás. Había visto a Israel alejarse de Jehová y los efectos que había producido en todas las esferas, la obra de Satanás, alejando al hombre de Dios. El servicio de la casa de Dios, no era más que una forma sin realidad y los sacrificios, una reliquia muda. En lugar de los millares de Israel, cuyos corazones en otro tiempo, estaban llenos de adoración y alabanza, no había ahora más

que individuos, aquí y allá, que esperaban la venida del Mesías y la consolación de Israel. El hombre, que debía gozarse de la paz, la felicidad y la libertad, se encontraba agobiado bajo el peso del pecado, la pena y el dolor; lejos de Dios y bajo el poder de la muerte. El temor llenaba su corazón pensando en la muerte, pero no tenía ningún pesar, por haberse alejado de Dios.

Tal era el estado de cosas con el cual se encontró el Siervo de Jehová, y la pena y angustia que experimentaba se hacía visible en su rostro; «...en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer». «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores», hasta llegar a su culminación en la cruz.

Pero hubo un momento en su vida aquí, cuando todo cambió de aspecto: «entre tanto que oraba, la apariencia de rostro se hizo otra». Toda señal de pena y de dolor desapareció de su rostro, en el cual resplandecía ahora la gloria. Aquellos que contemplaban sobre el monte al Hombre transfigurado, no veían más un rostro desfigurado; la gloria brillaba en toda su majestad, el gozo y la paz iluminaban su faz, aunque no fué más que por unos momentos. Después de bajar del monte de la transfiguración, afirmó su rostro resueltamente para ir a Jerusalem. El profeta Isaías había escrito muchos años antes: «Puse mi rostro como un pedernal». Nuestro bendito Señor y Salvador, tomó la resolución de no seguir más que la voluntad del Padre.

Mientras que un hombre no ha sido alcanzado por la gracia, se puede leer sobre su rostro el deseo que tiene de hacer su propia voluntad; pero no fué así con el Señor Jesús, el Hombre perfecto; se podía ver sobre su rostro, la firme determinación de hacer enteramente la voluntad de aquel que lo había enviado. Sabía bien que iba a encontrar la vergüenza y los esputos, el menosprecio y las injurias, el aborrecimiento y la perversidad de los hombres, instrumentos del poder del enemigo; sabía también que tenía por delante la traición de Judas, la negación de Pedro y, la más severa prueba para su corazón, el abandono de Dios. Sin embargo,

con una consagración y un amor perfecto hacia Dios, puso su rostro adorable, como un pedernal. Ninguna pérdida personal, ni el sufrimiento más agudo podían conmoverle. Había venido para hacer la voluntad de Dios; fiel a la determinación que había tomado, continuaba su camino a pesar de todo. ¡Precioso Salvador! Pensando en ti y en tus perfecciones insondables, sentimos la necesidad de alabarte y postrarnos ante ti!

Luego, es con gran satisfacción que dirigimos nuestra atención a aquel hermoso pasaje del Apocalipsis, donde dice que el apóstol Juan fué en el Espíritu en el día de domingo. Vió entonces a Jesús, como el Hijo del hombre, no con un rostro desfigurado, sino resplandeciente como el sol. La gloria, la grandeza y la majestad resplandecían sobre su rostro, impreso en otro tiempo con sufrimientos; siempre la misma persona, pero no en un estado de humillación. Está ahora exaltado y revestido de símbolos de poder. Su voz es semejante al ruido de muchas aguas. Juan vió su rostro, el rostro de aquel que él había conocido tan bien en la tierra y cayó como muerto a sus pies; pero era el mismo Jesús, el mismo Señor, sobre cuyo pecho él había reclinado su cabeza. Ese Jesús pone ahora su diestra sobre él diciendo: «No temas», y entonces le informó las comunicaciones que tenía que trasmitir.

Al fin del mismo libro, el apóstol nos dice que los siervos del Señor le servirán, que «verán su cara» y su nombre estará en sus frentes. Esto tendrá lugar en la santa ciudad, la Jerusalem celestial, donde corre el río de agua limpia resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. Allí se encuentra el árbol de vida que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Pero, la bendición más grande, la más elevada, será aquella de «ver su cara».

Gracias a Dios, nos gozamos desde ya, por el Espíritu, de esta bendición, porque contemplamos la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo; pero entonces contemplaremos, sin impedimento y con corazones enajenados, el rostro de aquel, del cual conoce-

mos el amor en el secreto de nuestras almas. En aquel día nos acordaremos, con adoración, que cuando él vino aquí abajo en su gran amor por la iglesia y para cumplir la voluntad de Dios, «su parecer fué desfigurado de los hombres y su hermosura más que los hombres». Pero esperamos ese día para adorar y bendecir al Señor, porque desde ya la alabanza brota abundantemente de nuestros labios, cuando consideramos la grandeza de su gracia. ¡Que el Señor sea alabado! ¡Veremos su cara!

Del francés,
por *F. Nardi.*

PASTOREADO

«En lugares de delicados pastos me hará yacer; junto a aguas de reposo me pastoreará». (Salmo 23: 2.)

Bendito Señor, pastoreame más y más por medio de los gloriosos misterios de tu Palabra, y pastorea a tu pobre grey en estos días a fin de que nunca descuide o se independice de la Palabra, o de la constante unción, o de la pura gracia que tanto necesita. Pasadas experiencias no bastan; vivir soñando de lugares celestiales y viviendo en los terrenales, no sirve. Bendito Señor, avívate en toda tu iglesia. ¿Por qué tu iglesia, toda, no puede ser conducida de nuevo a los verdes pastos, los nuevos pastos de la verdad, y al lado de reposadas aguas de divina consolación y gozo? "¿No volverás tú a darnos vida (avivarnos) y tu pueblo se alegrará en ti?" (Salmo 85: 6.)

J. Denham Smith.

CÓMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO III

El amor de Dios nunca falta

¿Qué es la vida victoriosa? Es la vida de santidad, o la vida «perfecta» a que con tanta frecuencia se refiere Pablo en sus epístolas.

Seguramente entonces, lo primero que debemos hacer es descubrir justamente qué es lo que se nos ordena, y nos es prometido en el Nuevo Testamento. Dos cosas sobresalientes ya han sido tratadas: SANTIDAD y PERFECCION. ¿Qué significan estas palabras? Y ¿es «Santidad» lo mismo que «Perción»?

Es un hecho sorprendente que cristianos realmente consagrados — sin embargo derrotados — gustosamente procuran la «santidad», pero tienen miedo de la «perfección». «No hay tal cosa como «perfección», es una frase que se halla con frecuencia en labios de cristianos. Nuestra respuesta es, «que nuestro Señor lo ordenó, sea lo que sea».

"Perfección" aquí y ahora

«Perfección», dijo un profesor de teología, «es un ideal irrealizable, hacia el cual progresamos a través de la eternidad». No obstante, Cristo demanda alguna especie de «perfección» *aquí* y *ahora.* Si somos realmente sinceros, trataremos de averiguar lo que quiere decir el Salvador. «Sed pues vosotros *perfectos*», dijo Cristo.

«Esa es una orden confusa», fué el comentario hecho sobre este verso por un predicador moderno; pero, cuando nuestro Señor agrega «como vuestro Padre Celestial es *perfecto*», francamente estamos vacilantes, y en desesperación renunciamos siquiera procurar obedecer. Sin embargo, estas palabras agregadas son la llave para la solución de la dificultad. Porque inmediatamente podemos desechar todas las falsas ideas de «perfección».

¿*Cómo* es «perfecto» nuestro Padre Celestial? Ciertamente en todo. Pero él es *Dios* y nosotros *hombres.* No nos ordena que seamos «perfectos» como Dios, EL PADRE es «perfecto» siendo absolutamente sin pecado; en majestad, en gloria, en poder, en sabiduría. Semejante «perfección» no puede ser alcanzada por hombre mortal. ¿En qué hemos de ser «perfectos» *nosotros,* pues? «Sed *pues* vosotros perfectos». Esa palabra «pues» evidentemente se refiere a lo que se acaba de decir. ¿Qué es eso? Sencillamente un mandamiento de que estemos llenos de amor. Aquellos que no conocen a Dios aman a sus amigos; los que siguen a Cristo tienen que *amar a sus enemigos* también. Nuestro Señor manda AMOR perfecto. Este pensamiento me sobrevino con extraordinario poder. *La vida victoriosa es se[illegible]amente una vida de amor perfecto.*

El "Mandamiento nuevo" de nuestro Señor.

Hacia el fin de su vida terrenal, nuestro Señor dijo: «un mandamiento nuevo OS DOY (v. g.: Yo doy a vosotros); que os améis unos a otros: COMO YO OS HE AMADO (como yo os he amado a vosotros), que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos a los otros». (Juan 13: 34, 35.) Existe el «standard» y hay el «mandamiento» de alcanzarlo.

Como Cristo amó — ese es el «standard»; y eso es amor perfecto. Y ésto nos es ordenado a *nosotros.* Y San Pablo nos recuerda que «amor» es lo único que puede facilitarnos el poder para obedecer a Dios. «Amor es el cumplimiento de la ley». (Rom. 13: 10.)

Lo importante es ésto: ¿Puede un hombre o mujer imperfecto tener amor «perfecto»? Esa fué la frase de introducción a un discurso sobre el tema. Pero seguramente esa no puede ser la manera de encarar el asunto. Es el bendito Salvador quien lo ordena. Yo no debo echar siquiera una sombra de duda acerca de la posibilidad de lo que él manda. Pero, no nos sentimos constreñidos a prorrumpir, como uno de antaño: ¿Cómo PUEDEN hacerse estas cosas?» ¿Hay tal cosa como «amor perfecto»?

Por cierto que hay. El amor del Padre es «perfecto». El amor con que Cristo nos amó es perfecto. El amor humano siempre es imperfecto y siempre lo será. Pero no nos dice la Biblia que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»? (Rom. 5: 5.) ¿Lo creerías si te dijera que esta fué la razón porque Jesu-Cristo reveló a Dios el Padre? Sin embargo, es así. Sus propias palabras lo atestiguan.

Nuestro Señor dijo: «Yo les he manifestado tu Nombre, y manifestarélo aún». Eso te incluye a ti y a mí — para que el *amor* con que me has amado esté EN ELLOS, y yo en ellos». (Juan 17: 26.)

El secreto — "Amor perfecto".

Aquí, entonces, está el secreto de todo. «Amor perfecto» verdaderamente es posible, pero solamente posible cuando Jesu-Cristo mismo, Dios mismo, quien es amor, llega a morar en nuestros corazones.

San Juan, el apóstol de amor, nos lo dijo hace mucho. «Si nos AMAMOS unos a otros, Dios está EN

NOSOTROS, y su amor es perfecto *en nosotros*». (Juan 4: 12.)

«Y nosotros hemos *conocido* y creído el amor que Dios tiene PARA CON NOSOTROS. Dios es amor, y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es PERFECTO el amor con nosotros». (1 Juan 4: 16, 17.) Es, pues, tan claro como el día, que si nosotros deseamos «amor perfecto», *podemos obtenerlo* por tener a Jesu-Cristo, que es amor, llenando todo nuestro ser. Entonces, y solamente entonces, podremos comprender aquella estupenda comparación de San Juan: «pues como él es, así somos NOSOTROS en este mundo». (1 Juan 4: 17.)

Con razón San Pablo exclamó jubilosamente, desafiante: «¿Quién nos apartará del amor de Dios?» (Rom. 8: 39.) No es de sorprenderse que prorrumpe en fe triunfante, cuando suplica a favor de los Efesios «que Cristo habite *en vuestros corazones* por fe; para que, arraigados y fundados en AMOR, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el AMOR DE CRISTO, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». (Efes. 3: 17.)

Antes de que prosigamos a preguntar, no dudando, sino en espíritu de gozosa expectación «¿Cómo pueden hacerse estas cosas?» contestaremos a las preguntas que estarán en las mentes de algunos. «¿Y es el amor *sólo*, realmente suficiente?» «¿Desvanece realmente el *amor* al pecado de mi vida?» «¿Quiere *amor perfecto* significar *santidad*»?

Para contestar tales preguntas, solamente necesitamos echar un vistazo a ese maravilloso capítulo 13 de primera Corintios para poder realizar lo que el amor divino puede obrar en nosotros.

«El amor es sufrido» — ahuyenta toda impaciencia.

«El amor es benigno» — no deja lugar a ninguna clase de desafecto.

«El amor no tiene envidia» — todo celo es desterrado.

«El amor no hace sinrazón» — jactancia y aserto propio desaparecen.

«No se ensancha» — orgullo no halla lugar en el corazón.

«No es injurioso» — el deseo de ofender desvanece.

«No busca lo suyo» — «yo» ha muerto — egoísmo no será conocido.

«No se irrita» — cólera e ira no serán vistos.

«No piensa el mal» — el entretenimiento de así llamadas «injurias» no existirá más. Malicia y desafecto no se hallan más en el corazón.

«Todo lo sufre» — murmuraciones nunca serán oídas.

«Todo lo cree» — desconfianza no destruirá comunión.

«Todo lo espera» — desesperación, ansiedad, abatimiento huyen.

«EL AMOR NUNCA DEJA DE SER».

Con razón San Pablo agrega: «Cuando aquello que es PERFECTO es venido...»

¿Qué *es lo* que es «PERFECTO»? Pues sencillamente, el amor de Dios derramado en nuestros corazones.

Si «amor perfecto» arroja esta gran posesión de pecados, y llena todo nuestro ser, bien podemos exclamar con alegre gratitud y placer: «Para mí, el vivir es Cristo», y Cristo es amor. Si no lo hemos hecho antes, seguramente debemos imponernos el deber de llegar a conocer cómo puede ser obtenida esta gran posesión.

¿Cómo podemos obtener este amor perfecto, y retenerlo?

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR (Ausente)
JAIME CLIFFORD, Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
JORGE H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS, Calle Salta 2339. — Rosario

Marzo de 1934

EDITORIAL

La Conferencia General Anual —Año 1934, ya pasó a la historia. Hubo buena asistencia y nutrido ministerio de la Palabra del Señor, que si bien no guardó la correlación de un discurso con otro, como ha sucedido muchas veces, no ha dejado de ser bueno y conveniente. Ello nos demuestra cómo Dios sabe preparar lo que es necesario para su pueblo.

Nos parece que nuevamente la vasta mayoría de los asistentes se han retirado a sus respectivas esferas de labor más decididos a trabajar para el Señor, dedicándose primeramente a sí mismos a Dios, para ser vasos útiles y preparados para ese alto servicio que Dios, en su gracia, nos ha confiado. Además, creemos, que desde ya estarán pensando en la próxima Conferencia, pues en reuniones de esa clase se recibe tal impulso, que uno queda con deseos de que fueran más frecuentes.

Ya que escribimos sobre Conferencias, bueno es que hagamos referencia a la próxima que los jóvenes organizan. Este año se celebrará, Dios mediante, en la ciudad de Buenos Aires, a cuyo objeto la Comisión respectiva ha alquilado un amplio salón, pues espera una importante asistencia.

En otras ocasiones hemos dicho que los jóvenes de hoy deberán, por lógica consecuencia, ser los ancianos de mañana, que han de cargar con la responsabilidad de llevar a cabo, bajo la dirección del Señor, la obra en este país, y, por lo tanto, contemplamos con simpatía el hecho de que vayan tomando responsabilidad y aprendiendo la manera de conducir la obra, mediante estos movimientos entre sí, que, de paso sea dicho, lo están haciendo en forma digna, con la más estrecha comunión con los Sobreveedores de las Iglesias. Es así que mañana, cuando caiga sobre ellos mayor responsabilidad y nuevas obligaciones, se encontrarán más preparados para llevarlos.

Recomendamos, pues, a todos los jóvenes que puedan asistir, que lo hagan, y lo hagan con

el propósito, humildemente, de aprender. Hay un peligro muy común a la juventud: el de esforzarse y adelantarse más allá de lo que justifican sus aptitudes. Hay la tendencia de querer ser los primeros en perjuicio de la consideración mutua que se deben. Estos se esfuerzan por el primado, pero en realidad fracasan miserablemente, pues son primeros solamente en su propio concepto. Otros, más dispuestos a esperar en Dios y a permitir que él los utilice a su manera, adelantan en humildad y mansedumbre, y ocupan un alto lugar en el corazón del pueblo de Dios. Estos han triunfado, pues llegan al lugar primero y útil por la vía establecida por el Señor: la del servicio humilde y abnegado, y, por ende, útil.

Bueno es recordar la lección contenida en Mateo 20: 25-28. Allí el Señor enseña que "el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro servidor". Una vez los discípulos disputaban entre sí si el lugar primero, y el Señor, aprovechando la oportunidad, les enseñó que las sendas de humildad y servicio, conducen a las cumbres de esa aspiración, mientras que la fuerza y el atrevimiento llevan al fracaso.

Muchas veces se olvida que el pueblo de Dios tiene mucho discernimiento, aunque sea tolerante. Sabe cuando uno está obrando en la dependencia del Espíritu de Dios y cuando obra impulsado por la carne y la voluntad propia. A los primeros apoya con su simpatía y oración; a los segundos condena, aunque sea en silencio.

Sinceramente esperamos que la Conferencia de los jóvenes sea una manifestación de dependencia en el Señor, y que sea colmado por la aprobación de Dios y su pueblo.

Jorge H. French.

"UNA COSA"

por Rosendo Souto (hijo)

"...que todos sean *una cosa*...que también sean...una cosa; *para que el mundo crea*.... que sean consumadamente *una cosa* y *el mundo conozca* que tú me enviaste".

(Juan 17: 21 y 23).

Estas palabras son de nuestro Señor Jesu-Cristo orando con el Padre. Parece que él tuvo, en estas circunstancias, la misma preocupación que evidenció ante el sepulcro de Lázaro, cuando dijo, al orar con el Padre: «que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor lo dije». En esta ocasión ¿tenía necesidad, al hacer su ruego, de dar la causa? de decir: «para que»? El Padre ¿no conocía la necesidad y la razón de la misma? ¿No eran acaso una cosa Padre e Hijo? Creo que el Señor lo [illegible]jo por «causa de la com[illegible]ía». El sabía que esas, sus palabras, habrían de llegar a sus discípulos y usando un procedimiento que encontramos repetido en otras ocasiones, quería que fuésemos conscientes de *la causa* que le movía a expresar el deseo de que «seamos *una cosa*», de modo que no obremos como ciegos obedecedores de sus órdenes — lo que tendría perfecto derecho de exigir — sino como colaboradores con quienes él razona.

Aquí tenemos dos puntos en consideración: 1) el anhelo del Señor y 2) la causa del mismo.

Respecto al primero, no necesitamos insistir demasiado porque todos sabemos que el Señor desea, pide, exige nuestra unión. Podríamos solamente decir aquí que debemos hacer diferencia entre la unidad y la uniformidad. La causa porque muchas veces no hay unidad, es porque pretendemos imponer la uniformidad. Los dedos de nuestra mano están unidos, pero no son uniformes. Podemos disentir con el pensar de otros hermanos, sin necesidad de romper la unidad. Lo que corresponde en este caso es que amoldemos nuestro modo de pensar a la conveniencia de los demás (siempre que no se trate de asunto vital de doctrina o pecado) y sobre todo, a la voluntad de Señor, sin hacer como sucede a menudo que, porque no estamos de acuerdo o no pensamos como los demás, tomamos represalia y venganza, buscando de cortar, desunir, entorpecer, sembrando el descontento, la

amargura y otras tristezas en los tiernos corazones de los más sencillos, olvidando tan vehemente deseo y súplica del Señor, «que sean consumadamente *una cosa*».

En cuanto al segundo punto, podemos decir que el Señor ha sido tan bondadoso que nos ha hecho saber la razón de su deseo — «para que» es necesario que seamos unidos. Dice: «para que el mundo crea... y el mundo conozca». Esto significa que el Señor hace depender el éxito de nuestro testimonio y de su obra, de esa unidad. Los que predican a menudo el Evangelio han tenido ocasión de comprobar cuán real es esa manifestación del Señor. Tienen oportunidad de observar cuán diferentes ambientes se respiran en unos y otros lugares y cuántos contrastes se presentan. A veces están luchando denodadamente queriendo vencer al enemigo y ganar almas para Cristo, pero todos los esfuerzos se estrellan y sus palabras «rebotan». El pobre predicador sale confundido; ¡qué fracaso! Piensa que toda la falla ha estado en él mismo y sufre por el contraste. Pero ¿tiene él la culpa? Ha podido comprobar en muchos casos que la verdadera causa estaba en la Iglesia misma, que había disensiones, divisiones, luchas intestinas entre los miembros, que faltaba la unidad. Otras veces el mismo predicador se encuentra en la necesidad de improvisar un mensaje y ¡qué diferencia! todo parece estimular; el poder se realiza hasta en los mismos cánticos. Ha tenido poco tiempo para preparar su tema, pero siente una libertad maravillosa; parece dominar la congregación, las almas beben con ansiedad las palabras, aquellos que tienen la mala costumbre de mirar el reloj a cada rato, se olvidan y parecen sorprendidos por lo pronto que ha terminado la reunión. En tan feliz ambiente, hay conversiones. ¿Cuál es la causa del contraste? En esa Iglesia seguramente hay verdadera unidad; todos persiguen el mismo fin, no hay celos, envidias, ni cosas semejantes.

No es mi propósito disculpar el fracaso de algunos predicadores, porque hay quienes se atreven a ocupar una plataforma sin ser idóneos, pero aún estos casos pueden

ser resueltos favorablemente si la Iglesia es «*una cosa*».

Tenemos el caso de Conferencias Especiales para creyentes, donde se da una oportunidad para predicar el Evangelio. El hermano que lo hace suele evidenciar un vigor, una libertad, un poder que está en armonía con las circunstancias. Algunos piensan que eso se debe a que es más fácil predicar «cuando hay muchos». Sin perjuicio de esta razón, que lo es porque se predica mejor a las almas que a los bancos vacíos o a las paredes, hay otra razón que es primordial y es que, por lo general, en esta clase de conferencias se han depuesto todas las dificultades, las rencillas domésticas y personales, y todos parecemos posesionados de un mismo espíritu; y la unión de los corazones en el Señor trae por fruto el poder y la unidad tan necesarios para la gloriosa presentación de un tan glorioso Evangelio. Tiene razón, pues el Señor, cuando dice «que sean *una cosa*». Que le obedezcamos entonces, buscando su gloria y no la nuestra, su triunfo en las almas y no el triunfo de nuestras mezquinas rencillas.

Estudio Bíblico No. 44

Cosas en las cuales debemos continuar

Continuar en la gracia de Dios. (Hechos 13: 43.)
Continuar en el amor de Cristo. (Juan 15: 9.)
Continuar en la Palabra de Cristo. (Juan 8: 31.)
Continuar en la fe. (Col. 1: 23.)
Continuar en la oración. (Col. 4: 2.)
Continuar en "la doctrina de los apóstoles. (Hechos 2: 42.)
Continuar en "en pos de Jehová vuestro Dios". (1 Sam. 12: 14.)

Si continuáramos en estas siete cosas, diariamente y sin interrupción, con toda seguridad cumpliríamos la exhortación contenida en 1 Tes. 5: 16 de "Estad siempre gozosos".

CON EL SEÑOR

Hermann Jourdan (Córdoba)

Desde hace muchos años el hermano Hermann Jourdan ha sufrido de sus pulmones; pero ya descansa. El Señor lo llevó desde la casa tan hospitalaria de los Perkins, en San Esteban, Sierras de Córdoba, donde, unos quince días antes, fué, creyendo que el aire de las sierras le haría bien; pero el corazón, ya muy débil, no pudo aguantar la altura.

El hermano Lager y el que escribe, después de conseguir lo casi imposible, o sea obtener una cama en el Hospital, y hacerlo valiéndonos de resortes que después de dos días dieron resultado, fuimos para traerlo a Córdoba. Pero el Señor lo había llevado en las horas tempranas del día 23 de febrero. A las 18 horas del mismo día lo enterramos en el pequeño cementerio de disidentes en La Cumbre, estando presentes unos veinte y cinco hermanos y amigos íntimos. Para sus ancianos padres y de-

más parientes en Alemania, pedimos, como en vida pidió él, las oraciones del pueblo de Dios.

J. Clifford.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Durante el segundo trimestre del año se continuará estudiando lecciones contenidas en el Evangelio de Mateo.

Sumamente interesantes han resultado las lecciones anteriores, y no menos provechosas serán las de este trimestre.

Volvemos a recordar que estas lecciones son muy útiles para Estudios Bíblicos, públicos y particulares.

Domingo, 1 de abril.

Lección XIII. — **Poniendo primero a Cristo.**

Lectura: Mateo 16: 13-26.
Texto áureo: Mateo 16: 16.
Lectura adicional: Luc. 9: 18-45; Isaías 53: 7-12; 1 Juan 4: 15; Mat. 17: 1-27.

1) Pedro ensalza a Cristo. (Mat. 16: 13-20).
   a) La pregunta de vital importancia.
   b) La gloriosa respuesta de Pedro.
   c) La remuneración de Pedro.
2) Pedro procura evitar que el Señor cumpla su misión. (Mat. 16: 21-23).
   a) La profecía triste del Señor.
   b) Pedro reprende al Señor.
   c) Cristo reprende a Pedro.
3) Perder la vida y hallarla. (Mat. 16: 24 a 17: 27).
   a) Llevar la cruz.
   b) La transfiguración.
   c) El valle, después del monte.

Es de desear que los maestros consigan idéntica confesión a la de Pedro de parte de sus discípulos.

Domingo, 8 de abril.

Lección XIV. — **El niño y el reino de Dios.**

Lectura: Mat. 18: 1-6, 12-14; 19: 13-15.
Texto áureo: Mat. 19: 14.
Lectura adicional: Marcos 9: 13-50; Luc. 2: 8-16; Luc. 18: 15-17.

1) Hacerse como niños. (Mateo 18: 1-9).
   a) Entrada en el reino — lo necesario.
   b) Los que escandalizan.
   c) Quitar los obstáculos.
2) Despreciar o amar a los pequeños. (Mat. 18: 10-14).
   a) El Señor vela por los pequeños.
   b) La oveja perdida, buscada.
   c) El deseo del Padre hacia los pequeños.
3) Cristo bendice a los pequeños. (Mat. 19: 13-15).
   a) Niños presentados al Señor.
   b) Discípulos que, equivocadamente, se oponen.
   c) El Señor recibe y bendice.

La importancia de apreciar e instruir a los niños surge de esta lección. Dediquémonos con toda consagración a esta noble tarea.

Domingo, 15 de abril.

Lección XV. — **Perdonado y perdonando.**

Lectura: Mateo 18: 15-35.
Texto áureo: Mat. 6: 12.
Lectura adicional: 1 Cor. 13: 1-8; Efes. 4: 32.

1) ¿Cuántas veces hay que perdonar? (Mat. 18: 15-22).
   a) Disputas entre unos y otros.
   b) Forma de arreglar las disputas.
   c) "Setenta veces siete"; así hay que perdonar.
2) El siervo perdonado. (Mat. 18: 23-27).
   a) El día de rendir cuentas.
   b) La gran deuda y la insolvencia.
   c) Amplísimo perdón.
3) El siervo que no perdona. (Mat. 18: 28-35).
   a) Una deuda pequeña.
   b) El cruel acreedor; sin compasión ni remordimiento.
   c) La pena por falta del espíritu de perdonar.

¿Cuánto nos ha perdonado nuestro Señor? Hagamos cuentas. ¿No nos conviene perdonar a los demás? Por cierto que sí; pero si no lo hiciéramos, sufriremos las amargas consecuencias.

Domingo, 22 de abril.

Lección XVI. — **Mayordomía de posesiones.**

Lectura: Mateo 19: 16-30.
Texto áureo: Hechos 20: 35.
Lectura adicional: Luc. 18: 15-30; Salmo 50: 7-15; 2 Cor. 9: 7.

1) Tesoro en el cielo. (Mateo 19: 16-22).
   a) Algunas personas buscan excusas.
   b) Consideremos la simplicidad de los niños.
   c) El joven rico: lección de amonestación.
2) Los peligros de las riquezas. (Mateo 19: 23-26).
   a) Las dificultades de los que confían en riquezas.
   b) ¿Quién podrá ser salvo? Todos.
   c) Dios todo lo puede: para él nada es imposible.
3) Remuneración de los que siguen al Señor. (Mat. 19: 27-30).
   a) Dejar todo por Cristo.
   b) Remuneración: cien tantos.
   c) Lo primero, último; lo último, primero.

Esta lección no solamente nos enseña la bienaventuranza de dar alegremente al Señor de nuestros bienes; pero, lo que es más importante, de darnos nosotros mismos a él, para seguirle sin estorbos.

Domingo, 29 de abril.

Lección XVII. — **Ser grandes mediante el sacrificio propio.**

Lectura: Mateo 20: 1-34.
Texto áureo: Mat. 20: 28.
Lectura adicional: Marcos 10: 32-52; Filip. 2: 1-11; Gál. 5: 13.

1) La importancia de hacer lo que se puede. (Ver. 1-16).
   a) La viña y los obreros.
   b) Todos llamados. Aun está llamando.
   c) Pago al fin de la jornada.
2) El ejemplo de sacrificio propio dado por Cristo. (Vers. 17-19).
   a) El Señor anuncia su muerte.
   b) Se resigna a lo que le espera.
   c) Indica su crucifixión y resurrección.
3) Llegar a ser grandes por servir a Dios. (Vers. 20-34).
   a) Algunos buscan ser grandes en manera equivocada.
   b) Cristo enseña la forma correcta.
   c) Obra en beneficio de otro; el señor abre los ojos de los ciegos.

Mientras algunos se esfuerzan por conseguir puestos de importancia por insistencia y fracasan, otros, humildemente sirviendo, prosperan y son prosperados por Dios. No dejemos pasar la oportunidad de aprender esta importante lección.

Noticias de otras tierras

Sánchez (República Dominicana)

De Santo Domingo, en las Antillas, donde mi señora y yo empezamos la obra hace unos diez años, he recibido algunas noticias que quizás sean de interés para los lectores de "El Sendero del Creyente". Me escriben los esposos Carlos Rymer, hermanos muy fieles y constantes en la obra del Señor allá, y primicias de la obra que recojimos en Sánchez, Santo Domingo, que, a pesar de contratiempos, han podido seguir con la Cena del Señor, y que en la Escuela Dominical han tenido una asistencia de hasta setenta niños. El Señor Salustiano Conde, otro hermano muy fiel y fruto de la obra allí, celebra una clase bíblica todos los domingos con asistencia de treinta jóvenes. Entre otras cosas dicen los hermanos Rymer: "Ahora le quiero hacer una pregun-

ta, ¿qué podremos hacer con la obra sin pastores? Se necesita un misionero franco y leal para ocuparse en la obra. Si ustedes no pueden venir, o no piensan hacerlo, pueden hablar en las asambleas allí a favor nuestro y explicar la necesidad existente aquí. Hermanos, oren por nosotros".

No dudamos que los hermanos en esta República se acordarán de sus hermanos en las Antillas, no tan favorecidos como los de aquí.

Harry Smith.

Canadá

Nuestros lectores recordarán el caso, en la provincia de Quebec, de un joven que fué procesado por distribuir tratados y evangelios en la capital. Por haber sido colonizada por católicos franceses, esta parte del Dominio del Canadá se mantiene en la intolerancia; pero la ventilación del caso, primeramente en la comisaría y luego en los más altos tribunales del país resultó en una completa victoria a favor de la libertad. Los pormenores son interesantes. Un joven recibió un Evangelio de un colportor de la "Scripture Gift Mission". Después compró una Biblia y por su lectura aceptó a Cristo como su Salvador. Fué muy activo en la distribución de tratados, y, dando uno en el taller a un compañero, este fué citado como testigo de haber recibido literatura en contra de la Iglesia Romana. Fué arrestado el joven y llevado ante los tribunales. Influencias poderosas católicas, con jueces y abogados de la misma religión, hicieron todo lo posible para lograr un fallo por el cual sería encarcelado. Amigos evangélicos en Montreal, viendo la importancia del asunto mandaron un abogado para encargarse de la defensa, la que fué victoriosa. El fallo fué alepado y sometido al tribunal más alto de la provincia. Mientras el caso estaba a estudio de los jueces otra persona distribuyó tratados y también fué arrestada. Llevó la Biblia al tribunal para comprobar la verdad de lo que estaba escrito en los tratados; pero fué desestimado por ser Protestante. Un cura, llamado para dar su opinión sobre su contenido, rehusó producir una Biblia Católica. Al fin las autoridades del Dominio del Canadá telegrafiaron instrucciones al juez de terminar el caso y poner a ambos en libertad. El que escribe estas líneas puede apreciar las grandes ventajas de las provincias protestantes en comparación con la Quebec católica, y si en adelante los tratados y ejemplares de la Palabra de Dios pueden repartirse libremente será un gran adelanto.

Notas y noticias

Belgrano (Buenos Aires)

El día 22 de febrero tuvimos el gran gozo de ver a trece hermanos en la fe obedecer a su Señor pasando por las aguas del bautismo. La oportunidad fué bien aprovechada para dar acertadas enseñanzas referente al acto como también para la predicación del Evangelio, a una reunión concurridísima, y no dudamos que mucha bendición haya resultado como consecuencia de ella. Gracias al Señor, aunque sentimos mucho la ausencia de nuestro querido hermano Lear y su esposa, la obra del Señor en Donado 1625 nos da mucha causa para alabar al Señor, pues, como resultado de la predicación del Evangelio aquí y la conversión de almas, hemos visto obras empezadas en plena comunión con nosotros en los pueblos de Saavedra, Florida y Caseros, y en el barrio de Palermo, donde ya se celebra la Cena del Señor con un buen grupo de hermanos en comunión. Además, hay reuniones en varias otras partes en relación con nosotros, así que, en conjunto, vemos mucho progreso en la obra en general. La Escuela Dominical en Donado número 1625 está muy animada y todos los domingos se reunen de ochenta a noventa para recibir las enseñanzas sencillas de las Sagradas Escrituras.

Damos gracias al Señor y pedimos las oraciones de nuestros hermanos a nuestro favor.

Harry Smith.

Wenceslao Escalante

Este pueblo queda a la mitad de la distancia entre Bell Ville y Alejo Ledesma, y por lo tanto nos viene muy bien para visitarlo de ambos puntos. El día 20 de enero tuvimos el gozo de tener un bautismo, cuando diez personas obedecieron al Señor en este paso; varios eran jóvenes, y una, era una anciana. Este es el segundo bautismo que hemos tenido en este pueblo.

El adelanto que hemos notado en este lugar es causa de mucha alegría, especialmente porque hace sólo dos años y medio que hemos comenzado; pero en ese corto espacio el Señor nos ha dado mucho fruto. El hermano don Manuel Cardoso visitó ese lugar como Colportor de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y encontró allí una persona que insistió mucho en que fuéramos a predicar el evangelio; ahora esa persona se goza de que con todos los suyos ha creído en el Señor Jesús.

Al día siguiente del bautismo tuvimos la Cena del Señor, y era muy grato ver que eran veinte y cinco los que participamos de los símbolos, mientras que varias otras personas presenciaban.

Algo que es también digno de ser mencionado, y causa de gratitud a Dios, es ver como los hermanos en Escalante son dados a la hospitalidad. El Señor los ha despertado en ese sentido también, de una manera alentadora; parece que tanto les es hospedar a cuatro como a ocho. En ocasión del bautismo creo que hospedaron a unas veinte personas. El Señor les ha de bendecir y recompensar. (Heb. 13: 2.)

N. Doorn. P. Boichenko.

Villa Porvenir (Avellaneda)

Hemos tenido el gozo de celebrar un bautismo el día viernes 16 de febrero del corriente año. Dieron testimonio, en obediencia a este mandato del Señor, tres hermanas y dos hermanos. Esto dió lugar a una sencilla pero solemne reunión, cuando el hermano, don D. Danza, nos habló de la importancia del bautismo, según las Escrituras, y el significado del mismo. Uno de los suscriptos aprovechó la oportunidad para predicar el evangelio a la numerosa concurrencia de simpatizantes y parientes que habían acudido para presentes que habían acudido para presenciar este acto. En consecuencia, agradeceremos a todos nuestros hermanos en Cristo, tengan presente en sus oraciones a los hermanos que dieron público testimonio de su fe en las aguas del bautismo, como igualmente para que el Señor haga prosperar su Palabra sembrada

A. J. Maccio. M. Bentos.

Colonia Alemana (Valentín Alsina)

El 27 de enero pasado, se tuvo una hermosa reunión a la noche. Fueron bautizados once creyentes y hubo ministerio de la palabra del Señor, apropiado al caso, como también predicación del evangelio por nuestro querido hermano don Pascual Ruiz. Damos gracias al Señor por sus bendiciones y pedimos a los lectores de "El Sendero" que oren por nosotros.

Andrés Choleva.

Alejo Ledesma

Unas pocas palabras para los lectores de "El Sendero del Creyente" para compartir el gozo que hemos tenido el día 13 de enero, cuando dos hermanas han obedecido al Señor en el bautismo.

La primera era una anciana de se-

senta y seis años de edad, italiana, y la otra más joven, argentina. Esta última tuvo gran lucha en su conversión, puesto que era muy católica; pero gracias a Dios pudo entender la verdad y dió evidente prueba que, deveras aceptó al Señor de todo corazón.

Tuvimos el gusto de tener la visita de los hermanos de Escalante que, con su presencia, aumentaron nuestro gozo en el Señor. El hermano joven, Lorenzo Grosso, tomó parte en la Escuela Dominical por la tarde del día siguiente, después del bautismo y su palabra fué acertada y muy apreciada, tanto por los niños como por los mayores.

Durante el año pasado han partido para estar con el Señor dos creyentes ancianos. Ahora alabamos al Señor que, en su lugar, nos ha dado estos nuevos miembros.

Rogamos a los hermanos que oren para que otros obedezcan al Señor y muchos se conviertan durante este año.

P. Boichenko.

Villa Crespo (Buenos Aires)

El domingo 17 de diciembre pasado tuvimos el grato placer de celebrar la primera reunión de predicación en la Carpa, dando así comienzo a la campaña de Evangelización que nos habíamos propuesto llevar a cabo en este districto "Villa Crespo".

Gracias a Dios, la concurrencia fué bastante buena desde el principio, y fué motivo de regocijo y alabanzas al Señor ver el interés y la seriedad con que los asistentes escucharon el Glorioso Evangelio. El interés fué aumentando y el resultado no tardó en manifestarse. El Espíritu Santo había estado obrando en algunos corazones, el Martillo Divino había golpeado de tal manera que ya no pudieron resistir, y dos almas profesaron haber recibido a Cristo como su Salvador, el primero un anciano de 76 años, el otro un joven. Las gotas habían comenzado a caer y el Señor nos hizo entender que esto era el principio de una rica cosecha, y así sucedió. No muchas noches después de esto el Espíritu Santo hizo elevar nuestras voces de júbilo al Cielo dando gloria y gracias a nuestro buen Padre Celestial por otras ocho almas alcanzadas por el Poder del Bendito Evangelio.

Gracias a Dios, los mensajes que nuestros muy queridos hermanos trajeron fueron muy acertados y predicados con verdadero poder del Espíritu, y al finalizar la campaña con la Carpa, que duró alrededor de un mes, el balance arrojó la conversión de diez y siete más. Alabado sea el Señor por los que han pasado de muerte a vida.

Agradecemos de todo corazón a los amados en Cristo que nos ayudaron desde la plataforma, como con las oraciones a favor de esta gran obra de Evangelización, deseando que el Señor recompense ricamente a cada cual sea cual fuere la cooperación y ayuda prestada. A la vez rogamos a los lectores de "El Sendero", y a todo hijo de Dios, que se acuerden de la obra del Señor en Villa Crespo en sus oraciones. (Josué 1: 9; Gálatas 6: 9.)

Antonio Ventura.

Río Segundo

Tenemos el agrado de comunicar algo respecto a la manera en que el Señor está bendiciendo la obra aquí. Hay unos treinta y cinco en comunión y, a veces, doble esta cantidad presente en la predicación los domingos.

El 6 de enero bautizamos a siete, combinando el bautismo con el picnic anual, en el cual se reunieron más de cien personas.

Contamos con la comunión de los hermanos H. Walter, de Alta Gracia, y R. Rodríguez, de Río Primero. Bajo la dirección de las señoritas M.



E. D. Río Segundo

Marín y Montoya, la Escuela Dominical florece. Hay varios muy interesados de los cuales uno confesó al Señor el domingo pasado. Quedamos agradecidos por el ministerio de varios hermanos de Córdoba, H. Walter, y E. Gray, de Jesús María, durante el año pasado.

Antonio Salcedo. Manuel Riboti.

Conferencia de Jóvenes

Ya han sido repartidas las circulares anunciando esta muy importante Conferencia, que, Dios mediante, este año se llevará a cabo en la ciudad de Buenos Aires, para cuyo objeto, la respectiva Comisión, ha alquilado un amplio Salón, v. g: el "Unione e Benevolenza", de la calle Cangallo número 1352.

El programa anuncia los siguientes temas:

Para los días jueves y viernes:
El testimonio en el mundo
El testimonio ante la Iglesia
El testimonio ante Dios,
y para el sábado:
La Consagración.

Invitamos a las Iglesias y a los hermanos en general a tener presente que la fecha para esta gran Conferencia, es 29, 30 y 31 de marzo (o sea, el presente mes).

El programa preparado por la Comisión de Jóvenes es amplio y bien organizado, y si fuere observado con respeto, estamos seguros que contribuirá grandemente al éxito de las reuniones y al mayor provecho del ministerio de la palabra de Dios.

Además de los temas generales de la Conferencia se han incluído en el programa otros, como ser, 1) La Oración, 2) Escuela Dominical y Cómo predicar el Evangelio, 3) La venida del Señor, temas que estarán a cargo de hermanos de experiencia. Acudan, jóvenes. Hagan que sea un rotundo éxito.

Fondo para el sostén de la obra del Señor.

Resumen de las entradas y salidas de Caja por el año terminado, el 31 de diciembre de 1933.

ENTRADAS

Sumas recibidas para Obras y Obreros. . .	$ 1.878.70
Sumas recibidas para Gastos	„ 9.91
	$ 1.888.61
Saldo del 31-12-32. . .	„ 1.74
	$ 1.890.35

SALIDAS

Sumas distribuídas:	
Obreros	$ 1.455.70
Obras	„ 115.00
Asilos de Huérfanos. . .	„ 308.00
	$ 1.878.70
Gastos franqueos. . . .	„ 11.65
	$ 1.890.35

Buenos Aires, enero 27 de 1934.

He revisado los libros y comprobantes del Fondo para el sostén de la Obra del Señor y certifico que el resumen que antecede está de acuerdo con ellos.

J. Hay Ritchie.
Auditor

Al presentar el balance del Fondo

para el sostén de la Obra del Señor para el año 1933, estamos muy agradecidos a los hermanos y a las Asambleas que tan bondadosamente han ayudado, haciendo posible la distribución de este dinero a los misioneros levantados en este país.

Se notará, sin embargo, que el monto es muy reducido en comparación con años anteriores, atribuible, sin duda, a los tiempos tan difíciles y a la desocupación de tantos de nuestros hermanos.

Sabemos que el Señor suple las necesidades de sus siervos de otras fuentes también, pues de lo contrario esos hermanos pronto tendrían que buscar otro trabajo y sus actividades en la Obra del Señor serían impedidas.

Tenemos que dar gracias al Señor por la ayuda que este fondo ha dado a nuestros queridos hermanos misioneros, levantados en el país, porque, desde su principio en junio de 1929 hemos recibido y distribuído pesos 13.092.63, que constituye una buena suma; pero que podría haber sido mucho mayor si nosotros hubiéramos realizado el gran privilegio que el Señor nos da en hacer prosperar la Obra por nuestros recursos.

Durante el año pasado no hemos llamado la atención de los hermanos a este fondo; pero ahora, al publicar el Balance, desearíamos hacer resaltar la gran necesidad de que todos tomen a pecho esta obra, dedicando más interés en este fondo que no tiene otro propósito que ayudar a los siervos del Señor levantados en el país. Otros se han sacrificado y han sufrido para que nosotros aquí tengamos la gran bendición del Evangelio y es nuestro deber y gran privilegio sacrificarnos un poco para ayudar a estos siervos para que vayan predicando y alcanzando a otros.

Al hablar de sacrificios no debemos olvidarnos de aquel que hizo el mayor sacrificio, nuestro Señor Jesu-Cristo que sacrificó su vida, afirmando su rostro para ir al Calvario a fin de que tuviéramos la bendición de la salvación que ahora poseemos.

Esperamos que este llamamiento despierte un interés más hondo en el corazón de los suyos a favor de los siervos del Señor que han salido a la Obra, confiando solamente en el Señor para su sostén. El Señor los mantendrá, no hay duda; pero es nuestro privilegio ser los instrumentos en las manos del Señor para suplir sus necesidades. Que nos sacrifiquemos, pues, un poco más en recursos y oración a favor de estos hermanos abnegados que sirven al Señor.

Por la Comisión.

S. A. Williams.

Buenos Aires (Brasil 1750)

El jueves 8 de este mes, hubo una muy concurrida reunión, convocada por los jóvenes de la Asamblea. En esa reunión el Dr. George Hamilton (padre) habló muy acertadamente, exhortando a jóvenes y viejos a no fracasar en su trabajo para el Señor. Resultó ser un interesantísimo estudio de los libros de 1 y 2 Timoteo, y estamos seguros que muchos lo han aprovechado. El mensaje fué dirigido especialmente a los jóvenes a quienes el doctor instó para que persistieran y continuaran fieles al Señor.

Carpa.

La última campaña ha sido intensa, abarcando varios puntos, y, en general, con muy buenos resultados. Especialmente ha sido buena en asistencia los últimos dos lugares: Marcos Sastre esquina Lope de Vega y José P. Varela esquina Moliere.

La Comisión de jóvenes ha trabajado bien y el Señor los ha bendecido.

La Campaña por ahora se ha dado por terminada.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Abril de 1934 No. 4

ACTUALIDAD

Otra comprobación. Un despacho inalámbrico desde Djibouti anuncia que se ha efectuado un vuelo sobre la desaparecida capital de la reina de Sabá, que visitó tan pomposamente al rey Salomón, y que se podían distinguir, aun existentes, las ruinas de torres y templos, cerca de los límites nortes de Roubt-el-Kalí, en Arabia. ("La Razón", 9|3|34.) Casi todos los días están apareciendo cosas y hechos que comprueban la verdad de las narraciones bíblicas, que muchos han tenido por legendarias durante tantos años. Para los que piensan, la Biblia debe cobrar diariamente más valor. Y si se vienen confirmando, uno por uno, en forma inesperada, todos sus relatos, no nos olvidemos que contiene algunas verdades que no se confirman por cosas terrenas. Hay verdades espirituales, hay afirmaciones respecto a la eternidad, respecto al futuro de los malos y de los creyentes, que es simplemente cuestión de fe. Pero las cosas que se vienen confirmando dan cada vez mayor autoridad a las cosas que no se ven. Estemos atentos.

Nuevo adelanto. Los que predicamos el evangelio debemos estar al día en el desarrollo de la ciencia para no exponernos a ser contradichos en nuestras afirmaciones. Muy a menudo se oye mencionar que la lepra es un mal incurable. Y, efectivamente, así se le ha considerado a través de muchos años; pero esa ilustración para confirmar que el pecado no es curable por medios humanos, ya no nos servirá, si fuera cierto lo que se ha publicado últimamente respecto a una vacuna en contra de la lepra, que, según se

nos afirma, ha resultado completamente eficaz. Pero no hay duda que la lepra es una enfermedad terrible, lo mismo que el pecado es terrible en sus efectos sobre el alma. Si esa vacuna puede sanar la lepra, no es menos cierto que la sangre preciosa de Cristo limpia de todo pecado. Alabado sea Dios.

¿Cuál será el fin? Según una declaración hecha en la Cámara de los Comunes en Inglaterra, parece que ese país no está más dispuesto a permanecer en una situación de inferioridad con respecto a otras naciones, en lo que se refiere a las fuerzas aéreas, y se calcula que en 1934 gastará la enorme suma de 113.711.000 libras esterlinas para la aviación de la marina y del ejército! ¡Qué terrible será una nueva guerra, y parece que se avecina! Por más que se busque la paz y se hable de ella; se tengan conferencias y se exhorte a los pueblos y a los gobiernos a la paz, los hechos indican una preparación para una guerra en proporciones mayúsculas, hasta ahora no conocidas en los anales de la historia. ¡Ojalá los hombres reflexionaran! ¿Qué es necesario? Es menester que haya paz en el corazón por creer el evangelio del bendito Salvador.

EL PENSAR

por Tomás Lawrie

El pensar es lo que gobierna toda palabra y hecho — aunque se dice de algunos que son «sin pensar». Por lo tanto, es de suma importancia que el pensar sea dirigido en caminos que conducen a lo bueno. No nos deja en obscuridad la Palabra de Dios, en cuando al asunto, pues nos traza delante lo que debiera ocupar el corazón, como asimismo lo que debiera ser excluído del pensar nuestro.

Es bien que nos fijemos en las porciones de la Palabra de Dios, en las cuales se mencionan, por primera vez, cualesquier asuntos, pues de esta manera a menudo aprendemos lo que Dios piensa de ellos. De ninguna manera es excepción el asunto del «pensar». El capítulo 6 de Génesis describe la condición tan terrible en la cual yacía el mundo antediluviano, y en el versículo 5 se menciona, por primera vez, en la Biblia, el «pensamiento», declarando que «vió Jehová... que todo designio de los *pensamientos* del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». No se ha cambiado el corazón

humano, y seguirá así hasta la venida del Señor, pues el Señor mismo ha dicho que «como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre». (Mateo 24: 37.) Esta es la declaración acerca del hombre en general.

Además, el capítulo 6 de Génesis declara que el corazón es el sitio de «todo designio de pensamiento», y esto lo confirma el Señor en Mateo 15: 18-20 por decir «lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre, porque *del corazón* salen los malos *pensamientos*».

Pero el convertido al Señor debe tener continuamente delante la verdad de que «si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Cor. 5: 17), acordándose de que entre las «todas» se incluye el *pensar*.

El apóstol Pablo descubrió que, a pesar de ser «una nueva criatura», todavía residía en él el «hombre viejo», y continuamente tenía lucha entre los deseos del hombre natural y los del espiritual. Desde aquel tiempo, durante los siglos, los espirituales han experimentado lo mismo. Pero, desgraciadamente, entre los creyentes ha habido también aquellos que han sido como los de Corinto, «carnales» (1 Cor. 3: 1), o como Demas que «amó este siglo». (2 Tim. 4: 10.) *El pensar* de éstos ha estado ocupado con los asuntos relativos a los deseos naturales, y no ha habido el desarrollo espiritual. Los primeros han quedado «como niños en Cristo», mientras que los otros, fijándose, quizás, en los negocios, en las posesiones, o en las riquezas, «se han ido a Tesalónica».

Mucho de la falta del desarrollo, como asimismo de la causa del desvío, ha sido que el creyente no ha puesto en práctica el precepto de Romanos 6: 11, «Vosotros, *pensad* que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios», como también Romanos 12: 3, «que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que *piense* de sí con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno».

No tan sólo son los flacos y débiles que se han descaminado, y reconociendo esto el apóstol, amonesta a los ro-

bustos en la fe, diciendo «así que, el que *piensa* estar firme, mire que no caiga». (1 Cor. 10: 12.)

Ahora, el desarrollo espiritual se manifiesta a los que están en derredor, y, de consiguiente, el apóstol Pablo exhorta a Timoteo con estas palabras: «*Medita* estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos». (1 Tim. 4: 15.) Las cosas a las cuales se refiere el apóstol, como temas de meditación o del *pensar*, son las siguientes (1 Timoteo 4: 12-14):

palabra
conducta (conversación)
amor (caridad)
espíritu
fe
pureza (limpieza)
lectura (leer)
exhortación (exhortar)
enseñanza (enseñar)
aptitudes (el don que está en ti).

Reconociendo, además, los peligros alrededor de Timoteo, agrega el consejo: «Ten cuidado de ti mismo, y de la doctrina; persiste en ello». (1 Tim. 4: 16.)

Otra lista de temas que debieran ocupar el *pensar* del creyente se registra en Filipenses 4: 8.

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es:

verdadero
honesto
justo
puro
amable
de buen nombre

si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto *pensad*».

Nótese que aún una lista de seis excelencias como la que antecede está calificada por las frases «si hay virtud alguna, si alguna alabanza», pues lo verdadero, por ejemplo, acerca de fulano o mengano, a veces, carece de virtud y alabanza.

Por último, téngase delante que «la Palabra de Dios...... critica (discierne) los *pensamientos* y las intenciones del corazón» (Heb. 4: 12) y es muy necesario que la crítica por parte de la Palabra sea recibida, y que los *pensamientos* sean cambiados y arreglados de acuerdo con la misma Palabra. El resultado será que toda palabra y todo hecho en la vida será relativamente gobernado para la gloria de Dios.

VIDA Y LUZ

(Juan 1: 4)

por Jaime Clifford

Hubiera querido pasar sin hacer mayor referencia a este versículo y otros, porque no mencionan las palabras «Luz» y «Vida» como títulos directos del Señor, que es lo que nos hemos propuesto considerar. Pero las palabras son tan llenas, tan ricas en sugestiones y tan frecuentes en uso en conexión con el Señor, como títulos, que me parece casi necesario detenernos sobre ellas.

«En él estaba la vida». «Vida» es una de las palabras características de los escritos de Juan y la palabra que se usa en el original significa vida en sus manifestaciones más extensas, abarcando la vida existente en Dios, que *es* Cristo, la que él da, la vida natural del hombre y la vida eterna que recibe de Cristo. En la frase «en él estaba la vida», el verbo «estaba» equivale a «era» en los primeros dos versículos, de manera que nos recuerda la eterna existencia o vida del Señor, y ayuda a la más fácil comprensión de Juan 5: 21, «como el Padre... da vida, así también el Hijo... da vida». Los cultos falsos que consideran al Señor cual una criatura, cuya existencia principió en Bethlehem, procuran quitar de nosotros al Cristo de las Escrituras. En vez de tomar su lugar con él cuando dijo: «Antes que Abraham fuese, yo soy» están de parte de los judíos que le dijeron: «¡Aún no tienes cincuenta años!» Pero como nuestro deseo es, principalmente, llamar la atención al asunto, y no el de dar amplia explicación sobre él, mencionaremos unas muestras del uso de la palabra «vida».

En Juan 11: 25 dice el Señor: «Yo soy la resurrección y la vida», y en 14: 6 dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». El, pues, es la vida, y al referirnos a estos dos textos, principiando con el último, vemos que, para el día de hoy, para camino hacia, y hasta, el Padre, basta él. Luego, al terminar la vida terrenal, el creyente tiene aún a su Señor. ¿Ha pasado por la muerte? El Señor responderá por él, pues él mismo que es la Resurrección, dice: «el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá». ¿Ha quedado en la tierra has-

ta la venida del Señor? A los tales dice: «Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente», o, como más claramente lo expresa la versión Hispano-Americana, «Nunca jamás morirá». A los que le rechazaron dijo: «No queréis venir a mí para que tengáis vida», aunque, como nos dice, había venido para que tuviesen vida y que la tuviesen en abundancia.

Sus ovejas le recibieron a él y con él la vida. «Yo les doy la vida», es el lado del Señor; el de los creyentes es: «El que cree en mí tiene la vida eterna», o, en 5: 24, «El que oye mi palabra y cree al que me envió... tiene vida eterna». Pero tantas son las referencias, que solamente nos queda el deber de invitar a nuestros lectores a que lean el evangelio entero, notando bien la palabra *«vida»*, y verán la importancia de ella y que, en sí, encierra todo el evangelio que fué escrito «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, creyendo, TENGAIS VIDA en su nombre». (20: 31.)

En su epístola primera, Juan nos dice que la escribió, no para impartir la vida, aunque tan terminante es la enseñanza, que nos dice: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida» (5: 12), sino, como agrega: «Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que *sepáis* que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios».

El apóstol Pablo en el capítulo 3 de Colosenses, nos da, en breve, una enseñanza. Estamos unidos al Cristo en su muerte y triunfo sobre la muerte, de modo que muertos sois (ya moristeis) y «vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando CRISTO VUESTRA VIDA se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria».

La Vida y la Luz están unidas; pero hemos de volver, en otra ocasión (D. M.), a lo que se nos dice respecto a la luz.

Si Cristo es suficiente para un pecador, entonces tiene que serlo para todos. La gran dificultad que Dios tuvo no era cómo proveer para *muchos* pecadores, sino cómo admitir *un* pecador. Pero el asunto está resuelto en Cristo.

Mc. Cheyne.

"SIGUIÉRONLOS HASTA EL JORDAN"

(2 Reyes 7: 15)

por el Dr. F. George Hotton

Un inmenso alivio habrá sido para aquellos samaritanos, extenuados de hambre, hallar que el Jordán señalaba el fin de sus enemigos, tan fuertes y crueles. Rastros de ellos se hallaban a cada paso del camino hasta ese famoso río, pues «todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado con la premura»; pero los enemigos no fueron hallados. Volvieron los mensajeros con pasos apresurados para dar las noticias al rey; y esparcir las tan buenas nuevas entre las multitudes en la ciudad. Y, librados ya del temor de aquellos terribles sirios, volviéronse a la fiesta tan súbita e inesperadamente preparada para ellos, conforme a la palabra del varón de Dios.

Tal es el fin de la historia, tan gráficamente relatada, de tan profundo interés, y también de instrucción muy importante, hablándonos de las «mejores cosas» que el Evangelio de Cristo nos proclama a nosotros.

El Jordán es [illegible]o de la muerte de Cristo. ¿Hemos seguido a nuestros enemigos hasta allí, y encontrado que ella es la muerte de todos ellos? Cada creyente en el Salvador puede hacer esto, y regocijarse en una libertad completa y eterna.

No había para nosotros enemigos más terribles que nuestros PECADOS. La culpa de ellos nos oprimía. Caminábamos hacia la destrucción con su pesada carga sobre nuestras conciencias y corazones, agobiados bajo su peso. Y los mismos pecados — algunos de ellos iban delante de nosotros a juicio, proclamando en alta voz que iban por ese camino rebeldes contra Dios, y otros venían atrás, ocultos, pero seguros como una trailla de sabuesos sobre la pista de un fugitivo, o un detective infalible sobre la huella del criminal, listos para testificar contra nosotros en el gran día de juicio. Pero, delante o atrás, el pensamiento de ellos nos hacía estremecer y temblar, porque estábamos seguros que nos «alcanzaría nuestro pecado». Delante, detrás y por todos lados se juntaban, como una gran hueste, sitiando una ciudad destinada a perecer.

¡Qué alivio ha sido para nosotros oír el Evangelio — cómo el Hijo de Dios, Jesús, vino a salvarnos de nuestros pecados, y cuando, por fe, le vimos llevando su cruz al Calvario como el Cordero de Dios que lleva el pecado del mundo! ¡Cuán grande fué la carga puesta sobre él allí, pues dice la Escritura: «Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (Isa. 53: 6) y «el cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero». (1 Ped. 2: 24.) A causa de nuestros pecados padeció. «El herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». Como el macho cabrío, en el día de las expiaciones, llevaba, en figura, los pecados de la nación a una tierra donde ningún hombre moraba, así, en su muerte, cuando las olas de juicio pasaron sobre él, nuestro Substituto llevó nuestros pecados. Son echados en las profundidades de la mar (Miqueas 7: 19); no serán recordados más (Heb. 10: 17); él fué entregado por nuestros delitos para que fuésemos justificados de todos ellos. (Romanos 4: 25; Hechos 13: 29.) ¡Cuán bendito para nosotros es verle a él, el Omnipotente Redentor, bajar hasta las oscuras aguas del juicio llevando todos nuestros pecados sobre sí; seguir las huellas de nuestros pecados hasta aquel sagrado sitio y ver las ondas pasar sobre ellos y sobre él! Luego, al tercer día, verle levantarse sin ellos, habiendo hecho expiación por ellos, y pudiendo decirnos: «Paz a vosotros», y saber que ahora ninguna condenación hay para los que están en él! En la muerte de Cristo, nuestros pecados fueron sumergidos, y nosotros quedamos libres.

Y LA MUERTE también, y aquel que tenía el poder de ella. ¡Qué enemigos tan despiadados eran aquellos! Ninguna bondad late en el corazón del rey de terrores, ninguna misericordia en el corazón del diablo. Eso lo sabíamos muy bien, y el pensamiento de ello nos hacía temer el porvenir — la última desesperada lucha, el sepulcro silencioso y lo que hay más allá. Pero el Evangelio ha traído a nuestros corazones una maravillosa paz, pues nos ha traído noticias de aquel que «participó de carne y sangre para que, por la muerte, pudiera destruir al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre». (Heb. 2: 14, 15.) Como David derribó al gigante en el polvo de Ephes-dammim y libró a Israel del temor de él, así nos ha librado nuestro Señor. El ha herido la cabeza del diablo; él ha quitado el aguijón de la muerte y ha despojado de su victoria al sepulcro. Podemos seguir a nuestros enemigos hasta SU muerte y hallar en esa muerte el fin de todos ellos.

Había otros enemigos también — nosotros mismos — la carne. El mundo con sus atractivos y sus lazos; el pecado como amo, y muchos otros, pero la muerte de Cristo es el camino de la libertad de todos ellos, cualesquiera que sean.

Y libertados, podemos ahora hacer fiesta con la provisión de la gracia de Dios para nosotros, pues donde abundaba el pecado, ahora sobreabunda la gracia, y el oro, la plata, los vestidos, el trigo y la cebada todos tienen su prototipo en las benditas realidades de nuestra fe cristiana. Estas son «las abundantes riquezas de su gracia», «las inescrutables riquezas de Cristo», «el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento», y «toda la plenitud de Dios».

Sí; cuando venimos a Cristo el hambre se vuelve en fiesta, y donde esperábamos enemigos, temiendo encontrarnos con ellos, allí hallamos libertad completa, y la abundante provisión de Dios para nuestra necesidad, y mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

MAYORDOMIA.

"¿Quién pues es el siervo prudente y fiel, al cual puso el Señor sobre su familia?" (Mat. 24: 45.)

Dificultades y contrariedades nos vienen repentinamente a todos con el fin de apartar nuestra confianza en hombres y cosas, para evitar que hagamos nuestro nido en árboles de creación terrena, para obligarnos a cimentarnos solamente en Dios. Oh, mortales, esas lecciones nos vendrán inevitablemente para que por ellas aprendamos. En los momentos de mayor éxito debemos acordarnos de aquel que nos ha considerado dignos de ser sus mayordomos; debemos comprender que la posición que ocupamos y los bienes que tengamos, son nuestros solamente porque nos han sido confiados por el Señor; que somos sus fideicomisarios para su gloria.

F. B. Meyer.

UN BREVE COMENTARIO

El Evangelio según San Marcos

(Capítulo I)

por G. M. J. Lear

I

Tenemos una presentación muy especial de nuestro Señor en el Evangelio de San Marcos. Se le ve como el Siervo perfecto de Jehová, incansable en sus actividades y leal a Dois, que le envió. Es el cumplimiento de las profecías de Isaías (véase cap. 42: 1; 43: 10; 49: 3 y 6; 52: 13 y 53: 11), donde tenemos respectivamente su excelencia, su testimonio, su obra, su poder, su conocimiento, que nos dan, en conjunto, un delineamiento perfecto del verdadero «Siervo de Jehová», en contraste con el mal siervo e infiel — Israel.

Sin embargo, aquí también se hace hincapié sobre su estado como Hijo de Dios, tanto al principio (cap. 1: 1) como al fin. (cap. 14: 62.)

No se da la genealogía de un siervo, y, por lo tanto, en este evangelio no tenemos lista de los nombres de sus antepasados. No obstante esto, tenemos su dignidad implicada en el hecho de tener precursor. Ningún siervo tendría tal honor, pero el hijo del soberano reinante, sí.

En seguida (v. 4) tenemos pintada la figura descollante de **Juan Bautista**. Hay cuatro marcas de él, que se mencionan.

(1) *Su habitación* — el desierto.

(2) *Su mensaje* — (a) con respecto ***al hombre***, arrepentimiento y remisión de pecados; (b) con respecto ***al Señor*** (v. 7), la pre-eminencia y el oficio exaltados suyos.

(3) *Su vestido* — pelos de camello y cinto de cuero.

(4) *Su alimento* — langostas y miel silvestre.

Todo esto nos señala el carácter del hombre y su misión: **separación y consagración.** Esto, en el sentido espiritual, debería ser la característica del creyente que está en este mundo en representación de su Señor, actualmente ausente.

En vers. 10 vemos la primera mención de la palabra «luego», la que en varias formas ocurre veinte y seis veces en Marcos, denotando el pronto servicio del Señor en obediencia al Padre. «Vió abrirse los cielos». Véanse también Juan 1: 51; Hechos

7: 56; Apoc. 19: 11 — todos estos pasajes en conexión con Cristo en su posición actual o su segunda venida.

El vers. 13 es un relato muy conciso de la tentación del Salvador. Nos recuerda de lo que vemos en Daniel 3, donde hay una prueba de fuego; y Daniel 6, donde el siervo de Dios está con las fieras. En ambos casos hay un mensajero mandado para el libertamiento de los que sirven al Señor y la victoria se concede a ellos.

La sección que sigue, vers. 14 - 20, introduce la predicación del Señor y el llamamiento de los primeros discípulos. En los discursos de Jesús figuran las dos notas predominantes de todo verdadero discurso evangélico: «Arrepentíos y creed». En Hechos 20: 21, el apóstol Pablo dice que él andaba testificando «arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo». No nos olvidemos de que las dos cosas son necesarias para la salvación.

Los primeros discípulos son Simón y Andrés (aquí no tenemos mencionada su primera entrevista con Jesús, la que vemos en Juan 1: 37-42).

En el discipulado distinguimos tres elementos: 1) Hay algo que dejar, 2) hay una Persona a quien seguir y 3) hay un objeto que buscar.

«Haré que seáis pescadores de hombres». Solamente el Señor puede efectuar este milagro. Ningún colegio o seminacio puede hacerlo, y nuestra fuerza, la energía de la carne, no vale nada en este asunto. Notemos: 1) que el pescador va donde se encuentran los peces; no va al charco donde no hay nada que tomar.

2) El pescador puede usar el anzuelo y así tomar los peces uno por uno, — un trabajo individual.

3) El pescador se esconde y guarda silencio para no asustar a los peces. Y el que busca las almas no querrá hacerse a sí mismo prominente; llamará la atención a lo que ofrece.

4) El pescador es un hombre de mucho tesón y constancia. No se deja vencer por la impaciencia: hay muchos peces muy ariscos.

5) El pescador puede usar redes de diferentes clases y así tomar los peces en mayor número. Así en las reuniones de evangelización, en los es-

fuerzos especiales, en las conferencias al aire libre, el «pescador de las almas» seguirá incansable en su búsqueda de los perdidos.

Estudio Bíblico No. 45

ORDEN Y PROGRESO O SERVICIO Y ANDAR

El libro de Génesis: creación; el de Exodo: redención, el verdadero principio de relación con Dios; el de Levítico: adoración y el de Números: *Servicio y andar.*

Lo primero que encontramos aquí es ORDEN: *"cada uno en su lugar"*.

1 Cor. 14: 33 — "Dios no es Dios de disensión, sino de paz". (Disención — Confusión).

1 Cor. 14: 40 — "Hágase todo decentemente y con orden".

Orden es la base de paz; una condición de progreso satisfactorio.

ORDEN — "Cada uno en su lugar", sin la cual condición no puede haber progreso.

Jueces 13: 12 — ¿Qué orden se tendrá con el niño?"

Isaías 38: 1 — Dice Jehová: "Ordena tu casa".

1 Cor. 11: 34 — "Las demás cosas pondré en orden cuando venga".

Todo esto nos enseña la necesidad de que nuestra vida sea ordenada:

Orden en la vida particular.
Orden en al vida de familia.
Orden en la vida de la iglesia
Orden en la vida ante el mundo.
Orden, ORDEN y más orden, y todo sea hecho en orden.

Jehová mandó... y contó.

Si no fueres "contado" por Jehová para ser dispensador, exhortador, predicador, para orar en público, para dirigir en reuniones, no lo hagas: *es fuera de orden.*

Pero estando en orden, podrá haber progreso.

Sal. 37: 23 — "Por Jehová son ordenados los pasos del hombre (justo)".

G. H. F.

MISERICORDIA DESPRECIADA

por John Moore

"Los que guardan las vanidades ilusorias, *su misericordia abandonan*". (Jonás 2: 8.)

Dos siervos del Señor fueron a visitar una hermana anciana que estaba enferma, y para animarla un poco cantaron, en voz baja, el himno: "Me gozo en Jesús". El yerno, que estaba haciendo la siesta, se levantó enojado (y si le despertaron de su sueño hay que dispensarle un poco) y dijo: "Mi casa no es para hacer propaganda. Si quieren venir a ver a mi suegra, vengan, pero como vienen todas las visitas; hablen de todo, pero no de esas cosas". Uno de los dos hermanos le dijo: "Que Dios tenga misericordia de usted", a lo cual respondió: 'No la necesito; que tenga misericordia de ustedes". Al otro día marchó a su trabajo, y poco tiempo después tuvieron que traerlo en coche a su casa. Estuvo como diez y ocho meses muy mal, sin poder trabajar un solo día. Gastó todo lo que tenía con médicos, pero ninguno lo podía curar. Sufrió terribles dolores de rabia y los médicos no han podido saber de qué han provenido. Le dieron muchas inyecciones para calmarle por cuarto o media hora, hasta que un día, como un loco, se levantó de la cama, gritando: "¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! *Ten misericordia de mí"*. Entonces se tranquilizó un poco, y a los tres cuartos de hora murió. Esta es la historia de un hombre que murió como un loco, y probablemente en sus pecados, por despreciar el amor del Señor.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR (Ausente)
JAIME CLIFFORD, Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS, Calle Salta 2339. — Rosario

Abril de 1934

EDITORIAL

Deseo referirme a la reunión de la Cena del Señor. Todos nos damos cuenta de la parte importante que dicha reunión tiene en la vida de cada iglesia. Es la voluntad del Señor, que nos ha redimido, que nos recordemos de su persona, tomando los símbolos, pan y vino, en memoria de él. La forma de hacerlo es juntarnos en una reunión convenida para ese propósito. Sin perjuicio de la importancia de las reuniones de predicación del evangelio, de oración y de estudio bíblico, creemos no errar al afirmar que la reunión de la cena del Señor es la más importante, por el carácter que reviste.

Una consideración, por superficial que fuera, del texto en 1 Cor. 10:16, "La copa de bendición que bendecimos ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" no puede dejar de impresionarnos con la importancia del acto que celebramos en la reunión bajo consideración. Agréguese a esto lo que se nos enseña en 1 Cor. 11:24, donde leemos respecto al pan: "Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí", y en versículo 25, con respecto a la copa: "Es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que lo bebiéreis, en memoria de mí".

Es, pues, una reunión sumamente importante, y tiene que tener una gran influencia en bien de todos aquellos creyentes que participan, en espíritu, de los símbolos del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Al estudiar las Escrituras respecto a forma de llevar a cabo esa reunión, no encontramos que se especifique manera; pero sí, a nuestro entender, se trata de una reunión "abierta"; es decir, en donde hay libertad para que tomen parte aquellos que el Señor escoja para hacerlo. El capítulo 14 de 1 Corintios demuestra esta verdad. Varios hermanos, evi-

dentemente, tenían la costumbre de tomar parte en la reunión, y el apóstol no procura impedirlos. Sin embargo, él busca regularizar las cosas, a fin de que respondan a estas dos reglas:

1) "Hágase todo para edificación." (v. 26.)

2) "Empero hágase todo decentemente y con orden." (v. 40.)

Si la parte que uno toma en dichas reuniones no "edifica", entonces, no se ha obrado en el Espíritu, sino en la actividad de la carne, cosa muy seria cuando se trata de una reunión tan importante. Igualmente, si la parte que tomara no concordara con "decentemente y con orden", tampoco habrá obrado bien. Los tales se hacen acreedores de censura, y deben cesar de ser estorbos o personas que interrumpan la adoración de los demás asistentes a la reunión.

En esta conexión deseo invitar la atención de aquellos que suelen tomar parte en dichas reuniones, orando. La oración es buena, cosa muy recomendable; pero si no estuviere de acuerdo con el espíritu y el objeto de la reunión, es cosa fuera de orden. En casi todas las iglesias existen aquellos hermanos que persisten en tomar parte en la oración en las reuniones de la cena, y sus oraciones son completamente fuera de lugar. Estos, por darse el placer de tomar parte, fuera de orden, imponen sobre sus demás hermanos la pena de tener que sobrellevar con paciencia y resignación, la imposición de su falta de comprensión o consideración. Sería bueno que esto cesare de una vez para siempre. No decimos que los tales hermanos dejen de orar o tomar parte, pero que lo hagan en tono con el propósito de la reunión. Es decir, que den gracias al Señor, que dirijan a sus hermanos en el espíritu de adoración, que los ayuden a comprender mejor el objeto de la reunión, y que, como resultado de su hacimiento de gracias, todos los presentes estén más cerca del Señor, contemplándole con amor y consagración. Pero, hagan el favor de dejar de orar por todos y por todas las cosas, como si se tratara de una reunión expresamente para la oración. Distingan entre una y otra reunión, hermanos, y hagan un bien a la Iglesia. Corríjanse, si hasta ahora hayan faltado en este sentido.

Geo. H. French.

Ruego que Dios abra los ojos de sus hijos respecto a las sutilezas que Satanás utiliza para destruir el efecto del testimonio de la compañía que Dios ha juntado alrededor de su amado Hijo.

J. R. C.

Evangelios! Evangelistas!

por J. Clifford

Mateo y Marcos y Lucas y
[Juan,
Los cuatro evangelios de
[Cristo nos dan.
Las gentes los leen
y en Cristo creen,
Y en los caminos de Cristo se
[van.

Nosotros, hermanos, nombra-
[mos: «Jesús»,
Diciendo ser salvos en él, por
[su cruz.
¿Las gentes, al ver,
lo han de creer?
¿Y los que nos sigan irán en
[la luz?

"Ahora sois luz en el Señor: Andad como hijos de luz." (Efes. 5: 8.)

"Haced derechos pasos a vuestros pies porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado." (Heb. 12: 13.)

"Ninguno tome tu corona. (Apoc. 3: 11.)

"Nadie os prive de vuestro premio". (Col. 2: 18.)

Oh hermano, ¡cuida de tu corona! Oh, hermana, ¡mira bien por tu diadema!

Si dejo de amar la manifestación de mi Señor perderé una corona de justicia. (2 Tim. 4: 8.)

Si permito a otro atleta [illegible]rme en la carrera *él* recibirá una corona incorruptible. (2 Cor. 9: 24).

El que fué coronado con espinas extiende a nosotros coronas de gloria.

T. Baird.

CÓMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO IV.

Cómo es conquistado el pecado.

EL PECADO ES CONQUISTADO UNICAMENTE POR CRISTO MORANDO EN NOSOTROS.

Hemos sido conducidos a una posición bien definida de experiencia Cristiana. No puede ser puesto en duda que la Biblia ordena y espera de nosotros alguna especie de "perfección", alguna clase de "santidad" sin la cual ninguno verá al Señor.

Pero anhelamos verle a él. Anhelamos saber, no solamente acerca de él, sino conocerle. Esta santidad no puede ser alcanzada de ninguna manera por el hombre librado a sus propios esfuerzos; no, ni siquiera por el hombre simplemente "ayudado" por Dios. "Todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia". (Isa. 64: 6.)

Pero hemos visto que Jesu-Cristo ha prometido venir y hacer *su morada* en nuestros corazones: trayendo su propio "amor perfecto" y absoluta santidad a nuestro ser.

Cuando "él es nuestra VIDA", entonces verdaderamente le conocemos a él. "Y esta es la vida eterna; que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo al cual has enviado". (Juan 17: 3.) Y Jesu-Cristo es "amor perfecto". Y amor perfecto echa fuera, no sólo el temor, sino todo pecado.

Todo esto lo hemos sabido, tal vez durante muchos años. Por cierto, es sumamente fácil escribir tales cosas, y —en cierto sentido— creerlas. Pero queremos algo más que eso. El asunto es este: "¿Cómo puedo YO, un pecador en lucha desesperada, aunque salvo por gracia, obtener este "amor perfecto"?" "¿Cómo puedo YO obtener victoria sobre todo pecado, y vivir la vida victoriosa?"

Lo que Dios puede hacer.

Dios da a pecadores terribles y notorios, victoria instantánea sobre gran-

des y notorios pecados, y rescata a dichos hombres de las garras de tales pecados. ¿Queremos saber cómo podemos *nosotros* obtener instantánea libertad de pecados pequeños (así llamados). El Amante Salvador y Redentor Todopoderoso PUEDE HACERLO, lo sabemos, *pero*. ¿Cómo se realiza?

Esta es la pregunta de mayor importancia que cualquier creyente puede hacer. La mayoría de Cristianos han hecho muchas y frecuentes tentativas para obtener victoria sobre el pecado: y la mayoría ha fracasado en la tentativa. La gran mayoría de creyentes alcanza cierto nivel en la experiencia Cristiana, y luego, progresivamente se desliza a niveles inferiores. ¿Por qué sucede esto? ¿No es con toda probabilidad porque su método de procurarlo es falso?

Es este un asunto de tal importancia que esperamos que el lector pacientemente examinará las siguientes críticas. Decimos "pacientemente", porque se ha de decir mucho que desecha totalmente el consejo generalmente dado a quienes procuran la santificación. El autor conoce muy a fondo lo que dice. Personalmente ha andado, por desgracia, todas las sendas descriptas, y ha probado tanto sus dichas como sus sinsabores. Y hoy, al echar un vistazo a lo pasado, realiza por qué han fracasado en su intento de conducirle a la vida victoriosa.

El método popular.

Luchar contra sus tentaciones. Has aceptado a Jesu-Cristo como tu Salvador personal; sin embargo, encuentras que tus pasiones pecaminosas permanecen aún, y a veces desbordan en pecado. Necesitas victoria sobre esas tentaciones, porque tentados siempre seremos aquí sobre la tierra. Muy bien, sostén una lucha victoriosa (con la ayuda de Dios, se entiende) contra estas pasiones y deseos malos, y de esta manera véncelos.

Esta idea nos cae bien, y parece tan bueno y sabio. Y Dios ciertamente nos ayuda a vencer después de una lucha resuelta, si nuestro poder de voluntad resiste. El autor lo ha probado (¿Quién no lo ha hecho?), y frecuentemente, al fin ha ganado la victoria. Pero de otra parte, frecuentemente lo ha intentado únicamente para caer vencido después de la lucha: porque Satanás es más fuerte que el hombre!

El método popular es un método sumamente dudoso! ¿Dónde puede hallarse algo en la Biblia para apoyarnos en la creencia de que tenemos que luchar o forcejear con la *tentación?* Se nos dice que tenemos que "huir" del pecado, de los deseos juveniles, de idolatría, y otros por el estilo. ¿Se nos dice alguna vez que tenemos que luchar contra la tentación?

En caso afirmativo ¿dónde? Es cierto que San Pablo nos exhorta a "pelear la buena batalla", pero se apresura a agregar, "de la fe". Una "batalla de fe" no puede ser una lucha. Es cierto que Santiago dice: "Resistid al diablo". (Sant. 4: 7.) ¿Cómo? ¿Con las manos? ¡Por cierto que no! "Al cual resistid, firmes en la fe". (I Pedro 5: 9.)

Tenemos que "ESTAR FIRMES", en vez de luchar. "Habiendo acabado todo, estad firmes". El escudo de LA FE puede apagar todos los dardos del maligno. Efes. 6: 16.) La fe no hace nada: la fe permite a Dios hacerlo todo.

Jesucristo ha ganado

la victoria para nosotros. "Vivo, dice el apóstol Pablo, "no ya yo, mas VIVE Cristo EN MI". "Vosotros sois de Dios", dice San Juan, "y los habéis vencido". ¿Cómo? ¿Por qué? Porque el que *en vosotros* está, es mayor que el que está en el mundo." (1 Juan 4: 4.) Así que volvemos al mismo tema: EL SECRETO DE VICTORIA ES CRISTO MORANDO EN NOSOTROS. La victoria está en confiar, no en intentar. "Esta es la victoria que vence al mundo" —y el PECADO— "nuestra fe". (1 Juan 5: 4.)

Un hombre que intenta por esfuerzos inauditos resistir o luchar contra el pecado hasta que, frecuentemente,

consiga vencer, dícese que está "creciendo en gracia". Sin embargo, todo crecimiento tiene lugar sin esfuerzo. "Ninguno de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo", dijo nuestro Señor. Y esto es cierto en cuanto a nuestra estatura espiritual.

D. M.

(Continuará).

PARÁBOLA DE LA HIGUERA

(Lucas 21: 29:31)

por Guillermo Payne (finado)

Hemos notado en la parábola de la Higuera en la Viña (Lucas 13: 6-8), que la Higuera es uno de los símbolos de la nación de Israel. En esta parábola tenemos «la higuera y todos los árboles», pues Lucas 21 trata sobre Israel y, además, de otras naciones que tendrán que ver con Israel en los días de la tribulación. La pregunta de los discípulos en Lucas 21: 7, «Maestro ¿cuándo será esto?» es acerca de la destrucción del templo. La contestación del Señor, hasta el versículo 24, describe los acontecimientos en conexión con la destrucción de Jerusalem en A. D. 70, por los ejércitos del emperador Tito, y entonces describe lo que pasará en los días que terminarán «los tiempos de los gentiles», durante los cuales Jerusalem tendría que ser hollada de las gentes.

En Mateo 24: 32, el pasaje que corresponde a Lucas 21, el Señor solamente mencionó que la higuera brotaba, como indicio de que el verano estaba cerca. Esto está de acuerdo con el carácter del evangelio según Mateo, que, en primer lugar, era para los judíos.

Lucas 21: 25-26 habla de señales en el sol, en la luna y en las estrellas; de angustias en la tierra y confusión en el mar. Para el consuelo de los discípulos que estuvieren en el mundo en aquel entonces, dijo: «Vuestra redención está cerca». La redención nuestra ya habrá venido, porque antes que haya tales tribulaciones nosotros estaremos «Con el Señor». (1 Tes. 4: 17.)

Esta parábola dice: «Mirad la higuera y todos los árboles: Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios».

El Señor anuncia que señales de vida serán manifesta-

das en Israel y en las naciones con quienes los judíos tuvieren especial relación en los días antes de que el Hijo del Hombre inicie su reino visible en la tierra. Nunca en la historia de Israel, desde el año 70, ha habido señales tan claras del despertamiento nacional que lo que hemos visto en estos últimos años.

Los judíos han celebrado grandes congresos sionistas, y han reclamado un hogar nacional en Palestina con grande insistencia. También hemos visto avivamientos nacionales en Grecia, Egipto, Italia, Arabia, Siria, y otros lugares. El centro de la cuestión del oriente pronto vendrá a ser Jerusalem.

En medio de tales movimientos es importante para nosotros recordar que estas señales indican indirectamente, cuán cerca está la venida de Cristo a recibir a su iglesia, pues tiene que venir a recibirnos antes de acontecer las cosas de que estas señales hablan. Al mismo tiempo podemos notar que no hay mención de señales que ayudará al cristiano a fijar fecha para la venida de Cristo para su iglesia. El Señor ha deseado que estuviésemos en espectativa continúa para su venida.

El versículo 33 dice: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho». Generación, en esta conexión, es lo mismo como generación en Deuteronomio 32: 5, y en Proverbios 30: 11-14, y significa la raza de incrédulos. Estos continuarán hasta que venga el Señor.

***Nota de la Redacción.* Esto fué escrito por el finado hermano Payne hace varios años.**

NO TRISTES.

"Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza". (1 Tes. 4: 13.)

Este versículo no dice que no debemos llorar o tener pena cuando el Señor lleva a estar consigo a uno de nuestros seres queridos, pues no seríamos humanos si no pudiéramos llorar. El Señor lloró al lado del sepulcro de Lázaro. Pero no debemos entristecernos como los que no tienen esperanza. Tenemos una fuente de consuelo del cual nada sabe el mundo. Es una ofensa a lo que Dios ha hecho por nosotros si nos entristecemos como lo hace el mundo. Debemos compadecernos con el mundo en sus momentos de duelo y tristeza. Los hijos de Dios no deben estar tristes, cual los hijos de este mundo. Hay muchas tristezas aparte de pérdidas de seres queridos. La vida está llena de esas tristezas. Si Dios no los permitiera, quizás haríamos del mundo nuestro hogar de reposo.

J. R. Caldwell.

LOS TIEMPOS

(1 Crón. 12: 32)

por Ernesto Gray

En la lista de los que ayudaron a David en la época de su rechazamiento, había doscientos principales entendidos en los tiempos y que sabían lo que Israel debía hacer. Esto quiere decir que tenían el don de discernir el momento decisivo o propicio para intervenir, ya fuera durante la batalla o en momentos de crisis en la historia de Israel. Uno de los reproches más amargos del Señor a los fariseos, fué que no podían discernir las señales de los tiempos; es decir, que la aparición del Mesías entre ellos significaba una crisis trascendental en su época. Apuntemos brevemente algunos textos de las Escrituras en cuanto al tiempo.

1) *El valor del tiempo.* (*Ecles.* 8: 5.)

Vemos aquí que en el concepto de Salomón, es sabio quien aprecia el valor del tiempo. En Lucas 13: 32 el Señor menciona el período de tiempo que su Padre le había dado para consumar su misión como Salvador del mundo. Referíase a los tres años de su ministerio; el «hoy» del año en que hablaba y los dos restantes que aún tenían que transcurrir y que al fin de ese tiempo tendría que morir en el lugar señalado. Salomón junta el tiempo con el juicio y es cierto que tienen mucha relación entre sí.

2) *La brevedad del tiempo.* (*Sant.* 4: 13-15.)

Lejos de poder proponer el monto de negocios que podremos efectuar en un año, dice el apóstol que ni el día de mañana es nuestro, recordándonos forzosamente de Mateo 24: 42-51. Indudablemente el apóstol Pablo tenía la epístola de Santiago, pues pone en práctica su amonestación (1 Cor. 4: 19) y usa las mismas palabras: «si Dios quiere», y nos aconseja a redimir el tiempo porque los días son malos. (Efes. 5: 16.)

3) *Aprovechando el tiempo.* (*Juan* 9: 4.)

Aquí el Señor Jesús quiere dar la mejor parte de su «día» al Padre, la parte que tiene luz. No perdió un momento. En tres cortos años llenó el país entero con las noticias

del Evangelio. Estuvo siempre activo, siempre ocupado, y su consejo al siervo fué: «Ocupad hasta que venga». Al fin del tiempo cada uno tendría que dar cuenta de cómo había empleado el dinero de su maestro en el tiempo dado. No leemos que el siervo ocioso pidiese prórroga; había sonado la hora de dar cuenta, ni un minuto más tenía. (Mat. 25: 26.)

4) *Consagrando el tiempo.* (*Sal.* 27: 4.)

Aquí el Salmista quiere dedicar todo su tiempo al servicio del Señor y cuenta como servicio el tiempo pasado en apreciar la hermosura del Señor y estar en la expectativa de oír su voz en el templo, actitud espiritual que aun el más humilde creyente puede imitar. Dichosos los que hallan al Señor temprano en su vida, porque si la muerte los sorprendiera en su juventud, tendrían algo para ofrecer al Señor en contestación a su pregunta de cómo hayan empleado su tiempo.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

SOBRE BAUTISMO

En su libro "The Pilgrim Church" el autor, hermano E. H. Broadbent, cita de un libro escrito en armenio, más o menos por el año 800, por autor desconocido.

Traducimos algunos párrafos, a saber:

"El autor es desconocido, pero escribe con poder y elocuencia, como también con profundo sentir y seriedad. Escribe para dar a los niños recién nacidos en la Iglesia de nuestro Señor Jesu-Cristo, la leche espiritual para que sean fortalecidos en la fe. Nuestro Señor, dice, pide primeramente arrepentimiento y fe, y después concede el bautismo, de manera que debemos seguirle a él y no obrar de acuerdo con los argumentos engañosos de otros, que bautizan a los incrédulos, los que no pueden razonar, y a los que no se han arrepentido. Cuando un niño nace, agrega dicho autor desconocido, los ancianos de las iglesias deberían dar consejo a los padres a fin de que crien al niño en la piedad y en la fe. Esta exhortación debería ser acompañada con oración y la lectura de la Palabra de Dios. Cuando uno fuere bautizado deberá ser a su sincero pedido, y según dicho escritor, el bautizado "deberá, de rodillas en el agua, confesar su fe ante la congregación, con mucho amor y lágrimas". Agrega después: "El que bautiza deberá ser de carácter intachable". Oración y la lectura de la Palabra de Dios deberán acompañar el acto".

Sin compartir todo lo que escribe el autor desconocido, podemos, sin embargo, apoyar lo referente a la necesidad de un sincero deseo de parte del que va a ser bautizado y de la necesidad de que el que haga este servicio de bautizar sea de "carácter intachable". Lo citado arriba demuestra cuán cuidadosos eran en tiempos pasados respecto a estos asuntos.

CON EL SEÑOR

José Demarco (Rosario)

Pasar a la eternidad sin Cristo, es morir sin esperanza, y la pérdida que arroja esta negligencia es irreparable; no sin motivo el hombre la llama: fecha fatal. Pero cuán diferente es la esperanza del creyente en Cristo; significa dejar la choza para ocupar el palacio; es dejar harapos, por vestidos regios; es dejar miserias por abundancias; es ir a la presencia, de Cristo "que es mucho mejor".

El 30 de junio pasado, el hermano don José Demarco dejó este valle y entró a la presencia del Señor para disfrutar de la inefable y perenne comunión de quien tanto amó en vida. Convertido a fines de 1910, fué fiel hasta su muerte. El último domingo en la tierra, hallándose algo aliviado de sus males, rogó a su esposa que fuera a la Cena del Señor, y que llevara consigo una dádiva que él, secretamente, guardaba en uno de los bolsillos de su saco. ¡Y qué satisfecho estaba cuando volvió su esposa y le informó que había cumplido con sus deseos!

Querido hermano, lector: ¿cómo será su último domingo?

Fabián Ramírez.

Angela B. de Frumento (Rosario)

Esta apreciable hermana soportó valientemente una prolongada enfermedad, pero en esta prueba de fuego, supo apoyarse en Cristo, su Salvador, hasta que, el día 8 de noviembre, durmió en el Señor.

Su conversión data de muchos años; pero debido al estado de su salud, estaba impedida de asistir regularmente a las reuniones.

Doña Angela se fué, y su lugar quedó vacío. Esperamos en el Señor que algunos de los suyos lo ocupan con honra.

El sepelio de sus restos dió lugar, tanto en la casa, como en el cementerio, a la celebración de reuniones, donde varios hermanos hablaron de la rica esperanza del creyente y del lugar que, con Cristo, ocupaba en esos momentos nuestra hermana. Había una numerosa concurrencia y la palabra del Señor fué hablada en el poder del Espíritu. Que Dios torne en bendición la semilla incorruptible de vida que se sembró en esta ocasión.

Fabián Ramírez.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por Geo. H. French

Domingo 6 de mayo.

Lección XIII. — **El señorío de Jesús.**
Lectura: Mateo 21: 1-14.
Texto áureo: Filip. 2: 9.
Lectura adicional: Mat. 21: 15-46; Heb. 1: 8-12; Juan 12: 12-19.

1) Jesús el señor de las posesiones. (Vs. 1-7).
2 Jesús el señor de la alabanza. (Vs. 8-11).
3) Jesús el señor de la conducta. (Vs. 12-46).

Domingo, 13 de mayo.

Lección XIX.—**Ser buen ciudadano.**
Lectura: Mateo 22: 15-22, 34-40.
Texto áureo: Mateo 22: 37-39.
Lectura adicional: Rom. 13: 8-14; Luc. 20: 9-47.

1) Un asunto acerca del tributo. (22: 1-17)
2) La acertada respuesta de Cristo. (22: 18-33).
3) Los dos mandamientos. (22: 34 a 23: 39).

Domingo, 20 de mayo.

Lección XX.—**Preparación cristiana.**
Lectura: Mateo 25: 1-13.

Texto áureo: Rev. 11: 15.
Lectura adicional: Mateo 24: 1-51; Rev. 21: 1-7; Mar. 13: 1-37.

1) Las prudentes y las fatuas. (Mateo 24: 1 a 25: 4).
2) La venida del esposo. (Mat. 25: 5-10).
3) Velad — no sea que pase tu oportunidad. Mat. 22: 11-30).

Domingo, 27 de mayo.

Lección XXI. —**Servir a Cristo mediante servir a otros.**
Lectura: Mateo 25: 31-46.
Texto áureo: 2 Cor. 5:10.
Lectura adicional: Salmo 86: 1-7.

1) Las ovejas y las cabras. (Vs. 31-33).
2) A la diestra de Cristo. (Vs. 34-40).
3) A la izquierda de Cristo. (Vs. 41-46).

Domingo, 3 de junio.

Lección XXII. — **Cristo en Gethsemaní.**
Lectura: Mat. 26: 31-46.
Teto áureo: Mat. 26: 39.
Lectura adicional: Salmo 42: 1-5; Juan 13: 1-38.

1) La jactancia de Pedro. (Mat. 26: 1-35).
2) La agonía de Gethsemaní. (Vs. 36-39).
3) La victoria de Gethsemaní. (Vs. 40-75).

Domingo, 10 de junio.

Lección XXIII. — **La gloria del Calvario.**
Lectura: Mat. 27: 33-50.
Texto áureo: Heb. 12: 2.
Lectura adicional: Salmo 22: 1-31; Juan 18: 29 a 19:42.

1) La rucifixión. (Vs. 1-37).
2) Salvación a último momento. (Vs. 38-44).
3) La muerte del Salvador. (Vs. 45-66).

Domino, 17 de junio.

Lección XXIV.—**La gran comisión.**
Lectura: Mat. 28: 1-20.
Texto áureo: Mat. 28: 19-20.
Lectura adicional: Salmo 116: 1-9; 1 Cor. 15:5-7; Hech. 1: 1-12.

1) La Resurrección. (Vs. 1-7).
2) Los cuarenta días maravillosos. (Vs. 8-15).
3) La comisión— íd. (Vs. 16-20).

Domingo, 24 de junio.

Lección XXV.—**Jesús Salvador y Señor.**
Lectura: Mat. 16 al 28. (Repaso).
Texto áureo: Luc. 1: 33.

Este trimestre se han considerado lecciones muy importantes:

Confesión de Pedro; Como los niños pueden servir a Cristo; El perdón; Tesoro en el Cielo; Servicio humilde; Lealtad a la Persona de Cristo; Dar a Dios lo que le corresponde; El cristiano en guardia; Cómo complacer a Cristo; Oración eficaz; Cómo Cristo salva y Vida eterna.

Noticias de otras tierras

Angola (Africa)

Nuestro hermano Sanders escribe diciendo que han llegado dos más enfermeras para ayudar en la obra. Por una nueva ley el consultorio médico tiene que dar un informe al Gobierno respecto a la cantidad de personas enfermas, tratamiento, resultados, etc. Es una ventaja, pues, ahora las autoridades saben de la buena obra que se hace.

También se ha adquirido un camión para visitar las aldeas alrededor. En la mayor parte de éstas hay creyentes, y han hecho caminos para facilitar el tránsito. En Capesa la obra está en manos de nativos (el misionero está ausente) pero sigue bien y

uno de los ancianos que cuida la asamblea compuesta de ciento cuarenta creyentes, comenzó como muchacho trabajando en la cocina del misionero.

Rhodesia

Nuestra hermana R. Shaw da detalles muy interesantes sobre la escuela evangélica en Kalene Hill. Durante la vacación muchos de los alumnos visitaron a sus familias en el territorio Belga y tuvieron que ser buscados por mensajeros. Teniendo sesenta muchachos y veinte y cinco niñas, tienen una magnífica oportunidad para enseñarles el buen camino. Además de las lecciones, aprenden a hacer toda clase de utensilios. La señorita Adlington tiene clases de costura y los muchachos se ocupan de plantar árboles, legumbres, etc. Muchos ya pueden leer el Antiguo Testamento en su propio idioma.

Colombia

Otro caso donde Dios supo sacar bien de mucho mal ha sido la disputa entre Colombia y el Perú, por la posesión del puerto de Loreto en el Río Amazonas. Desconocido antes, la riqueza del distrito ahora es del dominio público y arreglado el asunto, grandes capitales están entrando, con proyectos de ferrocarriles, embarcaderos, caminos, etc., y por medio de éstos últimos nuestros misioneros han podido penetrar a lugares donde hace dos años hubiera sido imposible ir. Miles de ejemplares del Nuevo Testamento y de otra literatura fueron distribuídos entre los soldados, ingenieros y comerciantes y cuando terminó el asunto por la arbitración y esas personas se retiraron a sus hogares, llevaron consigo los libros y folletos, y se reciben muchísimos pedidos de literatura evangélica. Así que, en vez de la guerra, sufrimiento, destrucción y miseria, hay las bendiciones y adelantos para el Evangelio.

Notas y noticias

Santa Fe

Nuestra hermana anciana, doña Pascualina de Bertolozzi, durmió en el Señor tranquilamente el domingo 21 de enero ppdo. Hace dos años le dió un ataque de parálisis, que la dejó postrada en cama hasta que el Señor libró el espíritu de su tabernáculo frágil y debilitado.

Doña Pascualina fué convertida en el año 1917, y por unos diez y seis años estaba en comunión en esta iglesia, juntamente con su marido. De espíritu pacífico, durante su vida soportó con paciencia los dolores y debilidades causadas por su larga enfermedad.

Tuvimos el gozo de abrir nuestro bautisterio el 15 de marzo ppdo. para el bautismo de cuatro hermanas y un hermano. Todos ellos han dado testimonio en su vida diaria de ser discípulos de Cristo por un año o más, y, por lo tanto, hemos presenciado con gozo la confesión de su fe en Cristo por medio del bautismo.

Un auditorio numeroso, entre ellos muchos que no asisten a reuniones evangélicas, escuchó los mensajes pronunciados sobre la necesidad del renacimiento de los que están en su estado natural, y la importancia de que los renacidos sean bautizados en obediencia a la Palabra de Dios.

Roberto Hogg.

Villa Porvenir (Avellaneda)

Con motivo del día feriado, 19 de marzo próximo pasado, hemos podido celebrar una conferencia especial, en nuestro local anexo de la calle B. Rivadavia 1657, donde nos vimos rodeados, con mucho gozo en el Señor, de muchos hermanos de las asambleas de los alrededores, ministrando la Palabra por la tarde los hermanos G. Drake y S. Williams, con acertados

mensajes de alimento espiritual a más de 150 hermanos que habían acudido a la conferencia.

Se sirvió más tarde un té, y poco después se salió a una conferencia al aire libre, donde se dió un bello testimonio acerca del evangelio de Cristo, por el gran número de hermanos reunidos con ese objeto Por la noche los hermanos P. Ruiz y R. Souto (hijo) predicaron el evangelio a una nutrida concurrencia, la que siguió con mucha atención y compostura los mensajes dados.

Damos gracias a Dios por todo, como así igualmente a todos aquellos que directa o indirectamente han colaborado durante el desarrollo de la misma. Apreciamos las oraciones del pueblo de Dios a favor nuestro.

M. Bentos. *A. J. Maccio.*

Junín

El 19 de marzo celebramos un culto de bautismo cuando seis jóvenes y un hermano de mediana edad obedecieron el mandato del Señor.

También el 8 de diciembre pasado seis hermanas y tres hermanos fueron bautizados dando gran gozo a nuestros corazones. El local estaba repleto y nuestro estimado hermano Pender tomó la palabra con el poder y la libertad del Espíritu Santo. El día siguiente llenamos el otro local. Algunos vinieron en autos y galera de un pueblo de cinco leguas de distancia. Otra vez el señor Pender nos dió un mensaje sencillo y de mucha solemnidad, tocando los corazones de todos. Un joven sirio, después del culto, aceptó al Señor como su Salvador. Durante la misma semana cuatro jóvenes más profesaron pasar de muerte a vida. Tres de estos fueron incluídos en los seis bautizados el 19 de marzo.

"No tenemos más gozo que éste que nuestros hijos andan en la verdad." A Dios sea la gloria.

J. R. Baker.

SOBREEDORES

Para demostrar la importancia que era atribuída a la obra de los sobreveedores en años atrás, y lo que se requería de aquellos que iban a prestar este servicio en las iglesias, traducimos lo siguiente:

"Se requiere gran cuidado para evitar que ninguno indigno ocupe tal lugar. Deberá cerciorarse si tiene perfecta sabiduría, amor (que es lo principal), prudencia, mansedumbre, humillación, justicia, coraje, sobriedad y elocuencia. Se leerán Escrituras adecuadas y se orará, y luego se le preguntará: ¿Podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizado del bautismo de que yo soy bautizado? La contestación que le era exigida, demuestra los peligros y las responsabilidades que esos hombres de Dios aceptaban, cosas que ninguno aceptaría salvo que tuviera un gran y puro amor hacia los creyentes y estuviese dispuesto a sufrir hasta lo sumo por el gozo de seguir a Cristo y cuidar el rebaño de Dios".

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR

Sumas recibidas hasta el 31 *de Marzo de* 1934.

Número del recibo:

324	Colonia Alemana	$ 20.00
325	Villa Guillermina	» 20.00
326	San Nicolás	» 5.00
327	Santa Fe	» 40.00
328	Manuela Pedraza	» 17.00
329	Cherenta	» 10.00
330	Deán Funes	» 10.00
331	Santa Fe	» 37.00

S. A. Williams.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Mayo de 1934 No. 5

ACTUALIDAD

¿Para qué? El mes pasado dimos a conocer la gran inversión que piensa efectuar la Gran Bretaña en aparatos de aviación para la marina y el ejército. En este número deseamos invitar la atención de nuestros lectores a lo siguiente: "Para hallar al pueblo italiano en armas como hoy, es preciso remontarse hasta el Imperio Romano... Es obra del fascismo; es bueno que todos lo recuerden". Conferencias de paz; pactos antibélicos; convenios internacionales; y, sin embargo, más preparación que nunca para una posible guerra. Es que los gobiernos no tienen confianza en los mismos pactos que firman, y por eso se preparan, o para la defensa o el ataque. "Es bueno que todos lo recuerden", y especialmente los siervos del Señor, a fin de aprovechar en todo lo posible las oportunidades de ahora, pues el futuro aparece muy negro, muy incierto. "Negociad entre tanto que vengo." (Luc. 19:14.) "Redimiendo el tiempo, porque los días son malos." (Efes. 5:16.)

Yugo desigual Hace poco leímos en los diarios que el príncipe Sigvard, de Suecia, contrajo matrimonio con la hija de un industrial, cumpliendo sus aspiraciones. En vista de ello, por tratarse de "yugo desigual", el gabinete de ese país declaró que "el príncipe ha perdido su derecho y los títulos reales". Y ¿cuánto pierden los creyentes que contraen yugo desigual con infieles? Dios solamente lo sabe; pero es mucho, generalmente hablando. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?". (Amós 3:3.) "No os juntéis en yugo con los infieles." (2 Cor. 6:14.)

NÚMERO ESPECIAL

Conferencia General Anual - Año 1934

Rosario 11, 12, 13 y 14 de febrero

Tenemos el honor de ofrecer a continuación resúmenes breves de las enseñanzas que los hermanos dieron en la referida conferencia, de acuerdo con los escritos con los cuales dichos hermanos han tenido la gentileza de favorecernos. Sinceramente esperamos que sean de mucho provecho para nuestros apreciables lectores.

Sábado por la noche
(Reunión de oración)

1) FIDELIDAD

por Geo. H. French

El espíritu que caracteriza al mundo en el día de hoy es de deslealtad, sin afecto para Dios y de amor para los placeres. Estamos, pues, en una época de fracaso y abandono; en los tiempos peligrosos anunciados en la palabra de Dios, cuando la fidelidad de los suyos es puesta a prueba. Desgraciadamente parece que el espíritu mundano ha contagiado, en buena parte, a los creyentes. Posible es que en ellos no se muestre en abierta infidelidad, pero, a lo menos, se manifiesta en indiferencia a los más sagrados deberes que incumben a los que nombramos el bendito nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Es por esto que cuando uno topa con un creyente fiel, éste se destaca de los demás de sus hermanos cual lumbrera luminosa entre los demás astros de menor cuantía. En Rev. 2: 10 el Señor nos hace un llamado serio, a la par que tierno, a la fidelidad, y al mismo tiempo nos hace una gloriosa promesa. Dice: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida". ¿Podemos pedir más? ¿Qué más necesitamos?

Recordemos, hermanos, que si nos avergonzamos de nuestro Señor, si no fuéramos fieles en los momentos oportunos, él se avergonzará de nosotros (Mar. 8: 38), mientras que, por lo contrario, "si sufrimos (con él), también reinaremos con él". (2 Tim. 2: 12.)

En esta conexión léase 2 Sam. 15: 19-32. David fué rechazado en Jerusalén, cual nuestro Señor es hoy rechazado en el mundo. Pero este incidente de la vida de David, dió oportunidad para que brille, cual lumbrera, la fidelidad de aquellos que lo amaban. Nótese la respuesta de Ittai, que traducía el sentir de los seiscientos fieles: "Vive Dios, y vive mi Señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo". (v. 21.) En segundo lugar, nótese que Sadoc, con Abiathar, estaban dispuestos a sacrificarse, privándose del cumplimiento de sus deseos, con tal de cumplir la voluntad del rey. Así se volvieron para ocuparse en el servicio que él les indicó. Fieles allí esperaban el regreso de su rey! ¡Qué preciosa lección! Velemos y seamos fieles durante la ausencia de nuestro Señor y Rey.

La infidelidad hacia Dios es hija del estado en que se encuentra el corazón que permite que el afecto hacia él sea echado fuera por la ocupación de cosas que no convienen. En el corazón deben habitar, en forma no inerrumpida, los frutos del Espíritu, que son: "caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Si estas cosas, contra las cuales no hay ley, moran en el corazón de los creyentes, serán componentes que se traducirán en una absoluta fidelidad al Señor, para la gloria de Dios, y el bienestar de su pueblo aquí en la tierra. "Dios es fiel"; "sé fiel".

Domingo a la mañana
(Cena del Señor)

2) CRISTO, EL CENTRO

por J. Clifford

Los himnos y las acciones de gracias como el objeto mismo de nuestra reunión nos han conducido a Cristo; y desearía, por unas porciones de la Palabra, que meditáramos en él, el centro de Dios para su pueblo en todas las épocas.

Miremos en el primer libro de La Biblia, en Génesis 49: 10. El Patriarca Jacob antes de irse dejó una profecía de lo que "os ha de acontecer en los postreros días". Está lleno de enseñanzas importantes e interesantes; pero nos ocuparemos con nuestro versículo. Se promete "cetro" que significa Rey; el que usa del cetro y Legislador *hasta que venga* Shiloh. Todo ha de conducir al Rey de Reyes, cuyo nombre aquí significa Pacífico o Pacificador. Tomando el doble sentido de la palabra tenemos el carácter y la obra del Señor. Al nacer él desde el cielo, vino el mensaje de paz, la paz que habría de procurar en la cruz cuando el que es nuestra Paz hizo la paz y la anunció a los lejanos como a los cercanos, como nos dice en Efesios. Gracias a él, aunque el mundo está envuelto en conflictos y en temores de más guerras, nosotros, que no éramos pueblo de Dios, en esta mañana, estamos en paz con Dios y tenemos la paz de él. El mundo que le ha rechazado, tiene todavía aquello que Dios anunció por Ezequiel. (Cap. 21: 27.)

"Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será ésta más, *hasta que venga aquel* cuyo es el derecho, y se la entregaré". ¡Hasta que venga! Solamente con el Señor en su lugar, conforme al propósito de Dios, podrá el mundo gozar de la paz que anhela y busca, equivocadamente, en pactos y sociedades. Pero si bien es cierto que los pueblos no gozan de la promesa no hay razón porque el pueblo de Dios, no goce. Es el deseo de Dios que "a él se congregarán los pueblos". A él nos hemos congregado en esta hora. La palabra traducida "congregar" en nuestro versículo lleva la idea de "obedecer". Estamos, pues, en obediencia al Señor, congregados a él, nuestro Shiloh. Sintamos su paz en nuestros corazones.

Veamos Salmo 50: 5, "Juntadme mis santos: Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio". Si en Génesis tenemos promesa, aquí tenemos mandamiento. El Señor desea que los suyos, y con el título de santos, pues quiere que seamos lo que es él, el Santo de Israel—estén juntos. Pero estamos en un día de reuniones que es de temer no le satisfacen a él. La idea parece ser que con tal que estemos unidos no importa como, ni a qué fin. Hay muchos llamados Protestantes que en nombre de la unificación de la Cristiandad están listos para aceptar al Papa como cabeza de la Iglesia. Otros hacen caso omiso de las doctrinas de la Biblia para poder gozar de la unión con otros de quienes dichas doctrinas los habrían de tener en separación. Tal no es la enseñanza del Salmo. Como santos, el Señor desea que estemos unidos pero, para que sea conforme a la mente de él, tiene que ser por habernos juntado a él. El y no arreglos, él y no

credos tiene que ser el centro. "Juntadme" es su palabra, hoy como siempre. "El pacto con sacrificio" nos lo explica él mismo al iniciar la cena memorial en Lucas 22: "Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre que por vosotros se derrama". El sacrificio fué de él, en su sangre. El PACTO es de él, con nosotros y es el sello de nuestra eterna seguridad. Como pactados por sacrificio de él y con caracteres que en algo corresponden a la santidad de él, oigamos de nuevo la palabra "Juntadme" y gocémonos de él, "cerca, más cerca", como a veces cantamos.

La tercera escritura es muy conocida. Es Mateo 18: 20, "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". En el Capítulo 16 tenemos la primera mención de la Iglesia. El Señor mismo la va a edificar y triunfo es su porción—"las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Gracias a Dios por la porción que es nuestra, por gracia. Pero en vrs. 18, tenemos la administración de la Iglesia y dificultades, como toda la historia ha demostrado. Pero también tenemos la hermosa promesa que donde hay dos o tres, número pequeño y débil, congregados en su nombre allí está él. ¡Cuánta gracia! ¡Cuánto amor y consolación! Que una vez más, sea la realización de nuestras almas que con nosotros está, en esta mañana. No somos pocos, sino muchos, pero la alegría en vernos unos a otros no debería eclipsar al Señor en cuyo nombre y méritos estamos. Oigámosle decir: "Allí estoy en medio de ellos".

Mi cuarta porción está en el último libro de la Biblia en el cual, como significa su nombre de Apocalipsis, el Señor ha hecho correr el velo para revelarnos el porvenir, por lo que también se llama a veces la Revelación. Véase el primer versículo. La Iglesia ya está con el Señor y grandes cosas, cosas terribles están por acontecer en el mundo. ¿Habrá quien tenga autoridad de ejecutarlo todo? Al apóstol le parecía que no y lloraba. Luego obediente a una voz miró y "he aquí en medio del Trono ... y en medio de los Ancianos estaba un Cordero como inmolado". (Apoc. 5: 6.) Juan Bautista había presentado al Señor a su pueblo como "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". "El mismo", como nos dice el apóstol Pedro, "llevó nuestros pecados, en su cuerpo, sobre el madero". El mundo le había rechazado. Muerto, inmolado por nuestros pecados el cielo le había recibido. Ahora está en medio del trono y de los ancianos, símbolos de los redimidos, y el futuro está en sus manos. Hermanos, a veces, todo parece difícil y el futuro lleno de dificultades. Estamos en calma. Las manos horadadas por nosotros en la cruz, las manos que nos retienen en seguridad conforme a Juan 10, son las que administrarán todo, en el futuro. Como en Hebreos 2, en el presente fracaso del hombre, el Espíritu nos dirige a "Jesús coronado con gloria y honor" así ahora, en vista del horror que envolverá al mundo que ha rechazado a nuestro Señor, es a él que descubre; a él, en medio del trono y de los salvos. Digamos con los celestiales: "El cordero que fué inmolado es digno". Es culto aceptable a Dios.

Por fin, miremos a Efesios 1: 9 y 10. ¡El misterio de su voluntad; su beneplácito, su propósito en sí mismo! ¿Qué? De reunir todas las cosas en Cristo, las en los cielos, las en la tierra. Nada dice de las, debajo de la tierra. El Apocalipsis nos da su suerte y sabemos que aun en su perdición tendrán que confesar a Cristo. (Fil. 2: 10.) Pero el triunfo del Señor en Cielo y Tierra está en que, unido todo en él, verá del trabajo de su alma, el fruto del calvario, y será saciado. Anticipemos aquel día y tenga en nuestra congregación en esta mañana lo que le honre, que dé satisfacción a su amante corazón.

3) LA ACTITUD DE LOS SOLDADOS PAGANOS EN LA CRUCIFIXION

por el Dr. George Hamilton

Mateo, en su Evangelio, hace caso de la aseveración de los judíos de que la muerte de Jesús sería el desmentido de su pretensión de que era el Hijo de Dios (Cap. 27: 43); luego destaca el abandono que Dios hizo de Jesús, lo que podría servir a los judíos de prueba corroborante de la blasfemia de esa pretensión. Por el otro lado, este evangelista cita todas las maravillas del terremoto y otros hechos que acontecieron durante las agonías del Salvador; estas maravillas obligaron a los paganos, al centurión y sus soldados, a sentir en sus almas que Jesús era en verdad el Hijo de Dios. A pesar de su mucha ignorancia, por su poco prejuicio, comprendieron que las maravillas comprobaron que Jesús era Dios y por consecuencia no un blasfemo. Los paganos reconocieron lo que era la justa verdad de su Deidad y serán testigos contra los judíos.

En el evangelio de Marcos se nota que el centurión, puesto en pie delante de Jesús, fué sorprendido por la manera en que éste espiró con gran voz. (Cap. 15: 39.) No murió como suelen morir los hombres; la gran voz dió la idea de uno poseído de fuerzas para resistir la muerte, y la espiración, el parecer de uno entregándose a ella voluntariamente y sin miedo. De todos modos en el momento más humillante de su muerte vergonzosa el Salvador tuvo en sí mismo señas de su Deidad y señas suficientes para convencer al centurión pagano; y eso a pesar de que Jesús estaba en el camino por donde van, no dioses, sino hombres (el de la muerte).

Lucas, en su evangelio (Cap. 23: 47), refiere el testimonio del centurión a los acontecimientos sorprendentes, notando especialmente las tinieblas y las palabras con las cuales el Salvador despidió su espíritu. Tinieblas tan inusitadas deberían haber producido en el alma de todos cierto temor de la eternidad, del juicio y de la solemnidad del encuentro con Dios; aquí el centurión nota que tales cosas carecen por completo; éste muere con toda calma y con confianza entrega su espíritu a Dios, y aun más, con la adición del nombre cariñoso de "Padre". Por consiguiente el hombre moribundo es JUSTO y todas las acusaciones lanzadas contra él son falsas. Cuando un ser humano discierne la justicia perfecta del Salvador, es glorificado Dios.

El evangelio de Juan (Cap. 19: 33, 34) no dice nada del centurión, pero llama la atención a sus soldados. Ante la muerte del Salvador, los soldados rehusaron llevar a cabo un mandato cuyo objeto era apurarla; pero uno de ellos, con corazón más empedernido probablemente, se lanzó de su propia iniciativa a verificar una herida que pondría su muerte fuera de toda duda. Es probable que la mayoría de los soldados, por haber presenciado todo, quedaron hasta cierto grado conmovidos; por eso desobedecieron las órdenes, y así conservaron los huesos de Jesús en estado ileso ordenado de Dios. El apóstol Juan da mucha importancia al estado ileso de aquellos huesos y es porque indica que la víctima sufrida y cargada de tal muerte, ha retenido en su ser interior algo inquebrantable—indicio de que no hubo terminado todavía su carrera. Cuando murió Eliseo quedaba en sus huesos poder suficiente para devolver la vida al muerto que fué echado en su sepulcro. La herida en el costado manifestó la dureza del corazón de aquel soldado y dos veces en las escrituras se dice que los hombres, al contemplar esa señal de su maldad, llorarán y se

lamentarán. La herida proveyó también sangre y agua, necesarias para la limpieza perfecta del alma.

Al fin, lo señalado en los tres primeros evangelios manifiesta que Dios, por maravillas comprobó la Deidad de Jesús, que en Jesús mismo, al entregarse a la muerte, se manifestaron señales de esa Deidad, y que su manera de pasar al encuentro con Dios expuso su justicia personal; así que la víctima Jesús tiene capacidad y perfección suficientes para ser sacrificio, en favor de otros. El cuarto evangelio demuestra que la víctima ha sufrido, pero que retiene el derecho de ser resucitado victoriosamente, y que, al mismo tiempo, ha provisto remedio eficaz por el pecado. Acercándose a la muerte era *perfecto, en sí mismo,* luego en la muerte proveyó un *sacrificio perfecto*. Glorioso Salvador, merecedor de toda adoración.

4) MENSAJE FIEL

por Antonio Murillo Arcos

"Haced esto en memoria de mí". (1 Cor. 11: 24.)

Es altamente consolador oír como nuestros hermanos hablan sobre temas, que nos remontan en espíritu, hasta sentirnos junto al Señor.

Podemos admirar la gracia, ciencia y virtud que observamos en los floricultores que van tomando, de un frondoso jardín, flores de un colorido, fragancia y lozanía propias, para hacer un hermoso ramillete, y poder sentir el color, fragancia y lozanía del amor de Dios hacia nosotros.

Pero no todos tienen estos dones, no todos pueden extraer las innumerables bellezas que encierran las Sagradas Escrituras, para presentarnos los símbolos, las figuras en el Antiguo Testamento, y de la misma persona del Señor Jesús, en el Nuevo Testamento.

El Apóstol Pablo, compenetrado, digámoslo así, de la necesidad de los tiernos creyentes que carecen de conocimientos, dejó un estudio al alcance de todas las inteligencias, de todos los corazones, llenos de amor y gratitud para su bendito Salvador.

En este capítulo quiere el apóstol que todos los creyentes aparten sus ojos de negocios, rencillas, discordias, de abundancia y escasez, para reconcentrar toda la atención, su interés y deseos en una sola cosa; en la bendita persona del Señor Jesús, trayendo a la memoria el día, la noche en que fué entregado.

Oh, hermanos, ¿quién de nosotros, por escasas que sean nuestras facultades mentales, no puede pensar, todos los días, no digo los domingos, sino todos los días, que la noche que fué entregado tomó el Señor pan, y que este símbolo nos lo dejó para memoria de su cuerpo, dado para nosotros, y el vino para memoria de su sangre? ¿Quién no puede entender que todas las veces que tomamos el pan y el vino estamos anunciando la muerte del Señor hasta que venga? ¿Quién será tan falto de memoria que no pueda recordar que el que recibe indignamente estos símbolos, recibe juicio? ¿Quién no sabe que el Señor, para salvarnos, fué azotado, escupido, maltratado, crucificado y muerto? ¿Quién en fin, no está compenetrado que el Señor murió por nuestros pecados y resucitó para justificarnos?

Siendo así, pues, que todos sabemos o debemos saber, las causas por las que el Señor murió, y que siempre que participamos de estos símbolos, anunciamos su muerte, hagamos un propósito firme de no dejar ningún domingo de asistir, si podemos. Tenemos un mandato: "Cuantas veces lo hagáis, hacedlo en memoria de mí". No haya, pues, ninguno que sienta su falta de sabiduría, para llegar a la presencia de Dios y ofrecerle el fruto de sus labios. Todos sabemos que "la noche que fué entregado", esa noche de horribles sufrimientos, de entregas, negaciones y abandono, el Señor se acordó de nosotros, y nos dejó, el mejor de los recuerdos de su infinito amor. Su cuerpo, su sangre.

Correspondamos a este amor del Señor.

Domingo, a la tarde

5) BIENVENIDA Y APERTURA

(Hechos 10: 30-33)

por J. Fred. Coleman

He sido diputado por la Iglesia en Rosario para extender en su nombre una cordial y amante bienvenida a todas las visitas a esta Conferencia, lo que hago con extremo placer y en la esperanza de que el tiempo que hemos de pasar juntos sea de refrigerio de la presencia del Señor y que la comunión entre nosotros sea fortalecida.

He leído las palabras de bienvenida de Cornelio a Pedro por creerlas apropiadas a la ocasión de nuestra reunión aquí. El relato del encuentro de Cornelio y Pedro es bien conocido por nosotros, de modo que no necesita comentario en esta ocasión.

Cuando leemos el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, notamos dos cosas que sobresalen: 1) Que Dios se interesa mucho en los hombres y no escatima esfuerzos para que sus buenos propósitos para con ellos sean cumplidos, y 2) la eficacia, la utilidad y la necesidad de la oración. Aprendemos que nuestro Dios vive, que él conoce la condición y la necesidad de cada uno y que él es galardonador de los que le buscan. Esto debe inspirar confianza en nosotros hoy. De Cornelio nos dice que "era justo y que oraba a Dios siempre" y Dios, que sabía mejor que Cornelio lo que le hacía falta, arregló para que él pudiera oír lo que le convenía oír para su bendición y felicidad.

Hermanos y hermanas: la oración del justo puede mucho. Aquí estamos una multitud mixta; cada uno con su problema, su prueba, su tentación. Algunos están tristes, otros abatidos. El amor de algunos ha menguado y se encuentran de corazón algo alejados de Dios. En fin, muchos están aquí porque sienten la necesidad de sentarse en la presencia de Dios — el que conoce la condición y la necesidad de cada uno — y, bendito sea su nombre, el que quiere y puede suplir la necesidad. No dudo que el que quiere que su pueblo sea feliz, gozoso y útil, mandará el mensaje adecuado a cada uno de nosotros, pero si deseamos aprovecharlo, debemos ser sinceros y obedientes como lo fué Cornelio.

Ahora, en cuanto a Pedro, el que ministraba la palabra, el que iba a ser el instrumento escojido de Dios, él también era hombre de oración, pues en Hechos, capítulo 6, nos dice que los apóstoles (Pedro entre ellos) habían hecho la resolución de "persistir en la oración y en el ministerio de la palabra". Podemos estar seguros que con ellos no hubo disparidad entre el tiempo dedicado a la oración y el tiempo ocupado en ministrar o predicar la palabra. Esto vemos por los resultados de su ministerio. A veces vemos hermanos que, al parecer, pueden con toda facilidad hablar por una hora u hora y media, siendo evidente a los que escuchan que la oración no ha sido en proporción a la largura de su discurso, que generalmente es estéril. Pedro aprovechaba las oportunidades. Mientras esperaba el almuerzo él subió a la azotea a orar. El buscó la comunión y la guía de su Dios, con el resultado de que Dios le reveló algo de su mente y ordenó sus pasos, dirigiéndole al lugar donde él podía ser de bendición a

muchas personas. Pedro tuvo una visión de Dios—una visión que revolucionó sus ideas y le enseñó algo más de la mente y los propósitos de Dios; la inmensidad de su amor y gracia y la amplitud de la obra de la cruz.

Esta visión resultó en la mayor utilidad de Pedro, pues hasta ese momento su horizonte había sido limitado y su campo de acción circunscripto. Aunque había oído que "Dios amó al mundo" y había recibido la comisión del Señor mismo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura", con especial referencia a "todos los gentiles", recién ahora, después de varios años, él aprende que "Dios no hace acepción de personas" y que el mundo que Dios amó no es limitado a una sola nación o raza.

A los que ministran la palabra a nosotros, es necesario que estén mucho en la presencia de Dios. El ángel dijo a Cornelio que oiría de Pedro "palabras"; no palabras vagas, huecas ni indefinidas, sino palabras que convenían a la condición y necesidad suya, de Cornelio y los demás oyentes, palabras que Pedro recibiría de Dios, quien sólo conoce los corazones, al buscar su presencia.

Hermanos: habéis hecho bien en venir y nosotros, como el cojo en la puerta del templo, miramos a vosotros esperando recibir algo, pero, como Cornelio, no deseamos pasar el tiempo escuchando palabras "por arte compuestas", sino oír todo lo que Dios os ha mandado. Pedro dió al cojo lo que tenía, lo que había recibido de arriba. Si nos decís todo lo que Dios os ha dado, entonces la Conferencia será un éxito porque nosotros, como el cojo, recibiremos el poder para levantarnos por encima de las cosas que nos agobian y para andar en el camino con alegría en nuestros corazones alabando y glorificando a Dios.

6) CRISTO — SUS AFLICCIONES Y GLORIAS

por Enrique F. Baker

La nota dominante de la reunión de esta mañana fué esa de las dignidades y glorias de Cristo, y aunque no me había ocurrido el pensamiento de ser yo el primero para hablar esta tarde, sin embargo, quisiera deciros unas palabras, con la ayuda del Señor, que serán una prolongación, nada más, de lo que oímos en la cena del Señor.

El salmista nos presenta en el Salmo 2 la condición del mundo como convulsado y organizado mediante confederación satánica contra Dios y su Ungido, Cristo. Su lenguaje de odio es: "Rompamos sus coyundas y echemos de nosotros sus cuerdas", y su propósito es de independizarse del poder y autoridad divinas. Es un cuadro terrible de la sublevación de la criatura contra su Creador, y vemos un débil reflejo de esto cuando nuestro Señor Jesu-Cristo estuvo delante de Herodes y Poncio Pilato, insultado, rechazado y cruelmente azotado, sirviendo de Rey de befa. Es de actualidad una escena idéntica con esa del Salmo, en vasta escala, pues estalló en una de las naciones más grandes del mundo un volcán de odio espantoso contra Dios y su Cristo, dejándose arrastrar la nación por esa corriente diabólica a la perpetración de todas las más terribles crueldades que cabe imaginar contra todos aquellos que llevaban el nombre de Cristo. ¿Cuál es la actitud de Dios frente a semejante manifestación universal? Sentado en las alturas de gloria inaccesible, donde reina la más absoluta paz y majestuosa calma propia de su augusta presencia, Dios habla en tonos serenos de su propósito ya formado desde antes de la fundación del mundo: "Yo... he puesto MI REY sobre Sión". Cuan frágil y perecedera criatura es el hombre, pero no obstante, enloquecido por Satanás, se olvida que no es más que un gusano de la tierra, y lucha contra Dios, que es el colmo de la locura. Los eternos propósitos del Creador serán cumplidos, aunque el mismo infierno se ligara con el mundo para impedir se logre hacerlo. La Santa Biblia que tenemos en nuestras manos es la revelación que el Señor se dignó darnos de esos propósitos, los cuales están cimentados sobre la voluntad divina, siendo Cristo, el Ungido del Padre, el indicado para llevarlos a cabo. Así que, los designios gloriosos de Dios no serán desbaratados, ni avergonzada la fe de los que esperamos en él.

Hermanos, miremos por un momento hacia la Cruz del Calvario, y contemplemos al Señor de la gloria en aquellas horas tan trágicas y solemnes cuando hacía la redención de los pecadores por el derramamiento de su sangre. Una nube misteriosa ha cubierto el sol, envolviendo la tierra con un negruzco manto. La tierra tiembla, la naturaleza está convulsada frente a los sufrimientos atroces del Creador, y le rinde homenaje a la víctima divina en la Cruz. Repentinamente sale de los labios de Cristo aquella expresión de VICTORIA, que retumbaba en el cielo y fué oído en el mismo infierno: "CONSUMADO ES", y luego murió. Al instante se oyó en el Templo el estruendo de la rotura del velo inmensamente grueso, revelando a los sacerdotes espantados el camino abierto al lugar santísimo. Esta mañana en la Cena del Señor le vimos a él en toda la gloria de su resurrección: la dignidad de su persona y los triunfos de su obra redentora. Miradle, ahora, como se nos presenta en el capítulo 5 del Apocalipsis, rodeado en la gloria de Dios por los millones de seres celestiales y los santos redimidos. Se oye un fuerte ángel proclamando en desafío al universo: "¿Quién es digno de tomar el libro y desatar sus sellos?" Mas no hubo quien reclamara ese derecho, y reinaba un silencio supremo, todos mirando y esperando. Entonces UNO se acercó al Omnipotente y recibió el libro, y en seguida el universo se estremece de regocijo, pues es CRISTO, el Cordero de Dios, el Crucificado, quien es el único digno de ser Rey universal. He aquí el cumplimiento de lo profetizado en el Salmo segundo.

Ahora bien, hermanos, permitidme observar que nos hemos reunido a la presencia de Dios en estas reuniones a fin de recibir de él grandes bendiciones. Pero tengamos en cuenta el hecho que la bendición divina nunca viene así no más. Las glorias y triunfos de Cristo fueron conquistados mediante sus terribles sufrimientos y ¿acaso nosotros hemos de entrar en posesión de grandes bendiciones del cielo sin ninguna preparación para recibirlas? Acordémonos de lo que pasó con los reyes de Israel y de Judá en momentos cuando se juntaron con sus ejércitos para librar batalla contra sus enemigos. (2 Reyes 3: 16 20.) En un momento crítico encontraron que no había agua para sus tropas. Frente a tan terrible trance, acudieron al profeta de Dios quien les entregó el mensaje divino: "Haced en este valle muchas acequias porque... este valle será lleno de agua", es decir, tenían que hacer ellos mismos los preparativos para recibir el agua que Dios les mandaría más lnego. ¿Trabajo y mucha molestia? Sí, es cierto, pero también mucha bendición, y sin molestia no hay NADA. ¿Estamos seguros que hay lugar en nuestro corazón y vida para la bendición por la cual oramos?

Tenemos que hacer cual Jacob, cuando Dios lo llamó a volver a Bethel, lugar de visión divina y bendición. Dijo a los suyos: "Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros y limpiaos y mudad vuestros vesti-

dos". (Gén. 35: 2.) Muy bien sabía Jacob cuan inútil habría sido volver a ese lugar de comunión, llevando entre sí lo que Dios aborrecía y que tantas veces había prohibido, pues los símbolos de la idolatría son también los de una vida apartada de Dios, y de un espíritu rebelde a la voluntad divina. Echemos manos a la gracia divina para despojarnos de todo aquello que nos pueda defraudar de la bendición de nuestro Padre celestial, que en estas reuniones con ansia buscamos. Ante la Cruz del Calvario inclinemos el corazón vencido por tan grande amor allí demostrado, y al ver por la fe a nuestro amado sentado en gloria y majestad, sabiendo que el Padre le ha dado el lugar SUPREMO en el universo, démosle ese lugar en nuestra vida diaria. Terminaré con unas palabras respecto al Señor en la gloria. El apóstol San Pablo dice: (Efe. 2: 23) que él "llena todas las cosas en todos"; es decir, no tan sólo es cabeza de la iglesia, responsabilizándose por ella, sino sustenta todas las cosas en la maravillosa creación de la cual él es Creador, ya sean cosas inanimadas o seres vivientes desde los más santos y poderosos del cielo hasta el miembro más humilde de su cuerpo, la iglesia. En breves palabras notemos la manera tan perfecta y asombrosa en la cual ha respondido a las necesidades más profundas e imperiosas de toda la humanidad en su carácter de Profeta, Sacerdote y Rey.

Nos ha revelado el Dios tres veces santo que ama al pecador a la vez que aborrece al pecado. Nos revela la condición del mundo en su desorientación, rebeldía y perdición, todo esto en calidad de Profeta, la Luz del mundo. Cual sacerdote Cristo, se colocó entre Dios y el pecador, y se inmoló sobre el altar de la Cruz, respondiendo a todas las demandas de la santa ley contra el pecador y obtuvo así su eterna redención.

Como hemos visto, Cristo volvió al cielo y aguarda la hora cuando ha de venir para manifestarse en toda la gloria y esplendor de su reino milenial. Cristo ha satisfecho a Dios y al pecador, vinculándonos eternamente con el Padre, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. En vista de todo esto, hermanos, no podemos menos que postrarnos a los pies de Cristo en adoración, rindiéndonos a él para seguirle y servirle fielmente hasta la muerte o hasta su gloriosa venida.

7) CLARIN DE ALBORADA

por Antonio Murillo Arcos

"Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo". (Efesios 5: 14.)

En los primeros versículos, el apóstol Pablo hace resaltar como tenemos uno a quien imitar, y con quien poder andar, en los buenos pasos. En amor, vr. 2, y en luz, vr. 8.

Pero por si alguno no anduviera así, el Espíritu Santo nos avisa por el apóstol, a que despertemos, si estamos dormidos y abramos los ojos para ver nuestra triste condición.

1) *Condición de la luz.* (vr. 13.)

La luz manifiesta todas las cosas, tal cual son. El pecado ciega y engaña el alma; le da falsos conceptos de su valor, siendo esto causa de que tratemos las cosas temporales como si fueran eternas, y las eternas como si fueran temporales. O mejor dicho, las cosas del Señor, las tratamos como cosas nuestras, y las nuestras como cosas del Señor.

Pero la luz desvanece el engaño, rompe el velo del pasado, presente y porvenir nuestro, haciéndonos ver lo que éramos antes sin Cristo, lo que seríamos ahora, y en la eternidad sin *él.* Vemos así que, lo que somos y seremos es sólo por el amor y misericordia de Dios, y los méritos de Jesús, nuestro Salvador. ¡Qué despertar cuando la luz penetra en el alma!

2) *¿Qué dice la luz?*

La luz, con un lenguaje claro y terminante, dice: "Despiértate tú". Así nos avisa a todos los creyentes, llamándonos por nuestros nombres personales. La voz que nos llama es unas veces dulce, suave, amorosa, como el llamar de una madre, una esposa, un amigo, para darnos buenas nuevas; otras veces, es dura, como el despertar a la voz de un comisario, para prendernos, o de un juez, para leernos nuestra sentencia.

Así Dios, unas veces, nos habla con amor como en este pasaje, como habló el Señor con Judas (Mateo 26: 50), "Amigo, ¿a qué vienes"? Pero otras veces nos da un sacudón, como a David, con el profeta Natán (2 Samuel 12: 7), "Tú eres aquel hombre".

La luz, dice en su lenguaje armónico: "Levántate, de los muertos".

Una cosa es, queridos hermanos, levantarse, los que están espiritualmente muertos, y otra levantarse de los muertos. La primera se refiere a los pecadores; la segunda a los cristianos o salvados, que viven entre los mundanos comiendo, bebiendo y comerciando en todo con ellos. En una palabra; confundidos con ellos de tal modo que no se puede distinguir la más pequeña diferencia.

Es triste que haya necesidad de levantarse de los muertos; pero es mucho más triste, repugnante y feo, querer seguir entre ellos. Me contaba una feligresa anciana que, durante el cólera que hubo en su pueblo, la llevaron a enterrar, con otros cadáveres; ¡creyéndola muerta la arrojaron con todos los muertos que iban en un carro, y al verse entre ellos, casi se muere de veras; decía, que es cosa horrible verse así.

3) *Consecuencias de obedecer.*

La consecuencia lógica, inmediata, es que nos alumbra Cristo, la luz del mundo, el que disipa todas las tinieblas, las dudas, los sobresaltos, el temor. Ya no hay más tropezones. Se destaca con toda nitidez, la hermosísima figura de nuestro amado Salvador, para que podamos hablar con nuestra alma, diciendo con el salmista: "Bendice alma mía a Jehová". (Salmo 103: 1, 5.)

Demos gracias al Señor que nos reune, en conferencias como éstas, para que levantemos nuestros corazones, despertando a una, todos los que tengan lámpara y aceite, y los que no tengan, para que se provean con tiempo. (Mateo 25.)

Levantémonos, pues, los dormidos, los soñolientos, los indiferentes, los caídos, los mudos.

¿Qué se puede esperar de estas cinco clases de cristianos? El Señor dijo a los mensajeros de Juan (Lucas 7: 22): "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan". Y nosotros que hemos sido sanados, ¿seríamos peores que ellos? ¿Cuántos hermanos están despiertos, en cada asamblea? ¿Cuántos asisten a las reuniones? ¿Cuántos sienten su responsabilidad, en la ayuda y sostén de la obra? ¿Cuántos oran, reparten tratados, buscan almas, para llevarlas a las reuniones? ¿Cuántos en fin, velan esperando la venida del Señor? Bien pocos, pocos y bien contados, son los que se sienten responsables de sus obligaciones, para con su Señor. ¿Qué hace la mayoría? Duermen y cuando andan, hablan o cantan, parecen sonámbulos.

Isaías, hablando con los que duermen en el Señor de su pueblo, dice en 26: 19. "Despertad y cantad moradores del polvo". Así nosotros todos, despertemos y cantemos a nuestro Señor y Salvador.

Domingo, reunión para jóvenes

8) CÓMO PREDICAR EL EVANGELIO

(1 Cor. 15; 1-7. Lucas 24: 45-48.)

por Samuel A. Williams

El tema para hoy es "Cómo predicar el evangelio". A veces es más fácil hacer una cosa que explicar cómo se debe hacerla, y creo que es justamente la posición hoy para mí. Sin embargo, trataré de poner delante de vosotros algunas líneas generales que en mi opinión deberíamos seguir en la presentación del mensaje más importante y más precioso que jamás ha sido entregado.

1) *CREO QUE EL EVANGELIO DEBE SER PRESENTADO CON INTELIGENCIA*

No podemos dar lo que no tenemos, y para dar al pueblo necesitado este mensaje tenemos que poseerlo y conocerlo. Esto necesita estudio y meditación en la Palabra de Dios. El Evangelio abarca muchos temas que debe conocer bien el predicador para presentar en una manera digna el evangelio, por ejemplo:

a) *LA REDENCION*. Esta palabra implica que el hombre es un esclavo, en el poder de otro, y que para librarlo hay algo que pagar. Cristo pagó todo para él y ahora puede estar libre si así lo quisiera.

b) *EL PERDON*. Esta palabra significa más que esclavitud; implica también la culpabilidad, o sea, que la esclavitud es por culpa del mismo esclavizado, y que necesita el perdón. Dios es el perdonador del que está así en esclavitud, porque Cristo murió por él.

c) *LA JUSTIFICACION*. Esto es más que perdón. El hombre puede perdonar, pero no puede justificar a un criminal. Un padre puede decir a un hijo suyo que haya hecho mal: "Tú mereces ser castigado por lo que has hecho, pero no lo haré esta vez". Esto es perdón; pero Dios hace más, Dios es Justo y puede justificar al pecador; quiere decir, nos libra de toda culpabilidad y nos mira como si nunca hubiéramos pecado.

d) *LA SALVACION*. Es el conjunto de toda la obra de Cristo a nuestro favor. El Señor nos salva de la consecuencia del pecado pasado por su muerte, nos salva ahora del poder del pecado por su Espíritu que obra en nosotros y nos salvará más tarde de la presencia del pecado.

e) *LA REGENERACION*. Esta es la implantación en el alma de una vida nueva por el Espíritu de Dios en el momento que la persona acepta al Señor como su Salvador. Es la obra de Dios; la parte del hombre simplemente es creer. El Espíritu de Dios da la vida.

f) *LA CONVERSION*. Esta abarca el resultado de la vida nueva en el hombre. Es un cambio radical en pensamientos, deseos y hechos que se manifiesta en la persona que es realmente del Señor Jesús.

Todas las verdades expresadas en estas palabras, y más, están comprendidas en el mensaje del evangelio, y para presentarlo dignamente es necesario conocer bien el significado de ellas.

2) *HAY TRES COSAS QUE TODO SERMON DEBE CONTENER, Y SON:*

a) *LA NECESIDAD DEL HOMBRE.* (Romanos 3.) Si el hombre no está convencido que está perdido le parecerá inútil la presentación del evangelio. Un hombre que piensa que es sano no apreciará la visita de un médico. Así que es necesario siempre hacer resaltar la grande necesidad del ser humano como *PECADOR PERDIDO*.

b) *LA PROVISION DE DIOS.* (Juan 3: 16.) Al insistir en la enfermedad del pecado, no debemos olvidar de presentar el remedio. A veces hemos asistido a reuniones de predicación en que, al terminar la predicación, podíamos decir que no se había indicado la manera como un pecador podía ser salvado. Esto es una lástima. Un hombre que, una vez, bajó en una mina de carbón, dijo, al salir, que, cuando estaba abajo, no perdió de vista por un solo momento la "estrella de luz". Quería decir que guardó sus ojos fijos sobre el foco de luz que indicaba la salida de esa densa oscuridad. Así el predicador no debe nunca perder la vista de la "salida" del pecador de su estado como tal, y no debe terminar ninguna reunión sin hacer resaltar la provisión que Dios ha hecho en Cristo para el pecador.

c) *LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE.* La predicación no debe carecer de esta amonestación. La responsabilidad de rechazar o recibir la salvación de Dios.

El señor Spurgeon dijo a sus estudiantes que si estas tres cosas no se encontraban en el texto de que estaban predicando, que deberían ponerlo en el sermón, porque son imprescindibles para producir el efecto deseado.

3) *CON SENCILLEZ*

La oratoria no es necesaria; nuestro auditorio está compuesto, generalmente, de personas de poco conocimiento y debemos predicar en la forma que hasta los niños lo entiendan. Si predicamos así todos serán beneficiados.

4) *CON CONFIANZA*

Tenemos el único remedio para una terrible enfermedad y podemos presentarlo con confianza. Un comerciante me dijo hace muchos años, que si él estuviera convencido que cierta mercadería era lo que su cliente necesitaba él podía venderlo. Hermanos ¿estamos convencidos que el evangelio es lo que necesita el pecador? Entonces que lo prediquemos con confianza.

5) *CON UN FIN DETERMINADO*

Este fin debería ser *GANAR ALMAS PARA EL SEÑOR*. No da en el blanco si no logra esto. Es el fin primordial, y para conseguir este resultado tengo que predicar con toda mi alma. Un clérigo preguntó una vez a un predicador, como era que él tenía tanto éxito en alcanzar almas cuando él (el clérigo) no podía conseguir nada. Ah, le contestó: "Yo las baleo". ¿Cómo, qué quiere decir esto? preguntó el clérigo, ¿Cómo las balea? "Ah, le contestó: yo siempre apunto al tercer botón en el chaleco". Sí, el predicador tenía razón, él trataba de alcanzar el corazón del pecador. Hermanos jóvenes, tratemos siempre de alcanzar el corazón y la conciencia en vez de entretener las almas. Si alcanzamos el corazón, tendremos al hombre. Dejemos que el amor de Cristo nos llene y aquel amor alcanzará a otros.

6) *CON FE EN EL SEÑOR*

Dios ha prometido bendecir la predicación y debemos esperar el resultado. Dice en 1 Cor. 9: 10, "Con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto". Dios honrará nuestra fe en esta esfera como en todas las demás, y creo que si predicamos fielmente el evangelio debemos esperar almas. Recuerdo de una misión que tuve en cierto lugar. Los misioneros en este lugar eran jóvenes. Después de una de las reuniones les dije a ellos que "esta noche esperaba yo que tendríamos algunas almas, pues sentía como si el Señor estuviera hablando a algunos". Ah, me dijo el joven: "No se puede esperar almas todas las

noches". No contesté nada y nos quedamos sentados a la mesa tomando una taza de té antes de ir a cama. A las 23 y 30 horas nos levantamos para ir a acostarnos, cuando, de repente, llamaron a la puerta. ¿Quién será, a estas horas de la noche? preguntó él a su esposa y se fué a la puerta para ver. Era una señora vecina que había estado en la reunión y no podía ir a cama sin tener la salvación de su alma. Llorando, preguntó por el predicador, diciendo que quería ser salvada. Ella entró y allí, antes de las doce, pasó de la muerte a la vida. Al salir aquella mujer gozosa, dije yo a los jóvenes: "Sí, se puede esperar almas todas las noches".

Prediquemos con fe; el Señor quiere salvar y el bendecirá la Palabra.

7) *APOYADO CON UNA VIDA*

Es absolutamente necesario que nuestras vidas acompañen la predicación — la vida del predicador influye mucho *EN EL MISMO*. Si él no estuviere viviendo como debería vivir, ese hecho quita mucho del poder de su propia obra, y también *TIENE UN EFECTO GRANDE EN SUS OYENTES*. El predicador debe predicar tanto por su vida como por las palabras.

Un juez en la ciudad de Glasgow, al hacer el sumario de la evidencia en un caso de falsificación de plata que estaba delante de él para ser juzgado, dijo en mi presencia. "Quiero llamar la atención del jurado a *LA CLASE DE TESTIGOS* que tenemos delante de nosotros hoy, pues antes de dar su fallo tendrán que determinar si la evidencia puede ser aceptada o no". Ah, pensaba yo, esa es una lección para mí. El testimonio solamente tendrá valor según el apoyo que le da la vida del testigo. Que sean limpios los que llevan los vasos del Señor. (Isa. 52: 11.)

8) *HAY QUE PREDICAR*

El predicador tiene que ser informativo e instructivo, pero no tiene que hacer de la predicación una clase de estudio; más bien tiene que ser provocativo. Un enseñador de la Palabra una vez me preguntó por qué era que él no tenía almas como resultado de su predicación. Yo le dije: "Hermano, usted no predica; usted *ENSEÑA* a la gente, que es muy diferente". Esas personas están bien enseñadas y pueden explicar, tal vez, la teoría de la salvación; pero la palabra no ha llegado a sus corazones y conciencias. Necesitamos el enseñador y el doctor en la Palabra, y gracias al Señor por cada uno que él ha dado a la iglesia; pero algunos de esos hermanos queridos no tienen el don de evangelistas, o de los que predican el evangelio con fervor, llegando a la conciencia del oyente. Mi suegro una vez me dijo que: "Hay platos en una comida que están servidos fríos y otros calientes", y agregó: "No se olvide; el evangelio debe ser servido siempre caliente". La palabra del Señor nos enseña la misma verdad; cuando se habla de la obra de salvación se emplean palabras de *URGENCIA* como en Lucas 14: 23, *"FUERZALOS A ENTRAR"*, o en la carta de Judas, ver. 23, donde se dice: "Mas haced salvos a los otros por temor *ARREBATANDOLOS DEL FUEGO"*, o en palabras rogativas, como el Señor mismo usó: *"VENID A MI"*. Un actor dijo una vez a un predicador que la razón porque más gente iba al teatro para oirle a él, que a la iglesia para oír al predicador, era, dijo: "Porque ustedes predican cosas verídicas como si fueran ficticias, y yo presento cosas ficticias como si fueran la verdad". Que el Señor nos ayude a PREDICAR el evangelio con todo el talento que Dios nos ha dado.

9) *HAY QUE PREDICAR EL EVANGELIO*

La palabra es lo que Dios ha prometido bendecir; todo lo demás, por bueno que sea, no tiene vida. Podrá ser utilizado para ilustrar la verdad, pero la palabra es la semilla en que reside la vida que brotará para la eternidad. Así que el predicador debe tratar que su discurso contenga la palabra verdadera del Señor, que permanezca cuando se olviden los argumentos.

10) *LOS MENSAJES DEBEN SER CORTOS*

Creo que hay mucho daño hecho a la obra del Señor por los discursos largos. El auditorio se cansa y pierde interés cuando el predicador continúa hablando después que *su mensaje* ha sido entregado. Hablé una vez a un hermano en cuanto a su largo discurso y me contestó que "Pablo una vez habló hasta la media noche"; pero tuve que recordarle que él no era Pablo, y que aunque fuese, el resultado de aquel sermón era algo desastrozo, pues un hombre se puso a dormir, y, cayendo de lo alto, perdió la vida. Creo que, a lo sumo, treinta y cinco minutos bastan para presentar el evangelio en forma concisa. Se cuenta de un irlandés (aunque no lo creo) que estaba levantando un andamio sobre barriles, que, cuando estaba casi terminado el andamio y faltando un barril, dijo a su compañero: "Vamos a sacar uno de abajo y lo pondremos arriba". Creo que esto es lo que sucede cuando un discurso se prolonga más que treinta y cinco minutos. Quitamos de lo que ya hemos dicho al agregar más. *JOVENES*, no nos olvidemos que nuestro progreso en la predicación no se manifiesta en el hecho de que podamos hablar mucho tiempo, sino en que digamos *MUCHO* en el *TIEMPO MAS CORTO*. Que seamos *CORTOS y CONCISOS* en nuestra predicación, y nuestro auditorio nos escuchará con más placer, deseando oír más en vez de estar contentos cuando nos sentamos.

11) *CON PREPARACION ESPIRITUAL*

Comunión con el Señor y oración, son dos cosas absolutamente necesarias para el éxito de la predicación. Como el bordón de Eliseo era inútil para el hijo de la Sunamita (2 Reyes 4: 31) sin el profeta mismo, así nuestras palabras y esfuerzos serán sin valor, sin la presencia de nuestro Señor. Almas son ganadas tanto sobre las rodillas como sobre la plataforma. El poder viene de arriba y la única manera de traerlo abajo es con la oración, y la única manera de conservarlo es por comunión con el Señor.

Que Dios ayude a la juventud a ser instrumento en sus manos para ganar muchas almas para él *en la fiel predicación del Evangelio*.

Domingo, a la noche
(Predicación del Evangelio)

9) ¿QUE ES VUESTRA VIDA?

(Santiago 4: 14)

por Jorge W. Spooner

Alguien dijo: "La juventud es un fracaso, la mediana edad, una lucha y la ancianidad un lamento".

Esta opinión puede ser correcta en algunos casos, pero en otros, no. Todo depende de la manera que uno emplea la vida; o sea, si corriendo tras el espejismo del placer, el engaño de las riquezas, o tras el Señor, procurando la salvación, y de servir y agradarle.

Un gran sabio dijo: "Para mi vivir es Cristo". El no tenía otro deseo o ambición que vivir para agradar al Señor.

1) LA VIDA ES UNA OPORTUNIDAD

Una oportunidad de alcanzar grandes cosas, una oportunidad de alcanzar la VIDA ETERNA.

Un joven estudiante tuvo mucho éxito en su vida y lo atribuía a una tarjeta que le dió su madre al dejar la casa paterna. En ella decía: 1º, DIOS; 2º, PROJIMO; 3º, TI MISMO.

Primero Dios. Confía en él, como tu Salvador, tu guía, consejero y amigo; así tendrás el éxito asegurado.

2) *LA JUVENTUD UN FRACASO*

¿Fué la juventud de Cristo un fracaso? No. ¿Y por qué no? Porque "Crecía en SABIDURIA y en EDAD y en GRACIA para con Dios y los hombres". (Lucas 2: 52.)

Si pones a Dios primero, crecerás en sabiduría y en gracia para con Dios.

Si pones a tu prójimo segundo y a ti mismo tercero, crecerás en sabiduría y en gracia para con los hombres. Te harás querer de todos.

3) *MEDIANA EDAD, UNA LUCHA*

Si has vivido tu juventud, tomando a Cristo por ejemplo, en tu mediana edad, aunque tengas luchas, también tendrás grandes victorias. El se venció a sí mismo, a Satanás, a la muerte. Con su amor y sacrificio conquistó una legión de fieles para sí y para su Dios.

4) *ANCIANIDAD, UN LAMENTO*

Para unos lo será; para otros, no. A unos lo peor les espera; a otros les espera lo mejor, pues "en la casa de Jehová moraré para siempre" — "cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman".

"Según tus días serán tus fuerzas" (Deu. 33: 25.)

Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; (en la juventud) levantarán las alas como águilas; (en la mediana edad) correrán, y no se cansarán, (en la vejez) no se fatigarán.

5) *MORIR*

Aunque no tengamos una calavera en nuestra mesa de banquete como los antiguos, el pensamiento de la muerte, se nos presenta continuamente cual calavera.

Después de un concierto ofrecido a un grupo de jóvenes, en vísperas de partir a la guerra, un oficial, al agradecer la atención, dijo: "En víspera de ir a Francia, a la trinchera, a la muerte ¿puede alguien decirnos COMO MORIR? El silencio sepulcral que causó la pregunta, fué quebrantado por la dulce voz de una señorita, quien contestó cantando el himno: "Oh, descansa en el Señor". Confía en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo. "Venid a mí todos... yo os haré descansar".

No tendrás por qué preocuparte de la MUERTE, si has aprovechado bien tu VIDA. Si has vivido para Cristo, morir será una gran ganancia; si no, será una pérdida irreparable.

6) *ESCOGER*

¿Puedo yo escoger o influir sobre mi vida y destino? Sí, puedes y debes. Algunos dirían enfáticamente que no; son fatalistas; dicen: "es el destino; tenía que suceder". Quieren que te resignes, sin esperanza de algo mejor, como hizo un empresario de teatro. La artista principal se convirtió, y, a pesar de tener un contrato de siete años, explicó las razones por no poder cumplir.

El empresario le respondió sumamente emocionado: "Señorita, yo tuve mi oportunidad de escoger entre Cristo y el teatro; escogí el teatro, y desde ese día no conocí más felicidad; sé que voy al infierno y no deseo que usted haga otro tanto; queda libre desde hoy".

Oh amigo, escoge a Cristo ahora, esta misma noche. Aprovecha tu vida, aprovecha tu oportunidad; puede ser que nunca tengas otra. Dios te ayude.

10) EL CUIDADO Y LA PROVISION DE DIOS

(Predicación del Evangelio)

por Geo. H. French

El apóstol Pedro enseña a los creyentes que deben echar toda su solicitud sobre Dios, y agrega: "porque él tiene cuidado de vosotros". (1 Ped. 5: 7.)

Esa es una preciosa verdad que, en todas las edades del cristianismo, ha constituído un lugar de reposo y seguridad para los redimidos en los momentos de mayor prueba y aflicción. Estar libre de preocupaciones es una condición envidiable, y gracias a Dios esto es posible para el cristiano que, con fe, reposa en el cuidado paternal de Dios.

Pero Dios tiene cuidado no solamente para el creyente, sino para todos, y ha hecho una incomparable provisión para el incrédulo, invitándolo a aprovecharla.

En la eternidad pasada Dios se ha ocupado de la necesidad del pobre pecador, y en consejo con el Hijo ha resuelto el problema de su capital necesidad. Esa necesidad podía ser atendida solamente por Dios mismo, y así resolvió él ocuparse del asunto. Leemos en Juan 1: 1 acerca del Verbo que desde el principio era con Dios, y era Dios. Según el versículo 14 del mismo capítulo, ese Verbo "fué hecho carne, y habitó entre nosotros". He aquí Dios manifestándose para atender a las necesidades espirituales de la raza humana toda. El Verbo, el Dios hecho hombre, llegó hasta nosotros lleno de toda la plenitud de Dios, para atender a nuestras necesidades. Dios tiene cuidado de nosotros, de todos y provee lo necesario para atenderlo.

Nos encuentra alejados de Dios, viviendo por las provincias apartadas del pecado, y se constituye en camino de regreso, es decir, el medio por el cual el ser humano, perdido, pueda volver a Dios.

Nos encuentra sumidos en el error; error de concepto respecto a Dios; error en cuanto a nosotros mismos; error en cuanto al pecado, y se constituye en la verdad iluminadora, que alumbra al más sumido en el más horrible y negro bosque de pecado y tinieblas.

Nos encuentra muertos en delitos y pecados, y se constituye en vida a nuestro favor. Eso lo hace entregándose a sí mismo a sufrir la horrible pena de muerte en nuestro lugar, muerte que sufre en la cruz del Calvario, la más penosa de las muertes.

En fin, nos dice el Verbo hecho carne: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" y agrega, en vista de lo que es y ha hecho: "nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14: 6.)

Notemos otra provisión hecha por Dios en beneficio de los pecadores. Por causa del pecado el hombre y Dios necesitan ser reunidos en forma digna para Dios y de manera que el carácter suyo no sea violado ni perjudicado. En otras palabras necesitamos un mediador que intervenga en beneficio nuestro. ¿Dónde encontrarlo? Dios lo proveyó, en vista del cuidado que tiene por nosotros. En consecuencia nos dice: "Hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre; el cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos". (1 Tim. 2: 5, 6.) He aquí el eficaz mediador que logra librarnos del poder del enemi-

go que nos tenía en su poder, y nos reconcilia con Dios. ¡Qué hermosa provisión!

Ahora bien, hecha toda la provisión necesaria para todos nosotros, el Señor Jesu-Cristo, aquel en quien Dios reune todo, en quien deposita su plenitud a nuestro favor, nos extiende una tierna invitación de llegarnos a él para aprovechar de la provisión y cuidado que Dios, su Padre, ha manifestado, y dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" — descansar en la completa provisión y cuidado de Dios por nosotros!

Si llegares a pasar a la eternidad sin la provisión hecha por Dios para ti, sólo porque no la has aceptado ¿qué harás? Te perderás para siempre.

Lunes, a la mañana

11) LA OBRA DE LA TRINIDAD en la Epístola a los Efesios

por Roberto Hogg

Una manera provechosa de estudiar un libro de la Biblia es primeramente leerlo todo varias veces, luego comparar la relación de un capítulo con otro, y finalmente estudiar el significado de los versículos y palabras sobresalientes. Martín Lutero recomendaba este método, y lo comparaba a la manera en que él solía sacar la fruta de sus manzanos. Empezó por sacudir el árbol, cuando la fruta madura caía al suelo; luego subió al árbol para sacar las manzanas que estaban a la vista, y por fin rebuscaba debajo de las hojas la fruta escondida.

Al emplear este método el estudiante hará sus propias divisiones. Buscará primero el tema general, luego este se dividirá en sus respectivas porciones, y después estudiará más detenidamente el contenido de los diferentes capítulos del libro. El pan que se hace en casa será más sustancioso y práctico para la familia, que lo que se elabora en la panadería, aun cuando no sea tan liviano ni tenga una forma tan linda.

El tema general de la epístola a los Efesios es: La Iglesia, compuesta de todos los salvados, forma el cuerpo de Cristo.

Se divide, naturalmente, en dos porciones iguales, contiene tres capícapítulos de doctrina y tres de práctica. Como el ephod del Sumo Sacerdote tenía alrededor de su borde igual cantidad de campanillas de oro y granadas, representando testimonio (sonido) y fruto, así en Efesios la doctrina y la práctica son iguales.

Al continuar nuestros estudios, encontraremos tesoros escondidos en este libro que se ha llamado: *"La Epístola Celestial"*. Aquí podemos respirar el aire puro del cielo, y alimentar nuestras almas con el fruto del árbol de la vida.

"¿Usted va a ir al cielo Señor?" preguntó un creyente a un hombre desconocido por él. "Hombre, no sabe usted que vivo allí", le contestó con una sonrisa. El que vive en el espíritu de la Epístola a los Efesios nunca estará muy lejos del cielo.

Vamos a trazar un camino directo a través de a epístola, a lo que pondremos el nombre de: *"La Obra de la Trinidad"*.

1) En el primer capítulo, versículos 4 y 5, vemos que: *La Iglesia pertenece a Dios el Padre por la Elección.* Sus miembros "son *escogidos* por el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, y *bendecidos* con toda suerte de bendición espiritual en las regiones celestiales".

2) Los versículos 6 y 7 del mismo capítulo nos enseñan que: *La Iglesia pertenece a Jesu-Cristo,* el amado Hijo de Dios, *por la Redención.* "En quien tenemos redención por su sangre".

3) Al pasar a los versículos 13 y 14 notamos que: *la misma Iglesia es la propiedad del Espíritu Santo por la Posesión.* "En quien también, habiendo creído, fuisteis sellados por el Espíritu Santo de la promesa".

En el *segundo capítulo* tenemos: —

1) La gracia de *Dios el Padre* manifestada en la salvación de los salvos. (vs. 1, 10.)

4) La reconciliación efectuada por *Jesu-Cristo, el Hijo de Dios,* librando a los esclavos del príncipe de la potestad del aire, del dominio del pecado. (vs. 11, 17.)

3) La obra del Espíritu Santo en hacer efectivas la gracia del Padre y la redención del Hijo, resultando en formar de los salvados la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. (vs. 18-22.)

El *capítulo tres* contiene referencias directas e indirectas a verdades relacionadas con Dios el Padre, Cristo, su Hijo, y el Espíritu Santo. Las tres peticiones principales de la oración que ocupa la segunda parte del capítulo están relacionadas con:

1) *Con el Espíritu Santo*: "que os de... el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu". (vs. 16.)

2) *Con Jesu-Cristo, el Hijo*: "que habite Cristo por la fe en vuestros corazones". (v. 17.)

3) *Con Dios, el Padre*: "para que seais llenos de toda la plenitud de Dios". (v. 19.)

Llegando a la parte práctica de la epístola, encontramos exhortaciones prácticas basadas en las mismas verdades que se relacionan respectivamente con Dios el Padre, Cristo su Hijo, y el Espíritu Santo. Un ejemplo servirá de muestra.

1) El capítulo cinco empieza con la exhortación: "Sed, pues, imitadores de *Dios* como hijos amados". Nuestro Padre que está en los cielos nos ha dado algo más que un buen ejemplo; su dechado es perfecto. Nos pone por delante nada menos que la perfección. "Sed, pues vosotros perfectos, como vuestro Padre... es perfecto".

2) Sigue otra exhortación en el versículo dos del mismo capítulo: "Y andad en amor, como también *Cristo* nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros". El amor se conoce por sus hechos más que por sus palabras. La medida del amor de Cristo para con nosotros es el sacrificio que hizo de sí mismo para salvarnos. Cristo Jesús, el Hijo de Dios, nos ha entregado también una norma perfecta. "En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros; y también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos".

3) En el versículo diez y ocho viene una tercera exhortación: "Y no os embriaguéis de vino... mas sed llenos de Espíritu". Ya hemos visto por la parte doctrinal que los que creen "la palabra de verdad, el evangelio de salud" reciben en el hecho el sello del Espíritu Santo. Es una operación divina e invisible. Pero los efectos de esta operación se manifiestan en la vida del creyente. Esta exhortación: "Sed llenos del Espíritu" corresponde a cada hijo de Dios.

En el capítulo cuatro hay algunas direcciones que giran alrededor de otro mandato: *"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios"*. (v. 30.) Entre éstas notemos: "Dejad la mentira; hablad la verdad". (v. 25.) 'Airaos y no pequéis". (v. 26.) "No deis lugar al diablo". (v. 27) "El que hurtaba no hurte más; antes trabaje". (v. 28.) "Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca". (v. 29.) "Sea quitado... toda amargura, enojo, ira, voces, maledicencia y toda malicia". (v. 31.) "Sed los unos con los otros benignos, misericordiosos perdonándoos los unos a los otros". (v. 32.) Como resultado de practicar estas instrucciones diarias seremos llenos del Espíritu Santo.

12) **INFORMES**

Varios hermanos informaron acerca de la obra del Señor en sus respectivas esferas de acción. Era muy animador escuchar cómo Dios está bendiciendo su obra en tantas partes.

Lunes, a la tarde

13) VAMOS ADELANTE

(Hebreos 5: 12-14; 6: 1-3)

por Tomás E. Stacey

De las palabras escritas en los versículos 12-14, podemos comprender que el apóstol tenía justa razón en amonestar a los hebreos de seguir la carrera cristiana sin desmayar.

Es probable que muchos de estos hebreos fueron convertidos unos cuarenta años antes que el apóstol les escribió, porque en el día de Pentecostés Pedro predicó a los israelitas de entre todas las naciones y se convirtieron unas tres mil personas.

El apóstol Pablo, escribiéndoles dice: "porque debiendo ser maestros a causa del tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados cuales sean los primeros rudimentos de la Palabra de Dios".

Se habían quedado estacionarios en su vida espiritual, y no ha habido el debido crecimiento en las cosas del Señor. Por eso empieza el capítulo seis con las palabras: "Por tanto", lo que quiere decir en vista del fracaso pasado, vamos adelante al pleno desarrollo de la vida espiritual. Las palabras "Vamos adelante", pueden ser consideradas como un término militar, y notad bien que el apóstol no dijo: "Váyais vosotros", sino "Vamos", indicando su deseo de acompañarlos a la victoria. Que diferencia se puede notar en el ánimo de los militares cuando están acompañados por su comandante; siempre van con más animación. Acuérdense, pues, de la estimación que los Israelitas tenían por su Comandante "David"; "Mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros" (2 Samuel 18: 3), y ¿qué diremos de nuestro Capitán, aquel que siempre nos acompaña en cada lucha espiritual, "El escogido entre diez mil"? (Cantares 5: 10.)

Se puede comparar a los hebreos a una fila de tropa desanimada. Y ¿qué valor tiene un ejército que ha perdido su ánimo? Por eso el apóstol emplea muchas palabras en su Epístola para animarles y dirigirles al pleno triunfo.

Yo he contado más de una docena de palabras imperativas en la Epístola a los Hebreos, que son como mandatos divinos para animar a los creyentes debilitados. Acuérdense de algunas de ellas: Hebreos 2: 1, "Atendamos"; 4: 1, "Temamos"; ver. 11, "Procuremos"; ver. 14, "Retengamos"; ver. 16, "Lleguémonos"; cap. 6: 1, "Vamos adelante"; cap. 10: 23, "Mantengamos"; ver. 24, "Considerémonos"; cap. 12: 1, "Corramos"; cap. 13: 13, "Salgamos" y ver. 15, "Ofrezcamos". Todas son palabras que nos hablan de actividad Cristiana, palabras que nos conducen al pleno desarrollo de la vida espiritual. Conviene, por lo tanto, que las examinemos cada uno por sí, y el resultado será un notable adelanto en las cosas del Señor.

Al volver a las palabras del capítulo 6: 1, el apóstol dice: "Vamos adelante, no echando otra vez el fundamento". Una sola vez se colocan los fundamentos, y después es necesario que se levante el edificio. A la vez es menester asegurarse que el fundamento está puesto, pues de lo contrario se edifica sobre la arena.

El apóstol dice: "Vamos adelante", pero ¿hasta dónde? Notad bien las palabras: "A la perfección". No tengamos miedo de la palabra "perfección"; hay varias palabras en las escrituras traducidas "perfección" o

"perfecto". Comprendido en su verdadero sentido nos darán gozo, y no miedo.

El sentido en que la palabra es empleada aquí es: "Vamos adelante al pleno desarrollo de la vida espiritual", y ¿quién no desea que se efectúe un pleno adelanto en este sentido?

El capítulo 9: 9, tenemos moción de una *"CONCIENCIA PERFECTA"*, cosa desconocida al judío. Por más que ofrecía sus sacrificios y cumplía con las exigencias de la ley, esos sacrificios jamás le daban una completa tranquilidad de conciencia. Las ofrendas que se presentaban sobre el altar, sólo tenían valor en virtud del gran sacrificio de Cristo en la Cruz. La eficacia de aquellos sacrificios judaicos duraba poco tiempo, y siempre se hacía memoria de pecados. En el día de la Propiciación se recordaban los pecados de todo el año. No podían hallar paz y tranquilidad de conciencia, bajo la economía Mosaica.

En capítulo 10 de Hebreos, hallamos un *SACRIFICIO PERFECTO;* un sacrificio ofrecido una sola vez, que nunca tiene que ser repetido (cap. 9: 12, 26; 10: 10, 12, 14, 18), un sacrificio que tiene eficacia eterna, porque "por una sola ofrenda hizo perfecto para siempre a los santificados", así que, el sacrificio de Cristo es un sacrificio perfecto. Un sacrificio que ha contestado todas las exigencias de la ley de Dios, para aquel que cree en el Señor Jesús. Y de esto resulta una conciencia perfecta y tranquilísima, desde que la sangre preciosa de Cristo nos limpia de todo pecado, y Dios nos puede decir: "Nunca más me acordaré de tus pecados e iniquidades". (Hebreos 10: 17.)

Dios ha hallado completa satisfacción en el sacrificio de Cristo, y las palabras "Consumado es" nos declaran la perfección de su obra redentora a nuestro favor. Y ¿quién se atreve a decir que no es suficiente, o que hay necesidad de otro sacrificio? Tal cosa sería un insulto al trono de Dios mismo. El sacrificio de Cristo en la Cruz es un sacrificio perfecto, y en virtud de esto tenemos una conciencia perfecta y tranquila.

Habiendo hallado el sacrificio perfecto, lo que nos ha dado una conciencia perfecta, necesitamos un *OBJETO perfecto* para la ocupación de nuestros corazones. Y esto lo hallamos en Filipenses 3: 12-15, que nos presenta nada menos que la gloriosa persona de Cristo, aquel que fué muerto, resucitado, coronado de honra y gloria, y sentado en las alturas de la majestad de la presencia de la gloria de Dios. Cristo glorificado es lo que tiene que ocupar nuestros corazones. EL MISMO es el objeto de nuestra fe; es aquel en quien habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento, y en él estáis cumplidos. Tal es el objeto que Dios nos ha dado para la ocupación de nuestras almas, y estamos exhortados a poner nuestra mira en él. (Hebreos 12: 2.) "Puesto los ojos en el Autor y Consumador de nuestra fe, en Jesús". Cuando él cautiva el afecto de nuestros corazones, resulta en la experiencia de 2 Corintios 3: 18, "Por tanto nosotros todos mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor somos TRANSFORMADOS de gloria en gloria a la misma semejanza como por el espíritu del Señor". La ocupación del corazón con Cristo glorificado, es lo que transforma la vida.

Acuérdense, pues, de la importancia de una mirada y los infinitos resultados que pueden seguir. Ejemplos: Una mirada en el huerto de Edén trajo la condenación a todos los hombres, y una mirada de fe al que ha muerto en la Cruz, trae la salvación.

Y por la mirada al Cristo glorificado, viene la transformación de nuestras vidas, y por una mirada a su ve-

nida, hemos de ser glorificados y hechos semejantes a él. Así que Cristo glorificado debe ser el objeto que ocupe nuestros corazones en el día de hoy. Es un objeto perfecto que satisface todas las necesidades de nuestras almas. Prosigamos, pues, al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús; así que todos los que somos perfectos esto mismo sintamos.

Hay otro aspecto de la palabra "Perfecto" en Mateo 5: 48, "Sed pues vosotros perfecto como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Estas palabras han asustado a algunas personas y sobre ellas se han formado doctrinas erróneas, que enseñan que el creyente puede llegar a ser absolutamente perfecto en todo sentido de la palabra. No vamos a conocer la absoluta perfección a este lado de la tumba; habrá que esperar hasta que lleguemos a poseer nuestros cuerpos glorificados. Los versículos 44 a 48 en este capítulo son inseparables; nos enseñan cómo portarnos con nuestros prójimos, y los demás del mundo:

a) Amad a vuestros enemigos.
b) Bendecid a los que os maldicen.
c) Haced bien a los que os aborrecen.
d) Y orad por los que os ultrajan y os persigan.

No dice ojo por ojo, y diente por diente, mas AMAD a vuestros enemigos. Para que seamos hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que manifiesta su gracia en hacer que su sol brille sobre los malos y los buenos, y llueva sobre justos e injustos, es decir, que manifiesta perfecta gracia hacia todos, debemos ser imitadores de Dios, tratando con otros en la misma manera en que Dios trata con nosotros. Así, en este sentido, seremos perfectos, como nuestro Padre es perfecto. Este aspecto de la palabra toca un punto muy práctico. Pongamos la verdad en práctica con nuestros hermanos. Pero si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros.

Hay otros aspectos de la palabra "Perfecto" que debemos examinar. Apocalipsis 3: 3, "No he hallado sus obras perfectas delante de Dios".

Notemos donde ocurre esta palabra; está escrito a la Iglesia de Sardis, una Iglesia que tenía nombre que vivía, pero que estaba espiritualmente muerta. Parece que estaba más preocupada para mantener un nombre delante del mundo que de manifestar sus obras de amor.

¿Qué valor tiene un nombre si no lleva las correspondientes características de su profesión? ¿Qué valor tiene la firma de una persona en quiebra, desacreditado en los bancos y a la que le faltan los fondos para responder a un cheque? El nombre de una persona no tiene más valor que el carácter que ella posee. ¿Qué valor tiene el nombre del Cristiano si no lleva con él las correspondientes obras de Cristiano? Es el carácter de las personas que da valor a su nombre. Se oye de personas 'tramposas y engañadoras" y ¿quién les confiaría sus bienes? Leemos que los discípulos fueron llamados "Cristianos" primeramente en Antioquia. (Hechos 11: 26.) Este no fué un apodo puesto sobre ellos, sino más bien eran así llamados porque se vieron tantas características de la vida del maestro en las vidas de los creyentes. Una semejanza de Cristo y sus enseñanzas manifestado en su proceder, tanto que los llamaban "Cristo-hombres" o "Cristianos" ¡Ojalá que fuera así hoy! Cuando los discípulos Pedro y Juan estaban ante el concilio, viendo su constancia, se les conocía como quienes habían estado con Jesús. (Hechos 4: 13.)

En cada esfera de la vida estamos llevando una influencia para bien o para el mal, y lo que somos en la vida particular, es lo hemos de ser en nuestra vida pública.

Acuérdense de las palabras en Juan 1: 35-36, "El siguiente día estaba Juan y dos de sus discípulos y mirando a Jesús que andaba, dijo: He aquí el Cordero de Dios". No refirióse a como caminaba en la calle, sino a su "andar" en el sentido de su carácter. Es la misma palabra empleada en las Epístolas: "Andemos honestamente". Así que fué el andar de Jesús, que llamó la atención de Juan el Bautista. Esto es exactamente lo que tiene valor para el creyente en el día de hoy; no tanto nuestro nombre, sino lo que somos.

Un aspecto más de la palabra "Perfecto" se encuentra en 1 Timoteo 3: 16, "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra". La palabra aquí traducida "perfecto" es diferente a todas los demás, y es la única vez que se encuentra en el Nuevo Testamento. Quiere decir completamente preparado, o listo en cualquier momento para el servicio del Señor. La persona enteramente instruída en la palabra del Señor, estará lista en todo tiempo.

Como un soldado que está de guardia, siempre armado y preparado para defender su causa, la palabra de Dios está al alcance de todos para que seamos enteramente instruídos para toda buena obra, y cuando se presenta un enemigo del Señor, con sus falsas doctrinas, el buen soldado puede sacar la munición adecuada para echar abajo a los que se oponen a la palabra del Señor, cual David, que sacó una piedra lisa de su bolsa, y con su honda, dió en el blanco, en la misma frente del gigante Goliath. Que seamos, pues, perfectamente preparados en todo tiempo. Cuando llamaron a un millón de hombres bajo banderas en Inglaterra, tenían que adiestrarlos unos tres o seis meses antes de enviarlos al campo de batalla, pero Dios desea que su ejército esté siempre listo. "Estad por Cristo firmes, soldados de la Cruz".

Al fin ¿qué más necesitamos? Hemos hablado de una CONCIENCIA perfecta, un SACRIFICIO perfecto, un OBJETO perfecto, un PROCEDER perfecto, OBRAS perfectas, PREPARACION perfecta y al fin esperamos la PERFECCION EN GLORIA, la perfecta conformidad a su imagen, ESPIRITU, ALMA y CUERPO. Todo ha de ser perfeccionado, en un momento, en un abrir de ojo, pues en la venida del Señor seremos transformados. Sabemos que cuando él apareciere seremos semejantes a él, porque le veremos como él es; la eterna perfección en Cristo Jesús. Mientras que esperamos este momento de transición, el Señor nos ayude para que seamos perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. Aquí conocemos en parte, pero allá conoceremos, como somos conocidos; mientras tanto vamos al pleno desarrollo espiritual.

14) EL NOMBRE DEL SEÑOR

por W. B. Pender

"Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra; **Cantad la gloria de su nombre: Poned gloria en su alabanza".** (Salmo 66: 1-2.)

"...Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de El "para los que temen a Jehová, y para **"los que piensen en su nombre".** (Malaq. 3: 16-17.)

"Llamarás su nombre JESUS, porque El salvará a su pueblo..." (Mateo 1: 21.)

"...llamarás su nombre Emmanuel, que declarado es: Con nosotros Dios". (Mateo 1: 23.)

Todo creyente que pone atención en la lectura de la Palabra de Dios habrá notado que se atribuye mucha

importancia al nombre del Señor, aunque la experiencia descubre que no hemos llegado a comprender muy bien el significado de ese nombre, y nuestro uso del nombre del Señor Jesús revela muchas veces cuán lejos estamos de comprender la gloria que es suya, gloria que debe revelarse en nosotros aun en el nombre que empleamos para designarlo. Cuán bueno sería si cada vez que buscamos "cantar la gloria de su nombre", lleguemos a "poner gloria en su alabanza" empleando el nombre y títulos de nuestro Señor en la forma digna revelada en la Sagrada Escritura.

Notemos la práctica de los discípulos en tiempo de nuestro Señor sobre la tierra. En los Evangelios el Señor es designado con el solo nombre "Jesús" unas seiscientas veces, pero los discípulos no lo nombraron así. No les pareció propio ni concordante con la persona del Señor, que le designasen con el nombre personal de "Jesús". Emplearon siempre una designación que reveló el digno concepto espiritual que tuvieron de él.

Los Evangelios contienen una sola excepción a esta norma de los discípulos del Señor, y es instructiva. Es el caso de los dos en camino a Emmaús (Lucas 24), cuando el Señor, ya resucitado, pero desconocido de ellos todavía, se acercó y les preguntó: "¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?" (v. 17.) Ellos contestaron: "De Jesús Nazareno..." (v. 19), y en esta frase revelaron el nuevo concepto que habían formado acerca de la persona del Señor y de su obra, por no entender el significado de la Cruz del Calvario. Anteriormente, para ellos fué "el Señor", "el Cristo", "el Mesías", "el Hijo de Dios"; pero habiendo perdido su confianza en él, este cambio en ellos se reveló por el nombre que emplearon en su contestación para explicar sus pláticas y su condición de tristeza; "Nosotros *esperábamos* que él era el que había de redimir..." (v. 21.) "Esperábamos". No entendiendo la obra de redención que el Señor consumó en la Cruz, perdieron confianza en su persona y así hablaron de él como solían hacerlo los incrédulos: "De Jesús Nazareno..."

Notemos otro caso ilustrativo. Cuando los escritores de los Evangelios hicieron mención del nombre del Señor, siendo relato del Padre acerca de su Hijo, comunicado a ellos por inspiración del Espíritu, emplearon el nombre "Jesús" (véase Mateo 26: 26 y Marcos 14: 22), *"Jesús* tomó pan..."; pero cuando el apóstol Pablo describió el mismo acto de la misma cena, dice: "el *Señor Jesús* tomó pan..." (1 Cor. 11: 23.)

Siendo norma de los discípulos y de los apóstoles abstenerse del uso del nombre personal "Jesús" y de decir siempre "Maestro", 'Señor", 'Señor Jesús", etcétera, convendría que nosotros siguiéramos ese ejemplo, pues muchas veces el nombre "Jesús" se emplea con tal familiaridad que conduce a formar un concepto por demás inadecuado de la gloriosa persona que es nuestro Señor, el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor de gloria!

Ahora no es oportunidad para entrar de lleno al estudio del uso del nombre del Señor Jesús en el Nuevo Testamento, pero para ayudarnos a comprender mejor, y así profundizar el concepto que tenemos de su persona, notemos algunos ejemplos: "... a *Jesús Nazareno* prendisteis y matasteis... crucificándole". (Hechos 2: 22.) "A *este Jesús* resucitó Dios..." (Hechos 2: 32.) "... a *este Jesús* que vosotros crucificasteis, Dios ha *hecho Señor y Cristo*". (Hechos 2: 36.) Somos justificados *en Cristo Jesús*. (Romanos 5: 1.) No hay condenación para los que están *en Cristo Jesús* (Romanos 8: 1.) Somos santificados *en Cristo Jesús*. (1

(*Sigue en página* 122)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR (Ausente)
JAIME CLIFFORD, Bd. Gu[illegible] 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS, Calle Salta 2339. — Rosario

Mayo de 1934

EDITORIAL

Rogamos a nuestros lectores disculparnos si en este editorial nos ocupamos en invitar su atención a nuestra propia obra. Pero el caso lo requiere. Solamente al tomar en sus manos este número de EL SENDERO DEL CREYENTE se darán cuenta que se trata de una edición especial por su volumen; pero, al leerlo, se informarán, gracias a los buenos hermanos que nos han favorecido con sus discursos escritos, que se trata de un número muy especial en lo que se refiere a su material de lectura. Los que tuvimos el placer de asistir a la Conferencia General este año nos gozamos mucho al oír, en viva voz, los mensajes de nuestros queridos hermanos, y al leer esos mensajes en las páginas de esta Revista, reviviremos esos placenteros momentos. Y aquellos que no pudieron asistir, tendrán la oportunidad de informarse respecto a las preciosas enseñanzas que los asistentes oyeron.

Pero la Revista no llegará al hogar sin sacrificio de parte de la Dirección, y especialmente de la Administración, de la misma. Se trata de una edición de 48 páginas (o sea doble de lo corriente) de tipo en cuerpo 8 en vez de 10, lo que significa, por lo menos, dos veces más material de lectura. Esto quiere decir, doble costo de papel, doble franqueo y dos terceras partes más de composición. Es decir, que esta edición costará a la Administración 130 o|o más que un número corriente.

Hemos decidido, sin embargo, la publicación en la seguridad que estamos sirviendo bien al pueblo de Dios; que estamos haciendo justicia a los hermanos que hablaron en la Conferencia haciendo llegar sus mensajes a un número mucho mayor que el que escuchó esas preciosas enseñanzas, que estamos ayudando a los Sobreveedores de las Iglesias poniendo en manos de los miem-

bros de las Congregaciones este valioso documento, y que, por último, estamos haciendo un favor a los hermanos que no han podido asistir a la Conferencia.

En vista de esto solicitamos la ayuda y cooperación de todas las Iglesias en dos sentidos: 1) que nos compren algunos números adicionales a los que reciben por costumbre, y 2) que, si lo creen conveniente delante del Señor, cooperen en los gastos, tos, mediante una donación, por pequeña que fuere.

No solamente las Iglesias tienen el privilegio de ayudar en esta obra, sino todos los lectores individualmente. En fin, creemos que este número de la Revista debería encontrarse en el hogar de cada cristiano en la República, pues sus enseñanzas son puramente bíblicas, y por consiguiente, útiles para la instrucción en las cosas del Señor a todos los creyentes, sin tener en cuenta la denominación a la cual pertenezcan.

¿Nos ayudará usted? ¿Cuántos ejemplares adicionales podemos mandarle?

Los suscriptores actuales no tienen que pagar nada adicional por el número, pero por cada ejemplar adicional que soliciten, rogamos mandar $ 0.40 m|n.

EN NOMBRE DEL SEÑOR

(Viene de página 1??)

Cor. 1: 1, y esto para gloriarnos *en el Señor* vs. 30-31.) El apóstol Pablo es siervo de *Jesu-Cristo* y escribe a los santos y fieles *en Cristo Jesús* (Efes. 1: 1), y revelando algo del propósito de Dios para con nosotros, dice que nos hizo sentar en los cielos *con Cristo Jesús,* para mostrar las abundantes riquezas de su gracia en bondad con nosotros *en Cristo Jesús.* (Efes. 2: 6-7.) Somos obra de Dios *en Cristo Jesús* (Efes. 2: 10) y no es extraño que el apóstol exclama, contemplando las grandes cosas que Dios nos ha hecho y lo mucho que tiene reservado para nosotros: "Bendito el Dios y Padre *del Señor nuestro Jesu-Cristo,* el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en (lugares) celestiales *en Cristo".* (Efes. 1: 3.) Y así sucesivamente, en todo el Nuevo Testamento. Encontramos variación en la designación con que se nombra al Señor Jesús, según se trata de su obra, de la bendición que resulta de ella, o de nuestro andar delante de él; pero no encontramos mención alguna que justificaría el uso regular del nombre personal "Jesús", que también es nombre de humillación en el caso del Señor. Salvo caso excepcional, que se explica por circunstancias especiales, el nombre sencillo "Jesús" no se encuentra en las Epístolas ni la Revelación; este nombre siempre se encuentra en combinación con otra designación que revela la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo, de su persona, de su obra, y de su supremacía en relación con toda la creación.

Siendo así, que bueno sería si nosotros aprendiéramos, y nos acostumbráramos, a nombrar al Señor siempre en forma digna y de acuerdo con la Sagrada Escritura, de manera que cuando buscamos cantar la gloria de

su nombre, supiéramos hacerlo poniendo gloria en su alabanza, cumpliendo con lo que se expresa en el Salmo 66: 1. "Porque en él (el Señor Jesu-Cristo) habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente; y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad". (Col. 2: 9-10.) "El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza". (Apoc. 5: 12.) ¡Amén!

Lunes, a la noche

15) ESTEBAN EL PROTOMARTIR

por David T. Morris

Introducción:

El tema de los Hechos de los Apóstoles es: la continuidad de Cristo. Es el libro compañero del evangelio según Lucas, y trata de la historia de la iglesia.

Realizar la presencia de Cristo con nosotros ¡cuán precioso es!

Juan 21 nos da una "muestra" de la continuidad de Cristo. Demuestra que:

1) Cristo siempre está con "los suyos".
2) Cristo siempre trabaja con los suyos.
3) Cristo siempre dirige a los suyos.

Prosperidad "con persecuciones" (Marcos 10: 30) experimentó la iglesia primitiva.

La persecución que resulta en *prosecución* ¡cuán valiosa es!

Ilustración: Los vientos destruyen las flores, mas esparcen las semillas. En la tribulación se demuestra el verdadero carácter del hombre.

¡Qué bellos caracteres aparecen en el escenario de Los Hechos! De veras, se halla aquí una galería de retratos misioneros.

El capítulo cinco nos da el cuadro de un santón; los caps. 6 y 7 el de un santo. Esteban, cuyo nombre significa *"corona"* tenía:

1) Un carácter coronador.
2) Un ministerio coronador.
3) Un éxito coronador.
4) Un éxodo coronador.

No era un prodigio sino un sencillo creyente.

1) *UN CARACTER CORONADOR*

Tenía un carácter transparente; no había engaño en él. Las palabras:

1) "De buen testimonio", demuestran su integridad.
2) "Lleno de fe", nos enseñan que era un creyente verdadero, robusto y fuerte.
3) "Lleno del Espíritu Santo", indican su eminente piedad.
4) "Y de sabiduría", implican su sagacidad práctica. ¡Cuán necesaria es la sabiduría, una aplicación recta de conocimiento, para nosotros.

Su sabiduría era preeminentemente bíblica.

Esteban poseía esa táctica de aplicar ese conocimiento bíblico.

La persecución es una seña de nuestra legitimidad.

Esteban no era un ser sentimental sino "centrípeto".

Su vida y carácter eran radiantes.

No era él un *"complacedor-de-todos".*

Su rostro demostraba la vida virtuosa que llevaba.

2) *UN MINISTERIO CORONADOR*

El fraude y el juicio que cayó sobre Ananías y Safira habían tenido un efecto saludable. Ahora "ninguno osaba juntarse con ellos", sólo los salvos.

El multiplicar muchas veces engendra un murmurar. (Cap. 6: 1.)

El ministerio de Esteban era "de gran gracia" y "de gran poder". No

dependía ni en su retórica ni oratoria, sino en el poder del Espíritu Santo. (Véanse Miq. 3: 8; Zac. 4: 6; 1 Cor 2: 4; 1 Tes. 1: 5.)

Su poder ministerial era irresistible, por ser inspirado.

Era un controversista influyente, y un lógico práctico.

Su elucidación de las Escrituras, y su aplicación, eran ejemplares.

En su noble defensa "predica la Palabra".

Su ministerio fué corto, mas "aun habla". Fué muerto en el apogeo de su utilidad, y fué una muerte tan penosa. No tenía una almohada bajo su cabeza, sino piedras.

3) *UN EXITO CORONADOR* (Cap. 7.)

Secreto: en su sermón se ve que era profundamente versado en las Escrituras. ¡Qué poder nos da!

Ilustración: Se narra que dos mártires ingleses Cranmer y Ridley conocían de memoria el Nuevo Testamento.

Su aplicación de las Escrituras a los Judíos:

1) Siempre resistían al Espíritu Santo.
2) Tenían un espíritu perseguidor hereditario.
3) Eran entregadores y matadores de Jesús.

Tomó Pablo este discurso como base y modelo de sus apologías inmortales. Compárese la homilética de Esteban con la de Pablo. Esteban halla su eco en Pablo.

4) *UN EXODO CORONADOR*

La cara del protomártir resplandecía mientras estaba delante de sus enemigos. No fué una aureola "sobrenatural" como los pintores nos enseñan en sus cuadros, y que se deriva del Budismo.

Amargos resentimientos personales no amargaron sus últimos momentos. "Vió la gloria de Dios". Compárese esta visión con la de Isaías 6. Ambas fueron dadas para alentar a los siervos de Dios. Isaías, al temer tumultos por haberse quedado vacante un trono terrenal, ve el trono que nunca es vacante, y su Ocupante invicto.

"Puesto los ojos". No era una alucinación ni vana ilusión; tampoco era un gesto exterior, un hecho solitario, sino la expresión de un hábito continuo, la actitud normal de su alma.

Su tranquilidad "paralizadora". Historiadores seculares cuentan que el sueño profundo del mártir Argyle la noche antes de ser ejecutado hizo congelar la sangre de sus enemigos.

Vió al "Hijo del Hombre". Ese fué el título favorito del Señor. Ningún otro obrero cristiano lo utiliza en el Nuevo Testamento.

"Puesto en pie" (así la Versión Moderna). Puesto en pie para sostenerle y darle una gloriosa recepción.

Sus últimas palabras ¡cuán gloriosas y conmovedoras son! Aun resuenan.

Ilustración: Las confesiones de los mártires escoceses al ser muertos eran tan conmovedoras que por fin solían tocar los tambores para ahogarlas, porque causaban una impresión tan honda en los oyentes.

Las piedras transformadas en:

1) Monumentos de vergüenza para los enemigos.
2) Joyas en la corona del protomártir.
3) Semilla de una vida nueva para la iglesia.

Muere Esteban, se *resucita un PABLO*.

16) EL ALTAR DE ORO

por John Wilson

En el altar de oro tenemos lecciones que son muy provechosas, especialmente para los grupos pequeños de hermanos aislados, y que no tienen el privilegio de reunirse para partici-

par de la comunión de los hermanos en los centros grandes. Primeramente, el altar de oro habla de *intercesión*, y de la obra presente de nuestro bendito Salvador. El que murió por nosotros, vive por nosotros, el hombre glorificado en la presencia de Dios.

Para llegar al altar de oro, tenemos que entrar por la puerta del atrio, con sus cuatro pilares y su cortina de celeste, púrpura, carmesí, y lino torcido, hablándonos del amor de Dios revelado en los cuatro evangelios. Allí tenemos las historias del Señor Jesús en su vida en la tierra, y el corazón del padre celestial compadeciéndose de nosotros.

El altar del holocausto nos habla de la obra de Dios, el Hijo, o sea del Señor Jesús llevando en sí mismo los pecados nuestros. Podemos decir que "somos aceptados en el Amado" y que él es nuestra suficiencia en cuanto a la gran necesidad que tuvimos como pecadores perdidos.

El lavacro nos habla de la obra de Dios el Espíritu Santo, que fué comenzado en nosotros desde el momento que vimos a Cristo cual sustituto por nosotros en la Cruz, limpiándonos por la aplicación de la palabra de Dios.

Al entrar en el lugar santo, entramos cual adoradores y aquí tenemos otra necesidad. *Un pensamiento malo o liviano* es suficiente para descalificarnos, porque la santidad demanda lo que es perfecto en su presencia. ¿Qué haremos? ¿Quedaremos afuera? No, pues hallamos en el altar de oro, al Señor Jesús, nuestra suficiencia como adoradores. Suficiente para nosotros, en nuestras oraciones, adoración, y servicio, en sí tan débiles, lo tenemos que confesar, pero aceptables en él. Así que "los unos cuantos en el campo", como las asambleas más grandes en las ciudades tienen esto en común; que por él, y solamente por él, podemos adorar en la presencia de Dios, y que somos igualmente aceptables allí.

El altar era de madera de sitim, enchapado de oro, hablándonos de la humanidad perfecta de Cristo, y su divinidad.

El fuego, usado para desprender la fragancia del incienso, fué tomado del altar de holocausto, y la sangre fué puesta en los cueurnos de altar, hablándonos de la verdad preciosa, que es el hombre de Galilea y del Calvario, con toda su compasión y amor para con nosotros, que es nuestra suficiencia en la presencia de Dios. (Heb. 7: 25.) *El mismo*. El está con los dos o tres, presente por su Espíritu, y cual hombre nos representa a nosotros delante de Dios.

La palabra "altar", quiere decir "levantado" o "elevado", y como el Señor Jesús fué levantado en la cruz por nuestros pecados, ahora está levantado, el intercesor, hasta que en su venida, de veras llevaremos la imagen suya, siendo semejantes a él. Como los discípulos, tenemos que decir: "Enséñanos a orar", porque de veras, sentimos nuestra debilidad en este sentido; pero cuán precioso es pensar de incienso *añadido* a las oraciones, hablándonos de la fragancia y eficacia en intercesión de nuestro sumo sacerdote.

El incienso fué hecho de cuatro ingredientes:

1) *Estacte*. Un líquido que sale de un árbol de las montañas de Galaad. Como sale espontáneamente, nos habla de la fragancia de la vida del Señor, como dice Juan: "Vimos su gloria lleno de gracia y verdad".

2) *Uña Olorosa*. Fué sacado de un cangrejo del mar Bermejo, y nos habla de la verdad que Dios fué glorificado en lo más profundo del corazón de Cristo.

3) *Gálbano*. Viene de una planta de Siria, que al romper el tallo de la hoja, sale un líquido con tanta fragancia. ¡Qué cuadro hermoso del Se-

ñor, cual hombre de dolores y experimentado de quebranto!

4) *Incienso*. Fué sacado de un árbol por medio de una incisión, y de la herida viene el líquido fragante. Nunca fué más precioso el Señor Jesús al corazón del Padre, que cuando él estaba en la cruz. El incienso nos habla de él, herido por nosotros, y de la sangre preciosa derramada en la cruz.

Estos ingredientes fueron usados, mezclando los cuatro en iguales partes, de donde resultan las maravillas de la gloria de nuestro bendito Salvador. Esto fué *añadido*, desprendiendo su fragancia en la presencia de Dios.

Hermanos, podemos solamente postrarnos en adoración en la presencia de Dios, con corazones llenos de gratitud, al pensar que el que nos sacó del fango del pecado, es nuestra suficiencia cual adoradores, y que nos presentará con la salvación completa delante de la presencia de su gloria.

El Señor de veras está "elevado" ahora, no en la cruz, sino en la presencia de Dios. Hermanos, este es suficiente para adornar con la gloria del cielo, la reunión más humilde de los redimidos del Señor, porque él que es el centro de la gloria del cielo, es la gloria de su pueblo.

17) MIRADA FIJA

(Colosenses 3: 1-4)

por J. Clifford

Desearía ocupar lo que resta de la reunión en una consideración de Colosenses 3: 1-4. Es un ministerio de Cristo y para él. Como Efesios y Filipenses, la carta a los Colosenses fué escrita desde Roma, cuando el apóstol era el prisionero del Señor. Para comprenderla bien, la deberíamos considerar a la luz de sus circunstancias y compararla con las otras, con las cuales tiene mucho en común. En Filipenses, el apóstol habla fuertemente de los que confiaban en la circuncisión, llamándolos "el cortamiento" o mutilación. En el capítulo dos de nuestra carta dice: "Son circuncidados de circuncisión no hecha de manos". Lo humano o legal queda eliminado. Luego de ser bautizados y resucitados y vivificados juntamente con Cristo, encontramos la mención que el cuerpo es de Cristo" (v. 17) y que todo lo demás era sombra, nada más, de lo "por venir". Hay muchas referencias a "cosas". Las cosas al fin del capítulo dos pertenecen al mundo del cual "sois muertos con Cristo" y por consiguiente están destinadas a perecer en el uso. Pero tienen aspecto de humildad y son de las filosofías y vanas sutilezas de las cuales tenemos que cuidarnos, a fin de que no nos engañen. (2: 8.) En nuestro capítulo (3: 5-8) hay una lista negra de cosas que traerán la ira de Dios sobre los hijos de a desobediencia y que nosotros debemos dejar. Pero en los versículos leídos hay cosas asociadas con Cristo, "cosas de arriba", que debemos buscar y sobre las cuales debemos poner la mira. "Si habéis pues resucitado con Cristo" no implica ninguna duda acerca de la posición del creyente. Es una manera positiva de decir que ya lo hemos hecho. Así como en Filipenses 2 "Si hay alguna consolación en Cristo", quiere decir "habiendo consolación" etcétera, aquí también nos dice: "Habiendo resucitado" o "ya que habéis resucitado". Es un hecho asentado, sobre el cual el apóstol basa la exhortación. Tenemos la vocación celestial, hemos nacido de arriba y las cosas de arriba son de nuestro ambiente nuevo. Además, allí "está Cristo sentado". La obra de redención consumada, él descansa allá a la vez que nos representa ante Dios y en él estamos

sentados en lugares celestiales justamente. Las cosas de arriba son las suyas. Nuestro todo es él. Lo suyo es lo que, para nosotros, debería tener valor. Son las únicas cosas dignas de buscar.

"Poned la mira en las cosas de arriba". La palabra 'mira" es intrigante para aquellos que gustan del estudio de palabras. Nuestro hermano Stacey nos dió hoy un estudio sobre las palabras traducidas "perfecto" en castellano. Pero aquí es una palabra traducida en varias maneras. Los ingleses entre nosotros casi no pueden sino substituir la palabra "mira" por "afectos", como está en la versión inglesa. Que los afectos estén en las cosas de arriba y no hemos de errar mucho de lo que se nos exhorta en el texto. Pero es la palabra tan usada en Filipenses y traducida "sentir", o "vuestro cuidado" o "vuestra solicitud". Una versión traduce "Vuestro corazón" y otra hace de la frase "Poned la mira" una sola palabra "Pensad". ¿Vemos cuán fuerte es la exhortación? Mente, corazón, cuidado, solicitud y afectos todos están incluídos en la frase y es la voz de Dios que nos llama de la mera religión y sus cosas, de una parte, y del mundo y sus cosas, de otra, a Cristo (con quien estamos identificados, y en quien está nuestro todo, hasta la vida y la gloria futura) y las cosas suyas, las de arriba. Meditemos en los versículos, sigamos con el capítulo y veremos su aplicación a nosotros como individuos (9 y 10) como Iglesia (11) y como miembros de la Iglesia, aun cuando todo no vaya muy bien (12-17) y, por ende, como esposos, hijos, padres, siervos y amos. Ojalá nuestras vidas se viviesen en el calor del amor, que ha hecho posible nuestra posición en Cristo. Entonces Cristo y las cosas de Cristo tendrían su lugar en nuestras vidas diarias.

Martes, a la mañana

18) TRES ÉPOCAS

por J. Meridew

Hay tres épocas marcadas en la historia bíblica. (Lucas 22: 14-20. 1 Corintios 11: 23-26.)

Ellas nos hablan del Cristo de la *historia*, de la *experiencia* y de la *profecía*.

Historia:

Altar (4.000 años).
Sacrificio.

Experiencia:

Mesa (hasta su venida).
Suficiencia.

Profecía:

Corona.
Supremacía.

El altar nos habla del Sacrificio, su nacimiento, su recibimiento, su vida, sus hechos, su muerte y como fué llevado a cabo. La historia no puede ser negada. Felipe dijo a Natanael: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés y los profetas". (Juan 1: 45. Deuteronomio 18. Los Hechos 3: 22.)

Tres cosas que hizo el Señor. (Véase Isaías 61: 1.)

1— { Predicando / Manifestación
2— { Enseñando / Exposición
3— { Sanando / Ilustración

Así se probó que "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". (2 Corintios 5: 19.) Hízose en las tres siguientes maneras: a) Por la redención; b) Por la regeneración; c) Por la santificación.

La muerte expiatoria en la cruz del Calvario es historia, pero solamente por apropiación personal puede llegar a ser el Cristo de la *experiencia*. De

manera que sólo por la regeneración, o nuevo nacimiento, podrá uno llegar a conocerle al Señor. (Juan 3: 3.)

Conocémosle como el Cristo de la experiencia por medio del sacrificio (visto en la mesa del Señor) y nuestra suficiencia es de él (mesa del Señor) porque su sacrificio es base de todo. Nos lleva hacia adelante, a la santificación. (1 Tesalonicenses 5: 23.) "El Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo".

El espíritu nos habla de la mente que es asiento del conocimiento. (Véase 1 Corintios 2: 10-12 y Filipenses 4, 3.)

El alma nos habla de los afectos, los deseos y voluntad activa, o sea del "Yo".

Teniendo espíritu, el hombre tiene conocimiento de Dios.

Teniendo alma, el hombre tiene conocimiento de sí mismo.

Teniendo cuerpo, el hombre tiene conocimiento del mundo.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto". (Romanos 12: 1.)

Así el Cristo de la historia que conocemos por la experiencia nos manifiesta que es el Cristo de la profecía. "El Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión *para la venida del Señor*". La venida de nuestro Señor Jesús debe llenar nuestra vista porque él ha de venir en persona, como vemos en Juan 14: 3, Hechos 1: 11 y 1 Tesalonicenses 4: 16. Según parece esta venida está muy próxima.

Siendo, pues, redimidos y regenerados, esta esperanza nos santifica. "Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica, como él también es limpio". (1 Juan 3: 3.)

19) LA FUENTE DE METAL

(Exodo 30: 17-21; 38: 6)

por Nicolás Doorn

El origen de esta fuente era de los espejos según vemos en la segunda cita. La idea que esto nos da es que, después de vernos en el espejo, descubrimos la necesidad de lavarnos.

El propósito de la fuente era para mantener en un buen estado de limpieza a los que tenían que servir al Señor.

De su forma no tenemos detalles, de modo que nos da la idea que representa el Espíritu Santo, el que "Dios no da por medida"; de modo que no tenemos necesidad de limitar la obra de la tercera persona de la Trinidad, pues a cada uno dió como quiso. También notemos que era de un solo metal, y no como el altar. El Espíritu Santo es una persona. No se lee de que tuviera manijas ni palos para ser transportado. El Espíritu mora en nosotros, de modo que donde nosotros vamos o estamos él está también.

De esto, pues, podemos deducir algunas lecciones:

1) Si queremos pararnos en su presencia para servirle tenemos que estar limpios.

2) Había un solo medio de limpieza para los sacerdotes; lo mismo es para nosotros hoy en día.

3) Un solo acto, palabra o pensamiento, nos puede descalificar, o sea hacer que seamos vasos no limpios.

4) El lavar era una necesidad; un mandato, no meramente una opinión, pues dice: "se han de lavar... y no morirán".

20) INFORMES

Nuevamente escuchamos informes sobre la obra de Dios. Igual que el lunes, los informes eran muy interesantes y alentadores.

Martes a la tarde

21) POR LO CUAL

(1 Pedro cap. 1)

por Tomás Lawrie

Es un capítulo repleto de materia para estudio. En los primeros doce versículos, entre otros temas, se mencionan los siguientes:

Elección	versículo	2
Santificación	"	2
Gracia	"	2
Paz	"	2
Misericordia	"	3
Regeneración	"	3
Esperanza	"	3
Herencia	"	4
Fe	"	5
Alegría	"	6
Pruebas	"	7
Amor	"	8
Gozo inefable y glorificado	"	8
La salud de vuestras almas	"	9

En la lista que antecede se apuntan temas que han ocupado el pensar y el meditar de los santos del Señor durante los siglos transcurridos desde el día en que el apóstol Pedro escribió su epístola. Y aunque haya sido larga la vida de muchos y sus estudios profundos y detenidos, han confesado esos santos que no han podido sondear las profundidades, ni alcanzar las alturas de esas verdades.

Estos versículos son como el preámbulo de un decreto, pues, son consideraciones que conducen al triple mandato del capítulo, es decir:

a) Sed santos en toda conversación (v. 14-16.)
b) Conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, sabiendo que habéis sido rescatados. (v. 17-21.)
c) Amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro. (v. 22-23.)

Y todo eso por cuanto el tiempo es corto, pasadera la vida y permanente para siempre la palabra de Dios. (v. 24-25.)

No me propongo dar una exposición del capítulo; sólo quisiera indicar, para consideración, algunos de los puntos ya mencionados, para que llegáramos a ser más obedientes a los deseos expresados del Señor.

Al considerar las verdades, el mismo apóstol Pedro, entre tanto las escribía, no podía menos que prorrumpir en alabanza, como si gritara (v. 3) "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo". Y no sería por demás que siguiéramos su ejemplo al considerar las mismas verdades.

En primer lugar, "Elección". No es un tema que eligiría el predicador para anunciarlo a los inconversos. Más bien para la predicación eligiría un texto como: "Al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6: 37.) Pero, cuando dirigimos la palabra a los creyentes, "hablamos sabiduría entre perfectos" (1 Cor. 2: 6); reconocemos que el Espíritu Santo nos redarguyó del pecado y nos guió al Señor; reconocemos que por el poder de él fuimos convertidos. En efecto entendemos que fuimos "escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo" (Efes 1: 4); fuimos apartados (santificados) en los propósitos y por el Espíritu de Dios, del pecado y del mal, y apartados así para Dios y el bien. Motivo tenemos de gritar: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo".

Gracia y paz entran en la aritmética divina, pues se habla en el versículo dos de la "multiplicación" de ellas.

Pasando algunos de los otros temas miremos el versículo cuatro que habla de "herencia". Lo que recibimos de nuestros padres es la "vana conversación" del versículo diez y ocho.

Pero la herencia del versículo cuatro es muy diferente. Es:

a) Incorruptible
b) Incontaminable
c) Inmarcesible
d) Reservada.

a) *Incorruptible*

La corrupción es cosa terrible. En seguida que salga del cuerpo la vida, la obra de la corrupción empieza. El cuerpo se deshace por falta de la vida, y en sí mismo existe aquello que se corrompe. Pero la herencia que nos da Dios no puede deshacerse, pues es eterna.

b) *Incontaminable*

La contaminación se efectúa por medio de contacto con aquello que ya es sucio. Se declara en el Apocalipsis (21: 27) que en la Nueva Jerusalem "no entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación". No habrá influencias exteriores que afectarán la herencia que nos da Dios.

c) *Inmarcesible*

El marchitarse se refiere a las flores más que a cualquier otra cosa. ¡Cómo nos agrada la hermosura de las flores! ¡Cómo nos gusta su fragancia! Pero, dentro de días — si no solamente horas — las flores se marchitan y pierden su hermosura y fragancia. Pero la herencia nuestra es de perenne hermosura y fragancia, aun eterna.

d) *Reservada*

"Reservada en los cielos". No tan sólo es una cuestión de la herencia reservada, pero es caso de que los mismos herederos son también reservados — "guardados en la virtud de Dios por fe". (v. 5.)

Otra vez digo, que tenemos razón para gritar: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo".

Pruebas — tentaciones habrá. (v. 6-7.) Pero con el propósito que haya para el Señor gloria y honra. Pues en medio de la prueba la brillantez de la fe se manifiesta más. Acordémonos de que la prueba del oro es por fuego, por el cual toda la basura es quemada, y el oro puro queda con una superficie tan brillante que el mismo refinador puede ver su propio reflejo. Si nos viniera la prueba, que nuestra fe no nos falte, sino que "sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando Jesu-Cristo fuere manifestado". (ver. 7.)

Considerando estas y las demás bendiciones indicadas en los primeros doce versículos, sigue el apóstol con la expresión "por lo cual".

"Por lo cual" (ver. 13) — considerando lo que antecede — "Como hijos obedientes... sed también vosotros santos en toda conversación". (ver. 14-15.) La norma que Dios propone no es según el hombre, sino mucho más elevado. Pues él mismo se pone delante, diciendo: "Sed santos, porque *yo soy santo*".

"Por lo cual... conversad en temor todo el tiempo de vuestra "peregrinación sabiendo que habéis sido rescatados". Es necesario acordarnos siempre de que no somos nuestros, sino los "rescatados", y que pertenecemos a aquel quien nos rescató. Delante de él, pues, que sea dirigido el curso de nuestra vida — "nuestra conversación" — con el deseo de agradarle a él en todo.

Ahora, nos lleva el apóstol a pensar de la "purificación de nuestras almas" (v. 22), proponiéndola como una razón — por así decirlo "Por lo cual" — para que, sin fingimiento nos amáramos los unos a los otros.

22) LA PALABRA PROFÉTICA

(2 Pedro 1: 14-21)

por Samuel A. Williams

En la primera parte de este capítulo el apóstol Pedro exhorta a los creyentes a hacer progreso en la vida cristiana y mostrar en sus vidas las

virtudes del Señor, indicando que el conocimiento de Cristo era la fuente de todo: Gracia, Paz y la multiplicación de ellas, y la certeza del poder divino para producir una vida espiritual y fructífera.

En el versículo 14 él (Pedro) habla de su partida y manifiesta su solicitud para los creyentes que pronto iba a dejar. Quería que ellos tuviesen una base sólida para su fe. ¡Qué base podía él recomendar mejor que la que él mismo tuvo en su vida? base que le había sostenido y que en ese mismo momento le estaba sosteniendo a afrontar la muerte terrible que le esperaba: su experiencia y conocimiento del Señor le fortificaban. Como él dice, sus enseñanzas no fueron basadas sino sobre experiencias reales. Sus ojos habían visto al Señor, sus oídos oyeron las palabras vivas que salieron de su boca. Habían visto el poder de él ejercitado en muchas maneras y disfrutaron de su compañía y presencia. Estas experiencias le fortificaban para afrontar cualquier cosa.

Pero Pedro tuvo una base más sólida de la cual habla en el ver. 19 y dice: *"Tenemos también la palabra profética más permanente"*. Sí, las experiencias, por buenas que sean, pasan y a veces son olvidadas; pero la *palabra permanece* para siempre y esa es la base sólida que tenemos nosotros en nuestras manos en el día de hoy.

La Palabra del Señor que ha sido escrita hace tantos años, nos da entre muchísimas otras cosas, el detalle del nacimiento, vida, muerte y resurrección del Señor Jesu-Cristo. Ha sido cumplida en tal manera que no deja ninguna duda que ha salido de Dios, y que en la medida que la dejamos entrar y permanecer en nuestras mentes y corazones, así somos cambiados, consolados y fortificados en nuestra fe.

Brevemente esta tarde deseo traer delante de vosotros algunas de estas profecías en cuanto a nuestro bendito Señor, que han sido cumplidas delante de nosotros. En la Palabra hay cuatro grandes profecías del Señor Jesu-Cristo.

1) *Que él nacería sin la intervención del hombre.*

2) *Que vendría de la casa de David y sería heredero del trono.*

3) *Que sufriría sin causa y moriría para otros.*

4) *Que al morir no vería corrupción.*

Estas cuatros profecías son claras y enfáticas; no son fáciles de predecir ni podrían suceder en la marcha ordinaria de la vida. Al contrario todas eran completamente antagónicas a todo lo que se sabía o hacía en aquel tiempo.

1) *Que él nacería sin la intervención del hombre.*

Muy temprano en el mundo fué hecho este anuncio. "Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". (Gén. 3: 15.) Aquí tenemos tres cosas: 1) El libertador vendría de la semilla de la mujer. 2) Que vencería hiriendo a su adversario en un lugar vital; la cabeza. 3) Que él sufriría al efectuarlo. Todo esto es verdad en cuanto al Señor Jesu-Cristo. Eli era la simiente de la mujer; Caín era de Adam, el Señor no. Desde que este aviso fué dado a Satanás, Dios ha guardado y defendido el pensamiento del nacimiento inmaculado del Señor Jesu-Cristo. En Isaías 7: 14 dice: "He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel" y más tarde en Jeremías 31: 22 dice Dios "criará *una cosa nueva* sobre la tierra; una hembra rodeará al varón". Notad que estos avisos fueron dados muchos años antes del nacimiento del Señor Jesu-Cristo, y que una cosa nueva sería hecha: Cristo nacería sin la intervención del hombre.

Al venir al Nuevo Testamento vemos el cumplimiento de estas profecías y es interesante como Dios tiene cuidado de las palabras con que nos anuncia el nacimiento del Señor. San Mateo, al dar la genealogía del Señor, dice (1: 16) "Y Jacob engendró a José marido de Maria *de la cual nació Jesús,* el cual es llamado el Cristo". No dice que José engendró a Jesús; no, porque José no tuvo ninguna intervención, lesde que en el vr. 18 sigue diciendo "que siendo María su madre desposada con José, *antes que se juntasen,* se alló haber *concebido del Espíritu Santo".* Así que la naturaleza humana del Señor Jesús fué producida por un acto creativo de Dios y era perfectamente santo, como también dice el ángel en Lucas 1: 35, "lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios".

La sorpresa de María, su madre, también da testimonio que era la intervención de Dios, pues no pudiendo entender preguntó: "¿Cómo será ésto? porque no conozco varón". (Lucas 1: 34.) Así que no hay nada más claro que era el cumplimiento de la profecía que Cristo vendría sin la intervención del hombre.

Como la mujer trajo el pecado al mundo sin la intervención del hombre, así la mujer trajo al Salvador del mundo (para quitar el pecado) sin la ayuda del hombre. ¡Cuán grande y magnífico es el plan de Dios a nuestro favor!

2) *Que él vendría de la casa de David y sería heredero al trono.*

Nunca se perdió vista de esta verdad en las Escrituras. Los evolucionistas (aquellos que creen que el hombre, en vez de venir directamente de la mano creativa de Dios, tuvo su origen en los animales inferiores) han estado buscando con afán desde hace muchos años el *"Eslabón Faltante"* entre los animales y el hombre, pero no han podido encontrar tal cosa. Pero nunca ha habido un "eslabón faltante" en la línea del segundo Hombre, el Señor Jesús. Desde Abraham hasta José se puede trazar la línea del Señor. Siempre fué esperado y la promesa fué dada vez tras vez — a Abraham, Gén. 22: 15-18; a Isaac, Gén. 21: 12; a Jacob, Gén. 28: 1-4; a la tribu de Judá, Gén. 49: 10 y a la casa de David, de donde vino José y María. (Salmo 132: 11.)

Muchas veces Satanás trató de romper la línea de sucesión al Trono, pero Dios no lo dejaba. En 2 Reyes 11 leemos como la reina Athalia, usurpadora del Trono, trató de matar toda la línea real, pero maravillosamente fué salvado un hijo real que se llamó Joas, de entre todos y fué escondido por seis años, y la usurpadora siendo muerta, Joas intervino y salvó la sucesión de Abraham a David por medio de Esther la reina, cuando Amán tentó de matar, por un decreto real, a todos los judíos; pero resultó que la misma horca que se levantó para Mardocheo, fué usada para ahorcar al enemigo del pueblo del Señor. Dios siempre tiene siervos listos para hacer cumplir sus propósitos y las palabras de Mardocheo a Esther eran muy significantes: "Quien sabe si para esta hora te ha hecho llegar al reino". Sí, Dios tuvo su sierva lista para conservar la línea de sucesión del *Rey Divino.* Así que, como Dios guarda su palabra en cuanto a la semilla de la mujer, así lo hizo en cuanto a la sucesión de la casa real hasta los días de José y María. Las dos verdades que Cristo sería el Salvador y Rey a la vez tuvo sus dificultades (Mateo 1: 21; Lucas 1: 32) porque si fuera el hijo de José, según la carne, no podía ser el Salvador nuestro, teniendo su origen en David, que confesó haber sido concebido en iniquidad. (Sal. 51.) Un Salvador que era descendiente de un pecador es inconcebible.

Si fuera el hijo de María solamente, no hubiera podido ser heredero del

trono, porque María no era de la línea de sucesión de Salomón, sino de David por Natán. ¿Cómo, pues, podía ser arreglado este asunto tan complejo? Ah, Dios sabía. Tenía sus planes hechos desde el principio. Dios trajo a José y María juntos después que María había concebido del Espíri Santo. Así que:

a) *Legalmente* Jesús era hijo de José y heredero al trono de David.
b) *Humanamente* Jesús era el hijo de María.
c) *Divinamente* Jesús era el Hijo de Dios por el Espíritu Santo.

¡Qué sabiduría maravillosa! ¿Quién podría haber pensado estas cosas, sino *Dios?* Que inclinemos las cabezas y le adoremos.

3) *Que él sufriría sin causa y moriría por otros.*

Este hecho no necesita mucha explicación. Mil años antes de la venida del Señor fué escrito el Salmo 22. El lenguaje en este Salmo no puede referirse a otra persona fuera del Señor Jesu-Cristo. Isaías 53 fué escrito algunos 700 años antes de su venida, y en él tenemos sus sufrimientos, muerte y obra en el cielo detallado en tal manera que no podemos decir otra cosa que es *su historia.* Tiempo faltará para referirnos a todas las escrituras que nos hablan de sus sufrimientos físicos y mentales y a las manos de Satanás, de los hombre y de Dios, como nuestro Sustituto. Hay más que treinta profecías claras acerca de Cristo en el Antiguo Testamento que fueron cumplidas en el Nuevo Testamento respecto a la historia y experiencia del Señor Jesús, sin contar las múltiples figuras que Dios utilizó para educar a su pueblo en las verdades tocantes a su Hijo venidero, su carácter, su obra y su gloria. Cristo es la llave para entrar y entender el Antiguo Testamento. Todo habla de él. El sacrificio en Edén, el sustituto de Isaac, el arca de Noé, la provisión para sanar a los mordidos en el desierto, la roca con sus aguas refrescantes (era Cristo, dice Pablo, en 1 Cor. 10: 4), el altar, el sacrificio, el sacerdocio. Todo habla de él. Honrémosle, pues era Dios manifestado en la carne.

4) *Que al morir no vería corrupción.*

La profecía se encuentra en el Salmo 16: 10, "No dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo vea corrupción". (Hechos 13: 35-37.) Y en el capítulo 1 de los Hechos tenemos estas palabras confirmantes del acontecimiento: "Después de haber padecido, se presentó *vivo* con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios". Este es el testimonio de *Lucas* el médico amado. Después tenemos el de *Pablo* en 1 Cor. 3: 3-9, diciendo que él resucitó al tercer día *conforme a las escrituras* y que apareció a Cefas, y después a *más que quinientos hermanos* juntos de los cuales *muchos viven aún* (en aquel tiempo) y otros son muertos". Después apareció a Jacobo y después a todos los discípulos. El testimonio de *Pedro* se encuentra en Hechos 2: 30-32. Vemos que el testimonio de la resurrección del Señor Jesu-Cristo es incontestable. El Señor mismo habló de su muerte y resurrección muchas veces, pero no lo entendieron sus discípulos. (Lucas 24: 46.) Sin embargo, después de su muerte el Evangelio fué predicado a base de la resurrección del Señor. (Hechos 13: 30-33; 17: 3 y 32.) El testimonio de tantos hombres no lo podemos desconocer y cuando consideramos quienes eran estos hombres y lo que les costó para declarar la resurrección del Señor, no podemos menos que creerlo.

Tenemos que escoger entre tres conclusiones:

a) *Que ellos se equivocaron y pensaron que era Cristo cuando no lo*

era. Creo que esto no satisface a nadie. ¿Cómo podrían equivocarse? Le conocían tan bien, estuvieron en su compañía continuamente durante tres años, le vieron morir crucificado, sepultado, y la tumba sellada con el sello romano. Vieron después la tumba vacía. Después de esto le vieron, hablaron con él, comieron con él, escucharon sus consejos e instrucciones para su obra futura. ¿Cómo podrían equivocarse en cuanto a su persona? *Imposible*.

El caso de Tomás nos asegura que no se equivocaron. Tomás no quiso creer antes de tener pruebas absolutas. El dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, *no creeré*". Sin embargo, al ver al Señor exclamó: "Señor mío, y Dios mío" (Juan 20: 25-28.) ¿Qué podía arrancar de él ese testimonio? Nada menos que una prueba concluyente.

b) *Que todos mintieron, declarando lo que era falso*. Creo que pensar tal cosa, es ridículo. ¿Qué iban a ganar por engañar a la humanidad? *Nada*. Al contrario iban a recibir persecución, menosprecio, sufrimiento, pobreza y al fin una muerte violenta. Pedro fué crucificado. Pablo decapitado, Esteban apedreado, Jacobo traspasado. ¿Todo esto por la fama de engañar al mundo? Imposible, esto no se puede creer. Que centenares de hombres creyentes en Cristo, que enseñaron verdades divinas se combinaron para mentir y engañar al mundo, *no se puede aceptar*.

c) *Que el Señor Jesús se levantó de los muertos conforme a las Escrituras*. Las pruebas de la resurrección de nuestro Señor Jesús son incontrovertibles. Por cuarenta días se mostró en la tierra después de su resurrección a los que le conocieron mejor, y ellos declararon en seguida que él se levantó, y Pablo, cuando escribió su carta, dijo que de los quinientos hermanos que le vieron juntos *"muchos viven aun"*. (1 Cor. 15: 6.)

Así que las cuatro grandes profecías relacionadas con el nacimiento, vida, muerte y resurrección del Señor Jesu-Cristo han sido cumplidas hasta el pie de la letra. Que "la palabra profética más permanente", sea de veras para nosotros "una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones". (2 Ped.) El que ha cumplido todas estas grandes profecías hará la última y veremos pronto a nuestro Salvador.

Que nos fortalezca y consuele su Palabra, porque fiel es el que ha prometido.

Martes, a la noche

23) SED IMITADORES DE DIOS

por Juan Craig

Los que somos creyentes en el Señor Jesu-Cristo, somos llamados a imitar a Dios. Meditemos, pues, en este sentido, tomando por base cuatro Escrituras: En la primera tenemos AMOR DECLARADO. (Jeremías 31: 3.) He aquí, la sorprendente revelación que el amor de Dios es eterno. Su amor pues, no es un pensamiento después de la Creación, ni tampoco es algo que podría cambiarse hoy o mañana. En ninguna manera, porque es amor eterno como el mismo Dios. Creo no equivocarme al decir, que cualquiera que explicara el eterno amor de Dios, podría también explicar el mismo Dios. Pero acertamos bien al confesar que ambos son incomprensibles.

La segunda Escritura nos presenta AMOR MANIFESTADO. (1 Juan 4: 9.) Dios no tan sólo declara su amor, sino que lo manifiesta, porque "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo". Sí, Cristo vino al mundo; fué visto; fué mirado, fué palpado. Cristo mismo es la manifestación del amor de Dios.

La tercera porción nos muestra AMOR PROBADO. (Efesios 5: 2.) Jamás hubo una prueba tan maravillosa como la revelada aquí: que Cristo nos "amó y se entregó a sí mismo por nosotros". Jamás hubo sufrimiento tan injusto como el del Santo Hijo de Dios. Jamás hubo un grito de indecible dolor como el de Cristo: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?" Contestamos que es porque Dios nos amó y de esta manera lo comprueba. Prueba sin igual, de veras.

La cuarta Escritura nos señala AMOR RECOMPENSADO. (Efesios 5: 25 y 27.) La Iglesia será la recompensa del Calvario. Hablamos mucho de crisis, de disensiones, de ataques del enemigo adentro y afuera, pero Dios ha determinado que, nada ni nadie podrá anular el fin glorioso de reunir a todos los suyos en gloria. ¡Animo! pues Dios cuidará que así sea.

Al aplicar estas verdades a nuestros corazones, notemos primeramente que es un gran honor confesar como Pedro: "Señor, tú sabes que te amo". Que no tengamos vergüenza pues de DECLARAR nuestro amor para con Cristo en privado y en público. MANIFESTEMOSLO en práctica acordándonos de las Palabras del Señor (Juan 14: 15), "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Revisando nuestros Testamentos Nuevos encontraremos muchos mandamientos y por el fiel cumplimiento de ellos podemos COMPROBAR nuestro amor para con Dios, pues indudablemente nos va a costar probar que amamos no tan solo de palabra, sino de hecho, y de verdad. Finalmente tenemos la RECOMPENSA prometida: "He aquí yo (Cristo) vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra". (Apoc. 22: 12.) ¡Qué día! cuando veremos a Cristo cara a cara, a disfrutar, en eterna gloria, las dulzuras del ETERNO AMOR del ETERNO DIOS.

24) LOS VALIENTES DE DAVID

(1 Crón. 11: 10-19)

por Gualterio Drake

Empezamos la Conferencia con el tema de hacerle al Señor Rey en nuestras vidas; y al terminar estamos con lo mismo. Yo quisiera, por algunos momentos, llamar vuestra atención a los valientes de David.

Ellos tenían dos propósitos:

1) Hacer a David Rey, conforme a la Palabra de Dios. (1 Crón. 11: 10.)

2) Llevar a cabo los deseos de su rey. (1 Crón. 11: 18.)

¿No os parece que éstos deben ser los propósitos de todos nosotros en cuanto al Señor? Que debemos entregarnos de lleno al Señor para que, de veras, él, sea el rey de nuestras vidas (Rom. 12: 1, 2), y luego tener el propósito, diariamente, de buscar, en su santa Palabra, lo que son sus deseos, para ponerlos en práctica en nuestras vidas?

Notemos algunas características de estos valientes:

1) *Eran hombres jóvenes*. (1 Crón. 12: 28.) En 1 Timoteo 4: 12 leemos: "Ninguno tenga en poco tu juventud", y en 1 Juan 2: 14 "Os he escrito a vosotros mancebos porque sois fuertes y la Palabra de Dios mora en vosotros y habéis vencido al maligno".

Aquí quiero decir una palabra a los *ancianos*. No tratéis de *aplastar* a los jóvenes, sino, como dice en Oseas 11: 1-4, "Cuando Israel era muchacho yo *lo amé* y de Egipto llamé a mi hijo. Guiaba en pies al mismo Ephraim, *tomándolos de sus brazos*... con *cuerdas de amor* los traje y fuí para ellos como los que *alzan el yugo de sobre sus mejillas y llegué hacia él comida"*. Esta es la manera verdadera de tratar a los jóvenes —

"con cuerdas de amor", dándoles comida espiritual, y enseñándoles como hablar. Acordémonos que los ancianos necesitamos la fuerza y entusiasmo de la juventud, y la juventud necesita el consejo y la experiencia de los ancianos. La Palabra de Dios siempre los pone juntos; "padres y mancebos". (1 Juan 2: 13, 14, etc.)

2) *Eran hombres valientes y esforzados.* (1 Crón. 12: 8.) Tenían "rostros de leones y ligeros como las cabras monteses".

El león "no torna atrás por nadie" (Prov. 30: 29-31), y las cabras monteses no saben lo que son dificultades. Eligen los lugares *más difíciles,* y son conocidos por su *ligereza.* Mirad a Caleb. (Josué 14: 7-13.)

3) *Eran hombres dispuestos a pelear.* (1 Crón. 12: 8, 33, 35, 38.) Desde el momento que el creyente reciba a Cristo en su corazón como su Salvador personal habrá guerra sin cuartel. El mundo, la carne, y Satanás están siempre alertos para atacar, y bienaventurado el creyente que esté dispuesto, con su armadura puesta (Efes: 5: 11-18), para defenderse o atacar.

4) Vinieron *con corazón perfecto* para poner a David por rey. En 1 Crón. 12: 38, y el verso 33 leemos: "Sin doblez de corazón". No eran como Judas que con un beso profesó tener amor para el Señor, y luego lo entregó a la muerte.

¿Es tu corazón perfecto para poner al Señor por rey en tu vida? Gracias al Señor que hay creyentes cuyo único deseo en la vida es que "en todo él tenga el primado". (Col. 1: 18.) En el verso 17 dice David a los de Benjamín y de Judá: "Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros". ¡Qué hermosa respuesta de ellos en el verso 18: "Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí, paz, paz contigo y paz con tus ayudadores pues que también tu Dios te ayuda"! ¿Dirás tú lo mismo al Señor? "Por ti y contigo".

5) Estaban *de un mismo ánimo* para poner a David por rey. (1 Crón. 12: 38.) Esto quiere decir que eran *capaces de trabajar con otros.*

Yo quisiera poner énfasis sobre esta palabra, porque hay una tendencia no muy buena en el día de hoy, que cuando no se convienen a trabajar juntos es mejor separarse. Hay un estado de cosas no muy halagüeño. Hay hermanos que ocupan el lugar de "ancianos" cuando no son capaces de ser sobreveedores, que ocupan el lugar de "pastores" cuando no saben pastorear la grey de Dios, que ocupan el lugar de "doctores" cuando no han aprendido suficiente para enseñar. ¿Cuál es el remedio? La *oración,* no la *separación.* De esta manera aprendemos paciencia para poder trabajar con otros, y al mismo tiempo a prepararnos para el servicio del Señor. El Señor tuvo que soportar mucho entre sus hermanos en Nazaret por *treinta* años antes de salir para su ministerio. Moisés tuvo que pasar cuarenta años en Egipto, y cuarenta años en el desierto, antes de poder ser un guía para el pueblo de Dios. Algunos jóvenes han tenido que aprender por experiencia bien amarga que es una cosa *predicar* el evangelio, y es otra cosa, muy distinta, *"pastorear"* la grey de Dios.

6) *Eran hombres entendidos en los tiempos y que sabían lo que Israel debía hacer.* (1 Crón. 12: 32.) No me extraña que la Palabra añada "cuyo dicho seguían todos sus hermanos".

Cuán importante es esto. Cuantos errores hemos cometido por no haber entendido lo que la Palabra nos enseña. David cometió un error muy grande, que causó la muerte de un sacerdote, por haber seguido el ejemplo de los filisteos en hacer *un carro nuevo,* para llevar el arca del Señor, en vez de seguir lo que Dios había mandado: que el arca tenía que ser llevado sobre los hombros de los sacerdotes. (1 Crón. 13: 7; 15: 11-15.) Dios es muy celoso de su Palabra y no puede permitir que sea alterada o cambiada. Hay una palabra muy fuerte en Apoc. 22: 18, 19 en este sentido. Que seamos nosotros conocidos como estos valientes de David, entendidos en los tiempos, y así "obreros que no tienen de qué avergonzarse, trazando bien la Palabra de verdad". (2 Tim. 2: 15.)

7) *Un feliz término.* (1 Crón. 11: 3.) *"Ungieron a David por rey sobre Israel* conforme a la Palabra de Jehová por mano de Samuel".

Tres veces fué ungido rey. 1) Por Samuel en el seno de su familia. (1 Sam. 16: 13.) 2) Por su propia Tribu de Juda. (2 Sam. 2: 4.) 3) Por todo Israel. (1 Crón. 11: 3.) Hermoso símbolo de lo que sucederá con el Señor. 1) Es el Ungido de Jehová. (Salmo 2: 2.) 2) Será coronado por los redimidos (Apoc. 5: 8-11), y 3) por toda la tierra. (Zacarías 14: 9.) Oramos "que venga tu reino", pero coronémosle ahora Rey en nuestros corazones y nuestras vidas e imitemos a estos valientes de David.

25) LA RELACIÓN ENTRE LOS ANCIANOS y LOS JÓVENES

(Según las cartas de Timoteo)

por el Dr. George Hamilton

Por la lectura de 1 Reyes 13 se observarán tres grandes fracasos; de un joven predicador, de sus oyentes y de un profeta viejo. El joven, llamado vez tras vez "varón de Dios", fué enviado por Dios a llevar a cabo una tarea importante; la cumplió al pie de la letra con gran valentía, y aunque parece haber sido su primera tarea, ciertamente fué su última. Todo lo relacionado con sus oyentes, a quienes Dios le envió, lo efectuó con exactitud; pero fracasó en lo ordenado acerca de su propia persona. Como consecuencia, Dios lo entregó a la muerte. El servicio de Dios tiene sus peligros especiales y muy especialmente para los jóvenes. La palabra dice, "no un neófito, porque inflándose, no caiga en juicio del diablo". (1 Tim. 2-6.) Para anunciar el mensaje de Dios a otros, es esencial que nos sujetemos a nosotros mismos con sinceridad a la palabra divina. El joven comenzó en forma de dar esperanzas de que llegara a ser como Elías. Muchas veces el mejor dotado cae primero. El joven es ejemplo triste de lo que el Nuevo Testamento llama el "pecado de muerte". (1 Juan 5: 16.)

Los oyentes de este predicador siguieron en su maldad, despreciando por completo la palabra de Dios, lo que era natural cuando oyeron del fin triste del mensajero. Predicador y oyentes, ambos, fracasaron.

El anciano era lo que el Nuevo Testamento llama un "reprobado" (1 Cor. 9: 27), un inútil para Dios y estorbo para otros, llegando a demostrar una relación mala con el joven siervo de Dios.

En las cartas a Timoteo se expone la relación que los ancianos deberían manifestar hacia los jóvenes creyentes. Empezando con 1 Tim. 1 se nota que Pablo, el viejo, había encargado al joven Timoteo una tarea para el Señor; luego, bien pronto (1: 18, 19), le amonesta que "milites... buena milicia", porque *algunos* habían hecho naufragio, y le cita dos casos.

En los capítulos 2 y 3 el apóstol ofrece mucha instrucción acerca de la iglesia y luego (3: 15) avisa a Timoteo que escribe también para que "sepas como te conviene conversar... en la iglesia del Dios vivo". Dios, por su siervo anciano, quería manifestar a su joven siervo que le faltaban aún conocimientos suficientes para que supiera como comportarse al completo agrado de Dios en su iglesia, joya de tanta estima ante él y objeto de

misterios tan grandes. Graves son los errores que es posible cometer en la iglesia de Dios (Véase 1 Cor. 3: 16, 17) y somos lerdos en comprenderlo.

Llegando al capítulo 4, el Espíritu Santo amonesta que aunque *algunos* se extraviarían gravemente, Timoteo sin embargo podría ser "buen ministro", nutriéndose con las palabras de la fe y de la buena enseñanza (versión De La Torre) y ejercitándose en la piedad, que es de eterna y fundamental importancia. Dice el apóstol que ninguno debería despreciar su juventud, con tal que sea ejemplo a todos, en dichos y hechos, en amor hacia los hermanos, en fe firme en Dios y en pureza de corazón. Meditando, ocupándose y persistiendo en mantener tal testimonio ejemplar y doctrina tan sana, Timoteo llegaría a salvarse a sí mismo para nunca ser "reprobado" ni ser culpable del "pecado de muerte". También sus oyentes, aprovechando los esfuerzos del siervo joven ejemplar, se alejarían de los lazos del diabo, salvándose de los juicios divinos.

El capítulo 5 contiene instrucciones para la reprensión del pecado en muchos, porque ya han vuelto atrás en pos de Satanás; pero para tal tarea, el fiel apóstol lleva al joven ante la presencia de Dios, de Cristo y de los ángeles con el propósito de hacerlo con una santa imparcialidad y con sumo cuidado, no sea que dañara su *propio* carácter al procurar de arreglar lo malo en otros. Que se mantenga la pureza a todo costo.

Pasando al capítulo 6 se nota otra vez que *algunos* han caído, proveyendo nuevo motivo para que otra amonestación seria sea dirigida a Timoteo, ordenándole, ante Dios y ante Cristo el testigo de buena profesión, que huya de lo malo para seguir denodadamente las seis mayores virtudes. Mándase que el joven pelee la buena batalla acompañándola con la buena profesión, que guarde el alma encantada de las cosas eternas y celestiales y que conserve la doctrina sana hasta la aparición de su Señor y Maestro. La caída de otros no es para desanimarnos, sino para estimularnos a correr con mayor empeño y vigilancia.

En la segunda carta capítulo 1, el apóstol recuerda a Timoteo sus continuas oraciones a favor de él porque ya *todos* han sido contrarios (1: 15) y en cada capítulo de esta carta el Espíritu menciona los nombres de dos caídos. Los trabajos y sufrimientos del evangelio amenazan vencerlos con vergüenza (v. 8, 14), pero se requiere que, a todo costo, se mantenga el dechado de las sanas palabras y el buen depósito del "misterio de la piedad" (1 Tim. 3: 15), para lo cual el buen comportamiento le Onesíforo le serviría de estímulo.

En el capítulo 2 las luchas y los sufrimientos se multiplican y el consejo es que el joven se esfuerce a trabajar, lidiar y militar, porque nuevamente se ven *algunos* caídos, incluyendo Himeneo y Fileto. Recomiéndasele que mantenga su vaso limpio y en la condición en que el Señor lo pueda utilizar: vuélvesele a insistir con urgencia que huya del mal y muy especialmente de los deseos juveniles y que continúe siguiendo las grandes virtudes mencionadas en la primera carta. Salvándose a sí mismo de caídas, Timoteo puede servir para salvar a algunos de sus oyentes de los lazos del diablo.

Llegando al capítulo 3 los tiempos ya son peligrosos, con hombres corruptos oponiéndose; pero la victoria no está con los malos. Ante estos peligros se señalan dos grandes ayudas. La primera es la sana doctrina, el carácter ejemplar y los sufrimientos del apóstol por el nombre del Señor Jesús. Todos los fieles van por ese camino de sufrimientos y Timoteo debía seguir en él también.

La segunda ayuda notable es la infalible palabra de Dios conocida desde la niñez. Por las Escrituras el joven puede ser librado de toda caída porque son eficaces para enseñarle el buen camino, sacarle del malo y desarrollar en él toda justicia; de modo que el siervo joven pueda mantener un testimonio perfecto y quedarse siempre capacitado para llevar a cabo toda buena obra. El siervo se guarda salvado, pues, en su testimonio, y sirve para librar a otros.

El último capítulo empieza con otra amonestación ante Dios y ante Cristo, el Juez; se exhorta que se predique por todos lados y sin tregua, y luego se le ordena cuatro cosas tocante a su propia labor. 1) Que vele contra todo ataque del enemigo; 2) que los sufrimientos no lo espanten; 3) que sea diligente en todo trabajo del evangelio; 4) que acabe toda la obra del ministerio de la palabra.

Termina el apóstol haciendo recordar a Timoteo como Dios le había guardado (a Pablo) hasta el fin, luchando eficazmente, guardando la sana doctrina y fe; luego le señala la corona que espera a todos los que acaben bien, anhelando que su hijo Timoteo sea otro para recibirla.

La carta concluye mencionando dos más fracasados, pero añadiendo esta vez una buena lista de los que, hasta entonces, corrían bien y señalando, también, a Marcos, el débil pero ahora valiente en la obra del Señor. En verdad pues *algunos* caen pero *muchos* siguen fielmente, y que tú, oh joven, seas uno de los coronados por el Señor.

Los ancianos que cierran la boca del joven de buen testimonio hacen mal; los que dan demasiado lugar al joven le exponen al peligro de una caída grave. La palabra de Dios manda a los ancianos que "velen por vuestras almas", como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría. (Heb. 13: 17.)

¡Qué corazón de amor mostraba el apóstol Pablo hacia el joven Timoteo! ¡Cómo vigilaba su alma y cuanta precaución tomaba para que fuera bien amonestado contra todo lazo del diablo! Le entregaba tareas para el Señor y luego se dedicaba a mantenerlo en pie mediante oraciones y consejos frecuentes y serios. Por regla general, los ancianos tienen para con los jóvenes algo del corazón del apóstol. Les confían tareas para el Señor, según el criterio que tienen de la espiritualidad de ellos, y oran por ellos para que vayan creciendo en utilidad para el Señor Jesús.

26) LA ÚLTIMA PALABRA

por Tomás E. Stacey

Hemos llegado al fin de la Conferencia, y tenemos que confesar que hemos oído la voz de Dios hablando a lo más íntimo de nuestros corazones.

Los mensajes que hemos oído nos han escudriñado, nos han amonestado y nos han animado. Pero mientras que estuve sentado aquí sobre esta plataforma, estaba pensando ¿Qué será, pues, el resultado de esta Conferencia para el Señor?

Nosotros hemos recibido mucho provecho espiritual mientras que Dios nos ha hablado por su palabra, pero ¿qué será el efecto de todo esto sobre nuestro testimonio para el Señor?

Los últimos momentos de una conferencia como ésta, son siempre muy solemnes, porque éstos son los momentos en que hacemos resoluciones firmes para vivir más fielmente para el Señor.

Hay tres preguntas que vienen a mi mente, y en estos solemnes momentos. Antes de separarnos, deseo que cada uno los aplique a su propio corazón con toda sinceridad.

Primeramente hago la pregunta a mi propio corazón, y hagámoslo todos como en la misma presencia de Dios.

1) ¿Hay alguna cosa que Dios me ha indicado durante esta Conferencia que yo debo hacer? Si lo hay,

Dios me ayude, y me conceda el poder y el valor para ponerlo por obra, cueste lo que cueste.

2) ¿Estoy permitiendo alguna cosa dudosa en mi vida, alguna cosa que impide mi desarrollo espiritual? Si lo hay, ahora mismo, como delante del Señor, acabemos con eso para siempre.

3) ¿Hay algún sacrificio que el Señor me pide que debo hacer, y que no lo he hecho todavía? Acordémonos de las palabras en Romanos 12: 1, pues ese es el sacrificio que el Señor espera de todos los suyos. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo más reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta".

El Señor quiere tener completo dominio de nuestras vidas y si esta Conferencia terminara en una completa rendición de nuestras vidas a él, entonces resultará en grandes bendiciones para nosotros, el motivo de la Conferencia será cumplida y el Señor tendrá la parte que le corresponde en cada alma. Que sea así para la gloria del Señor. Amén.

27) DESPEDIDA

por J. A. Callejas

Hemos llegado, hermanos, al final de esta Conferencia. Gracias a Dios, ella se ha desarrollado en un ambiente espiritual bastante elevado; Dios en su gracia y misericordia nos ha hablado a todos por intermedio de sus siervos que han ministrado la palabra de Dios. Ahora nos toca poner por obra lo que hemos oído. El Señor nos dé gracia y sabiduría para así hacerlo.

Desearía despedir la conferencia con las palabras que hallamos en Hechos 20: 32, "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados".

Buena cosa es para la vida cristiana el encomendarnos a Dios, nuestro Padre celestial, que es fuente de toda gracia y sabiduría; a Dios, el todopoderoso que desea el bien de los redimidos por su Hijo; a Dios el autor de todo bien. El es la mejor porción que podemos tener.

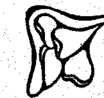
Que llevemos en nuestros corazones "la palabra de su gracia", que sirve para nuestro consuelo y bendición en este mundo; la palabra que nos revela el amor de Dios para con nosotros y nos da todas las instrucciones necesarias para el desarrollo de nuestra vida espiritual; con ella podemos vencer al enemigo. Dios nos ayude para que su "palabra habite con poder en nuestros corazones" y le glorifiquemos en el camino hacia la patria celestial.

Hermanos, encomendémonos a Dios y a la palabra de su gracia, y si el Señor nos deja celebrar otra Conferencia que nos halle creciendo en él; o si nos lleva "a estar con Cristo, que es mucho mejor", que seamos de aquellos que hemos andado con Dios y su palabra en este mundo, atesorándola en nuestros corazones y llevándola a la práctica en nuestras vidas.

¡Que Dios derrame sobre todos nosotros su más rica bendición!

RESOLUCION

Marcharemos alabando
Al Señor que nos salvó;
Buscaremos, persuadiendo,
A las almas para Dios.



TESORO EN EL CIELO

(Mateo 6: 19 - 21.)

por G. L. W. de Russell

No me hago tesoro en la tierra
Do corrompen polilla y orín,
Dominan y hurtan ladrones
Y do todo se acerca a su fin.

Yo me hago tesoro en el Cielo
Do jamás llegará corrupción,
Do eternas riquezas de Cristo
Estarán a mi disposición.

Sí allá en la Gloria perenne —
La morada de mi Salvador —
Se halla el afecto de mi alma
Enfocado en mi amado Señor.

Y un día que viene acelerando,
Cara a cara con él me veré;
En su semejanza cambiado,
Para siempre con él moraré.

¡Oh real destino que me espera!
¡Esperanza que no ha de fallar!
Pues ¡vete! tesoro del mundo;
¡El Señor es mi gloria sin par!

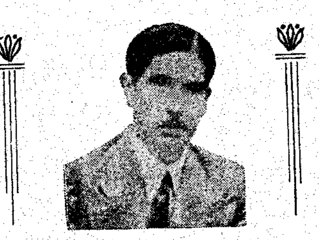



CON EL SEÑOR

Isidro Morales

El día 8 de marzo último, en el hospital de Jujuy, falleció nuestro querido hermano Don Isidro Morales, una de las primicias del Evangelio en Manuela Pedraza.

Hacía ya varios años que nuestro hermano se veía expuesto al suplicio del padecimiento que adolecía cuando, en diciembre de 1933, se trasladó a Jujuy para internarse en el hospital en donde fué operado. Poco antes del Carnaval regresó a su hogar, aunque todavía no había recobrado cabalmente sus fuerzas. Seguía azotándole su enfermedad y tuvo que volver al hospital, en donde fué ne-



Isidro Morales

cesaria una nueva intervención quirúrgica el día 8 de marzo. Nuestro hermano expiró durante el curso de la operación.

Desde el día de su conversión en abril de 1930, Don Isidro ha seguido fielmente al Señor; su vida ha sido una prueba ejemplar de su gran amor hacia el Maestro, evidente en su celo por la predicación de las Buenas Nuevas. Abrió las puertas de su casa para las reuniones, y más de un alma ha dado gracias al Señor por haber sido conducido a la Luz por su intermedio.

Don Isidro se ha reunido en la Gloria con su bien amado Señor, pero ha dejado entre nosotros a su viuda y a su hija, quienes necesitan de nuestras oraciones. Es sensible en nuestras conferencias la ausencia de nuestro hermano finado, y nuestro anhelo es de ver a otros creyentes guiados por Dios para continuar en la misma obra, aprovechando la breve oportunidad que les brinda esta vida para rescatar a las almas perdidas hasta que el Señor los llame, o hasta que él mismo vuelva, como partió.

F. G. Woodhatch

Noticias de otras tierras

Islandia

Nos es grato dar algunos detalles de la obra interesante que el señor Gook tiene en esta posesión dinamarquesa, en la cual ha estado ocupado por casi treinta años. Publica una revista evangélica y hace poco hizo una jira para visitar a los interesados que le habían escrito sobre el Evangelio.

Llegó a SAUDARKROK donde varios habían dado su testimonio, usando él su motocicleta. Después de visitar a una familia creyente volvió para tener una reunión. El día siguiente cruzó las montañas, siendo ayudado por un chacarero al cruzar un río. Era creyente, habiendo sido salvado por medio de la revista. Después tuvo una reunión allí. En otro pueblo le llegó la noticia que tendría lugar una función y baile para jóvenes. Pidió permiso por teléfono para dar un mensaje a los jóvenes y quedó sorprendido al recibir la conformidad del encargado del baile. Tuvo, pues, la oportunidad inesperada de presentar a Cristo en el mismo terreno de los mundanos. Al principio algunos se burlaron, otros salieron, pero más tarde entraron nuevamente y al fin todos escucharon atentamente. El día siguiente llegó a un lugar donde dos jóvenes habían profesado conversión por medio de la Revista, pero lluvias fuertes le obligaron a volver a casa. Al llegar a una chacra en el trayecto, fué recibido cordialmente y la esposa del chacarero le hizo saber que había sido convertida hacía veinte años, en las reuniones de ALUREYRI. Su hija también parecía convertida. No estando preparados para recibir visitantes solamente pudieron ofrecerle viajes visitando pueblos y predicando el Evangelio, habló a los enfermos de un sanatorio por la radio instalada al lado de las camas, y ofreció un Nuevo Testamento a los que prometiesen leerlo. Recibió veinte y cinco pedidos. El señor Gook es el autor del libro "¿Puede el joven confiar en la Biblia?" y otros de la misma índole, por lo que tenemos placer en dar algunas notas de su incansable obra en esa isla del Norte.

Africa del Norte

El señor Juan Moore, hijo del finado Percy Moore, que es conocido a muchos lectores de "El Sendero del Creyente", nos informa que en Orán han bautizado a cinco creyentes, entre ellos una de la casa en la cual su padre tuvo fallecimiento, en la que se prestó mucha atención a la Palabra. Después celebraron la última reunión en el aire libre, pues en el terreno el dueño piensa edificar. Mas tarde hizo un viaje de tres semanas por el Marruecos francés, visitando una cadena de pueblos donde hay reuniones en castellano. Visitó una familia española que había oído el Evangelio en España. Encontró mucho gozo y amor entre los creyentes y bautizó a dos de ellos.

E. Gray.

Notas y Noticias

Frias

La obra en este pueblo ha sufrido una merma sensible por el fallecimiento de dos queridas hermanas doña Martina C. de Villareal y doña Crisanta de Chaves, las que en medio de mucho sufrimiento, han dado un hermoso testimonio por el Señor. El que suscribe, al estar en el pueblo para celebrar algunas reuniones, pudo tener la palabra en el entierro de la última nombrada.

La asamblea pide las oraciones del pueblo de Dios y especialmente para nuestra hermana la misionera doña Martina G. de Martínez, quien en medio de dificultades, noblemente ayuda en la obra de la asamblea.

E. Gray.

Jujuy

Nuestros hermanos de Jujuy no nos han mandado su informe de la Conferencia de Semana Santa, pero, a fin de satisfacer a los hermanos que han orado por ella, diremos, entresacando de cartas particulares recibidas, que fué buena. Asistieron ciento cinco visitas de afuera, lo que significa mucho. Algunos habrán llegado de lugares distantes y es de creer que, después de estar con el Señor y los suyos, hayan vuelto refrescados y fortalecidos, para servirle en su rinconcito de todos los días. Los de la ciudad también han tenido sus privilegios y sus responsabilidades. Los mensajes eran sencillos y prácticos y el espíritu de la Conferencia fué bueno. Hubo un bautismo de tres bolivianos, fruto de la obra de Tarija. Que Dios les de muchas más almas.

Tengan nuestros lectores presente en sus oraciones la obra en el norte del país, a fin de que, guardados en fidelidad al Señor, los hermanos tengan poder en sus vidas y testimonios.

J. Clifford.

Córdoba

Como relativamente pocos hermanos pudieron ir a Buenos Aires para la Conferencia Juvenil, se arregló que hubiera una reunión de tres horas, cada tarde, desde el jueves al domingo, dejando todos en libertad

para asistir de noche a las reuniones de costumbre.

Se escogió como tema la Epístola a los Filipenses, un capítulo por tarde. Muy provechosa fué la Conferencia y sin ser profeta, uno puede decir que habrá para las fiestas del futuro mayor aprovechamiento, pues se instruyen los cristianos y, por el contacto, se conocen mejor los unos a los otros, toman mayor interés en la obra del Señor en general y no solamente en la de su propio local.

Hasta se oye de planes desde ya para las fiestas mayas. Mucho hay porque dar gracias a Dios y muchísimo por lo cual orar sin cesar. La obra prospera; pero el Señor nos ayuda a entrar y poseer el vasto campo para él, a la gloria de su nombre.

J. Clifford.

Conferencia Anual de Jóvenes. — Buenos Aires.

Nuestros hermanos jóvenes de Buenos Aires nos hicieron pasar tres días de verdadero refrigerio espiritual. Sentíamos estar en el mismo cielo. Yo creo que cada persona que tuvo el privilegio de asistir a ellas no dice lo contrario. Vayan, pues, a esos jóvenes bonaerenses nuestras gratitudes por sus bondades y atenciones, y que el Señor ayude a ellos y a nosotros para serle útiles en su servicio.

El tema escogido para los dos primeros días fué: "El testimonio ante el mundo, el testimonio ante la iglesia y el testimonio ante Dios". El tema del tercer y último día fué: "La Consagración". Ambos temas fueron bien elegidos y tratados con mucho acierto por parte de los hermanos que hicieron uso de la palabra.

Los coros especiales, preparados por los jóvenes de varias congregaciones fueron bien dirigidos y cantaciones fueron bien dirigidos y cantados, por lo cual merecen nuestra felicitación.

Algo más. Hemos aprendido un himno nuevo "A la lucha hoy nos llama". Sus palabras son lindas y muy animadoras. El hermano Franco, su autor merece un aplauso.

El salón de la calle Cangallo 1352, fué lo que se necesitaba para dar comodidad a las 1200 personas asistentes en las últimas dos noches.

Palabra final: La grandiosa reunión al aire libre en la plaza del Congreso. Hubo varios mensajes cortos, pero bien dados. Que tengan un resultado práctico en la vida de los oyentes.

Los hermanos que tengan interés de leer los resúmenes de los discursos dados en la Conferencia Anual de Jóvenes, les invito a leer "El Despertar".

Adib Massuh.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR

Sumas recibidas hasta el 23 *de abril de* 1934.

Número de recibo:

322	Piñeyro	$	10.00
333	Lanús	»	10.00
334	Verónica	»	40.00
335	Lanús	»	10.00

Nota importante—

Se ruega a los hermanos, futuros donantes a este Fondo, que dirijan sus donaciones al señor J. H. Ross, calle Campana 2743, Villa del Parque, F. C. P., quien es el tesorero y que tan bondadosamente se ha hecho cargo de esta obra.

Por la Comisión,

suyo en el Señor,

S. A. Williams.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV — Junio de 1934 — No. 6

ACTUALIDAD

Combatir el mal. En la VII Conferencia Internacional Americana el delegado argentino presentó un proyecto muy acertado en sentido que "los gobiernos de América por intermedio de sus departamentos de Agricultura, convengan una campaña contra la langosta, atacándola en su lugar de origen y combatiéndola en todas las fases de su desarrollo", etcétera. Como se sabe, la langosta es un terrible enemigo de los pueblos y devora el fruto de mucho trabajo. Es bueno, entonces, que sea combatida y que haya unanimidad en hacerlo. Esto sugiere una oportuna lección para nosotros: unámonos para combatir en su origen y atacar en todas sus fases el mal que procura devorar el fruto del trabajo que se hace para el Señor. Nótense tres cosas importantes: a) Unidos para vencer un mal común; b) unidos para atacar el mal en su origen; c) unidos para combatir el mal en todas sus fases. El deseo del apóstol Pablo era "que oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntamente por la fe del evangelio". (Filip. 1: 27.)

Avanza el mal. La comisión asesora de hospitales y asilos regionales, en su informe de sus actividades en el año 1933 calcula en 15.000 el número de muertes que por año provoca la tuberculosis. Esta alarmante cifra sugiere la conveniencia de redoblar e intensificar el esfuerzo del Estado y de la iniciativa privada para atajar el incremento del mal. Sí, efectivamente. Pero ¿cuántas muertes por año provoca el pecado en todas sus formas? Difícil resulta encontrar un remedio para atajar la tuberculosis. Pero cada cristiano tiene en sí el conocimiento del único remedio (y eficaz re-

medio) en contra la muerte eterna del pecado. Es el evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo. Hagámoslo conocer a todos aquellos atacados del pecado con quienes diariamente venimos en contacto. Es la "potencia de Dios para salud a todo aquel que cree". (Rom. 1: 16.) "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." (1 Juan 1: 9.)

Pacto antibélico Hace poco el embajador de Italia en nuestro país firmó el pacto antibélico proyectado por el gobierno argentino. ¡Qué bueno es firmar pactos de esa naturaleza; pero cuánto mejor es cumplirlos! No cabe duda que se van a presentar casos en que será probada la validez de la firma de aquellas naciones que suscriben el pacto. Cuando una persona ha creído en el Señor Jesu-Cristo y ha aceptado el perdón de sus pecados, ha suscrito, por así decirlo, un pacto de paz con todos sus hermanos en la fe. Pero se presentan casos en que se pone a prueba el pacto, y oh! desgracia, ¡cuántas veces se falta a lo pactado! "Así que, sigamos lo que hace a la paz" (Rom. 14: 19) y "Cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres". (Rom. 12: 18.)

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos 1: 21-45)

II

por G. M. J. Lear

En esta sección hay tres casos principales traídos delante de nosotros con el fin de demostrar la potestad del Siervo Perfecto:

1) *El endemoniado*. (vs. 21-28.) Parece extraño que hubiese un demonio *en la sinagoga*, pero creo que los hemos visto en nuestras reuniones también. Estos demonios saben: a) que tienen que ver con Jesús, b) que van a ser destruídos y c) que Jesús es el Santo de Dios. (v. 24.) Tienen miedo del Señor y tienen que obedecerle. Así que, a pesar del carácter humilde del siervo, en el que el Señor Jesús se presenta en este evangelio, se acentúa *la potestad* que posee tanto en sus palabras (v. 22) como en sus hechos. (v. 27.) (Véase también cap. 11: 27: 32.) Se ve, pues, cómo es el Enviado Plenipotenciario.

2) *La afiebrada*. (vs. 29-39.) Esta vez nos encontramos *en la casa* (v. 29), pero el poder del Señor es igual en todo lugar. El caso del endemoniado ilustra la verdad de Efesios 2: 2; el de la mujer, con la fiebre, la verdad de Mateo 11: 28. El que sufre de esta dolencia no tiene paz, no encuentra descanso. Hay tres pasos en la cura aquí: a) la llegada del Señor Jesús, b) el toque de su mano y c) el levantamiento de la mujer. Y hay dos pruebas de la cura: a) No hay más calentura, y b) les puede servir. En los versículos que siguen el Señor da un ejemplo del significado espiritual de esto. Hay una actividad intensa (v. 32), toda la ciudad se junta (v. 33) y el Señor Jesús sana toda clase de enfermedad. (v. 34.) Sin embargo, no hay nada de fiebre aquí: el Siervo Perfecto se aleja de las multitudes y se dedica a la oración. (v. 35.) *La fiebre del mundo no puede apoderarse de nosotros si nos mantenemos en contacto con Dios.* En vers. 38 y 39 vemos que Cristo no había venido para juntar a las gentes, sino para predicar la verdad al mayor número posible de los lugares de alrededor. ¿Seguimos en este sentido las pisadas del Maestro en nuestro trabajo evangélico? ¿Tratamos de alcanzar los pueblos y aldeas alrededor de la parte donde vivimos?

3) *El leproso*. (vs. 40-45.) Este milagro se verificó *al aire libre*. Estos tres casos tienen lugar en diferentes esferas, pero el Señor ejerce la misma potestad en todas partes. En todo ambiente podemos confiar en el poder y buena voluntad del Salvador.

Notemos que este leproso es: a) *activo* — «vino a él»; b) *intenso* — «rogándole»; c) *reverente* — «hincada la rodilla»; d) *humilde* — «si quieres»; e) *confiado* — «puedes limpiarme».

La palabra traducida «teniendo misericordia» (v. 41) ocurre tres veces en este evangelio:

a) Cap. 1: 41 — el leproso. El Señor Jesús tiene compasión de *nuestro estado enfermo*.

b) Cap. 6: 34 — la oveja perdida. El Señor Jesús tiene compasión de *nuestro estado perdido*.

c) Cap. 8: 2 — la multitud hambrienta. El Señor Jesús tiene compasión de *nuestro estado necesitado*.

Para entender el vers. 44 tenemos que estudiar Levítico 14: 1-32, donde vemos la ofrenda de dos pájaros para

la limpieza de la lepra. Uno de éstos se mata en un vaso de barro sobre aguas vivas (figura de nuestro Señor muerto por nosotros); el otro, mojado en la sangre del primero, se suelta y vuela en libertad (figura de nuestro Señor resucitado que lleva todavía las señales de su pasión). Esta ofrenda sería un fuerte testimonio a los sacerdotes, porque ¿quién de ellos habría tenido semejante caso antes?

El Señor indica la manera en que debiera testificar este hombre curado, pero él va más allá de sus órdenes y así crea dificultades para su Bienhechor. (v. 45.) Nosotros no tenemos que *razonar*, sino *obedecer*.

"Sobre mi guarda estaré... para ver que hablará en mí... y Jehová me respondió". (Habacuc 2: 1 y 2.)

Tenemos que parar y escuchar a fin de conocer el propósito y plan de Dios para nuestras vidas.

Amados, Dios tiene un plan para la vida de cada uno de los suyos. Es el único por el cual podremos realizar lo más alto, más santo y lo más glorioso de las posibilidades que son nuestras en el Señor Jesús. También el plan de Dios para cada vida individual está ajustado a su plan mayor que incluye todas las demás vidas. Creo que también está ajustado a su programa mayor, el de los siglos de los siglos; del presente mundo y de los siglos del mundo venidero. — *Charles Inwood.*

"A EL CONVIENE CRECER"

(Juan 3: 30)

por Fernando Vangioni

Hay mucho en la vida del fiel mensajero del Señor para nuestra enseñanza, desde su niñez y juventud, pasada en el desierto, en cuya soledad Dios le preparó para ser el precursor de aquel que había de venir, y cuyo camino tenía que preparar, hasta su muerte en la cárcel, donde Herodes Antipas le hizo llevar a causa de Herodías. Y desde su predicación en las riberas del Jordán hasta su valiente prédica a Herodes, todo es en él sencillez y humildad.

Cuando movidos por la incertidumbre en cuanto a su persona, le preguntaban si era Elías, un profeta o el Cristo, él contestaba: «Yo soy la voz». Nada más que una voz, que llamaba la atención de aquellas gentes no a su persona, sino señalándoles al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Y cuando Juan estaba en la cárcel, ya la atención de las gentes se había apartado de él para fijarse en el Señor, y fué entonces cuando envió su mensaje al Señor: «¿Eres tú

aquel que había de venir?» Habían llegado para Juan los días tristes de la cárcel junto con el presentimiento, tal vez, de su fin cercano; pero cuando recibió la contestación del Señor, cómo debió disiparse su tristeza; la celda debió ser chica para contener la alegría del fiel siervo, que habiendo aparejado el camino, una vez llegado su Señor, estaba listo a ponerse a un lado y dejar a su Señor obrar.

Y aquí llegamos a las palabras de Juan 3: 30. «A él conviene creer y a mí menguar». Hermoso lema para nuestra vida. Son las palabras del «amigo del esposo». (v. 29.) El corazón humilde, cuyo gozo es cumplido al ver que su Señor crece en la estimación de los demás. Notamos en ese versículo dos personalidades, «A él» y «a mí», pero Juan esconde su persona para que el Señor crezca. Cuán hermosos los resultados que se perciben en la vida del cristiano, cuando su persona, con sus orgullos, defectos y costumbres MENGUA y el Señor en la plenitud de su gracia CRECE. Y hay dos aspectos en los cuales el Señor debe crecer: interior y exteriormente. Si él crece interiormente, llegará a ocupar por entero, los afectos de nuestro corazón, dominará todo el campo de nuestra vida, a la vez que el viejo hombre irá menguando, batiéndose en retirada. Si él crece exteriormente, estaremos vestidos de él, y así, escondida nuestra persona. Cada día se verá menos de lo que éramos y más de lo que él es.

Que haya, pues, en nuestros corazones este ferviente deseo; «a él conviene crecer»; suya es, y debe ser siempre, la gloria y nuestro solamente, el gozo de verle a él, nuestro amado Salvador, ensalzado, engrandecido y glorificado.

"Este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Hechos 1: 11.)

"Este mismo Jesús" es una afirmación enfática. Fija la identidad de la Persona que va a venir. Es como si los ángeles hubieran dicho a Juan: "Bien, Juan, ese Jesús, sobre cuyo seno reclinaste en la fiesta, va a venir otra vez". Es como si hubieran dicho a Pedro: "Pedro, ese Jesús que te miró con compasión cuando le negaste, y cuya mirada derritió tu corazón; ese que por oración anticipada al Padre te sostuvo en el trance tan doloroso; Pedro, ese mismo Jesús va a venir otra vez". Es como si hubieran dicho: "Os acordáis como los niñitos le rodearon, y él puso sus manos sobre la cabeza de ellos. Es 'ese mismo Jesús' que vendrá otra vez".

James Wright.

EL DIA DE ADVERSIDAD

por Roberto Hogg

La obra del Señor no adelanta, por lo general, con pasos firmes y constantes. Su progreso es más bien parecido al avance de la marea en la playa. Las olas adelantan y luego retroceden una y otra vez, de modo que tan sólo después de mirar a las aguas por un largo rato notamos un adelanto marcado. Así sucede en la obra de evangelización. Atrás de una temporada de progreso que se exterioriza por la conversión de almas y la animación que esto causa en los ya salvados, sigue muchas veces otra temporada muy distinta. Las características de ésta son: 1) El retroceso de algunos que con gozo habían recibido la palabra de Dios; 2) El enfriamiento de los hermanos que reciben su estímulo de circunstancias halagüeñas, en vez de vivir gozando siempre del amor de Dios; 3) El desaliendo de los hermanos que llevan la responsabilidad de la obra.

Tras de la primavera, con su aire templado, cuando la naturaleza se reviste de vida nueva, viene, a veces, una temporada de calores fuertes y sequía prolongada que quema las plantas y hace pesada la vida de los seres vivientes. Como las sazones diferentes cumplen propósitos distintos en la esfera material, así también los tiempos de pruebas y retrocesos que siguen en pos de las épocas de avivamientos y adelantos, pueden ser utilizados para profundizar la vida espiritual en los hijos de Dios.

Se revela por la historia de la Iglesia primitiva, que el diablo hace más perjuicio a la obra de Dios, por introducir adentro del redil algunos de sus ministros revestidos como ángeles de luz, que por levantar de afuera la persecución de enemigos.

La Iglesia en Jerusalem adelantaba con pasos gigantescos inmediatamente después de ser investida del poder del Espíritu Santo. Los convertidos se contaban por miles, y «la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma... Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo, y gran gracia era en todos ellos. (Hechos de los Apóstoles 4: 32-33.)

El enemigo, tan astuto e incansable, pronto procuró romper la unidad de la Iglesia, por medio de la hipocresía de Ananías y Safira. Aquel matrimonio hizo el papel de imitar el buen ejemplo de Bernabé y otro, quienes, al vender sus propiedades, entregaron el precio de lo vendido a los apóstoles. Ananías, con el consentimiento de su señora, guardó para ellos mismos parte del precio, protestando a la vez, que habían entregado todo a los apóstoles. El castigo de Dios alcanzó a aquellos engañadores, pues ambos fueron muertos repentinamente. La Iglesia de Dios es santificada por la presencia del Espíritu Santo, y el que deshonra este templo sagrado será castigado por Dios o en esta vida o en la venidera.

En el capítulo 5 de Los Hechos sigue el relato de los triunfos del evangelio y el progreso de la Iglesia, y en el capítulo 6 encontramos al diablo procurando otra vez de meter disensión entre los hermanos. La «gran gracia» que resultó en que «ningún necesitado había entre ellos», fué reemplazada por las murmuraciones de un grupo de hermanos contra otro. Es fácil que había motivos por tales críticas, pero lo que nos llama la atención y nos enseña una lección provechosa, es la manera prudente en que los apóstoles hicieron callar las murmuraciones. La gracia fué manifestada en que los apóstoles pidiesen a los mismos hermanos elegir siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría para atender a las cosas materiales. Y la gracia triunfó también en que los siete «ministros» (diáconos) fuesen elegidos del partido que se quejaba contra los demás hermanos.

Las murmuraciones de los hermanos unos contra otros, impide el progreso espiritual de la obra del Señor; pero cuando haya en las Asambleas hermanos que poseen la gracia y sabiduría para hacer callar las murmuraciones, el enemigo está vencido y la palabra del Señor crece. (Los Hechos 6: 7.)

En el capítulo quince de Los Hechos vemos al enemigo trabajando otra vez para quitar la paz de la Iglesia, y poner trabas a su progreso. Se trata ahora de una cuestión doctrinal, es decir: si los creyentes de los gentiles debiesen observar cierto rito judaico

y guardar la ley de Moisés. Se reunieron Pablo y Bernabé con los apóstoles y ancianos en Jerusalem, y discutieron francamente el problema que amenazaba romper la unidad de las Iglesias. La gracia de Dios fué manifestada de tal manera, que llegaron a un acuerdo unánime, guiados por el Espíritu Santo, que las únicas cosas necesarias que los hermanos de los gentiles observasen, eran: «Abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos, y de sangre, y de ahogado y de fornicación».

La primera de estas cosas no nos toca a nosotros, puesto que no vivimos en un país en que se ofrecen sacrificios a los ídolos. A nuestro parecer, las otras cosas son tan necesarias para los hermanos de los gentiles hoy día como eran en aquel entonces.

No le importa a nuestro enemigo astuto e incansable de qué manera se introduzcan las disensiones que producen divisiones entre el pueblo de Dios. Sea la hipocresía de un matrimonio, cuya abnegación fuera fingida; sean las críticas de hermanos sinceros que tengan motivos justos de quejarse; o sean diferencias de parecer con respecto a la interpretación de la ley de libertad. El propósito del diablo se cumple lo mismo, cuando los hermanos dejen de «soportar los unos a los otros en amor, con toda humildad, mansedumbre y paciencia».

Después de una época de adelantamiento en la obra de nuestras Asambleas, se puede notar los principios de una reacción de retroceso, enfriamiento y disensión en algunos centros de actividad. Ahora, pues, es el momento oportuno de aplicar las lecciones que estos ejemplos citados de «Los Hechos de los Apóstoles» contienen.

Los hermanos que Dios ha colocado al frente de las Asambleas deben imitar la fe y coraje del apóstol Pedro, sin pretender de poseer su poder apostólico.

Los enseñadores y pastores de la grey deben persistir en la oración y en el ministerio de la Palabra de Dios, como hicieron los apóstoles en vista de las primeras murmuraciones. (Hechos 6: 4.)

Las diferencias de parecer en cuanto a ciertas interpretaciones de verdades que no sean fundamentales, no forman motivo justificado para

que hermanos igualmente sinceros se separen. El camino más excelente es de tratar las diferencias suscitadas en el temor de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo. De esta manera se conseguirían los resultados preciosos que las palabras «paz — consolación — regocijo» sugieren, conforme a Hechos, capítulo 15, versículos 31 al 33.

VELAD Y ORAD

por Rosendo Souto (hijo)

"Velad pues, *porque no sabéis* a qué hora ha de venir vuestro Señor." (Mat. 24; 42.)
"Velad y orad, *para que no entréis* en tentación." (Mat. 26: 41.)

Pocos mandamientos nos ha dado el Señor Jesu-Cristo, ya que, con tal carácter, uno sólo consta en las Escrituras y lo encontramos en Juan 13: 34. Pero en cambio, en aquellas cosas que sabe nos son necesarias y de beneficio para la vida espiritual, nos exhorta como a hijos o hermanos, y al hacerlo usa una suavidad, bondad y especial tacto que debieran movernos a amarle más y obedecerle. Podemos notar, de paso, el contraste en la manera como trataba Dios a su pueblo antiguo (con mandamientos y leyes) y como nos trata a nosotros, su pueblo hoy (bajo el imperio de la gracia), que nada hacemos por imposición, sino todo por amor. Un hermano a quien exhortábamos por estar ausente de la Mesa del Señor muy a menudo, protestaba diciendo: «Pero yo no debo ir a la Cena por obligación, ni por formalidad; yo debo ir cuando tengo el deseo en mi corazón». Todo esto es verdad; debemos ir al Señor y desear de gozar de su comunión y la de nuestros hermanos por espontánea voluntad, fruto de un afecto hacia el que tanto nos amó; pero qué triste revelación es hablar de esa manera confesando así la falta de amor hacia el Señor.

Obrando, pues en consecuencia, el Señor no nos impone la orden de velar y orar. Nos exhorta con amor a hacerlo y nos da, también, la razón de su consejo, haciéndonos co-partícipes de sus propósitos. Podía decirnos: «Os mando que veléis y oréis»; pero no lo hace así, y, buscando nuestros corazones, quiere que sintamos la necesidad de ambas cosas.

Nos dice primero «Velad» y agrega, «*porque no sabéis*»; he aquí la razón. Tenemos una esperanza: es la promesa del

regreso de nuestro Señor; pero, ignorando el día y la hora, se hace necesario que velemos, si no queremos ser sorprendidos por el acontecimiento. Además, el Señor sabe que somos propensos a olvidar esa esperanza, que los afanes de una vida agitada absorben nuestro tiempo y nuestras facultades, anulando nuestra visión de esperanza; que nos envuelven de tal manera los negocios, las costumbres, ciertas prácticas mundanas, que aceptamos como inevitables, que hay el peligro que llegue el día de su venida y... nos encuentre desprevenidos. Muchas veces cuando estamos juntos orando o recordando al Señor, pienso qué lindo sería si él viniera en ese momento y nos encontrara así, llenos de su unción; pero qué triste sería si, por contraste, nos sorprendiera en un negocio o en una postura que nos avergonzaría delante de él; por eso nos dice «Velad».

Pero sabemos que cuando el velar es largo, nos invade el cansancio, el sueño, el olvido. No será difícil que los lectores no hayan tenido alguna ocasión de velar, según la costumbre tradicional, acompañando los restos de algún ser fallecido, y de haber presenciado el espectáculo, cuando ya han pasado algunas horas, de unos durmiendo por un lado, otros cabeceando, y otros tratando de ahuyentar el sueño con estimulantes o conversaciones que, por lo general, en nada se relacionan con el objeto de la velada, porque con el tedioso velar nos vence el cansancio. Precisamente estaba contemplando el pequeño grupo de sus discípulos que dormían y les pregunta: «*¿No habéis podido velar?*» Es en esa ocasión cuando los exhorta, les da el estimulante para poder velar, y les dice: «Velad y *orad* para que no entréis en tentación». Agrega un lujo de detalles que sorprende: «El espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma». ¡Cuánto amor! ¿No está diciéndoles el Señor: «Yo sé que queréis velar, que vuestro espíritu está presto, mas la carne, vuestra carne es la que os impide, os hace dormir porque es flaca, enferma»? Pero os doy un remedio: ¡Orad! para que no entréis en la tentación.

El estimulante que necesitamos, pues, para poder velar, es la oración, y la Palabra nos dice repetidamente que oremos: «orad sin cesar», «orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu». A este respecto, mucho habría que decir. Refirámonos hoy solamente a algunas cuestiones de orden general, dejando a cada creyente que sienta su responsabilidad sobre la oración personal y la constancia de la misma.

Siendo así, que la oración es el estímulo para poder velar, ¿cómo será que las reuniones de oración están casi desiertas? y ¿por qué será que los pocos que van, en lugar de velar, parecen más predispuestos a dormir? Sabéis que no es exageración cuando decimos que no es la primera vez que en el silencio *sepulcral* de la reunión de oración, nos sorprende el sonoro ronquido de alguno, que no ha sabido disimular su sueño. Tal vez esto último es la causa de la ausencia de muchos en las reuniones de oración. No voy a puntualizar planes ni remedios; está en las manos del Señor el obrar en los corazones y seguramente lo hará cuando nosotros estemos dispuestos a ser llenados de su poder y de su Espíritu. La verdad es que las oraciones, en su mayoría, son formulistas, y se hacen más, para que oigan los que están presentes, que para que, atravesando los cielos, lleguen a la presencia del Altísimo. Si nuestras oraciones fuesen de corazón, si cuando oramos por el dolor de los otros nos doliera el corazón; por los que lloran, lloráramos; por los que se alegran, nos alegráramos; por los que se pierden, nos angustiáramos; por los que necesitan, nos conmoviéramos, no habría cansancio capaz de cerrar nuestros ojos. Cuando un ser que nos es querido está enfermo de gravedad, cuando nos aflige el dolor grande de perderlo ¿puede vencernos el sueño? Días y semanas y hasta enfermar velaríamos. Si sentimos de veras angustia por la condición del pueblo de Dios, si realizamos la condición del mundo que perece ¿no podremos orar y velar orando? Si gozamos la visión anticipada de las glorias por venir, la visión cercana de nuestro Señor apareciendo en Majestad y Gloria, no será difícil velar y orar.

Velemos, pues, hermanos, y, mientras velamos, oremos sí,

pero de tal manera, que las oraciones lleguen al Trono de la Gracia y también al corazón de nuestros hermanos.

VIDA Y LUZ

(Juan cap. I)

por J. Clifford

II

Consideramos la «Vida» en el último número y prometimos que consideraríamos la «Luz», pues nos parece que están tan ligadas por Dios que no debemos separarlas.

Por lo que nos dice el versículo 8, acerca de Juan Bautista, nos es dado a entender que la «Luz» es una persona, un título del Señor, la persona. Dice: «No era él (Juan) la luz, sino (fué enviado de Dios) para que diese testimonio de la luz».

«La luz de los hombres». Cuando nació Juan, su padre nos dió el cántico inspirado del cap. 1: 68-79, que mencionó que «el Oriente» o Alba, que en misericordia de Dios, nos visitó, era para dar luz a los que habitaban en tinieblas y en sombra de muerte». Los pastores en la noche de su nacimiento experimentaron que «la claridad de Dios los cercó de resplendor» y Simeón bendijo a Dios por su «salvación... Luz para ser revelada a los gentiles».

Vemos, pues, que el mundo estuvo en tinieblas y sombra con todos sus habitantes, y que Cristo fué la perfecta provisión de Dios para tales condiciones; luz que debería revelarse más allá de las estrechas miras de Israel hasta los gentiles. «Los hombres» del versículo 4 son «los gentiles» de Simeón y abarcan toda la familia humana.

Potencialmente había luz para toda criatura cuando vino el Señor. La posición de la frase «viene al mundo» (verso 9) ha sido muy discutida, pero preferimos la versión Hispano-americana que dice: «La luz verdadera era la que, entrando en el mundo, alumbra a todo hombre», es decir, que trata del Señor viniendo al mundo y lo que, en el poder de su persona y en el propósito de Dios, podría haber sido para toda la familia humana. «Mas las tinieblas no la comprendieron», Tal fué, entonces, el resultado; tal es ahora y, sin embargo, en toda gracia, se nota que no nos dice que la luz en las tinieblas resplandeció,

(*Continúa en la página* 158)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO J. M. LEAR (Ausente)
JAIME CLIFFORD, Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS, Calle Salta 2339. — Rosario

Junio de 1934

EDITORIAL

Está escrito en Proverbios que "el hombre de verdad (fiel) tendrá muchas bendiciones". (28: 20.) También leemos: "Bienaventurado el varón que sufre la tentación porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman". (Sant. 1: 12.) En lo que se ha llamado el "sermón profético" del Señor encontramos estas frases: "y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad (el amor) de muchos se resfriará". (Mat. 24: 11 y 12.)

El pueblo de Dios en la tierra ha estado siempre sujeto a pruebas, y lo estará hasta el fin, pues estamos peregrinando por "una provincia apartada" de Dios. Las pruebas son de diferentes clases; pero para todas ellas es preciso estar afirmados en Dios y su palabra para poder estar firmes y resistir. (Efes. 6:13.)

Si leyéramos detenidamente el capítulo once de Hebreos veríamos cuántas y cuán diferentes eran las pruebas en el tiempo pasado, y notaríamos cómo y cuán glorioso fué el triunfo de esos hombres y mujeres de Dios: "y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe". (Heb. 11: 39.)

¿Qué pruebas esperan a la Iglesia de Dios en el futuro cercano? ¿Qué pruebas esperan a los creyentes individualmente? Es imposible decirlo; pero con casi seguridad, se nos dará el privilegio de demostrar nuestra fe, nuestro amor, nuestra fidelidad a Dios. Las pruebas podrán ser de orden social; de orden espiritual; de tentaciones de la carne; y, de tantos otros órdenes. Pero no nos olvidemos que Dios es fiel y es suficiente para cualquier prueba o tentación que cruzare nuestra senda. Así lo comprueba, sin ninguna duda, el capítulo once de Hebreos.

Sirvan estas pocas palabras para apercibir a todos los creyentes respecto a la posibilidad de

cercanas pruebas a fin de que en estos años de abundante paz y gracia, se abastan de la provisión necesaria para que, llegada la época de prueba, los encuentre prevenidos y con los corazones henchidos de la plenitud de Dios. Entonces cuánto más prueba, tanto más triunfo.

Geo. H. French.

VIDA Y LUZ

Viene de la página 156)

sino que resplandece. Los hombres vienen, generación tras generación, y el Cristo es aún el problema. Por desgracia, se puede decir de la mayoría «no comprendieron»; pero, en todo, a pesar de todo, a gloria de Dios, la palabra declara: «La luz en las tinieblas resplandece». Esa luz, aun resplandeciente, es la única esperanza de este pobre mundo. Los conocidos versículos, Juan 3: 19, 20 nos dan la respuesta a la declaración de la luz entrada en el mundo. ¡Cuán triste es! Pero, cuánto amor y larga paciencia hay en 8: 12, «Yo soy la luz del mundo». No importa lo que el mundo sea o haga, el Señor queda fiel a lo que es y en gracia da una promesa al que, separándose del mundo rebelde, le sigue a él. «El que me sigue no andará en tinieblas (que caracterizan al mundo) mas tendrá la lumbre o luz de la vida». Vida y luz se asocian de nuevo y ya no en el Señor, sino en los que le siguen. En la última mención de luz en el evangelio, tenemos la preciosa declaración: «Yo la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas». (Juan 12: 46.) Pregunte el cristiano atribulado, y en senda obscura por qué vino el Señor al mundo. Tendrá muchas respuestas, pero, tal vez, por su condición triste, ninguna llegará a su alma con más alegría que ésta; que él vino para que el creyente no quedara en tinieblas. Otra declaración de él como la Luz la tenemos en 9: 4 y 5. Está relacionada con la obra suya y pudiera ser que tenga voz y consuelo para nosotros en la obra que nos toca en su nombre.

Mucho se dice de luz, pero terminaremos recordando la doble declaración del «sermón del monte»: «Vosotros sois la luz del mundo» y «alumbre vuestra luz delante de los hombres».

También, el carácter de Dios y la conducta nuestra se ligan, en 1 Juan, capítulos 1 y 2, en luz. ¡Ojalá viera el mundo en nosotros, ahora, lo que delante de Dios somos, «Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche, ni de tinieblas». (1 Tes. 5: 5; véase también Efes. 5: 8.)

Un día brillante espera a todos los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable». Vamos a nuestra casa celestial, donde la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, porque la claridad de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera, y las naciones salvadas andarán en su luz. ¡Aleluya!

"Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". (Rom. 5: 10.)

El Señor Jesús es, al discípulo, no un canal solamente sino la bendición misma; no un medio para la recepción de bendición sino que él mismo *es* la bendición.

No solamente, por consiguiente, está su bendición en mí, sino que estoy yo en él, el mismo que bendice. No es de maravillarse, pues, que se nos declara que "seremos salvos por su vida".

La flecha no puede llegar a las aguilitas estando ellas debajo del ala de la madre sin que primeramente traspasen el cuerpo de ella. Nada de aquello que dañaría o destruiría al creyente le puede alcanzar sin pasar por el Señor mismo.

Dr. A. T. Pieron.

CÓMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO II (2. parte)

Cómo es conquistado el pecado
Teoría y práctica

¿Cómo es asegurado el crecimiento? Aire, alimento y ejercicio aseguran el crecimiento cuando hay vida. Si nuestra vida espiritual es mantenida por el Espíritu Santo dentro y alrededor de nosotros, si es alimentada por Jesu-Cristo mismo, «el pan de Dios» (Juan 6: 33), se evidenciará en «buenas obras» y hará «crecimiento». Habrá un maravilloso «crecimiento en gracia»; pero no existe crecimiento de ingreso a la gracia. El pecado impide este crecimiento, y una lucha contra el pecado no puede ayudar este crecimiento.

Esto es puramente teórico. ¿Qué resultado da en la práctica? El autor escuchó un sermón últimamente sobre el mandamiento de nuestro Señor: «Sed, pues, vosotros perfectos». (Mat. 5: 48.) El predicador era un hombre puro y humilde de corazón. La sustancia del mensaje era lo siguiente: «que la perfección era algo a que teníamos que aspirar, pero nunca alcanzar. Pero podríamos llegar más y más cerca de la meta. ¿Cómo? Haciendo frente a un pecado por vez, forcejeando y luchando desesperadamente, gradualmente conquistarlo, dominarlo, eliminarlo. Entonces otro pecado tenía que ser tratado, hasta que, al fin, algún día, todos nuestros pecados serían dominados. Se nos dijo que un piano no podía ser afinado de golpe — una nota a la vez era tratada».

Muy bien. ¿Ha sabido que semejante método jamás haya dado resultado? Pecado es pecado, y todos

los «pecados» tienen su raíz en PECADO en el corazón. El pecado ha sido conquistado por Cristo ¿Hemos de gastar nuestro tiempo podando ramas, o tenemos que destruir la raíz del árbol? Si Jesu-Cristo no tiene poder para conquistar algún pecado conocido en mí hoy, ¿será más fuerte dentro de cinco meses, o dentro de cinco años? Después de todo, yo no puedo hacer nada de mí mismo en este asunto. Es Jesu-Cristo mismo que da la victoria. Todo lo que yo pueda hacer es mirar a Cristo for fe, y permitirle a él vencer por mí.

Una ilustración al grano

Un carterista en cierta ocasión entró en una misión de socorro — según refiere la historia — y fué convertido. Vió en Cristo perdón para sus pecados y poder contra ellos. Regocijándose en la nueva vida, salió haciendo planes para el futuro. «En mis días de no-regenerado», decía para sí mismo, «solía ratear alrededor de veinte bolsillos por día. Pero ahora soy un cristiano, y sé que ratear es pecar. Así que debo dejarlo, gradualmente, es claro. Mañana comenzaré y durante el resto de este mes solamente hurtaré en diez bolsillos por día; el mes próximo, mediante esfuerzo y lucha contra este pecado, lo reduciré a cinco por día, porque ahora soy un cristiano. Para fin de año, por constante esfuerzo (y la ayuda de Dios) espero dejar de ratear completamente».

¿Crees esa historia? El autor no la cree. Pero, ¿no hemos sido todos culpables de esto mismo en «orgullo», «irritabilidad» o «nerviosidad» (como se ha dado en llamarlo), «envidia», «desafecto»? Se espera de un carterista, o de un borracho, o de un jugador, que deje su pecado una vez para siempre — en el mismo instante de su conversión. Le decimos, y de verdad, que Cristo puede darle completa e inmediata victoria. ¿No puede darnos Dios victoria semejante sobre lo que nosotros consideramos pecados menores? Es poderoso para hacernos «más que vencedores».

Victoria sobre un pecado es UN DON DE DIOS y no un crecimiento. San Pablo reconoció esto. El no dijo: «Gracias a Dios que nos da una victoria gradual» sino, «que nos da la victoria por Jesu-Cristo Señor nuestro». (1 Cor. 15: 57.) No hay tal cosa como victoria gradual sobre el pecado — aunque nosotros podamos pensar que la hay. Las dádivas de Dios son perfectas. El hecho es que nos da a Jesu-Cristo mismo para morar en nuestros corazones por fe. Y Jesu-Cristo nos guarda. «El es poderoso para guardarnos sin caída». (Judas 24.) «Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca», dice el Espíritu Santo — y da la razón — «porque el que es engendrado de Dios (Jesu-Cristo) le GUARDA, y el maligno no le toca». (1 Juan 5: 18, según otra traducción.) ¿Podemos fiarnos de Cristo para que lo haga?

Un anciano nativo de Norte América vió esta verdad, es decir, el poder maravilloso de Cristo morando en nosotros, y su vida llegó a ser gozo encarnado. «Así que, Sambo, ¿tienes dominio sobre el diablo, me dicen?» le dijo un blanco bufón. «No, señor», le respondió Sambo, «pero tengo al MAESTRO del diablo». ¿Y no es ésto lo que todos queremos?

(*Continuará, D. M.*)

«¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis?»

Notas y Estudios de la Biblia

de Don Guillermo Payne

Exodo 7:

Ver 11. — Los encantadores Jannes y Jambres (2 Tim. 3: 1-9) imitaron a Moisés en la misma forma que Satanás trata de imitar lo que es de Dios; esto se ve en la Iglesia falsa de hoy. Pero solamente en tres cosas tienen éxito, a saber: 1) Sus varas se volvieron culebras; 2) El agua se volvió en sangre; 3) Hicieron venir ranas. Pero no pudieron producir VIDA. (Ex. 8: 18.)

Ver. 20 y 21. — Compárese con el primer milagro del Señor en Juan 2.

Las plagas de Egipto eran la contestación de Dios a la religión humana, pues los egipcios adoraban al Sol, la Luna, la Atmósfera, el Nilo, las Vacas, y su Rey. (Véase Exoto 12: 12.)

Exodo 8:

Ver 18. — La Biblia nos enseña a distinguir el «dedo de Dios» en todo. Es de notarse que no hay dos seres humanos iguales, pero el «dedo de Dios» es uno. Qué diferencia entre el «dedo de Dios» y el «dedo del hombre».

Ver. 25 — *Primera condición* de Faraón: «en la tierra».

Esto no sirve, porque así el sacrificio se haría al lado de los ídolos de Egipto. (Véase 2 Cor. 6: 17; Gálatas 1: 13-14 y Fil. 3: 4-11.) Religión pura no era para los tales; por lo tanto, tenía que haber separación.

Ver. 26. — ¡Qué contestación!

Ver. 27. — Tiene que haber «tres días» de separación. (Véase 1 Cor. 15: 1-4; Rom. 4: 25; Hechos 10: 36; Rom. 5: 1; Efes. 2: 14; Col. 1: 20.)

La *segunda condición* de Faraón: «no muy lejos». (2 Ped. 2: 20-21 nos muestra los «no muy lejos» en las cosas de Dios.)

La *tercera condición* de Faraón se encuentra en Ex. 10: 8, «Dejad los hijos». Véase Efesios 6. ¡Qué triste es cuando los Padres están en el «desierto» y los hijos todavía «en Egipto»!

La *cuarta condición* de Faraón: (Ex. 10: 24.) «Dejad vuestras vacas y ovejas». Esto sería ir sin el poder para el servicio. Moisés contesta: no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá». (v. 26.)

A. A. P.

CON EL SEÑOR

Domingo Polito (Villa Crespo)

El día 14 de mayo, a los noventa años de edad, pasó a estar con el Señor, que es mucho mejor, nuestro estimado y anciano hermano en Cristo, Domingo Polito. Tanto él como su anciana esposa, que cuenta en la actualidad 89 años, han sido convertidos entre nosotros hace algunos años, y a pesar de la avanzada edad de ambos, excepto en casos de enfermedad, su asiento en las reuniones nunca ha quedado vacío. Se esforzaban para convidar a otros para venir a escuchar el bendito Evangelio, y últimamente una señora, que fué invitada y traída por ellos a las reuniones, hizo profesión de fe en el Señor ¡*Que Dios nos ayude a imitar su ejemplo de perseverancia y celo en la obra del Señor*!

Estos queridos hermanos son una demostración de que la edad no es un impedimento para asistir con puntualidad a las reuniones, y no

da lugar a excusas a los que somos más jóvenes. Estos hechos nos llaman a mirar y meditar con detenimiento ese hermoso cuadro que tenemos en el Evangelio según San Lucas, cap. 2, vs. 36 al 38, referente a Ana la profetisa.

Es nuestro ardiente deseo que Dios bendiga y consuele a la anciana viuda, supliendo todas sus necesidades, y nosotros, los que somos de Cristo, y que sabemos lo que significa la separación de los seres queridos, que nos acordemos de las viudas en nuestras oraciones.

Antonio Ventura.

Margarita de Peretti (San Francisco)

Durmió en el Señor la anciana doña Margarita de Peretti, a una edad de 65 años, y después de pasar por una penosa enfermedad.

La abuelita (como cariñosamente la llamábamos), confió en el Señor en los últimos meses de su vida aquí. Cuando su enfermedad la postró en cama, su gran placer era recrearse día y noche en la lectura de la palabra de Dios, y cuando su salud no le permitía esto, se alegraba cuando un hermano o hermana le hablaba de su querido Salvador, y siempre pedía que oráramos a nuestro Dios; de esta manera muchos de sus amigos escucharon la palabra y las oraciones.

No perdía oportunidad de aconsejar a propios y extraños que escuchen el Evangelio, asistiendo a las reuniones.

Pasó a la presencia de su Señor el 23 de mayo, por la mañana, dándonos nuestro Dios la oportunidad de predicar el Evangelio, por la noche, a una congregación de doscientas a trescientas personas; igual oportunidad tuvimos al día siguiente en la casa mortuoria y en el cementerio.

Quiera el Señor añadir su bendición a fin de que almas preciosas sean despertadas a buscar su salvación mientras sea tiempo.

Pedimos a los hermanos quieran acordarse en sus oraciones de su anciano esposo, de sus hijos, algunos ya del Señor, y de todos sus parientes, a fin de que **su** consolación llegue a estos hogares.

H. Albert.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales por Geo. H. French

Durante el trimestre julio a septiembre se estudiarán lecciones sobre algunos profetas y reyes de Israel, procurando aprender cómo aplicar a la vida diaria los principios que los gobernaron a ellos.

Esperamos que estas lecciones no solamente resulten interesantes, sino también provechosas.

Domingo, 1 de julio de 1934.

Lección I. — **La importancia de escoger.**
Lectura: 1 Reyes 11: 29-30.
Texto áureo: Prov. 16: 18.
Lectura adicional: 1 Reyes, caps. 11, 12, 13 y 14; Prov. 1: 20-26; 2 Crón. 10, 11, 12.

1) La predicción de Ahías. (1 Rey. 11: 26-33.)
   a) Los propósitos de los libros de Reyes y Crónicas.
   b) Los errores del reinado de Salomón.
   c) El mensaje de Dios para Jeroboam.

2) La «casa firme» de Jeroboam. (1 Rey. 11: 34-43.)
   a) Dios obra por «amor de David» su siervo. (v. 34.)

   b) El mandamiento a la obediencia.
   c) La huída de Jeroboam.

3) El reino dividido. (1 Rey. 12: 1 a 14: 31.)
   a) El orgullo de Reboam y su elección necia.
   b) La idolatría de Jeroboam.
   c) Ahías predice lo concerniente a Abías.

Domingo, 8 de julio.

Lección II. — **Confiar en Dios y defender el bien.**
Lectura: 2 Crón. 15: 1-12.
Texto áureo: Heb. 13: 6.
Lectura adicional: 2 Crón. caps. 14, 15 y 16; Salmo 27: 1-5; 1 Reyes. 15.

1) Asa empezó bien. (2 Crón. 14.)
   a) El reinado de Abías sobre Judá. (2 Crón. 13.)
   b) Las fortificaciones de Asa.
   c) La victoria que Asa obtuvo sobre Zera.

2) Lo que Azarías profetizó respecto a Asa. (2 Crón. 15: 1-7.)
   a) «Jehová es con vosotros, si vosotros fuereis con él». (v. 2.)
   b) La importancia de reconocer a Jehová.
   c) «Esforzaos... y no desfallezcáis».

3) Asa se convierte de su mal andar. (2 Crón. 15: 8 a 16: 4.)
   a) Echa fuera la idolatría.
   b) Hace un gran pacto.
   c) Hanani anima la fe de Asa.

Domingo, 15 de julio.

Lección III. — **El cuidado de Dios es constante.**
Lectura: 1 Reyes 17: 1-7 y 19: 1-8.
Texto áureo: Mat. 6: 31.
Lectura adicional: Salmo 23.

1) Escondido en el arroyo Cherith. (1 Rey. 17: 1-7.)
   a) Los pasos de Elías son ordenados por Dios.
   b) Hay perfecta comunión entre el profeta y Dios; Dios le habla.
   c) El profeta alimentado milagrosamente.

2) Elías enviado a Sarepta. (1 Rey. 17: 8:24.)
   a) En casa de la viuda de Sarepta.
   b) La muerte del hijo.
   c) El hijo restaurado: Dios se manifiesta.

3) Elías en el desierto. (1 Rey. 19: 1-8.)
   a) Lo que Jezabel dijo a Elías.
   b) El profeta tuvo temor y fuese a Beer-seba.
   c) El ángel de Jehová lo fortalece.

Domingo, 22 de julio.

Lección IV — **Elías oye la voz de Dios. ¿Cómo nos habla Dios?**
Lectura: 1 Reyes 19: 9-21.
Texto áureo: 1 Sam. 3: 9.
Lectura adicional: Salmo 57: 1-5; Sal. 85: 8.

1) El «silbo apacible y delicado». (vs. 9-12.)
   a) «Yo solo he quedado».
   b) El viento, el terremoto y el fuego.
   c) Lo más precioso: la voz de Dios.

2) La comisión que recibió Elías. (vs. 13-16.)

a) «¿Qué haces aquí, Elías?»
b) «Sentido he un vivo deseo por Jehová».
c) «Ve, vuélvete por tu camino» — hay trabajo que hacer para Dios.

3) Siete mil fieles, que no han doblado sus rodillas en idolatría. (vs. 17-21.)

a) Hay muchos más fieles de los que los que nosotros conocemos.
b) El manto de Elías sobre Eliseo.
c) Eliseo obedece prontamente.

Domingo, 29 de julio.

Lección V. — **Micheas habla la verdad.**

Lectura: 1 Reyes 22: 1-14.
Texto áureo: 1 Rey. 22: 14.
Lectura adicional: 1 Rey. cap. 22; Salmo 119: 9-16.

1) El asunto planteado. (vs. 1-6.)

a) El reinado de Achab.
b) Había paz; pero desea pelear.
c) Profetas temerosos; no hablaron verdad.

2) Los profetas falsos. (vs. 7-12.)

a) Micheas, hombre fiel, era aborrecido por el rey.
b) El rey estaba resuelto a hacer su voluntad.
c) La profecía de Sedecías.

3) El profeta fiel y verdadero. (vs. 13-53.)

a) Micheas habla con cierta ironía.
b) Habla con toda franqueza.
c) El resultado de la batalla.

Notas y Noticias

Conferencia General Estraordinaria.

El día miércoles, 6 del corriente mes, se reunieron en el local de la calle Brasil 1750, cincuenta y siete sobreveedores, de veinte y seis iglesias de Buenos Aires y sus alrededores, para tomar en consideración la conveniencia o nó de tener una Conferencia General Extraordinaria en el mes de octubre próximo, aprovechando la oportunidad que ofrecerá para ello el hecho de celebrarse en Buenos Aires el Congreso Eucarístico en esa fecha.

Después de algunas consideraciones sobre el particular, fué resuelto por los presentes lo siguiente: a) que convendría tener una Conferencia General Extraordinaria para esa fecha; b) que deberá evitarse por completo el carácter de controversia; c) que se escojan temas especiales adecuados a fortalecer la fe de los creyentes en las verdades fundamentales del evangelio; d) que se forme una Comisión especial para llevar a cabo lo propuesto, comisión que contará con el apoyo de las Asambleas.

Dentro de breve, por lo tanto, las Iglesias recibirán la correspondiente invitación de la Comisión.

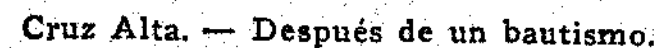
Dada la importancia que tendrá la Conferencia y la facilidad que habrá para venir a Buenos Aires, esperamos que muchos asistan.

Geo. H. French.

Santiago del Estero

En perspectiva de nuestra Conferencia Anual, el 25-27 de mayo ppdo. hubo cierta duda y trepidación por parte de algunos de nosotros; los ojos estaban más en el hombre que en Dios. Realizando nuestra absoluta dependencia en el Señor por unos ocho días antes, a medio día, un pequeño grupo de




Cruz Alta. — Después de un bautismo.

fieles buscaban el rostro del Señor y clamaban a él en oración, y la promesa se cumplió: «Mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas».

El Señor nos envió un buen número de sus siervos, quienes, con el gozo del Señor y la unción de su Espíritu, entregaron mensajes verdaderamente del Señor para los corazones, que estimulaba la vida de los creyentes.

La capilla resultó insuficiente para todos los asistentes, cuyo número oscilaba entre doscientos cincuenta a trescientos en las diferentes reuniones.

El día 26 por la mañana siete hermanos y cinco hermanas se identificaron con el Señor en las aguas del bautismo, tomando su lugar como discípulos declarados del Señor, fruto del testimonio en diferentes partes: dos de Beltrán, una de Simbolar, otro de Clodomira y otra de La Tapa; el resto, de la ciudad.

Era un placer tener con nosotros por la primera vez el redactor de «El Despertar». El hermano Tremlett continuó con unas reuniones especiales hasta el viernes, cuando el Evangelio fué fielmente presentado; a su tiempo el Señor dará el fruto.

Alfred Furniss.

Distrito Casilda

El viernes santo, fué en realidad, un día santo y feliz para los creyentes de este distrito, quienes ese día celebraron reuniones en tres pueblos.

El primer camión con creyentes, salió de Casilda a las 7 horas para San José de la Esquina, donde se hallaron con los hermanos de ésa, y otro camión lleno que venía de Cruz Alta. Allí celebramos una reunión al aire libre a las 10 horas en la plaza, ante más de doscientos atentos oyentes.

Después de almorzar allí en el local y ensayar una cantidad de himnos, emprendimos viaje con tres camiones llenos para Arteaga, donde a las 16.30 horas celebramos, por primera vez en ese pueblo, una reunión al aire libre, asistiendo unas trescientas personas.

Luego seguimos todos a Cruz Alta, donde, después de cenar, tuvimos una muy concurrida reunión en el local, asistiendo hermanos de ocho pueblos.

Algunos llegamos de regreso a las 2 horas, y otros, que se detuvieron en Sanford por la lluvia, a las 10 horas, todos muy contentos de haber podido servir y agradar al Señor, ayudando a tantos.

Predicaron los hermanos Hicks, Vergani, Fuertes, Vidal y otro; estando la música a cargo de los hermanos Ericsson y Payo.

Hace poco bautizamos a tres creyentes en Cruz Alta, a los esposos Ortola y al hermano Comparoni; y celebramos reuniones especiales en Casilda, ayudándonos los hermanos S. Hicks, A. Pérez y Gutiérrez, del Rosario.

No dudamos que nuestros hermanos continuarán ayudándonos con sus oraciones, por las cuales les agradecemos.

G. W. Spooner.

Conferencia Anual de jóvenes

Damos a continuación el movimiento de Caja de la referida Conferencia que se celebró en Buenos Aires en marzo pasado. Gracias a Dios por esa Conferencia y por la manera en que él, en gracia, proveyó aun más de lo necesario para subvenir a los gastos de la misma.

Igualmente publicamos el himno que figura en el programa de la Conferencia.

ENTRADAS		
Donaciones recibidas . .		$ 952.25
Venta de boletos para almuerzo y té		» 590.50
Alcancías.		
Jueves 29 Marzo	$ 57.75	
Viernes 30 »	» 78.35	
Sábado 31 »	» 134.62	$ 270.72
		$ 1.813.47

SALIDAS		
Alquiler del salón.		$ 300.00
Restaurant "Banns"		
Jueves.- Almuerzo	$ 145.60	
» - Té	» 100.80	
Viernes.-Almnerzo	» 157.20	
» - Té	» 109.80	
Sábado.-Almuerzo	» 142.00	
» - Té	» 91.20	» 746.60
Alquiler de camas, etc.		» 205.00
Varios Gastos.		
Acarreo de sillas y propinas	$ 50.00	
Boletos devueltos . .	» 2.40	
Acarreo de camas .	» 28.00	
Gastos de Secret. franqueo, telegramas, etc.	» 20.01	
Papelería	» 9.75	
Otros gastos incidentales	» 37.10	» 147.26
Saldo a favor, depositado en el Banco Canadá		» 414.61
		$ 1.813.47

Buenos Aires, 5 de Mayo de 1934.

J. H. Ritchie - Modesto García,
Tesoreros.

Revisado con los comprobantes correspondientes y encontrado conforme.

W. B. Pender.

¡VAMOS A LA LUCHA!

Letra de Eduardo Franco — Música: Songs of Victory Nº 321

I

A la lucha hoy nos llama
Jesucristo el Victorioso,
quien, con brazo poderoso
vence sin cesar,
y su dulce paz derrama
en el pecho valeroso
que no busca el reposo
antes de luchar.

CORO:

¡Vamos a la guerra!
Nada nos aterra
si luchamos lealmente
con Jesús al frente.
La corona del valiente
brillará perpetuamente
en la dulce y esplendente
Patria celestial.

Satanás, el [illegible]migo
del ejército cristiano,
ha de provocar en vano
al soldado fiel,
pues Jesús, el Jefe Amigo
de su omnipotente mano
da virtud al ser humano
que confía en él.

Avancemos firmemente.
Combatiendo a las pasiones
y a las muchas tentaciones
del falaz vivir;
y a Jesús continuamente
elevemos oraciones
—con humildes corazones—
para resistir.

Rivadavia F. C. C. A.

Los lectores de «El Sendero» ya conocen algo de la obrita del Señor en Rivadavia, F. C. C. A. Gracias a Dios, en los últimos tiempos algunos han sido ganados para èl Señor, lo que nos anima para seguir adelante.

La Escuela Dominical nos da mucho gozo, ya que hemos tenido un constante aumento, habiendo en los niños interés por aprender la Palabra.

El 28 de abril pasado realizamos la fiesta de la Escuela. Un club de



Escuela Dominical. — Rivadavia F. C. C. A.

deportes nos facilitó gentilmente su salón de fiestas, lo que nos permitió llevarla a cabo con toda comodidad. La concurrencia fué numerosa y los niños estuvieron muy simpáticos en sus cantos y declamaciones. Nuestros hermanos don Alberto J. Souto y don Jorge H. French, dieron una palabra muy acertada para chicos y grandes. La presente fotografía fué tomada el día de la fiesta, y muestra a los alumnos con algunos de los concurrentes a la misma.

La reunión de señoras, a cargo de la señora de French, está dando también sus frutos, tanto por la conversión de algunas como por la confirmación en la fe de las ya salvadas.

Las oraciones de los lectores a favor de este testimonio para el Señor levantado en el extremo norte de la capital, serán muy apreciadas.

Miguel Ibarbalz — Carlos Ibarbalz.

Viajeros

Hace poco salieron para Inglaterra los esposos Drake, acompañados de su señorita hija, y esperamos que tengan feliz permanencia en el viejo mundo.

Durante la ausencia de los esposos Drake de Quilmes, atenderán la obra del Señor allí los esposos Mac Culloch, quienes ya estuvieron allí anteriormente.

El 31 de mayo ppdo. partieron para Inglaterra los esposos Williams, de Lanús. El martes, 29, la Iglesia de esa localidad los despidió con una muy linda reunión. El coro cantó muy acertadamente. Fué un momento de gozo espiritual, aunque de pesar por la momentánea separación. Hacemos votos porque los esposos Williams puedan gozar de un bien merecido descanso. Durante la ausencia de ellos estarán en Lanús los esposos Bryant, recientemente llegados de regreso del viejo continente.

En abril ppdo. regresó el veterano hermano don Jorge Langran. Habíase ido a Inglaterra a causa de su salud; pero, repuesto, volvió gozoso al escenario de su obra para el Señor durante más de treinta y siete años. Lamentamos, sin embargo, tener que dar las noticias que nuevamente ha tenido que embarcarse el hermano Langran para Inglaterra, pues el estado de su salud así lo requiere.

Debemos acompañarlo con nuestras oraciones, pidiendo al Señor que lo restaure, y, siendo su voluntad, que lo traiga nuevamente a ésta gozando de renovadas fuerzas.

Buenas noticias. Según las últimas que nos han llegado de nuestro estimado hermano y codirector, don Gilberto Lear, recuperada su salud, la de esposa e hijos, ya debe estar en viaje de regreso a ésta. Se le espera para fines del presente mes. Gracias a Dios. El trabajo para el Señor en este país del hermano Lear es tan conocido, que no necesita comentario.

Conferencia de jóvenes

La Comisión de Jóvenes de Buenos Aires ha convenido una Conferencia para el día 9 de julio próximo. El tema a ser tratado es la *Santificación*. Se ha alquilado para ese propósito el salón «Mariano Moreno». Se espera una gran concurrencia de juventud y una fiesta espiritual de marcado relieve.

Un pedido

Solicitamos que cada lector se ocupe muy especialmente en conseguir otro. Para el semestre julio a diciembre le costará sólo $ 1.— m. n.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV — Julio de 1934 — No. 7

ACTUALIDAD

Crisis mundial Creemos que todas las personas que piensan estarán de acuerdo en admitir que el mundo pasa por un estado de trastorno, desde todo punto de vista, ya sea social, financiera, religiosa o políticamente. Parece que la misma tierra y aun la atmósfera están cargadas de violencia.

Social Todas las ideas de antaño, tenidas por ortodoxas y correctas durante tantos siglos, han cambiado. Ya no hay respeto por las personas de edad, por los empleadores ni por las personas en autoridad. El interés propio es la mayor influencia en el mundo de hoy. El lujo, la extravagancia y los placeres superan con mucho exceso a las prácticas de antes. Los hijos son mucho más desobedientes a sus padres que lo eran algunos años atrás, y las mujeres están imponiendo su voluntad sobre la de los hombres. Es lo que previno el apóstol al escribir 2 Tim. 3: 1-5.

Financiera ¿Quién se atreve a pronosticar lo que va a suceder en las finanzas y la economía de las naciones? Los sueldos se rebajan, los impuestos aumentan, el dinero falta y la situación de ricos y pobres se hace cada día más pesada. El oro del mundo está amontonado en las arcas de los bancos de determinadas naciones en perjuicio del desarrollo de los negocios internacionales. Se está cumpliendo lo escrito en Santiago 5: 2-3.

Religiosa En todas las religiones hay un estado de confusión, y los enemigos de la verdad sencilla de Cristo están aprovechando de esa condición para imponer sus miras, en perjuicio de la vida espiritual de mu-

chos. El error parece triunfar y la verdad, en muchos casos, está cediendo el lugar que ha conquistado a base de mucho sacrificio. Es oportuno que los fieles seguidores de Cristo despierten de su letargo y se opongan valientemente al avance del error. Es el momento para persistir en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, a fin de estar instruídos para toda buena obra. Véase 2 Tim. 3: 14-17.

Política Pensar en la situación política de las naciones, casi sin excepción produce náuseas. Es muy difícil encontrar una sola persona que esté animada por un correcto sentimiento de verdadero patriotismo. Lo que predomina es el interés propio. Son amadores de sí mismos. No hay temor de Dios en gobernantes ni legisladores. En consecuencia, no pueden dirigir bien los destinos de los países. Nos espera el desastre, salvo que los dirigentes cambien completamente de norma de conducta. Es preciso que los creyentes oren por estos hombres de acuerdo con 1 Tim. 2: 1-2.

«Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes». (Efes. 4: 29.)

TITULOS DEL SEÑOR EN JUAN 1

por J. Clifford

III
EL UNIGENITO

Cinco veces el apóstol nos da el título que hoy nos ocupa: cuatro en el evangelio y la otra vez en su primera epístola.

En versículo 14: «Vimos su gloria, gloria como del *unigénito* del Padre». Las palabras aparecen entre paréntesis. El tema del versículo es la encarnación del Verbo, quien «en los días de su carne» habitó entre nosotros; es decir, entre los apóstoles y los demás de su tiempo. La palabra traducida «habitó» se traduce también «*tabernaculó*» e indica en sí la figura de una presencia en una tienda o carpa, como la presencia divina en el tabernáculo en el desierto. Lo que caracterizó la vida del Señor en el mundo fué «gracia y verdad». *Lleno* estaba de ellas. Aun en Nazareth (Lucas 4: 22) «todos le daban testimonio y estaban maravillados de las palabras de 'gracia que salían de su boca». Pero luego que les dijo la «verdad», lo quisieron matar. Juan 8 nos da la actitud del pueblo hacia la verdad. Quienes la reciben se salvan; los demás se manifiestan como hijos del diablo. Esta verdad tiene un significado muy importante como lo demuestran las palabras terminantes del Señor acerca de su tiempo en el mundo en relación con lo que en la eternidad era. Dice: «Yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió». (ver. 42.) De ninguna manera es posible limitar tales palabras a uno, nacido meramente de mujer. «Salido... venido... enviado» revelan al Padre de quien vino. Pero mientras «gracia» atrajo y salvó y «verdad» puso a la humanidad a prueba para liberación o condenación, ojos ungidos vieron más allá de las manifestaciones exteriores a «su gloria», «gloria como del Unigénito del Padre». Fué como un anticipo de la bendición pedida a su favor por él mismo en Juan 17: 24, «Padre... que vean mi gloria que me has dado, por cuanto me has amado desde antes de de la constitución del mundo». Amado por el *Padre* antes de la creación, significa que tiene que haber sido *Hijo* antes de esa fecha, lo que elimina la antigua herejía, que de nuevo levanta su cabeza fea proclamándole hijo solamente en su nacimiento o en su bautismo. Que nos pongamos al lado del apóstol Juan y los compañeros de su gracia para que veamos la gloria de aquel que es sin igual, la del Hijo Unigénito del Padre. Por él llegaremos a conocer al Padre conforme a las palabras del Señor mismo (Mat. 11: 27), «Nadie conoció al Hijo sino el Padre (¡pensamiento tan absoluto que prohibe el análisis que muchos quisieran hacer del Señor Jesús!) ni al Padre conoció alguno sino el Hijo, y (bendita conjunción) aquel a quien el Hijo lo quisiera revelar». Hay en el Hijo lo que transciende la comprensión humana, algo que el Padre ha reservado para sí. Pero, a la vez, en gracia, el Padre se ha revelado en el Unigénito. En el Hijo lo vemos. Dijo el Señor a Felipe: «El que me ha visto, ha visto al Padre». Por el Hijo lo conocemos. «Si me conocieseis también a mi Padre conocierais». Al Padre nos acercamos por él. «Nadie viene al Padre sino por mí».

Todas esas verdades están en en el versículo 18 de nuestro capítulo. «A Dios nadie le vió jamás: el *Unigénito* Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró.» Algunos quisieran vaciar la frase «en el seno del Padre» de su verdad, limitándola al tiempo de escribir el evangélio, como si dijera: «que está *ahora* en el seno del Padre». No permitamos más límite a la frase que el que nos da el apóstol en los primeros versículos del evangelio, y veremos que es el Señor ilímite y eterno. ¿Habrá alma salvada que no haya bendecido a Dios por las palabras de Juan 3: 16? Nos parece que no. De nuevo tenemos el título «Hijo Unigénito». Es el don de Dios (el inefable don), dice Pablo en 2 Cor. 9: 15. No podremos explicar todo lo tocante a él. Pero lo que podemos y hacemos es dar gracias a Dios por él. La manifestación de Dios en el primer capítulo es, en el tercero, la manifestación de «su amor». «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito». De veras el evangelio de Dios es «Acerca de su Hijo». (Rom. 1: 1-4.) En cuanto al amor manifestado, léase 1 Juan 4: 8-10. El versículo 9 menciona al Señor como enviado de Dios y como el Hijo Unigénito. Si en Juan 3: 16 es para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna, aquí es para que nos gocemos de Dios, como amor, y del amor que nos ha dado, o, para citar textualmente: «para que vivamos por él». La vida del cristiano debería ser una ejemplificación del amor de Dios, en Cristo, que debería manifestarse, en especial, hacia los cristianos, no porque lo merezcan, sino por el hecho de ser hijos de Dios. (1 Juan 4: 19 al 5: 3.) Una idea más exacta de nuestros propios merecimientos, o falta de ellos, nos guardaría del insano odio respecto a otros cristianos, que no ven, o no andan, conforme a nuestra mira de las cosas. La contienda es hija de la soberbia, nos dice Proverbios 13: 10.

Pero cuán perfecta es la Palabra de Dios. ¡Cómo nos salva de extremos! Como si dijéramos que el amor es todo, y que por el amor todo se arregla, nos viene la tremenda y solemne verdad de Juan 3: 18, «El que no cree YA es condenado, *porque* no creyó en el nombre del *Unigénito* Hijo de Dios». «Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo». «¿Cómo escaparemos si tuviéramos en poco una salud tan grande?»

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos cap. 2)

por G. M. J. Lear

III

Al principio de este capítulo (vers. 2) se ve que el objeto principal del Señor es predicar el evangelio; las maravillas y señales son secundarias y sirven para ilustrar verdades espirituales. En el caso del paralítico podemos observar cuatro milagros: 1) *Jesús ve la fe de ellos*. Solamente Dios puede discernir el estado del espíritu. Jesús avalúa la fe como de gran precio y obra de acuerdo a ella. (Comp. Mat. 9: 29 y 13: 58.) 2) *Jesús perdona los pecados*. Con asombro, pero con acierto, preguntan los fariseos: «¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» Saben que es la prerrogativa de Dios, pero no reconocen que Jesús es Dios manifestado en carne, aunque daba tantas evidencias de su deidad. 3) *Jesús conoce sus pensamientos*. Ofrece un ejemplo así del poder divino que posee, de acuerdo con el Salmo 139: 4. 4) *Jesús sana al paralítico* en prueba de su poder de perdonar pecados, y así cumple Salmo 103: 3. Hay hombres que pretenden perdonar los pecados hoy, pero no dan ninguna prueba fehaciente de su pretendida facultad. La nueva vida del creyente es la prueba más convincente de la realidad de la salvación, conforme lo vemos en Rom. 6: 3 y 11. El paralítico de antes ahora lleva su lecho, dominando, por así decir, aquello que le había tenido dominado durante tanto tiempo. Con el perdón del Señor viene el poder para llevar una vida nueva para la gloria y honra del que le salvó.

Vemos aquí otras lecciones más: 1) Hay ciertas personas que no irán al Señor, si otras no las llevan. 2) En un esfuerzo especial, lo que no puede hacer una sola persona, se puede realizar mediante la cooperación de varios. No creemos en la confederación de las iglesias, pero sí creemos enfáticamente en la cooperación. 3) Si uno va a emprender una buena obra para

la bendición de las almas, es necesario prepararse para recibir toda clase de oposición y encontrar toda clase de dificultad. La fe todo lo vence.

La otra parte del capítulo se ocupa de varios asuntos importantes, de los cuales tomaremos en cuenta cuatro:

1) CONVERSION. Esto es lo que tenemos en el llamamiento de Leví, un relato tan sencillo y conciso. Hay tres etapas en el cambio aquí operado: a) la palabra del Señor llega a su corazón; b) responde y se pone en movimiento; c) su vida se transforma y se caracteriza por seguir constantemente al Señor.

2) COMPAÑIA. La marca de la nueva vida es que busca el bien de otros. Leví, una vez convertido, piensa en la condición de los compañeros de antes. Demuestra a la vez la alegría que ha encontrado en la salvación. Y entre los convertidos la compañía se eleva hasta la comunión. ¡Hermosos resultados de la conversión! a) Interés en el bienestar de otros; b) alegría en el Señor y c) comunión entre los salvados.

3) CRITICA. ¡Cuántas preguntas hay en este capítulo! ¿Por qué? (vers. 7, 18 y 24.) ¿Qué es ésto? (Vers. 16.) El Señor corrige las ideas erróneas de los hombres: El critica a sus críticos.

4) COMPARACIONES. a) *En cuanto a la salvación,* Cristo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores. El hombre naturalmente se rebela contra tal apelación y se considera justo, y en esta manera se pone fuera de la bendición que Cristo vino a conferir sobre los necesitados.

b) *El ayuno en ausencia del esposo.* El Señor es el gozo de su pueblo. Cuando él está con nosotros no hay tristeza posible. El ayuno implica la búsqueda del Señor cuando está ausente. (Hechos 13: 1.)

c) *La relación del cristianismo con las formas viejas.* EL VESTIDO es figura de la justicia humana. «La justicia de la ley» es un vestido roto por causa del fracaso del hombre. EL VINO EN CUEROS ROTOS, habla del gozo de la salvación que no puede contenerse en las formas viejas de la ley. EL SABADO, hecho un período de formalismo, una carga para la humanidad, desmiente su significado que vemos en Hebreos 4, — el descanso del alma en Cristo.

LA EXPECTATIVA DEL OCULTISMO

(De "Dawn", Sep. 1933)

Muchos años antes de mi conversión yo era estudiante y enseñador de las filosofías del Ocultismo y tocante a los misterios más ocultos estoy preparado para hablar del más íntimo conocimiento, siendo que fuí muy sincero en buscar la verdad.

Después de ser iniciado en el círculo más adentro de la Teosofía, las dudas empezaron a surgir en mi mente acerca de si fuera posible, en realidad, confiar de todo corazón en el sistema al cual me había yo entregado. Yo sabía que un gran poder sobrenatural estaba obrando, y que yo había tocado los [illegible] que eran más que las físicas. Por una intuición, percibí que la sabiduría y poder que poseía no era lo que debía ser, y la pregunta que siempre se me presentaba era: «¿Es el Ocultismo cierto o no?»

Siendo que no era creyente en el Señor, no creía en la personalidad de Satanás. Esto lo hizo más difícil, pues entonces no tuve una explicación adecuada acerca de la fuente de maldad.

Las enseñanzas que había recibido me hicieron contrariar la Biblia.

Los años pasaron y quedé en un estado de confusión, descontento y dudando si estaba realmente tocando las fuentes de la verdad. Finalmente en mi extremidad hice algo que muy raras veces había hecho: oré y pedí al Señor Jesu-Cristo en sencilla fe, que, si estuviera yo equivocado, él me mostrara el error. Unos pocos días después fuí convertido, y todas las cosas me fueron aclaradas, y pude ver como por un cristal.

Llegué a entender que hay un sólo camino, y que éste es por el Señor Jesu-Cristo y la propiciación efectuada por su sangre.

La obra de Satanás por el Ocultismo parece ser cosa rara para aquellos a quienes falta el discernimiento espiritual; aun los creyentes superficiales no entienden cómo probar los espíritus, si son de Dios.

El público en general no sabe lo que dice cuando habla de «Los Maestros» y los «Hermanos Mayores» de las falsas religiones, porque éstos son seres, que ahora conozco; son grandes inteligencias de-

moniales. Antes yo les tuve respeto, creyendo que eran agencias que controlaban las varias órdenes místicas, y las probé lo suficiente como para comprobar que son una realidad. No dudo por un momento, en decir que creo que el Ocultismo está haciendo preparaciones para que el «Falso Profeta» y el anticristo sean recibidos.

Hay una gran expectativa por todo el mundo que un gran «Enseñador» ha de venir muy pronto y esto es un portento muy significante. Las huestes satánicas están ocupadas en el mundo superfísico en hacer preparativos para el «Hombre de Pecado». La palabra ha salido de orígenes invisibles de estos «Maestros» (así llamados) y la doctrina está esparcida por todo el mundo. Ellos están impresionando las mentes de los hombres, manipulando agencias psíquicas por una gran expectativa, la cual es una promesa de muy pronta realización. He oído a hombres, tales como C. Junarapodasa, un Budista que vive en Madrás, dar mensajes que contenían información concreta que delineaba conocimientos recibidos del reino invisible acerca de la venida de un gran «Leader».

Ciertos hindúes dicen que el mundo está muy cerca al término del ciclo Kali Yuga, que empezó en el año A. C. 3102 y que entonces un gran «Enseñador Mundial» tiene que venir como la reencarnación de un «Maestro» del pasado remoto.

En Persia, entendemos de la Zamyad Yast que los dioses vendrán a la tierra en forma de un gran Ser, para recondicionar el Mundo.

En el Budismo, los monjes hablan de la subida en el mundo de un Buda que será un santo y de supremo conocimiento.

Los Maestros en Budísmo dicen que han tenido contacto con seres invisibles que han dicho que uno ha de venir, y un sumo sacerdote por nombre Enmaggi Sayadaw ha proclamado la pronta venida de Budhisatta Maitreya, y dice que éste ha dejado el Tusita Cielo, y estaba aquí en el mundo como un muchacho en el año 1914.

En Tibet el Teshi Lama ha ordenado la erección de una figura inmensa de ochenta pies de altura, hecha de chapas de cobre cubiertas de oro, como un tributo y ofrenda de los fieles al que ha de venir, y espera que sus obras piadosas serán cumplidas antes de de la venida del Señor Buda Maitreya.

El anticristo, que nosotros sabemos por la profecía Bíblica, aparecerá antes que el Señor Jesús venga a la tierra y cumplirá en sí todas las demandas de los Ocultistas de toda clase de pensamiento que dicen que un Dios-Emperador se manifestará. Algunos están de acuerdo que él vendrá en la carne antes del año 1935. El modo de su apariencia será de tomar para sí un cuerpo elegido por sí mismo y preparado para su uso. En otras palabras, los Ocultistas esperan un hombre cuyo espíri[redacted]ncarnará en un cuerpo humano.

Esta es la predicción espantosa de lo que encontramos en el Apoc. 13: 3 y 17: 11.

El Señor dice en Lucas 21: 28 «Y cuando estas cosas comenzaran a hacerse, Mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca».

Traducida y adaptada por
J. R. Baker.

LAS TRES CRUCES

por el Dr. A. A. Payne

«Y como vinieron al lugar que se llamaba de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda». (Lucas 23: 33.) «Y decía: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame». (Lucas 9: 23.» «Y mirarán a mí, a quien traspasaron; y se lamentarán a causa del que hicieron, como quien se lamenta a causa de un hijo único». (Zac. 17: 10.) «E irán éstos al tormento eterno». (Mat. 25: 46.)

Estas cuatro citas de las Escrituras traen ante nosotros el cuadro pasado, presente y futuro que Dios ve de este mundo. Encierran toda la historia de Israel, de los Gentiles y de la Iglesia de Dios en todos los tiempos. Es el cuadro visto por el profeta apocalíptico: «De Jesu-Cristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; ...He aquí que vie-

ne con las nubes y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él». (Rev. 1: 5, 6, 7.)

Encierran estas porciones tres cruces de sufrimientos crueles. «Y sentados le guardaban allí». (Mat. 27: 36.) ¿Qué vieron? ¿Qué has visto tú? Vieron al Hijo del Hombre colgado entre dos de sus criaturas, crucificado por más de sus criaturas, despreciado y desechado de su pueblo escogido y de los hombres todos, ¡desamparado por Dios! «El testigo fiel». «La copa que me ha dado mi Padre, ¿acaso no la tengo de beber?» «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». El apóstol de un corazón lleno lo resume todo: «El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».

Tal es la primera cruz, la cruz de Cristo el Salvador. Sus profundidades de sufrimientos no podemos describir ni descubrir; sólo el corazón de Dios lo sabe. «El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros». *Esa cruz la llevó él solo.* (Juan 19: 17.)

Notemos la segunda cruz. Sí, hay otra cruz. «Si alguno quiere venir en pos de mí... tome su cruz cada día y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, y del Evangelio, éste la salvará». «Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí». (Mat. 10: 38.) «Y cualquiera que no carga con su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo». (Lucas 14: 27.) El mundo quiere darle varias interpretaciones a esta cruz, a cual más cómoda. No, la cruz no es cómoda. Las Escrituras no nos dejan en duda acerca de su significado. El Señor que llevó la cruz y que habló de esta segunda cruz nos da la explicación: «Así pues, cada uno de vosotros que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo». (Luc. 14: 33.) «Niéguese a sí mismo»; «El que se avergonzare de mí y de mis palabras». (Marcos 8: 34 y 38.) Aun muerte está en esa cruz. Tengo delante de mí al escribir estas líneas la historia tan emocionante y trágica de los mártires cristianos a través de los siglos, quemados, descuartizados, crucificados, desterrados,

prófugos en cavernas y lugares malsanos, familias enteras desparramadas para nunca más volver a verse. No, esta cruz no es cómoda. Hace apenas unos años que la persecución cruel de la edad media se repite en Rusia. No sería de extrañar si nuevamente todos nosotros, los que «seguimos», sintamos el peso de esta cruz. Quiera Dios que seamos valientes y fieles para su Nombre. Hay muchas cosas más fáciles para el hombre que «negarse a sí mismo»; pero no hemos sido llamados a un camino fácil, sino a vivir y sufrir por causa del Evangelio y de nuestro Señor. Pero esta cruz no tenemos que llevarla solos. El Señor ha prometido estar con nosotros «tod[illegible]días hasta el fin». ¡Gloriosa promesa de consuelo indecible!

¿Por qué, pues, es llevadera esta segunda cruz? «Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre». (Hechos 5: 41.) Escuchemos la voz de los mártires del siglo diez y seis: «Fueron llenos de gozo a su muerte. Algunos ahogados y muertos, otros esperando su turno, cantaban y esperaban con gozo la suerte que les esperaba». «Han bebido del agua que fluye del trono de Dios, de la fuente de Vida. Han experimentado la verdad que Dios les ayudó a llevar la cruz y se han sobrepuesto a las amarguras de la muerte. Han oído la trompeta de Sión y la han entendido, y por eso han menospreciado el sufrimiento y el martirio y no han tenido temor. Han sido enseñados por Dios mismo, de modo que ahora no conocen nada, buscan nada, desean nada, aman nada, sino el eterno y celestial bien solamente».

Escuchemos la voz del apóstol Pablo: «En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez». (2 Cor. 11: 27.) Y luego su explicación: «Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias *por Cristo*»; «Mas lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo... yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús», «el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí». Esta y no otra es la explicación. El amor de Cristo los

inundó y el mundo perdió su brillo. ¿Estamos listos, hermanos, para llevar la cruz? Hablamos mucho del cielo, de la corona; pero primero viene la cruz. No la esquivemos. Es el secreto de poder: «el que perdiere su vida... la salvará». ¿Ambiciones? Por más legítimas que sean, si no incluyen la cruz, serán de aquellas que «salvan la vida», pero significan pérdida final. «Llevando siempre por todas partes la muerte del Señor Jesús en el cuerpo, para que también la vida suya sea manifestada en nuestra carne mortal». (2 Cor. 4: 10.) Es algo para esta vida y no solamente para la vida espiritual, escondida, pero «en el cuerpo» para que sea visto y conocido por todos. Cuántos se jactan de ser «mártires espirituales». Necesitamos estar listos para ser «mártires físicos», si fuere necesario, y lo será si llevamos en alto nuestra cruz.

Pero miremos a la tercera cruz. «Y mirarán a mí, a quien traspasaron y se lamentarán a causa del que hirieron»; «Y todo ojo le verá... y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él». Poco pensamos en el peso enorme de responsabilidad que posa sobre los que mataron al Señor Jesús, pero el día de cuentas llegará, «El día del Señor», y clamarán a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono y de la *ira del Cordero*. Porque el gran día de su ira es venido». (Rev. 6: 16, 17.) Sí, es una cruz cruel, *pero justa*. Hay cáliz de amargura que beber, espinas de su propia cosecha los hiere y sobre todo son desamparados para siempre por Dios: «No os conozco, apartaos de mí, malditos»; qué cuadro terrible! Es un tormento eterno. Es el gran día de venganza del Señor por la muerte de su Hijo y sus miles y miles de siervos fieles que no negaron aun sus propias vidas cuando el Señor se los pidió. Produce dos impresiones tal perspectiva: Una, la necesidad de salir y amonestar a las almas engañadas por Satán que busquen refugio mientras hay lugar; otra, la de levantar el corazón en agradecimiento por tan grande salvación que es nuestra en Cristo.

(Termina en la página 182)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

---

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1625, Buenos Aires
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires
Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Julio de 1934

EDITORIAL

"Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene". (Prov. 25:11.) "Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca [illegible] la que sea buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes". (Efes. 4: 29.)

Sería sumamente conveniente que los hermanos que acostumbran a predicar el evangelio o a enseñar a los creyentes o a exhortar tuviesen en cuenta los textos citados arriba. No hay duda que si tuviéramos por costumbre escoger bien las palabras se conseguiría mucho más resultado en el ministerio de la Palabra de Dios.

Hablar correctamente es esencial para el que se cree con derecho de hacer uso de la palabra en público. Debe, por consiguiente, dedicar el tiempo necesario para estudiar el tema que va a tratar, y las palabras que va a usar para expresar sus pensamientos. Debe conocer el lenguaje en que va a hablar, pues sólo así podrá decir la palabra como conviene; de lo contrario, sus palabras serán torpes para aquellos que entienden, y no darán gracia a los oyentes.

Sin ser críticos por costumbre, no podemos dejar de mencionar lo inconveniente que son las palabras usadas muchas veces en el ministerio y en la oración. Hemos oído a hermanos dar gracia que son pecadores, simplemente porque no ha sido "palabra dicha como conviene". Por ejemplo, hemos oído a uno, invocando a Dios, decir en la oración: "Te damos gracias que nuestro pecado te llevó a la cruz!". Suponemos que el hermano quería decir, dirigiéndose al Señor Jesús: "Te damos gracias que tu amor y misericordia te llevó a la cruz para salvarnos de nuestros pecados, de los cuales nos avergonzamos". A lo menos eso sería "palabra dicha como conviene" y sería "para edificación, para que dé gracia a los oyentes".

Otras veces hemos oído usar los modos subjuntivo e indicativo de los verbos en forma que cuan-

do se deseaba hacer una afirmación se expresaba una duda y vice versa. Por cierto que eso no "es la palabra dicha como conviene", pues no edifica ni da gracia.

Por la falta de conocimiento del idioma del país suelen algunos hacer uso de palabras de doble sentido, que ciertamente no "es palabra dicha como conviene", y en vez de ser "para edificación" y de dar "gracia a los oyentes", hace todo lo contrario. Escójanse bien las palabras y procúrese de conocer su significado, consagrado por la costumbre.

El Señor nos dice en su palabra: "Por tus palabras serás justificado"; "la lengua de los sabios es medicina". En efecto, y por lo tanto sean las palabras de los que toman parte en la obra del Señor, en cualquier reunión o en particular, entre hermanos o hermanas, dichas "como conviene" para que sean clasificadas como "manzana de oro", es decir, correctos en su significado y "para edificación".

A pesar del cuidado que tomemos, es seguro que no llegaremos a la perfección, pero nos parece que hay mucho lugar para mejoramiento, y es por esa mejora que abogamos. Hermanos: más estudio; más pensar; más dedicación, pues la obra de Dios bien lo merece. Es indigno que seamos descuidados en las cosas que hacemos para el Señor, y especialmente en nuestro hablar, desde que podríamos dar una falsa impresión por la falta de expresarnos con corrección, ya fuera gramatical o doctrinariamente.

Geo. H. French.

LAS TRES CRUCES

(Viene de la página 180)

Amigo lector sin Cristo, tienes que escoger una u otra cruz. ¿Cuál será tu decisión? Esta última cruz la tiene que llevar el hombre *solo* y sabrá entonces el costo inmenso de su rescate, pero será tarde.

La primera cruz tiene una corona de gloria como resultado. La segunda una corona incorruptible como premio. La tercera cruz un infierno horroroso. Hermanos en Cristo, que la visión de la primera cruz nos constriña y la vista de la tercera cruz nos impele a salir llevando nuestra cruz gozosos. Pronto la cruz se trocará en corona, pero hasta entonces: ¡la cruz! predicado, practicado, prevenido.

«El conoce nuestra condición; acuérdase que somos polvo». «No quebrará la caña casgada, ni apapará el pábilo que humearé». (Salmo 103: 14; Isaías 42: 3.)

COMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO V.

Nadie puede imitar a Cristo.

No la imitación de Cristo, sino su presencia morando en nosotros es el verdadero secreto de la victoria.

¿Nos hemos dado cuenta de que la vida victoriosa no es conseguida *gradualmente*, ni por esfuerzo o lucha de nuestra parte? Sabemos que un control propio parcial puede ser obtenido y *es* obtenido durante un tiempo por personas que ni siquiera piensan en agradar a Dios. Un atleta «huirá de los deseos juveniles» y en cierto grado «se guardará sin contaminación del mundo» sencillamente por ganar victoria en el mundo de sport. Un hombre de negocios o empleado «controlará» su temperamento, simplemente por asegurarse pedidos o retener un puesto. Una dama de sociedad permanecerá «afable» aunque alguien le arruíne su mejor vestido al volcársele una taza de té. Un cristiano podrá «amaestrarse» de la misma manera; pero esto no es necesariamente la vida victoriosa.

No se interprete mal. *Hay* una lucha, una lucha vigorosa, contra un mundo de pecado. Pero luchar contra pecado *en el corazón* es desconfiar de Cristo y seguramente fracasará a la larga. ¿Qué *podemos* hacer entonces para alcanzar esta vida victoriosa? Muchos de nosotros hemos probado la *Imitación de Cristo*. Podríamos llamar esto

la senda promisora

porque aparenta ser tan atractivo y certero; y tan probable de alcanzar éxito. ¿No será, por cierto, algo espléndido imitar a Cristo? ¿Pero podemos hacerlo? «Ah, pero», contestas, «puedo intentarlo». En realidad, nadie ha vivido que haya imitado a Cristo. No es posible hacerlo. Ni se nos dice que lo intentemos.

Cristo nuestra vida.

Una de las obras maestras de literatura religiosa del mundo se titula «La Imitación de Cristo». La mayoría de nosotros la conocemos bien. Es, por cierto, un libro precioso, y ha ayudado a innumerables millares de personas, pero ¡No a imitar a Cristo! Juan Newton, el blasfemo traficante de esclavos, fué llevado al conocimiento de Cristo mediante la lectura de este libro. Léalo de nuevo, para bien de su alma, y notará que de principio a fin no existe referencia acerca de imitar a Cristo. Está lleno de saludables consejos y advertencias, de meditaciones, oraciones y exhortaciones. El título muy bien podría haber sido «La Apropiación de Cristo», o «La Absorción de Cristo».

Cristo tiene que ser más que un ejemplo: El es *nuestra vida*. Alguien ha llegado a declarar que la «idea de imitar a Cristo es una burla del diablo»! Y tiene realmente razón en su vigorosa aseveración. Pues, aunque ningún daño, sino solamente bien, podría resultar de imitar al Señor Jesús, el fracaso ciertamente sería el resultado. Lo bueno es siempre enemigo de «lo mejor». Sabemos cuán imposible es imitar a hombres y mujeres piadosas, cuya amistad apreciamos. ¡Cuánto más difícil será imitar a Cristo!

Lo que dice la Biblia acerca de imitadores.

Pero no debemos fiarnos de opiniones humanas. ¿Qué dice la Biblia acerca de este asunto? ¿Le ha

llamado alguna vez la atención de que en ninguna parte del Nuevo Testamento se nos dice que seamos semejantes a Jesu-Cristo, o que nos esforcemos en ser semejantes a él, o que oremos para que seamos semejantes a él? ¿No es así? Esto es muy sorprendente. Lo más aproximado que se encuentra a esa idea se encuentra en Romanos 8: 29, «A los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo». En su maravilloso comentario sobre la Epístola a los Romanos, el Dr. Moule, dice: «El griego dice literalmente 'ser conformados de la imagen', como si su similitud les hacía ser *parte* de aquello a lo cual se asemejaban».

San Pablo dice además: «Vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor». (1 Tes. 1: 6.) ¿Pero en qué sentido? En el hecho de ser atribulados por causa del Evangelio. El siervo no es mayor que su Señor. Si el mundo persiguió a Cristo, nos perseguirá a nosotros.

La misma idea se nos presenta en 1 Ped. 2: 21, «Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas», v. g., en sufrir pacientemente (no obstante que él era sin pecado) la contradicción de pecadores contra sí mismo. Pero, se pregunta, «¿No nos dice San Pablo que seamos «imitadores» de Dios?» Sí, pero siempre y únicamente en este asunto de mostrar un espíritu perdonador: «Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo», «Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados». (Efes. 4: 32; 5: 1.) Se nos permite y podemos y debe-ríamos de imitar algunos hechos de Jesu-Cristo; pero imitarle a él es imposible. Y además, cuando pensamos que estamos «imitándole» a él, es en realidad Cristo mismo obrando en nosotros. Un día seremos semejantes a él; pero no por algún esfuerzo de imitación de nuestra parte. «Cuando él apareciere, seremos *semejantes* a él, porque le veremos como él es». (1 Juan 3: 2.)

Cristo en nuestros corazones.

Poco daño habría en procurar imitar a Cristo, si semejante esfuerzo no ocultara de nosotros lo que el Señor realmente desea; y de esta manera nos privará de «vida más abundante». Quiere venir él mismo a nuestras vidas, a morar en nuestros corazones, y vivir su propia vida en nosotros. ¡Qué cosa maravillosa es esta! Desesperaríamos si Cristo sencillamente nos hubiera dejado un ejemplo a «seguir» o «imitar».

Pero él dice que vendrá y habitará en nuestros corazones por fe. Esto por cierto es mucho mejor que tener a Cristo como mi ayudador, o que recibir «poder» de Cristo. San Pablo resume este gran privilegio en una frase: «Porque Dios es el que *en vosotros* obra así el querer como él hacer, por su buena voluntad». (Fil. 2: 13.) La palabra significa «obra poderosamente, efectivamente». Hay que acordarse que no es una «influencia» o «una fuerza espiritual» — es Dios mismo obrando en el corazón del creyente.

Algunas veces se nos incita a «poseer nuestras posesiones», pero preferentemente invitaríamos a todos los verdaderos creyentes a poseer a su POSEEDOR — Jesu-Cristo mismo, «quien es el todo, y en todos». (Col. 3: 11.) De hecho, la palabra «imitar» realmente quiere

decir «una entrada». En este sentido hay verdadera imitación: porque nosotros entramos en Cristo, y Cristo entra en nosotros. De tal manera que podemos decir con San Pablo: «Para mí el vivir es Cristo» (Fil. 1: 21); «Cristo, nuestra vida». (Col. 3: 4.)

Debemos recordar que Cristo *está* ya en el corazón de todo creyente. Pero a no ser que tenga COMPLETA posesión, y COMPLETO control, no podemos tener victoria.

Perdonad una ilustración íntima que el autor usó al hablar a niños. Preguntó: «¿Quisiérais jugar football tan bien como B...?» (un célebre profesional). «Sí, señor». «Bueno, es muy sencillo — imitadle!» «No podemos hacerlo, señor». «¿Pero, si yo pudiera dotaros de toda la fuerza de B., no podríais jugar tan bien como él?» «No, señor, porque todavía nos faltaría su destreza». «Pero, suponiendo que con su fuerza pudiera yo dotaros de su mente — la mente que controla y guía su juego que le da su habilidad?» «Entonces jugaríamos tan bien como él», interrumpieron. Ahora, eso es justamente lo que nuestro Señor desea hacer para cada uno de sus hijos. No dice «imitadme a mí». Pero dice: «Permitidme a mí entrar en vuestro ser y pensar EN vosotros pensamientos buenos; y obrar EN vosotros, y habilitaros para transformar esos pensamientos en hechos».

«Seréis investidos de potencia de lo alto». Sí, pero esa potencia es el Espíritu Santo de Dios mismo, «quien está EN vosotros», dice Cristo. Así San Pablo confiadamente dice: «Nosotros tenemos la mente de Cristo». (1 Cor. 2: 16.) Pero si tenemos la mente de Cristo en nosotros, y «Potencia de lo alto» para cumplir los propósitos de esa mente, «Santidad» llega a ser, no idiosincrasia, sino nuestra misma vida.

Conocimiento y acciones.

Es posible que nos digamos a nosotros mismos, que no hay nada de nuevo en esto. Verdad, pero ¿se ha procedido de acuerdo con ello? Durante años el autor leyó todas estas cosas en la Biblia y las creía; sí, y hablaba acerca de ellas en conferencias. Entonces llegó un día cuando resueltamente hizo frente a su fracaso en conquistar tantos pecados «pequeños» — esas tristes negaciones de su Señor y Salvador. ¿No había algo mejor que esto a nuestro alcance? Nuevamente se arrodilló y se entregó enteramente a Cristo y en fe sencilla reclamó a Jesu-Cristo como su Salvador residente (morando en su corazón). Después se levantó de sus rodillas dando por entendido que el Señor Jesu-Cristo estaba llenando su vida entera. Es decir, que sencillamente CREYO la Palabra de Dios.

¡Qué maravillosa realización de su presencia fué obtenida! Cristo dejó de ser simplemente aquel que habita la eternidad — alguien a quien recurrir en tiempos de dificultad; dejó de ser alguien que viene a ayudar desde afuera. Ha venido para hacer su morada en el corazón entero, tomando completa posesión de mi ser entero: cuerpo, alma y espíritu. De tal manera, que el primer pensamiento de la mañana y el frecuente recuerdo durante el día es simplemente ésto: «Para mí el vivir es Cristo».

Una niñita en cierta ocasión sintió semejante enseñanza de la Palabra de Dios, y volvió a su casa con corazón jubiloso. Su madre, al entrar en la casa, oyó la voz de la niñita en el comedor. «Señor Jesús», dijo ella, «me dicen que

TU estás dispuesto a venir y morar en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Limpia mi corazón. Y ahora, Señor Jesús, entra en *todo* mi corazón». Entonces se puso de pie la niña y mirando al cielo dijo sencillamente: «EL está ADENTRO». Limpieza; Redención; Fe.

Es tan sencillo como eso. Y, sin embargo, el mismo «poder que resucitó a Jesu-Cristo de los muertos» está involucrado. (Efes. 1: 19, 20.) «Potencia de lo alto».

(Continuará D. M.)

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Domingo, 5 de agosto de 1934.

Lección VI. — **Cómo ayudar a otros.**
Lectura: 2 Reyes 4: 1-7, 42-44.
Texto áureo: Mat. 25: 40.
Lectura adicional: Salmo 41: 1-4.

1) El aceite de la viuda. (vs. 1-7.)

a) El profeta Eliseo.
b) La necesidad de la viuda.
c) Dicha necesidad abastecida por Dios.

2) La obra benigna de Eliseo. (vs. 8-41.)

a) El hijo de la sunamita.
b) El hijo restaurado a vida.
c) Comida mala transformada en buena.

3) Cien personas alimentadas. (vs. 42-44.)

a) Cien hombres con necesidad.
b) Veinte panes.
c) Todos alimentados milagrosamente.

Domingo, 12 de agosto.

Lección VII — **El deber universal de la justicia.**
Lectura: Amós 5: 1, 10-15, 21-24.
Texto áureo: Rom. 13: 10.
Lectura adicional: Amós 5: 1-27; 7: 1-17; Prov. 21: 1-7.

1) Establecer la justicia. (5: 1-15.)

a) El profeta Amós — pastor, valiente y original.
b) El libro de Amós — su nombre significa «llevador de cargas».
c) Se censura la injusticia para con los pobres.

2) El castigo de la injusticia. (5: 16-27.)

a) La justicia se impone sobre el mal.
b) Dios rehusa lo que ofrecen los impíos.
c) La cautividad de los malos.

3) Amós y Amasías. (7: 1-17.)

a) Tres visiones.
b) La amenaza de Amasías.
c) La contestación valiente de Amós.

Domingo, 19 de agosto.

Lección VIII — **Peligros de la indulgencia.**
Lectura: Amós 6: 1-14.
Texto áureo: Amós 5: 14.
Lectura adicional: Isaías 55: 6-11.

1) Lujo cruel. (vs. 1-6.)

a) Indulgencias y placeres.
b) «Vosotros que dilatáis el día malo».
c) Bebedores de vino — de los placeres mundanos.

2) Lo que Dios aborrece. (vs. 7-11.)

a) La rebeldía — él la hará terminar.
b) Dios entregará a los malos a su enemigo.
c) Grandes y chicos — ninguno escapará.

3) Justicia tornada en ajenjo. (vs. 12-14.)

a) La justicia es cual ajenjo para los malos.
b) «Vosotros os alegráis en nada» — la fortaleza propia es nula.
c) Los malos y desobedientes serán oprimidos.

Domingo, 26 de agosto.

Lección IX — **Cómo Dios muestra su amor.**
Lectura: Oseas 11: 1-4, 8, 9; 14: 4-9.
Texto áureo: Juan 3: 16.
Lectura adicional: Oseas 6: 1-11; Salmo 36: 5-10.

1) Dios desea sanar. (Oseas 6: 1-11.)

a) Oseas, el profeta del amor divino.
b) Libro de Oseas, es el de salvación, de restauración.
c) Cosas de más valor que el sacrificio.

2) El amor paterno de Dios. (Oseas 11: 1-11.)

a) «Con cuerdas de amor». (v. 4.)
b) «Pueblo adherido a la rebelión». (v. 7.)
c) Dios insiste en su amor — no puede dejar de amar. (v. 8.)

3) Los caminos hacia Dios. (Oseas 14: 1-9.)

a) Volverse a Dios — ¡conviértese!
b) «Amarelos de voluntad». (v. 4.)
c) Andar en los caminos de Dios. (v. 7.)

Notas y Estudios de la Biblia

de Don Guillermo Payne

Exodo 9:

Ver. 12-16. — Al contemplar la figura de Faraón se piensa en Rev. 17: 8 y 20: 10, con las siete copas de la ira de Dios.

Exodo 10:

Ver. 27. — «Mas Jehová endureció el corazón de Faraón». Compárese con 2 Tes. 2: 11-12 y Romanos 1: 24.

Exodo 13:

Vers. 20-22. — «Una columna de nube». Nos habla de la libertad, en Cristo, del creyente. Es un escondedero y refugio para el pecador. (Sal. 105: 38 y 39.) Cristo Salvador. (Ver Hechos 5: 31; Hebreos 7: 25 e Isaías 32: 2.)

Exodo 15:

Ver. 1 — «Cantó Moisés y los hijos de Israel». Antes era un gemido, pero ahora cantan. Hay diez cantos de alabanza que merecen recordarse aquí. (Ex. 15: 1; Núm. 21: 17; Deut: 32: 1-43; Jueces 5: 1-31; 1 Sam. 2: 1; 2 Sam. 22: 1; Luc. 1: 46; Luc. 1: 68; Luc. 2: 29;

Apoc. 14: 3.) ¡Principian con redención y terminan con gloria!

Vers. 13 y 17. — Podemos contemplar a Israel en Egipto, en el desierto y en Canaán como figura de la iglesia de Dios. (Rom. 15: 4.) Estamos en los tres lugares a un mismo tiempo hoy. (Juan 17: 14; Heb. 11: 13, 14; Efes. 2: 6.)

A. A. P.

Noticias de otras tierras

La Carpa en el Uruguay

Habiendo tenido el privilegio de acompañar al hermano don Haroldo Graham en una campaña de evangelización con la carpa por el interior del Uruguay, al hallarme ahora de regreso, he creído bien referir resumidamente algunos detalles de los trabajos allí realizados, y a la vez informar de sus resultados a los lectores de «El Sendero del Creyente», y especialmente a aquellos cuyos corazones fueron ejercitados en la presencia de Dios en favor de esta obra.

A principios de diciembre pasado iniciamos esta campaña en Rocha, ciudad que cuenta con unos veinte mil habitantes y que dista doscientos kilómetros de Montevideo hacia el este.

Allí las verdades del Evangelio de la gracia de Dios eran casi del todo desconocidas, aunque años atrás, hermanos de Montevideo la habían visitado y el año pasado tuvieron varias conferencias al aire libre con el Coche Bíblico.

La carpa, la cual cuenta con buenos asientos para cien personas mayores, fué sucesivamente instalada en tres distintos puntos de la ciudad, dentro de un período de tiempo de casi cinco meses. Las reuniones de predicación se celebraban todas las noches, con excepción de cortos intervalos de descanso que de vez en cuando se tenían. Además de la predicación se nos han presentado muy buenas oportunidades de ocuparnos más o menos intensamente en lo que llamamos «evangelismo personal», o sea el trato directo con las personas.



Carpa evangélica

En cuanto a la asistencia, en conjunto ha sido buena, debiendo esto, en gran parte, a la actividad de algunos simpatizantes que desde el principio procuraron traer a otros a la carpa.

Los resultados de esta campaña en Rocha son realmente buenos y muy alentadores, pues de los que hicieron profesión en Cristo, ya once han sido bautizados, habiendo un número mayor que aún espera hacerlo también, de manera que ya hay en aquella ciudad un buen grupo que se reunen en el nombre del Señor Jesús.

Debido al frío, se han suspendido las reuniones en la carpa, pero en cambio se ha alquilado un hermoso salón en el que se predica el Evangelio, domingos y jueves por la noche, celebrándose además los días martes reuniones de oración y estudio bíblico.



Grupo de creyentes e interesados de Rocha — Uruguay

El hermano Graham, juntamente con su esposa, permanecerán en Rocha todo el invierno, lo cual será de mucha ayuda a la joven asamblea y para que muchos más sean alcanzados y traídos a Cristo.

Es muy hermoso ver la actividad de los creyentes, tan deseosos de que otros vengan al conocimiento de la verdad y gocen de la misma salvación y vida eterna que ellos ya poseen y de la que dan testimonio sus vidas regeneradas.

Dios, pues, [illegible] las oraciones de su pueblo, ha bendecido su palabra sembrada y ha salvado en su amor y gracia a muchas almas para su gloria.

En ocasión de celebrarse los bautismos, los hermanos de Montevideo don Enoc Brown, don Tomás Mills y don Arturo White nos visitaron, quedando por unos días para ayudarnos en la predicación del Evangelio.

También estuvimos con la carpa, un mes en Castillos, un pueblo de unos cuatro mil habitantes y que dista unas doce leguas de Rocha. Allí el tiempo nos fué algo desfavorable, pues debido a la mucha lluvia sólo tuvimos diez y siete reuniones. No obstante el corto tiempo que allí estuvimos, hay un pequeño grupo que ha aceptado al Señor Jesús como Salvador, los cuales nos han rogado que no los olvidemos ni dejemos de visitarlos allí donde se hallan tan aislados.

Oremos, hermanos, por la obra del Señor en el Uruguay y tengamos especialmente presente a la Asamblea que el Señor recién ha formado en Rocha, y por los esfuerzos de evangelización que allí se continúan haciendo.

Blas Bonino.

Santiago de Chile

De vuelta nuevamente a Chile, me es grato saludarle cordialmente con amor en Cristo. He creído conveniente comunicarle algo de la obra en este país, para que los lectores de «El Sendero» se interesen y se acuerden de ella en sus oraciones.

En primer lugar, debo mencionar que además de la iglesia que se reune en el nombre del Señor en esta ciudad, ha existido otra desde hace dos años en la ciudad de Rancagua. Con esta pequeña congregación tenemos plena comunión, y



Hermanos de Santiago que fueron a Talagante para la inauguración de la obra allí.

tengo el privilegio de hacerle una visita semanalmente durante la estación de invierno.

También me es grato comunicar que a Chile han llegado como nuevos obreros para el Señor, el hermano Donald F. Rigg y señora. Estos han ido a radicarse en la ciudad de Talca, que tiene, más o menos, 43.000 habitantes y es, además, un buen centro para la evangelización de muchos pueblos.

Uno de nuestros hermanos de Santiago se ha ido hace pocos meses a vivir en el pueblo de Talagante, a cuarenta kilómetros de ésta, y con su ayuda el Señor nos ha permitido empezar una obrita también allí. Se inauguró un local el día 21 de mayo, que aquí es feriado, con asistencia de un buen número de hermanos de ésta, y desde entonces se han celebrado reuniones dos veces a la semana. Esperamos pronto ver algún fruto para la gloria de Dios en este lugar que hasta ahora ha sido bastante fanático.

La semana pasada, en Santiago, fué bautizada una hermana, esposa de un hermano que ha pertenecido a la iglesia por algún tiempo.

Saludamos cordialmente a todos los lectores de «El Sendero».

And. Stenhouse.

Notas y Noticias

Conferencia de jóvenes

El 9 del corriente mes, a la tarde y a la noche, la comisión de jóvenes, en Buenos Aires, llevó a cabo una Conferencia especial sobre el tema «La Santificación».

Todas las reuniones estuvieron muy concurridas y el ministerio de la palabra de Dios fué acertada y con poder.

Hablaron los hermanos Esteban Sfoggia, José Bongarrá, Daniel S. Somoza, W. B. Pender y Geo. H. French, a la tarde, y a la noche, Modesto García, Tomás Houston y el Dr. G. Hamilton.

El hermano Lear, recientemente llegado de Europa, predicó el evangelio, terminando así la Conferencia.

Todos se retiraron dando gracias a Dios.

Villa María

Nuestras conferencias anuales se celebraron los días 25, 26 y 27 de mayo pasado. Nuevamente experimentamos una manifestación de la presencia del Señor entre nosotros. Una semana de reuniones especiales de oración resultó una preciosa preparación para esos días de dulce comunión. Sentimos como nunca la necesidad de confiar en nuestro Padre celestial, pues varios hermanos a quienes habíamos convidado para ministrarnos la palabra de Dios no pudieron venir. No esperamos en vano, pues recibimos de nuestro bendito Señor abundantes bendiciones, de manera que realizamos que de veras las conferencias tuvieron éxito.

Altamente apreciamos la visita de muchos hermanos de diferentes partes, cuya presencia en las reuniones contribuyó mucho al hecho que reinó una atmósfera verdaderamente espiritual en todas las reuniones. Entre las visitas se destacó nuestra altamente apreciada hermana, la anciana misionera señora Anita de Dodington. Los hermanos Clifford, Doorn, Sipowicz (padre e hijo) y Winter ministraron la Palabra en el poder del Señor. También nos honró con su presencia nuestro querido hermano don Jorge Langran quien, ya hace muchos años, empezó la obra en ésta.

El último mensaje de cada noche fué del evangelio y gracias al Señor, hubo una buena concurrencia, mayormente el domingo, cuando casi cuatrocientas personas escucharon la Palabra con mucha atención.

La señorita Risler sirvió al Señor, permitiéndonos oír su hermosa voz en canciones que conmovieron el corazón. Una niña espontáneamente se levantó y testificó de su deseo de entregarse a Cristo, mientras otros fueron hondamente impresionados. Alabado sea Dios por habernos contestado de una manera tan bendita.

Enrique F. Baker.

Conferencia General Anual - Año 1934

Rosario 11, 12 y 13 de febrero 1934

Gustosamente publicamos a pedido de los hermanos de Rosario, el estado de caja correspondiente y esta conferencia.

ENTRADAS

Saldo de Conferencia General, Año 1931		$	252.81
Donaciones:			
13 Asambleas;			
Recibo Nº 32.	$ 20.—		
„ „ 35.	„ 60.—		
„ „ 36.	„ 100.—		
„ „ 37.	„ 40.—		
„ „ 38.	„ 31.—		
„ „ 39.	[illegible]		
„ „ 40.	„ 15.—		
„ „ 41.	„ 20.—		
„ „ 42.	„ 17.50		
„ „ 45.	„ 76.05		
„ „ 46.	„ 32.—		
„ „ 47.	„ 50.—		
	$ 471.55		
Personales Varios.	„ 363.24	„	834.79
Colectas en Salón		„	672.70
Boletos de Té: Vendidos		„	160.—
			$ 1.920.30

Rosario, Marzo 1934

SALIDAS

Alquileres:			
Salón		$	200.—
Camas y colchones		„	397.20
Comidas-Tes:			
Comidas	$ 718.60		
Tes	„ 446.05	„	1.164.65
Transportes:			
Bancos, camas y colchones		„	41.30
Secretaría		„	22.70
Varios		„	94.45
			$ 1.920.30

S. Ericsson
Tesorero

CONFERENCIA EXTRAORDINARIA

Como lo hemos anunciado ya, se propone celebrar una gran Conferencia Extraordinaria en Buenos Aires los días 11, 12, 13 y 14 de octubre de 1934 y a continuación damos un bosquejo de los temas propuestos para dicha Conferencia.

1) Jueves por la tarde.

DIOS:

1. Su existencia / Su naturaleza
2. Sus atributos: a) santidad; b) justicia
3. Sus atributos: c) amor; d) misericordia; e) gracia

2) Jueves por la noche

CRISTO:

1. Su persona: a) su deidad; b) su humanidad
2. Su primado
3. Su vida / Su propósito

3) Viernes por la mañna

CRISTO:

SU OBRA:

1. Pasada: Expiatoria / Victoriosa
2. 3. Presente: Salvadora / Intercesora

Por su: muerte, resurrección, ascensión, exaltación

4) Viernes por la tarde

1. EL ESPIRITU SANTO: Su persona / Su obra / Su morada

EL HOMBRE:

2. Su creación y condición original / Su caída
3. Su naturaleza después de la caída / Su destino: el del hombre fuera de Cristo; el del hombre nacido de nuevo

5) Viernes por la noche

SALVACION

1. Por redención
2. Por regeneración y adopción
3. Por el arrepentimiento y la fe.

6) Sábado por la mañana

SALVACION (Cont.)

1. Justificación
2. Santificación: a) Positiva; b) Práctica
3. Bautismo y la cena del Señor.

7) Sábado por la tarde

Reunión de alumnos de las Escuelas Dominicales.

8) Sábado por la noche

LA IGLESIA:

1. Su definición / Su llamamiento / Su entidad y "las iglesias»»
2. El edificio: Su Edificador / Su fundación / Sus piedras / Su propósito
3. El cuerpo: Sus miembros / Su servicio / Sus prácticas / Su destino

9) Domingo por la mañana

(La Cena del Señor)

10) Domingo por la tarde

1. La responsabilidad de la iglesia.
   a) para con el mundo
   b) para con sus miembros, los unos para con los otros.
2. Las Escrituras:
   a) Qué son
   b) Cuáles son
   c) Su suficiencia
   d) Su uso.
3. La Oración.
   a) Su importancia y naturaleza
   b) Su objeto y posibilidad
   c) Obstáculos y ayudas.

11) Domingo por la noche.

CRISTO: Su obra futura

1. Su venida
2. La consumación de su obra
3. Resumen de la conferencia, y cierre.

El objeto de adelantar estos temas, cada uno más importante, es pedir a los hermanos que oren a Dios, pidiendo que sean tratados con acierto y poder, para la gloria de Dios y la bendición de su pueblo.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV — Agosto de 1934 — No. 8

ACTUALIDAD

Pedir mal

Recientemente el Ministro de Justicia e Instrucción Pública devolvió a sus firmantes una nota en que varios profesores de Derecho Penal le hacían un pedido, por considerar que el tono de dicha nota no estaba de acuerdo con lo que correspondía al dirigirse a un funcionario de su categoría. Al comentar el hecho un diario, decía acertadamente: "Una cosa es pedir y otra muy diversa aprovechar la ocasión de un pedido para inferir innecesarias molestias". El caso trae a nuestra memoria lo escrito en Santiago 4: 3, "Pedís, y no recibís, porque pedís mal". ¿Cuántas oraciones tendrán que ser devueltas por no concordar con la voluntad de Dios, o por no estar concebidas en términos convenientes? Señor, enséñanos a orar. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente". (Sant. 1: 5.)

Se superó

Por demás conocido son los recientes acontecimientos en Alemania. Un defensor de Hitler dice: "El canciller se superó a sí mismo y vino a ser el "leader" más grande de todos los tiempos. Ni Alejandro Magno, ni los césares, ni los faraones, ni los emperadores de la edad media, ni el mismo Napoleón, se atrevieron jamás a fusilar a sus principales jefes en bien de su pueblo, y para mantener su doctrina". Evidentemente, pues por inconsiderados que algunos de ellos hayan sido, han tenido más conciencia del deber y más respeto por la vida que este moderno dictador. Que terrible será la responsabilidad de este hombre, desde que aquellos que llegan al poder deberán dar cuenta a Dios

de sus actos. "De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí". (Rom. 14: 12.) De esa obligación no escapará el señor Hitler. Este hecho tan condenable nos enseña el extremo a que el hombre puede llegar cuando no hay temor de Dios en él. (Rom. 3: 18.)

Mal fin Dos personas, A. D. y T. A., se asociaron para vender pájaros. Pero la crisis también acosa a este menudo comercio. El caso es que los dos socios, en vista de que no vendían nada, resolvieron separarse, pero por capricho, en vez de separarse se trenzaron, volando en la refriega las jaulas y los pájaros también. Es lo que sucede siempre en casos análogos: las refriegas dan pérdidas. Sería oportuno que los creyentes tomaran una lección de este caso, para resolver todas sus dificultades y malos entendimientos en mansedumbre y paciencia, pues de otra manera, con toda seguridad, además del mal testimonio de trabarse en discusiones, se perderán también los bienes, pues huirán la paz, el gozo, la comunión con Dios y sus hermanos y la tranquilidad de conciencia. "No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos". (Gén. 13: 8.)

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos cap. 2)

por G. M. J. Lear

IV

Hay cinco temas principales que se ponen delante de nosotros en este capítulo:

1) *La mano seca.* Vemos que ya está despertada la animosidad de los jefes de la nación contra el Señor Jesús, y el milagro aquí efectuado constituye una piedra de toque que delinea las relaciones entre estos formalistas religiosos y nuestro Salvador.

Estamos frente a frente con una gran necesidad: un hombre tiene *una mano seca.* ¡Qué efectos secadores son los del pecado! En cap. 4: 6 tenemos *trigo seco*; en Juan 15: 6, los *pámpanos secos*; en Juan 5: 3, *gente seca*; en Mateo 21: 19, *la higuera seca*; en Santiago 1: 11, *hierba seca.* ¿Qué hacer delante de semejante necesidad?

Los hombres rutinarios pondrían la observancia externa del sábado encima de toda menesterosidad humana. Pero el Señor acaba de enseñar (cap. 2: 27) que «el sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado». Y aquí refuerza esta enseñanza por una pregunta muy pertinente: «¿Es lícito hacer bien en sábado?» ¡De veras! maldita sería la religión que impidiera el verdadero bienestar de la humanidad.

El Señor trata a estos críticos caprichosos con enojo, dolor y desafío (v. 4). Sana al hombre que no puede hacer sino la mitad de lo que debería hacer y establece como principio fundamental que siempre es lícito beneficiar a los menesterosos.

Los fariseos y herodianos (naturalmente enemigos entre sí) se hacen amigos en su odio común contra un Maestro que pone en ridículo sus formalidades vanas.

2) *Las multitudes necesitadas.* ¡Qué diferente es la actitud del Señor Jesús para con las masas con toda su pobreza y enfermedad! Desechado por los guías oficiales de la nación, se dedica al servicio de todos. El grupo de los que creen en él se multiplica, y del número de los tales el Señor elige un nuevo grupo de hombres que habrían de tomar el lugar de estos guías falsos, que se han mostrado descalificados para el puesto que ocupan.

3) *Los apóstoles.* Su ordenación demuestra el método divino: hay tres etapas: a) «Vinieron A EL» (v. 13); b) «para que estuviesen CON EL» (v. 14); c) «para enviarlos a predicar, «POR EL». (v. 14.) En otras palabras: primero, *conversión*; entonces, *comunión*; finalmente, *confesión.* Este es el orden que siempre debería observarse. Si no pertenecemos al Señor, no podemos servirle (Rom. 8: 8); si no sabemos lo que es tener comunión con él, no podemos testificar debidamente. (Véase Hechos 4: 13.)

A los primeros tres apóstoles el Señor les pone nombres especiales: «Pedro» (piedra), «Hijos del trueno», dándonos las ideas de firmeza *en la tierra* y voces de juicio *desde el cielo.* (Véase Apoc. 16: 18.) Los demás nombres no tienen comentario, sino el de Judas Iscariote, «el que le entregó», lo que hace claro su relación con *las regiones infernales.*

¡Qué compañía de hombres insignificantes forma el principio del cristianismo! Y sin embargo, de éstos y de sus seguidores se dice después:

Los «que alborotan el mundo». (Hech. 17: 6.) Produjeron más efecto que todos los colegios de los escribas y doctores de la ley.

4) *Rechazamiento oficial.* (vv. 22-30.) En este párrafo llegamos al asunto tan solemne del pecado imperdonable. Notemos que no es un ACTO sino una ACTITUD. Notemos también que los que pronuncian esta blasfemia contra el Espíritu Santo son «los escribas que habían venido de Jerusalem». Seguramente, oyendo de las actividades del «Profeta de Nazareth», habían llegado con el fin de examinar su obra y pronunciar el veredicto oficial con respecto a ella. Atribuyen al «príncipe de los demonios» (Beelzebub) todas las maravillas que no pueden negar fueron hechas por el Señor Jesús. Este pronunciamiento sella el destino de ellos y de la nación que encabezan tan funestamente. Ya sabemos lo que será el fin de semejante actitud: recibirán al anticristo, el que obrará con energía satánica (2 Tesalonicenses 2: 9 y 10) y los apóstatas serán destruídos.

Este pecado obceca y endurece totalmente. El que tema, pues, que haya cometido el pecado imperdonable, demuestra que no es así por el mismo temor que tiene.

En el versículo 26 el Señor no enseña la perpetuidad de Satanás como potencia. Llegará a su fin seguramente, como vemos en Apoc. 20, pero este fin no viene por causa de disensiones y divisiones en su reino, sino por el acto fulminante del juicio de Dios.

5) *Parentesco nuevo.* (vv. 31-35.) En vers. 21 vemos que «los suyos» le juzgaron como loco. En vers. 31 llegan para prenderle y, estando fuera de las grandes multitudes que le rodean, le hacen llamar. Pero, como vemos tan hermosamente indicado en v. 19, el Señor ya ha establecido otra casa con vinculaciones espirituales. De aquí en adelante no reconoce el Señor Jesús otro parentesco fuera del espiritual. Sus parientes ahora son los «que hicieren la voluntad de Dios». (v. 35.)

En este capítulo, pues, hay cinco grupos de personas: (1) los críticos, (2) las multitudes, (3) los siervos, (4) los blasfemos y (5) los parientes. ¿A cuál pertenecemos?

EL SENTIR DE CRISTO

(Filipenses 2: 5.)

por Fernando Vangioni

Cuántas veces al cantar las estrofas del himno: «No hay corazón como el de Cristo, lleno de tierno amor...», sentimos llenar nuestros propios corazones de la influencia del amor divino. Es que al pensar en lo que el corazón de Cristo sintió por las almas perdidas, tenemos que reconocer, con vergüenza, cuán poco hay en nuestro corazón para las almas sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

El sentir del corazón de Cristo reflejaba el amor de su Padre, amor que al llegar a su alma, se transformaba en infinita compasión; la riqueza del amor del Padre rebosaba el corazón de su Hijo, transformándolo en un amor, profundo y ancho como el océano, de altura y longura semejante a los cielos.

Por eso, cuando vió la multitud, que estaba como ovejas sin pastor, su corazón se mostró impulsado para con ellos en su grande compasión; ese mismo sentir le hizo gemir cuando sanó al sordo-mudo y llorar ante la tumba de Lázaro; es el corazón que, en Gethsemaní, llegó hasta las profundidades y las agonías de la muerte, el corazón de Cristo, que ya en la Cruz del Calvario, sintió el abandono del Padre a la vez que acrecentó su amor hasta el fin para con los pecadores, quebrantándose luego, cual vaso de alabastro, subiendo a la presencia del Padre el perfume suave de su sacrificio perfecto.

¡Oh, que el amor de Cristo despierte nuestros corazones a la triste realidad de las almas que se pierden, en la noche cada vez más obscura de este mundo, en la tormenta de las pasiones, en el naufragio de la impotencia humana! ¡Cuántos han desaparecido ya bajo las olas de la Eternidad; cuántos otros corren inminente peligro y duermen, tal vez, ajenos a su eterna perdición! Posiblemente algunos a nuestro lado.

Que el amor de Cristo, que desató las ligaduras de la muerte y es el canto del cielo, nos constriña y nos impulse hacia las almas que están a punto de perecer.

Que el sentir de Cristo llene de tal manera nuestros corazones que nos haga caer de

rodillas, en agonía por las almas perdidas, intercediendo por su salvación, viviendo para que el Señor nos pueda utilizar en sus propósitos divinos.

Necesitaremos la paciencia, la humildad, la santidad, el amor y el poder, cualidades que eran características salientes del sentir y el obrar de Cristo, y no dudemos que él nos ayudará, si tal es nuestro deseo sincero, a poseerlas.

TÍTULOS DEL SEÑOR

Juan 1.

por J. Clifford

IV

Jesús

Hemos considerado el título de «Unigénito Hijo» en el último estudio, y ahora debería ser Jesu-Cristo si tomásemos el título en orden riguroso, conforme a nuestro capítulo, puesto que el título compuesto lo encontramos en el versículo 17. Pero, creyendo más factible llegar a una mejor comprensión si consideramos a «Jesús» y a «Cristo» aparte, como se encuentran en versículos 42 y 45, «Jesús», y en 20 y 41, «Cristo», tomaremos hoy por nuestra consideración a «Jesús» y, Dios mediante, a «Cristo» en la próxima ocasión.

«Jesús, qué dulce nombre», cantamos muchas veces. Que ese nombre nunca pierda su dulzura para nosotros, debiera ser nuestra continua oración.

No andaremos lejos en la Palabra de Dios (el Nuevo Testamento) hasta dar con el nombre más íntimo que el Señor tiene, «Jesús». Un mensajero celestial anuncia a José, esposo de María, que engendrado por el Espíritu Santo ha de nacer un hijo por ella y que deberá llamarse «*Jesús*, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Jesús, o Josué, que es forma abreviada de «Jehoshua», que significa «Salvación de Jehová», o «Jehová, el Salvador», fué nombre histórico en Israel, y significativo a la vez.

Moisés, el héroe nacional, después de una larga vida de tres veces cuarenta años — números llenos de enseñanza — fué recogido por Dios, sin que conociera el peso de sus años ni la disminución de sus fuerzas. «Era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor». Hermosa figura de la ley que «por Moisés fué dada». El pueblo de Dios estuvo, a su vez, afuera del país de promisión, una ilustración de Heb. 10: 1. «La Ley teniendo la sombra de los bienes venideros... nunca puede... hacer perfectos a los que se allegan». Luego viene el mensaje de Josué 1: 2, «Mi siervo Moisés es muerto: levántate, pues, ahora, y pasa este Jordán, tú, y todo este pueblo». A la luz de tal cambio que se lea Gál. 2: 15 al 21 con Heb. 4: 8-10 y se verá algo de lo que significó la apariencia de Josué con el pueblo, y como, a la vez, «la verdad en Jesús» trasciende todo lo que había antes, en sombra, de ley o ilustración de la historia. El nombre «Jesús» era una predicación continua; un anuncio de que salvaría a su pueblo de sus pecados.

En los evangelios es el nombre del Señor que más se usa, lo que es fácil de entender al realizar que ellos nos recuerdan «los días de su carne», y son el divino comentario de Filipenses 2: 6-11, o sea de cuando él, que en forma de Dios existió, tomó forma de siervo y semejanza de hombre. Jesús es el hombre de Dios en excelso entre los hombres del mundo. La porción grande que los evangelios dedican a la captura, juicio y muerte de nuestro Señor, los pone en un renglón aparte de los demás libros porque son el relato de Fil. 2: 8, «Hallado en la condición como hombre se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Nació como hombre para poder morir. (Heb. 2: 14, 15.) Vivió como hombre perfecto, para que su muerte tuviera valor (1 Ped. 1: 18-20), y resucitó para acreditar su muerte. (Rom. 4: 25; 1 Ped. 1: 21; Véase también Hechos 13: 23-39.)

El nombre «Jesús», pues, encierra lo que fué en encarnación, lo que hizo y hace aún, y el futuro es rico en promesas tocantes a él, como Jesús, y sin que otro de sus títulos acompañara su nombre humano.

La última vez que se manifestó en revelación, dijo: «Yo, JESUS, he enviado mi ángel para daros testimonio». (Apoc. 22: 16.) En cap. 19 leemos de «hermanos que tienen el testimonio de Jesús» y agrega, «El testimonio de Jesús es el espíritu

de la profecía». En el cap. 20 nos habla de «los degollados por el testimonio de Jesús». Estas menciones declaran:

a) Que él, como Jesús, ha dado testimonio.

b) Que hermanos tuvieron el testimonio de Jesús.

c) Que en fidelidad al testimonio de Jesús fueron degollados y sus almas regocidas por el Señor mismo de sus cuerpos martirizados, y

d) Que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Podría esta última verdad ser que el testimonio se limita a lo que Dios dió. (Apoc. 1: 1-3.) Pero aun en estos versículos tenemos «testimonio» dos veces. El primero parece referirse al Apocalipsis y el segundo al que es el espíritu de la Profecía. Si así fuere tenemos una luz maravillosa con que acercarnos a la profecía de la Biblia. Toda ella concierne a Jesús. La primera promesa en Génesis 3: 15 es la promesa de Jesús, nacido de mujer, su venida, su lucha, su sufrimiento y su triunfo. La Biblia, desde Génesis, nos enseña cómo la promesa de Dios se mantiene en medio de corrupciones, juicios, engaños, matanzas y mil otros males, hasta que, por fin, vino «Jesús», el anunciado y esperado, y, a la vez, que vino a tiempo cuando un juego de circunstancias permitiéronle nacer en Bethlehem y morir, luego, en una cruz romana.

Una cosa más he aprendido en estos días al hablar de esa importante Biblia llevada de Rusia a Londres, la más antigua del mundo, y es que Barrabás también tuvo el nombre de Jesús — Jesús Barrabás, que significa «Jesús, el hijo de un padre distinguido». El Señor había declarado: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís. Si otro viniere en su propio nombre a aquel recibiréis». Tuvo una terrible ejemplificación entonces. El «Jesús» que llevaba el nombre de un padre terrenal fué recibido, aunque ladrón, homicida y revolucionario. El «Jesús» que vino en nombre de su Padre Celestial fué rechazado. El espíritu de profecía se reveló entonces en parte. Se finaliza en el Apocalipsis.

Continuará (D. M.)

TRES MIRADAS

por Daniel S. Somoza

En estos días de tanta confusión, cuando las conferencias internacionales pro desarme, pro paz, etcétera, fracasan ruidosamente, cuando los estadistas no saben ya qué hacer ni qué pensar para encontrar una solución a los problemas que afligen al mundo, nosotros, los que por la gracia de Dios hemos sido salvados del pecado, podemos mirar las cosas a nuestro alrededor con serenidad, porque sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien. (Rom. 8: 2-8.)

Creo que es el tiempo cuando podemos echar una mirada atrás para ver lo que éramos en el pasado, una mirada al presente para ver lo que somos y una mirada al futuro para ver lo que seremos.

La mirada atrás. Nuestra condición en el pasado, cuando todavía estábamos en nuestros pecados, era desesperante: «Muertos en delitos y pecados» (Efes. 2: 1); «Sin Cristo..., sin esperanza y sin Dios» (Efes. 2: 12); «Hijos del diablo». (Juan 8: 44.) Si queremos un cuadro más triste y desolador que este, dudo que lo podamos encontrar; la condición peor que podemos imaginar es la de aquel que está sin Cristo, sin esperanza y sin Dios; y esa era nuestra posición.

El pecado había creado un inmenso abismo entre Dios y los hombres. Estábamos enemistados con él: no lo conocíamos, por cuanto el corazón se había endurecido por el pecado y en nosotros no había medio ni manera para evitar el justo juicio de Dios.

Dios, demostrando que es amor, mandó a este miserable mundo al Hijo de su amor, al Señor Jesu-Cristo para que éste fuese, por así decirlo, el puente de unión entre un mundo pecador y él.

Tomando forma de hombre anduvo sembrando bendiciones por doquier; los hombres lo despreciaron y queriendo deshacerse de él, lo crucificaron; y es justamente por su obra en la Cruz del Calvario y por la sangre preciosa que derramó allí, que tenemos perdón de pecados, y que nuestra condición, después de aceptarle por Salvador, cambia completamente.

La mirada al presente. Con su sacrificio, Cristo nos ha li-

brado del pecado, de las consecuencias del pecado y del infierno, y nos ha unido para siempre con Dios. «¿Quién nos apartará del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro?» (Rom. 8: 35, 39); nos ha hecho Hijos de Dios. Es por esto que no podemos menos que regocijarnos y dar gracias, muchas gracias, a Dios cuando leemos en 1 Juan 3: 1, «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre que seamos llamados Hijos de Dios...»

Nada ni nadie podrá separarnos de este amor. La sangre de Cristo vertida en la cruz hizo la gran división en el mundo; aquellos que lo han recibido por Salvador tienen vida eterna, y el deseo suyo ahora es que seamos una cosa en él «Como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa». (Juan 17: 21.)

La mirada al futuro. Si en el presente tenemos motivos más que suficientes para estar alegres y dichosos en el Señor, cuanto más si consideramos nuestra condición en el futuro, pues «Seremos semejantes a él porque le veremos como él es». (1 Juan 3: 2.) ¡Qué día feliz será aquel cuando, cara a cara, veremos a nuestro bendito y querido Salvador! cuando seremos transformados de este cuerpo de bajeza para ser semejantes a él y poder así contemplarle y unir nuestras voces al coro celeste para cantar allí, en los cielos, el nuevo canto «Al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén». (Rev. 1: 5, 6.)

Mientras este día dichoso se acerca, recordemos las palabras del apóstol Pablo: «Corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús». (Heb. 12: 1, 7.) De esta manera evitaremos fracasos y lamentaciones y tendremos así la seguridad de escuchar aquellas palabras: «Bien, buen siervo y fiel». (Mat. 25: 23.)

No seas orgulloso de tu buena apariencia ni de tu propia fuerza, pues un poco de enfermedad puede deformar la una y consumir la otra. Sé humilde, pues es gran ganancia.

LA VERGONZOSA CRUZ DEL CALVARIO

por H. F. Baker

¡Cuán indeciblemente maravillosa fué la humillación de Jesús! El apóstol nos revela los pasos que él tomó cuando descendió del trono de su gloria y abrió los ojos en el establo de Belén, el nacido de la Virgen, Dios en carne humana. Describe el apóstol luego su descenso en esa procesión de humillación hasta la muerte de cruz. (Fil. 2: 6-8.) La inteligencia del hombre se abisma en la contemplación de la estupenda gracia de Cristo, pues, siendo rico — tanto que no hay ser creado que pudiera contar ni aun la mitad de sus «inescrutables riquezas» — se hizo pobre. (2 Cor. 8: 9.) Mas no tan sólo el sorprendente y maravilloso cambio en la condición del Hijo de Dios hecho carne es lo que hace quedar a uno estupefacto, sino también el *propósito divino* en hacerlo, y ¡oh maravilla de maravillas! fué para que el pecador — sí, el más vil y desdichado entre los seres humanos — fuese enriquecido.

Ya no es el cambio efectuado en Cristo quien se hizo pobre, sino el cambio igualmente maravilloso hecho en el pecador transformado de pobre en rico! Mas lejos de haber tocado todavía el fondo del amor y gracia de Dios para con este mundo, tenemos que encarar el *modo* por el cual el pecador ha sido enriquecido; es decir, tenemos que mirar a la *cruz del Calvario* donde fué hecha la *obra* de redención. Fué allí — no en Belén — donde Cristo manifestó, en todo su fulgor, la gloria del amor divino para con nosotros, los pecadores. Esto sí es el colmo, pues mientras la CUNA de Cristo nos enseña cómo Dios bajó de la gloria hasta el pecador, la CRUZ nos enseña cómo el pecador puede subir a Dios y a la gloria eterna. Quédase el corazón pasmado ante tal espectáculo, y nos postramos en adoración a los pies de aquel que nos amó y se entregó por nosotros.

El mundo ha mirado la pobreza del Señor sin jamás poder comprenderla ni apreciarla, y para multitudes, en todos los siglos, ha servido sólo como un símbolo, y actualmente, de emblema de propaganda de una ideología

anticristiana. Pero la fe puede penetrar esa pobreza y el creyente se regocija en la contemplación de Cristo en su humillación y pobreza, conociéndole por Señor del cielo y la tierra — el cielo, su trono, y la tierra, la estrada de sus pies; la luz, su vestido; las nubes, su carroza; el trueno, su voz; su fuerza, la omnipotencia; su séquito, las huestes del cielo y los millones de sus redimidos!

La historia relata acontecimientos que han llenado el mundo con su fama: grandes ciudades donde se han oído continuamente el sonido de las trompetas llamando a la guerra, y los pesados pasos de hombres armados en filas interminables siguiendo las banderas flameantes, con rumbo a países distantes para sembrar allí el espanto; quemando, saqueando y ahogando en su sangre a multitudes de seres humanos infelices e inocentes. Los historiadores se han esforzado en echar un manto de gloria sobre los espantosos horrores de la guerra, haciendo resaltar el heroísmo de caídos y mutilados, todo reluciente de gloria y esplendor. Pero esa brillantez surge momentáneamente y luego se apaga en la obscuridad del olvido.

Mas ¡cuán radiante es la gloria del Hombre de Galilea, aun después de dos mil años! La espada ha tenido que rendir homenaje ante Cristo crucificado, como a un poder infinitamente superior, que conquista, no como lo hace la espada, el cuerpo del hombre avasallándole por fuerza bruta, sino que lo vence en su totalidad: cuerpo, alma y espíritu, pues el hombre ante la Cruz del Calvario encuentra su ser entero invadido por la indecible dulzura del amor divino y del poder regenerador del Espíritu Santo.

¡Oh, cuán gloriosa es la suerte de los creyentes en el Señor Jesús! En el primer Adán, nuestro hombre exterior se va desgastando (2 Corintios 4: 16), y cae en la tumba; mas en Cristo, el nuevo hombre resucitado con Cristo, se renueva de día en día y se sigue una marcha triunfante hacia el cielo, donde el Señor ha entrado, nuestro Precursor (Heb. 6: 20), y donde nos hemos de sentar en los asientos preparados para los redimidos desde antes de la creación. No habrá ningún

(*Termina en la página* 206)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1625, Buenos Aires
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Agosto de 1934

EDITORIAL

La idea que predomina en la epístola de Pablo a los Filipenses es "ganancia". Con gran placer el apóstol carga en el lado debe de su balance todo lo que es propio del hombre, para colocar en el haber todo lo que es del Señor, y cuán provechoso balance presenta. Lo mismo puede suceder con cada uno de nosotros, pues si en nuestras vidas buscamos primeramente lo que es de Dios, y crucificamos la carne, entonces el balance [illegible] una enorme ganancia consistente en los preciosos frutos del Espíritu.

Pero en medio de su gozo, el apóstol experimentaba algo que le ocasionaba preocupación. Era el hecho de que había dos hermanas que no andaban de acuerdo, como lo prueba el texto: "A Euodias ruego, y a Syntyché exhorto, que sientan lo mismo en el Señor". (Filip. 4: 2.). Evidentemente había algo que separaba a estas dos hermanas. No se nos dice lo que era; pero el apóstos busca que ellas hagan un balance y que carguen a pérdidas lo que es propio y a ganancias lo que es según el Señor.

Se trata de una exhortación muy oportuna; un ruego que muchos harían bien de tener en cuenta en nuestra época. Nos parece que lo que el apóstol buscaba era que estas dos personas, sin dejar de ser fieles a sí mismas y a la vocación que tenían en sus respectivas vidas, sin embargo, procuraran de sentir "lo mismo en el Señor". Desgraciadamente asistimos, con demasiada frecuencia, a las disidencias entre los creyentes con el espíritu de los deportistas de hoy, que no se satisfacen con nada que no sea vencedores y vencidos. Pero ese no es el espíritu cristiano. El hijo de Dios debe solamente gozarse en el triunfo de la verdad, y no en el de uno u otro partido.

Partidos no deben existir en las cosas de Dios, y el creyente que se ocupa en cosas tan carna-

les demuestra que no ha hecho balance como corresponde. Buscar de sentir lo mismo en Cristo, someternos a la voluntad de Dios y a las enseñanzas de su palabra, nos evitarán la humillación de las diferencias y las divisiones.

La mayor parte de los creyentes instruídos en la palabra de Dios están contestes en afirmar que nos encontramos en los últimos tiempos, y que debemos esperar pronto la venida del Señor para llevar a estar consigo a los suyos. En vista de esto, y del hecho que en un futuro nada lejano estaremos todos juntos en la gloria, hacemos un llamado serio a los hermanos y hermanas que tengan diferencias entre sí, a dejarlas, y en cambio "sentir lo mismo en el Señor". Búsquese el uno al otro, y haya reconciliación entre todos. Procédase a bajar del pedestal de humano orgullo, y en la humillación de gracia y mansedumbre, encuéntrense a los pies del Salvador, sintiendo "lo mismo en el Señor".

Una vez que se haya procedido en esta forma se podrá presentar un balance provechoso para la gloria de aquel que nos ha redimido; pero no hacerlo constituirá una gran responsabilidad de la cual pronto habrá que dar cuenta.

Hay algún "Euodias", alguna "Syntyché". A los tales la palabra de Dios ruega y exhorta que, dejando sus diferencias, cargándolas a pérdidas, sientan "lo mismo en el Señor", pues su venida se acerca!

Geo. H. French.

LA VERGONZOSA CRUZ DEL CALVARIO

(*Viene de la página* 204)

asiento vacío ni tampoco ningún redimido sin asiento.

La Cruz llenará el universo con su gloria por toda la eternidad, pues la muerte de Cristo fué el tema de la Trinidad en la eternidad pasada, y el futuro será lleno de sus gloriosos resultados. En la iglesia, la muerte del Señor es la base de toda prédica, como lo es también de toda alabanza, adoración y súplica; y más tarde en la misma gloria de Dios, será la causa del regocijo de los santos y para siempre nos gloriaremos en ella. ¡GRACIAS A DIOS POR SU INEFABLE DON!

Si no fijares tu mente en mí (el Señor) con un amor puro, dispuesto a sufrir todo por mi causa, no podrás resistir el fuego de persecución ni obtener la corona de vida eterna.

EPAFRAS

por W. A. Tremlett

Los tiempos apostólicos eran severos y peligrosos. Los siervos del Señor estaban atacando el reino del enemigo y almas se libraban de los poderes de las tinieblas; por lo tanto, Satanás y sus fuerzas estaban concentrados en contra de todos los que se atrevieran a asaltar su dominio. Durante aquellos tiempos, persecución, encarcelamiento, necesidades y sufrimientos eran la porción de los siervos del Señor, y en aquel entonces, como ahora, el único poder sustentador era la devoción a Cristo, y la fe en Dios. La primera era el resultado del regocijo continuo en el amor de Cristo, y la última del conocimiento íntimo de Dios y de sus propósitos, adquirido por el estudio de las Escrituras y aprendido prácticamente en el trato con el pueblo de Dios en las diversas circunstancias de la vida.

La historia divina de estos siervos de Cristo, quienes se mantenían firmes en su día en medio de circunstancias tan difíciles, nos ha sido dada para que nosotros también, aunque nos encontráramos en circunstancias mucho más fáciles, pudiéramos mantenernos en medio de las dificultades que prevalecen y termináramos con gozo nuestra carrera.

Los datos que tenemos de Epafras son muy breves y se encuentran en las epístolas del apóstol Pablo a los Colosenses y a Filemón.

En su carta a los Colosenses, Pablo dice: «*Os saluda Epafras, el cual es de vosotros*». (Cap. 4: 12.) Era un miembro de la iglesia en Colosas, y posiblemente un nativo de aquella parte, y el que había introducido el evangelio allí. Fué a Roma y llevó noticias de la condición de la iglesia en Colosas, las cuales llenaron de gozo el corazón del apóstol, por oír de su amor y de su andar cristiano; pero también de ansiedad por el temor de que fueran arrastrados de su firmeza por los errores que, según Epafras, estaban inquietándolos. Probablemente buscaba consejo del apóstol, tocante al rebaño en esa ciudad tan lejana y escondida entre las montañas del Asia Menor. El también participaba de la ansiedad del apóstol, y durante su estadía en Roma, aunque

separado tan lejos de ellos, los llevó sobre su corazón en oración de día y de noche. (Cap. 4: 12.) Estaba ligado en las prisiones con el apóstol. (Filemón 23.)

Pablo le dió testimonio de que: *«él es un fiel ministro de Cristo a favor vuestro»*. por lo cual apoyó su enseñanza como una verdadera representación de la suya, y testifica de su devoción. Por lo que agrega al fin de su carta a los Colosenses, vemos más del carácter hermoso de este estimado siervo de Cristo *«Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere. Porque le doy testimonio que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que en Hierápolis»*. (Col. 4: 12, 13.) Esta era la manera de Pablo, quien siempre se regocijaba en elogiar lo que veía de Cristo en sus consiervos y en los creyentes.

Parece que Epafras no era gran predicador, y que su servicio no era de carácter ostentoso, sino más bien humilde y abnegado. Era hombre de oración, y lo hacía continuamente, no sólo por los creyentes en Colosas, sino por los de Laodicea y Hierápolis — tres iglesias.

Para tal servicio no se necesita gran don, ni talento especial, sino que todos pueden rendir semejante servicio y en todas las edades, hombres de oración, siempre han sido hombres de poder, como se ve en las vidas de Nehemías, Daniel, Elías, y en una multitud de otros, de tiempos más modernos.

El servicio más noble que el amor cristiano puede rendir es la oración, y si no podemos hacer más que orar por nuestros amigos, tenemos al alcance nuestro un poder indecible, y les hacemos un servicio sumamente eficaz. El hecho de que podemos ayudarnos el uno al otro por la oración se ve ejemplificado en las Escrituras, en las vidas de Abraham y Lot; también en el caso de Pedro encarcelado (Actos 12), y otros.

Es de sumo provecho notar el carácter de las oraciones de Epafras. Era oración verdadera, pues era constante y ferviente: «siempre solícito». La palabra «solícito» significa «agonizar» como Cristo agonizó en oración en el jardín (Lucas 22: 44), y también «luchar», como el gladiador luchó en Roma antigua, y como Jacob luchó con el varón. (Gén. 32: 24.) Tal es la oración verdadera, y es la expresión más elevada del amor cristiano. Esto de agonizar y luchar no significa que yo impongo mi voluntad sobre la de Dios, sino indica la energía del alma que ruega por la bendición con gran fuerza de deseo sincero, y al mismo tiempo se sujeta a la voluntad divina. El ejemplo de nuestro Señor es así: *«no se haga mi voluntad sino la tuya»*.

También Epafras estaba en comunión con Cristo tocante a sus deseos: *«para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere»*, es decir, que sus amigos tuvieran firmeza, y que no cedieran a la tentación, ni que vacilaran en la fe, ni fueran vencidos en la lucha, sino que se mantuvieran en contra del enemigo. El oraba por el perfeccionamiento del carácter cristiano de ellos y para que fueran conformados a la imagen de Cristo. Que fueran *«perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere»*, el cual el apóstol dice es el objeto de toda enseñanza y amonestación (Cap. 1: 28, 29) y es lo que el apóstol mismo deseaba a favor de sus amigos. (Cap. 1: 9, 10.)

En los deseos para con nuestros amigos tampoco deberíamos contentarnos con menos que completa conformidad a la imagen de Cristo, pues es la voluntad de Dios, y su propósito eterno para su pueblo. *«Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su hijo»*. (Romanos 8: 29.) *«Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación»*. (1 Tes. 4: 3.)

También deseaba que *entendieran* lo que era la voluntad de Dios para ellos, y de veras es muy importante que entendamos lo que Dios quiere que sepamos, hagamos y seamos, y esa certidumbre nos viene solamente por la iluminación de su Espíritu, y no por la especulación de la carne. El Espíritu que mora en nosotros quiere conducirnos al conocimiento más profundo de la voluntad divina y amoldarnos a la imagen de Cristo.

En el amor nuestro para con nuestros amigos, ¿pedimos así en oración delante de Dios? No puede ser, si toda la corriente de nuestras vidas demuestra que ni por ellos, ni por nosotros mismos buscamos *«primeramente el reino de Dios y su justicia»*.

«Rogad los unos por los otros».

Notas y Estudios de la Biblia

de Don Guillermo Payne

Exodo 12:

La Pascua, figura de Cristo como Redentor. (Vers. 1 a 28, comp. con Juan 1: 29, 1 Cor. 5: 6-7; 1 Ped. 1: 18.)

(1) Cordero sin mancha y probado. (Vers. 5 y 6.) Vida pública de Cristo. (Luc 11: 53, 54; Juan 8: 46 y 18: 38.)

(2) Cordero muerto. (Ver. 6; Juan 12: 24; Heb. 9: 22.)

(3) Sangre aplicada (Ver. 7.) Apropiada por fe. (Juan 3: 36.)

(4) Sangre aplicada, suficiente, sin más para dar seguridad contra juicio. (Ver. 13; 1 Juan 1: 7; Heb. 10: 10-14.)

(5) Fiesta. (Ver. 17.) Habla de Cristo como el Pan de Vida y se refiere a la Cena de 1 Cor. 11: 23-25.

Este Capítulo llena el intervalo entre Gén. 22: 7 y Rev. 22: 3, estableciendo la base justa sobre la cual: (1) Dios nos acepta delante de él (Romanos), y (2) descansa nuestra comunión el uno con el otro. (1 Corintios).

Ver. 3 y Ver. 6 — «Congregación». Esta es la primera mención en la Biblia de una congregación. Hasta entonces Dios obró con personas individualmente; en Exodo con «ancianos», pero aquí es con la Congregación. Quiere decir una «Asamblea» con una mente y un propósito. En 5: 12 eran «derramados». (Véase Juan 11: 52.)

Ver. 6 — «Y habéis de guardarlo», como Cristo, en vida, fué durante 33 años. «Y lo inmolará», en los ojos de Dios no había más que *un Cordero*.

Ver. 8 — «Levadura» es cosa mala. (1 Cor. 5: 2, 7, etc.) «Hierbas amargas» es figura del arrepentimiento, o sea, para el Cristiano, el juicio de sí mismo.

Ver. 9 — «Asada». Habla del juicio de Dios por el pecado sobre Cristo, nuestro sustituto, y viene a ser comida para nosotros. ¡Cuán grande amor!

Ver. 10 — «Ninguna cosa dejaréis de él». Nada quedó; lo cual nos enseña que aunque nosotros no entramos a comprender toda la plenitud de la obra y persona de Cristo, Dios lo aprecia en su verdadero valor y nada se pierde. (Efesios 5: 2 «olor suave»).

Ver. 12 — La naturaleza del juicio sobre el primogénito se comprenderá mejor recordando que el primogénito era la esperanza de la nación. Su gloria pasada y futura es juzgada. (Véase 1 Cor. 1: 31.)

Ver. 16 — El concepto de comunión aparece por primera vez y es sobre la base de sangre derramada. (1 Juan 1: 7.)

Vers. 43 y 48 — Los circuncisos solamente participan de esta comunión y si nosotros nos olvidamos de la circuncisión verdadera (Rom. 8: 3; y Col. 2: 11)

haremos un fracaso de esta fiesta.

Vers. 46 y 47 — La cena, de la cual nos habla esta fiesta, es la única fiesta, pero es la fiesta de toda la asamblea.

Estudio Bíblico No. 45

La transfiguración. (Mat. 17: 1-8.)

(1) *En relación con Cristo*:

(a) Glorificado.
(b) Siervo, pero también Dios.

(2) *En relación con los discípulos*.

(a) Muestra del reino futuro, compuesto de:
(b) Moisés, la ley.
(c) Elías, los profetas.
(d) Tres privilegiados.
(e) Nueve no privilegiados.
(f) Jesús transfigurado y obrando: él mismo.

E. G.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Domingo, 2 de septiembre de 1934.

Lección X — **Lo que Dios espera de nosotros**.
Lectura: Miqueas 6: 1-12.
Texto áureo: Miqueas 6: 8.
Lectura adicional: Miqueas, capítulos 2, 3 y 4; 7: 1-6; Sant. 1: 22-27.

1) Leyes y juicios de Dios. (Miqueas 2, 3 y 4.)

a) Contra la avaricia.
b) Contra falsos profetas.
c) Contra los opresores.

2) Lo que Dios requiere. (Miq. 6: 1-8.)

a) El pleito o la controversia de Dios.
b) Sacrificios vanos o inútiles.
c) Verdadero servicio para Dios.

3) Peso falso. (Miq. 6: 9 a 7: 6.)

a) «Engañosas pesas» — evitar la falsedad.
b) La condenación y el castigo de la injusticia.
c) Un cuadro terrible de iniquidad.

Domingo, 9 de septiembre.

Lección XI — **Ezechías logra hacer volver el pueblo a Dios**
Lectura: 2 Crón. 30: 1-13.
Texto áureo: 2 Crón. 30: 9.
Lectura adicional: Salmo 72: 1-6; 2 Crón. 30: 14-27.

1) Negligencia en la adoración. (vs. 1-5.)

a) Triste condición de abandono.
b) Acertada resolución — una amante invitación.
c) La pascua recordada nuevamente.

2) Un mensaje urgente. (vs. 6-9.)

a) A volverse a Jehová.
b) A no imitar mal ejemplo.
c) A no endurecerse.

3) Una grande y provechosa asamblea. (vs. 10-27.)

a) La clemencia y misericordia de Dios.
b) Cómo fué recibida la invitación.
c) La pascua celebrada en forma.

Domingo, 16 de septiembre.

Lección XII — **Adoración falsa y adoración verdadera.**

Lectura: Isaías 1: 10-20.
Texto áureo: Salmo 24: 3, 4.
Lectura adicional: Juan 4: 20-24; Isaías 1.

1) Cosas vanas. (Isa. 1: 1-15.)

a) La prédica de Isaías.
b) La triste condición de Israel. (vs. 1-9.)
c) Adoración falsa. (vs. 10-15.)

2) Proceder correcto. (vs. 16-17.)

a) Corazones limpiados, o sea regenerados.
b) Obras propias de los redimidos.
c) Benignos en la manera de ser.

3) Promesas y amonestaciones. (vs. 18-31.)

a) Tener voluntad para dejar el mal.
b) Emblanquecido más que la nieve.
c) Suerte de los que no se arrepienten.

———

Domingo, 23 de septiembre.

Lección XIII — **Isaías aconseja a gobernantes.**

Lectura: Isaías 31: 1-9; 37: 36, 37.
Texto áureo: Isaías 26: 3.
Lectura adicional: Isaías caps. 7, 31, 36 y 37; Sal. 21: 1-7.

1) Emmanuel prometido. (Isa. 7.)

a) El peligro que amenazó a Achaz.
b) Isaías enviado con un mensaje.
c) El que Dios prometió.

2) Se predice la victoria sobre Assur. (Isa. 31.)

a) Inútil buscar ayuda de Egipto.
b) Caerán los que confían en fuerzas naturales.
c) La ayuda viene de Dios.

3) Sennacherib huye. (Isa. 36 y 37.)

a) Blasfemias de Rabsaces.
b) Profecía contra Sennacherib.
c) Victoria de Jehová.

———

Domingo, 30 de septiembre.

Lección IV — **Revista: Dios en la historia hebrea.**

Lectura: Hebreos 11: 32-40.
Texto áureo: Salmo 145: 13.

———

Durante este trimestre se han estudiado porciones de varios libros, como también hechos de varias personas. Conviene recordarlos y hacer memoria de sus interesantes y provechosas lecciones.

CON EL SEÑOR

María D. de Ferragut (Matheu)

A la edad de 84 años pasó a la presencia del Señor, después de dos días de enfermedad. Ella creyó el evangelio del Señor dos años antes y casi todos los domingos concurría al culto, distante unas 14 cuadras, lo que para su avanzada edad, era un gran sacrificio, el que realizaba con agrado.

El día de su fallecimiento, en la casa mortuoria, el hermano Navarrete tuvo oportunidad de predicar el evangelio, y al día siguiente, al sacarla para conducirla al cementerio también, y al dar sepultura a sus restos, pudo anunciar el mensaje del amor de Dios, pudiendo muchos, en las tres ocasiones, oír que hay un Dios que les ama.


María D. de Ferragut

Nuestra hermana deja parientes inconversos y rogamos vuestras oraciones a favor de ellos, y también para que sirvan de consuelo a la hija y nietos de la misma esperanza en el Señor.

Pedro A. Mascaró.

Noticias de otras tierras

Algeciras (España)

El día 31 de marzo me encontré en la calle, cuando de pronto paró un automóvil a mi lado. En el interior del coche estaban nuestros queridos hermanos Strachan y Palomeque. Nos habían escrito avisándonos de su próxima visita, pero la carta tardó un día en llegar. Bien pronto nos enteramos de sus propósitos, y en seguida pensamos de cómo mejor aprovechar de su estancia entre nosotros. No temen el trabajo. — «A su disposición, hermano». — «Muchas gracias», les contestamos. El tiempo es de agua; está lloviendo copiosamente y ya es tarde para anunciar alguna reunión especial. El día siguiente será domingo; veremos lo que se puede hacer. Están con nosotros en la reunión de la mañana; reciben una bienvenida cariñosa de los hermanos presentes; nos es una satisfacción grande anunciar a don Samuel para la reunión de la noche, mientras que don Enrique se presta para la reunión en Los Barrios. Doña Elisa Harvey se encarga de hacer saber al pueblo de la visita de nuestro hermano. Llega la noche, pero ¡qué lluvia! ¡a cántaros! Pero gracias a Dios, con todo, según la noche, la concurrencia en ambos sitios era animadora. Aquí en Algeciras asistieron también un número regular de soldados nuevos. Siendo Domingo de Resurrección, nuestros hermanos hablaron sobre este asunto de tan trascendente importancia; todos se manifestaron bastante interesados.

Para las noches de lunes y martes, conferencias especiales fueron anunciadas, con el tema: ¡Los problemas de la vida, y la conquista de la felicidad! Todos se comprometieron a avisar a sus familiares y conocidos; además, se hizo imprimir unos centenares de anuncios que fueron repartidos en las casas y en la calle; éstos dieron buen resultado. El lunes a la noche el local se vió lleno, mientras que el martes estaba completamente ocupado por hombres y señoras; muchas personas nunca habían pisado la capilla antes. Don Samuel fué escuchado con una atención merecedora del asunto tratado; la llaga de este mundo fué descubierta de tal manera, que los oyentes no podían sino reconocer las consecuen-

cias funestas del pecado, como manifestados en la vida social, familiar e individual. Su declaración clara, convencedora, terminante del remedio divino, único, seguro, que Dios nos ha dado en la Persona de su Hijo amado, el Señor Jesu-Cristo, y su muerte expiatoria en la cruz por los pecados de todo el mundo, no podía sino influir de manera provechosa en el ánimo de los concurrentes. Hubo una sola nota de discordia, y ésta salió de un joven comunista; éste, acompañado por otros de sus amigos, interrumpió hacia el final de la Conferencia del martes. Don Samuel le hizo ver que la Capilla no era sitio de discusión sino de predicación, pero se ofreció a discutir con él ante un público, si el interruptor quisiera. No aceptó el ofrecimiento, ni se conformó en callarse por lo pronto; su actitud imprudente fué asunto de comentarios poco favorables para él. ¡Cómo tiene Satanás la juventud en su poder en el día de hoy, hechos esclavos de sus propósitos diabólicos! Dios haga que muchos sean desengañados y convertidos al Señor.

Jaime Rennie.

Italia

Nuestro hermano Camillo Pace, de Pineta di Pescara, nos escribe de una interesante experiencia en el tren. Al acercarse el guarda para revisar los boletos, notó que había estado leyendo la Biblia, y con gozo le dijo que acababa de sostener un argumento con algunos pasajeros en un coche, lamentando no tener su Biblia para convencerlos de la verdad del Evangelio. Dijo que había orado a Dios pidiendo su ayuda momentos antes de ver la Biblia del hermano Pace. Juntos explicaron la Palabra a los hombres y luego ellos pidieron que se les enviara la Biblia.

Según se desprende de correspondencia subsiguiente, aparecen estar verdaderamente interesados. Después describe cómo fueron salvados de una catástrofe en el tren, al salir el último coche de los rieles.

Congo Belga.

Nuestro hermano Morton cuenta de los creyentes que, después de ser rescatados del paganismo, ponen en práctica las verdades del Evangelio. Una mujer, acusada de ser bruja por haber accidentalmente visitado un lugar donde un muerto había sido enterrado, rehusó terminantemente someterse a los ritos para comprobar su inocencia, diciendo que tales cosas no tenían nada que ver con cristianos. Otros también han dado señales de tener la verdad en su corazón, y alaban a Dios.

Notas y Noticias

Buenos Aires (Brasil 1750)

Hemos estado de parabienes. En primer lugar las señoras han disfrutado del beneficio que les ha sido oír a las hermanas misioneras señoras de Turner (de Bolivia) y de Airth (del Paraguay). Tuvieron reuniones muy provechosas y de grande bendición.

El hermano Pender, poderoso expositor de la Palabra, visitó la reunión de los jóvenes, y dió una preciosa y provechosa enseñanza sobre «Las epístolas de Pablo con relación a su vida». Los que tuvimos el privilegio de asistir a esa reunión, recibimos mucha bendición, y creemos que todos salieron tomando la resolución de ser más fieles a Dios, como fiel fué el apóstol Pablo.

Luego el viernes siguiente, 27 del mes pasado, el hermano don Gordon Airth, misionero en el Paraguay, nos habló de la obra de Dios en ese país, especialmente en lo que se refiere a la lancha que trabaja entre los moradores de las márgenes de los ríos. Nos mostró algunas proyecciones luminosas, y la reunión fué sumamente interesante.

Geo. H. French.

Conferencia de jóvenes (Bs. Aires)

En una reunión celebrada en el salón de la calle Brasil 1750, la Comisión informó a representantes de varias iglesias de la ciudad y lugares vecinos acerca de la obra realizada durante el año terminado el mes pasado.

Era muy animador saber cómo el Señor les había ayudado en sus distintas actividades y cómo había proveído los fondos necesarios para llevar a cabo la Conferencia General de los Jóvenes, quedando un saldo respetable en mano.

La Comisión mereció general asentimiento de aprobación por los presentes y se les animó para seguir adelante en su buena obra para el Señor.

Geo. H. French.

Conferencia General Extraordinaria

En nuestro número anterior hemos publicado un bosquejo de los temas que, Dios mediante, van a ser tratados en la Conferencia. Esperamos que todos nuestros lectores los estudien, y que oren especialmente para que aquellos hermanos que van a hablar sobre temas tan importantes y fundamentales de nuestra fe sean ayudados por Dios para hacerlo dignamente de la importancia de los mismos.

Jiras con la Biblia

Se terminó el año con jiras al Oeste y Sud. La primera a San Juan, vía Junín, adonde fué un placer encontrar al hermano Field y notar el progreso de la obra allí. Ví al hermano Evaristo Martínez, que piensa, otra vez, radicarse en San Luis. Esta ciudad importante fué recorrida bien sin encontrar vestigio de la obra evangélica anterior; igual cosa se aplica a Villa Mercedes. En Mendoza tuve el gozo de ver al hermano Lester, y de notar el adelanto de la obra. De allí seguí viaje a San Juan y Caucete, adonde pasé un tiempo interesante con una colonia judaica, antes de volver a Mendoza. Aquí me presentaron un señor, maestro de colegio, convertido por leer un evangelio remitido por la señorita Beatriz Miles, resultando en el bautismo suyo y otros dos miembros de la familia.. Visité Colonia Alvear y Lincoln de regreso a Buenos Aires.

La jira al Sud fué por vía Azul y Bahía Blanca, hasta Patagones y Viedma, donde el hermano Hofinger se ha radicado.

Después de una visita a Montevideo, colaboré con la carpa y coche bíblico de la Unión Evangélica, en una campaña en Mar del Plata. Al ver los tratados y avisos «Venga a la Carpa Evangélica» se pusieron furiosas unas personas fanáticas, acusándonos de hacer propaganda «contra la religión». Llamaron a un vigilante para llevarme a la comisaría, lo que empezó a hacer, apoderándose de dos biblias que tenía, cuando dos simpatizantes gritaron «Déjelo; es la Santa Biblia», y me soltó. Se visitó Miramar, con mucho éxito, y Chascomús, de regreso a casa.

La próxima jira fué a Tandil, durante el Congreso Evangélico. Hubo mucha bendición en el avivamiento de los creyentes y muchas profesiones de conversión de incrédulos.

De allí visité Tres Arroyos an-

tes de seguir viaje a Bahía Blanca y Río Colorado, un pueblo importante sin obra evangélica, como también General Roca, Cordero y Plaza Huincul, centro de los centros cosmopolitas de los Yacimientos Petrolíferos. Tuve mucho éxito en la venta de libros antes de seguir en camión cien kilómetros por desierto, hasta Zapala, (sin ver nada vivo, salvo un avestruz y una víbora larga, que matamos). Desde allí se ve la Cordillera nevada, de donde llegó el hermano Bowdler a caballo con un indio, de visita a los Indios Araucanos. También visité a este hermano y a J. Pluis, radicados desde hace poco en los pueblos importantes de Cipolletti y Neuquen, teniendo el privilegio de dirigir la palabra en las primeras dos reuniones evangélicas de noche en el domingo. Recorrí bien los pueblos. El interés del pueblo fué extraordinario, llenándose los locales, no obstante la oposición creciente de algunos. Visité la colonia y pueblo importante judáico de Médanos, también sin obra evangélica, pero con muchos interesados por las visitas que se hacen de Bahía Blanca. También visité Las Flores, antes de volver a Buenos Aires.

R. Landells Chaplin.

Varios.

Anunciamos a nuestros estimados lectores que el número del mes entrante posiblemente lleve los números 9 y 10, pues debido a los deberes que nos incumben con referencia a la Conferencia Extraordinaria, posiblemente no tengamos tiempo para atender la publicación de la Revista.

* * *

Estamos esperando un considerable aumento en el número de los suscriptores, pues, como ya hemos dicho, deseamos terminar nuestro cuarto de siglo de publicidad anunciando un verdadero triunfo en este sentido. ¿Nos ayudará usted, estimado lector? ¿Cuántos nuevos abonados nos conseguirá? Haga todos los que pueda, ya sea desde enero de este año o desde julio.

* * *

Deseamos recordar a nuestros lectores que tenemos una buena cantidad de libros «Breves apuntes sobre el libro de Daniel», por el Dr. George Hamilton. Precio, pesos 1.— m. n.; pero tomando dos a una misma dirección haremos un descuento del 20 por ciento. Habrá, pues, que mandar solamente $ 1.60 m. n. y se les enviarán dos de estos importantes libros. Creemos que hay muchos hermanos que no lo tienen. Aprovechen.

* * *

Invitamos a nuestros hermanos a favorecernos con noticias acerca de la obra del Señor, a los efectos de publicarlos. Sirven no solamente para constancia de lo que Dios está haciendo entre nosotros, sino para animar a todos, y a ayudarnos mutuamente en las oraciones. Hay algunas iglesias de las cuales nunca recibimos informaciones para publicar. ¿Será que Dios no está obrando entre ellos? ¿Nada tienen que decir para la gloria del Señor?

* * *

Todavía quedan algunos números de mayo pasado, es decir, el número especial de Conferencia. Consta de 48 páginas de excelente material de lectura — una mina de preciosas verdades, y todo por sólo $ 0.40 m. l. Si hubiere algún creyente en su localidad que no lo haya recibido, se le presenta a usted, mi querido lector, un privilegio de poder poner en las manos de ese creyente una Revista muy importante. ¿Lo hará?

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV — Septiembre y Octubre de 1934 — No. 9 y 10

ACTUALIDAD

Contrastes Mientras que en un país conocido por ilustrado y civilizado se funda una nueva agrupación religiosa, que se basa sobre el panteísmo, rechazando toda idea de más allá y de redención, en otro país de Asia continúa la triste práctica consistente en dar sepultura a un toro sagrado, y, consecuentemente, se llevó a cabo la respectiva ceremonia, durante la cual los fieles entonaban cánticos religiosos y cubrían el cuerpo de la bestia con jazmines y lo perfumaban con esencia de rosas. En el primer caso tenemos la incredulidad en acción y en el segundo la credulidad extremada y mística. El remedio es creer en la persona del Señor Jesu-Cristo, confiando el bienestar de nuestras almas a su eficaz cuidado. "En el cual (CRISTO) tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados". (Col. 1: 14.)

Parece increible La palabra del Señor nos enseña que Dios está cerca de cada uno de nosotros y que él está pronto para escuchar las plegarias que, sinceramente, en el nombre del Señor Jesu-Cristo, su bien amado Hijo, se le dirigen. Y sin embargo, nos sorprendió leer el otro día en un diario importante que en Nueva York, en algunas épocas del año, alcanzan a 35.000 las cartas dirigidas a Dios y a los profetas en un solo día, y que el año pasado se encontraron en esas piezas efectivo y valores que sumaron la respetable cantidad de 639.000 dólares. ¡Cuánta ignorancia existe aún de la verdad! ¡Cuán grandes son las oportunidades que Dios nos da a los que lo conocemos para anunciar a aquel que es "el camino, la verdad y la vida" y por cuyo medio, bendito sea él, es posible allegarnos al Padre. (Juan 14: 6.)

Saber callar Muchas de las dificultades entre los hombres y en las asambleas vienen porque algunos no se han perfeccionado en el arte de saber callar. Se cuenta una historieta acerca del señor D. Lloyd George que andando en su "sulky" encontró a una niña visiblemente fatigada y la invitó a llevarla en el coche, lo que la niña aceptó en silencio. Durante el viaje Lloyd George procuró hacerla hablar, pero toda tentativa fué inútil; la chica se encerró en el más absoluto mutismo. Cuando llegó a su casa manifestó:

"—Volví de la escuela con Mr. Lloyd George, el abogado, y me estuvo hablando durante todo el viaje, pero no me atreví a contestarle porque papá dijo que Mr. Lloyd George cobra seis chelines y ocho peniques cada vez que se le habla, y yo no llevaba dinero..."

Sería sumamente oportuno que los creyentes fuesen muy cuidadosos respecto a lo que hablan, pues así se evitarían muchas dificultades. Muchas veces callar es mejor que hablar. Pero cuando se habla procúrese tener presente: "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal; para que sepáis cómo os conviene responder a cada uno." (Col. 4: 6.)

TÍTULOS DEL SEÑOR

(Juan 1.)

por J. Clifford

V

Jesús (2ª. parte)

Como muestras del uso del nombre de Jesús, miraremos unos textos:

Hechos 1: 1—Lucas nos dice que el evangelio que lleva su nombre es un tratado de lo que «Jesús comenzó a hacer y a enseñar». Recordemos el cap. 24 del Evangelio, donde nos dice que «el mismo Jesús se llegó e iba con ellos juntamente», para entender la ternura del Señor en buscar a los suyos.

Luego en Hechos 1: 11 hay la preciosa promesa que «este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo». En cap. 2: 36 «Este Jesús que vosotros crucificasteis» y en versículo 32, «A este Jesús resucitó Dios». En 3: 13, «El Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis». En 4: 30, los discípulos ruegan «en nombre de tu santo Hijo Jesús» y reciben respuesta. Esteban al morir (7: 55), «Vió la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios».

Cuando, estando de regreso a su lejano país, el Etiope, leyendo en Isaías 53, preguntó a Felipe, ¿de quién el profeta dice esto? Felipe, «comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús». (8: 34, 35.) Cuando (9: 5) Saulo dijo: ¿Quién eres, Señor?, el Señor mismo dijo: «Yo soy Jesús a quien tú persigues». Mencionó su nombre humano, al pensar en los humanos que sufrían, a quienes identificó consigo para siempre.

Pero es en el libro de los Hebreos donde más se lee del Señor como Jesús, y cuán rica es la enseñanzza.

En cap. 2: 9, después de decirnos de lo que Dios hizo por y para el hombre y su descendencia y del fracaso de todo porque «no vemos que todas las cosas le sean sujetas», tenemos el triunfo en las palabras: «Empero vemos coronado de gloria y de honra por el padecimiento de muerte a aquel Jesús».

La versión Hispano-Americana y la Moderna, como la mayoría de las versiones, enseñan que Cristo no está en el texto de Heb. 3: 1, así que la frase: «Considerad al Apóstol (el que vino de Dios a este mundo) y Sumo Sacerdote (o Pontífice) (el que se fué de nosotros a Dios) de nuestra profesión, Jesús» nos ocupa con él, en su vida para Dios en el mundo y en su vida en gloria ahora, como el perfecto hombre Jesús. Con razón nos dice en 4: 14, «Teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión», y para nuestra confianza y consuelo nos dice en 6: 20 que «entró por nosotros como precursor, Jesús»; y como si no nos bastara, en 7: 22 nos dice que «del mejor testamento, o pacto, es hecho fiador Jesús». Responderá él en todo y para siempre. «¡Cuán segura está la Iglesia!» Podremos cantar con triunfo.

Pero para comunión, tanto como para salvación, nos responde él, y en 10: 19 nos dice: «Hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesús».

Luego, y para terminar, tenemos dos notables menciones de Jesús. Los héroes de la fe del capítulo 11. ¡Cuántos y cuán maravillosos eran! Ni tiempo había para mencionarlos a todos. Con todas sus

flaquezas y faltas, los hijos de Dios han sido los mejores de los hijos de los hombres. Pero los mejores de ellos no nos bastan, y de ahí la advertencia del 12: 1, 2, «Corramos la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos... en Jesús».

Los mejores de lo pasado no pueden sustituirle a él. Más bien nos dirigen a él. Es el «Jesús, el mediador del nuevo pacto» a quien, en gracia, hemos llegado. (12: 24.) En el capítulo 13 se vislumbran dificultades. Hay necesidad de amor hermanable, de hospitalidad, de acordarnos de los presos y afligidos y de cuidar la santidad del hogar y la familia. ¿Responderá el Señor a tanta demanda? Sí, su promesa es tal, que nos hace gloriar en él. Se van nuestros pastores, pero queda el que inspiró su fe, y es el mismo hoy como fué ayer, y lo será hasta la eternidad. Existen las malas doctrinas y somos débiles, prontos a irnos «de acá para allá», pero en el Señor hay lo que fortifica y es para nosotros. ¿Nos echarán de sus sistemas religiosos? Así lo hicieron con el ciego que fué sanado según Juan 9; pero encontró a su Señor y una mayor revelación de él, al estar excomulgado. Heb. 13: 12, 13, «También Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues a él (Jesús) fuera del real, llevando su vituperio». Ni los buenos de antes, ni los de ahora son lo suficiente; así que, para la carrera y para el lugar que debiéramos ocupar, Dios nos presenta únicamente a su Hijo Jesús. En él tomó Dios su contentamiento. Solamente él pudo decirle: «He acabado la obra que me diste que hiciera», y al expirar exclamar con triunfo: «Consumado es». Muchos se quejan porque las cosas no resultan como soñaron que habrían de ser. Pónganse los ojos en Jesús; no miremos a nadie. Salgamos a él, y no seremos desencantados.

Terminando me imagino que algunos lectores preguntarán: Pero, ¿no nos han enseñado que no debemos usar el nombre «Jesús»? Es verdad que lo han enseñado y que enseñaron verdad al hacerlo. Nuestro afán ha sido manifestar algo de lo que Dios tiene encerrado en el nombre y no la manera de usarlo nosotros. El que, como Tomás, al contemplarlo, diga: «Señor mío y Dios mío» hará muy bien. Y para acabar en el fin de la Biblia mientras el Señor dijo, como hemos notado, «Yo, Jesús» (Apoc. 22: 16) la última exclamación de los cristianos es: «Amén, así sea. Ven, SEÑOR Jesús». La gracia de NUESTRO SEÑOR Jesu-Cristo sea con todos vosotros, amén». (22: 20, 21.)

LA CENA DEL SEÑOR

por Heriberto A. Gerrard

Me parece que Satanás siempre hace todo lo que él puede para hacer que los discípulos del Señor dejen de celebrar la Cena del Señor. O, si no puede evitar que la celebren, quiere cambiarla en alguna cosa que no es en verdad la Cena del Señor. Por una parte he oído a un hombre, predicador instruído, decir *que la Cena del Señor es tan solamente para los ignorantes* que no comprenden las cosas sino solamente por figuras. Ese hombre quería que los creyentes dejasen de celebrarla bajo este pretexto. Hay otros que dicen al contrario, *que los ignorantes no son dignos de celebrarla*, y es tan solamente para los muy adelantados en la vida cristiana. Sin duda hay otras excusas para no celebrar la Santa Cena. Detrás de todo esto está Satanás, el gran enemigo del Señor Jesús. El diablo sabe que la Cena es un continuo recuerdo del Señor, y de su muerte en la cruz. El objeto del enemigo en todo esto es de hacernos olvidar, o menospreciar, la obra de redención consumada en la cruz del Calvario.

De modo que procuraré esclarecer lo que las Segradas Escrituras enseñan sobre el asunto.

I. — *¿A quiénes convida el Señor a su mesa, y quienes son dignos de participar?*

1) Se nota en las Sagradas Escrituras que después del sermón de Pedro en el día de Pentecostés, *todos los discípulos participaban* de la santa Cena del Señor. (Hechos 2: 42 y 46.)

2) La Cena era para «hacer memoria del Señor» (Lucas 22: 19), y, por lo tanto, el que participa de la cena *tiene que ser uno que ha conocido al Señor*. De otro modo no puede «hacer memoria»

de UNO que nunca ha conocido.

3) En 1 Corintios 11: 26 leemos: «Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte *del Señor anunciáis*». Por lo tanto, el que participa de la Cena tiene que ser *uno que puede apreciar*, en mayor o menor grado, lo que significa «la muerte del Señor».

4) Es interesante notar que en la fiesta de la Pascua, en Exodo, capítulo 12, todos los Israelitas que estaban protegidos por la sangre del cordero sacrificado, comieron del cordero asado, figura del Señor Jesús. La única cosa que los hizo aptos y dignos de comer de la fiesta *era la sangre derramada*. No comieron por ser ignorantes, ni por ser sabios, sino porque la sangre del cordero había sido derramada por ellos. (Véase Hebreos 10: 19-22.)

II — *¿Quiénes son los que no tienen derecho de participar de la Cena del Señor?*

1) Se ve por lo que antecede, que *los que no son convertidos*, o que no son discípulos, no tienen derecho alguno de participar de la Santa Cena. No pueden hacer memoria de AQUEL a quien no han conocido. No pueden anunciar la *muerte* que nunca han aprendido a valorar. No pueden tener comunión con AQUEL a quien no han conocido.

2) El *creyente que haya sido retirado de la comunión por sus pecados*, de acuerdo con 1 Corintios 5: 2, Tesalonicenses 3: 6-15, etc., y que no haya sido restaurado según Gálatas 6: 1, 2 Corintios 2: 1-8, etc.

3) *Todo creyente que no se haya juzgado* a sí mismo de acuerdo con 1 Cor. 11: 26-34. El que llega a la mesa sin haberse examinado, come del pan y bebe de la copa indignamente, y será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

III — *El lugar del bautismo en su relación con la mesa del Señor.*

No hay enseñanza directa en la Biblia que el creyente no bautizado no tenga derecho de participar de la Santa Cena, pero encontramos lo siguiente:

1) Ningún inconverso debe estar en la mesa, y por lo tanto precisamos alguna prueba que el creyente es verdaderamente del Señor.

2) Todo creyente debe ser bautizado lo más pronto posible en obediencia al mandamiento del Señor. (Hechos 2: 38 y 41; Mateo 28: 19.)

3) El cuidado necesario de averiguar la condición del alma del creyente antes de bautizarlo hace difícil que el inconverso participe de la Cena, lo que a él no le pertenece.

(*Continuará, D. M.*)

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos cap. 4)

por G. M. J. Lear

V

La parábola del sembrador, ya comentada en nuestras notas sobre Mateo, en este capítulo cuatro de Marcos, tiene una presentación especial. En vers. 13 tenemos palabras que ocurren solamente aquí: nos enseñan que la enseñanza parabólica aquí es fundamental.

Notamos el número tres en la construcción:

I. *Las tres clases de tierra infructuosa*:

1) JUNTO AL CAMINO, donde vemos tres puntos:

a) *la sembranza* de la semilla, dándonos la oferta de Dios en el evangelio;

b) *la dureza* del suelo que representa el corazón insensible del incrédulo;

c) *la ligereza* de las aves, figura de la vigilancia de SATANAS, para impedir el buen efecto de la semilla.

2) LOS PEDREGALES, un terreno superficialmente preparado. Como el sol quema la semilla sembrada en estas condiciones, así la tribulación o aflicción son dificultades demasiado grandes para LA CARNE.

3) ENTRE LAS ESPINAS nos introduce a los que duran mucho más que las otras dos clases, pero hay tres cosas que obran y alejan a estos oyentes de la verdad (v. 19):

a) «los cuidados de este siglo»,

b) «el engaño de las riquezas»,

c) «las codicias que hay en las otras cosas».

Los de la primera clase de espinas nos dicen: «*No tengo tiempo* para estas cosas». De la segunda: «*No tengo necesidad* de estas cosas». De la tercera: «*No tengo ganas*». Así opera el poder DEL MUNDO.

II. Ahora, al considerar la

buena tierra, observamos que tiene tres marcas:

a) «Oyen la palabra» (v. 20),
b) «la reciben»,
c) «hacen fruto».

Y este fruto se lleva en tres grados (v. 20):

a) «uno a treinta».
b) «otro a sesenta»,
c) «otro a ciento».

Las cosas fundamentales que notamos aquí son: (1) que la sembranza, o enseñanza de la verdad, tiene que ser la palabra de Dios; (2) que contra esto se hallan tres enemigos poderosos: Satanás, la carne y el mundo; (3) que no hay verdaderos creyentes que no lleven fruto correspondiente a la palabra sembrada; y (4) que hay diferentes grados de éxito espiritual entre los creyentes.

En los vers. 11 y 12 el Señor explica su uso de parábolas: no es a fin de aclarar las verdades, sino de discernir entre los oyentes. Los que tienen ejercicio de veras no se contentarán con la forma exterior, sino que penetrarán al grano de la instrucción dada.

Nos ayudará poner esto al lado de los vers. 21 y 22, donde el Señor nos hace saber que las lecciones aprendidas deberían publicarse. «No hay nada oculto» (en forma parabólica) sino con el objeto que fuera divulgado. Lo que aprendemos en secreto con el Señor lo deberíamos manifestar, pero solamente los que tienen oídos podrán entender lo que el Señor enseña.

Y los vers. 24 y 25 refuerzan esta lección: tenemos que considerar lo que oímos, meditarlo bien y distribuirlo a los demás; entonces recibiremos más. Los que no se ejercitan perderán aun lo poco que parecen tener.

En los vers. 26-29 tenemos una parábola que es particular a este evangelio: el misterio de la simiente que crece. El hombre se ve como responsable de sembrar la simiente y juntar la cosecha, pero no puede producir el crecimiento. (Véase 1 Cor. 3: 7.) Vemos siete etapas aquí: (1) sembrador, (2) brota, (3) crece, (4) hierba, (5) espiga, (6) grano lleno en la espiga y (7) la siega es llegada. Aquí tenemos presentada una experiencia completa: la historia completa de una semilla sembrada. Es un gran alivio para los trabajadores en

los campos del Señor observar que hay ciertas responsabilidades que ellos no necesitan llevar.

En los vers. 30-32 tenemos la parábola del grano de mostaza. En este capítulo tenemos así tres lecciones en conexión con la siembra de la semilla: (1) en vers. 1-20, *el misterio de los diferentes efectos producidos*; (2) vers. 26-29, *el misterio de la germinación y crecimiento*; y (3) vers. 30-32, *el misterio del super-desarrollo de la semilla.*

Vemos como el Señor se acomoda, no a los prejuicios o la ignorancia de sus oyentes, como algunos han sugerido en su incredulidad blasfema, sino a la capacidad de su auditorio: «conforme a lo que podían OIR» (v. 33) y conforme a lo que pueden LLEVAR. (Juan 16: 12.) Pero a los que guardan compañía con él, Jesús explica todo. Necesitamos estar mucho a solas con el Maestro. (v. 34.)

El último incidente en este capítulo es la tormenta en el lago. Y aquí notemos:

1) *El cansancio del Señor,* — «Le tomaron como estaba». ¡Qué día de trabajo! ¡Qué rendido el cuerpo! ¡Qué perfecta la humanidad!

2) *La calma del Señor,* — «durmiendo sobre un cabezal». En medio de la tempestad no tiene ansiedad: confía absolutamente en el Padre quien lo mandó al mundo.

3) *El cuidado del Señor,* — «¿No tienes cuidado?» 1 Pedro 5: 7 nos da la respuesta: «El tiene cuidado de vosotros». «Marta, Marta, cuidadosa estás». (Luc. 10: 41.) ¿De cuántos de nosotros se podría decir esto?

4) *La conquista del Señor,* — «fué hecha grande bonanza» en vez de «una grande tempestad». (v. 37.) Cristo todo lo puede. ¿Cómo, entonces, no tenemos fe? (v. 40.) ¿QUE es esto? (cap. 1: 27.) ¿QUIEN es éste? (5: 41.)

No olvidemos la Conferencia General Extraordinaria. Todos los creyentes son invitados a asistir. Si alguna iglesia o congregación no haya recibido las circulares de invitación, etcétera, rogamos reclamar su copia a los Secretarios, calle Maipú 43. Buenos Aires.

EL VALOR DE LOS NACIDOS EN CASA

por Hy. Pickering

Génesis 14: 14. (Lectura marginal; también versión moderna)

«Cuatro reyes contra cinco» (ver. 9) indica, de veras, un gran conflicto, y, qué maramilla, los cuatro reyes conquistaron a los cinco. Pero más maravilloso aún, los cuatro reyes que habían vencido a los cinco fueron vencidos por *un* hombre, porque tomó consigo a los amaestrados nacidos en su casa, trescientos diez y ocho.

Eran nacidos en casa. Como padre, Abraham tuvo el secreto de cada uno, pues los había cuidado desde la niñez y conoció el valor exacto de cada uno.

Criados en casa, en la familia patriarcal, habían sido diligentemente instruídos; cada uno amaestrado.

Apreciados en casa, no trescientos y pico, ni trescientos veinte, más o menos, pero exactamente trescientos diez y ocho. Cada uno habría de contar en la batalla, y cada uno fué contado. Abraham tuvo, a cada uno en cuenta y cada uno apreció su cuidado paternal y confió en él, como jefe. Con una banda tan pequeña en contra de tan numerosa hueste, podría haberse rendido; pero, no; ganó una victoria completa. Derramóse sobre ellos de noche, hiriólos y fuélos siguiendo por una distancia de 160 kilómetros; recobró los bienes, también a Lot, su hermano, y su hacienda, como igualmente a las mujeres y a la gente. Muchas y variadas lecciones se podrían tomar de esa escena. Uno que otro pensamiento práctico nos será de ayuda.

La prueba de los nacidos en casa, cuando el tiempo de prueba vino, es que uno con unos pocos guerreros «nacidos en casa» venció a todos sus enemigos y salió triunfante, no solamente como el amigo «del Dios Alto, poseedor de los cielos y de la tierra» (19), sino como el amigo de su pobre «hermano» caído, de las mujeres y de la gente. Recibió la bendición del Rey de Paz (Salem) (18) y el «no temas» de Jehová, su escudo y galardón sobremanera grande. (15: 1.)

La lección para hoy día. ¿Habrá voz aquí para los que se regocijan en aquel «buen nombre» que fué invocado sobre nosotros? (Santiago 2: 7.) ¿Son las doctrinas fundamentales retenidas con la firmeza y predicadas con la fidelidad de otros tiempos? ¿Hay el mismo cuidado pastoril, el mismo ministerio sencillo y edificante y el amor hermanable que antes solía haber? ¿Oramos con los que están pereciendo, rogándoles personalmente que se salven? ¿Es la asistencia en las reuniones de evangelización tan buena como antes? ¿Nos causa extrañeza que menos se convierten que antes? Bautizamos a tantos creyentes, dando la bienvenida a los nuevos convertidos, como en tiempos que aún recordamos? ¿Estamos, cual Aquila y Priscila, cuidando de enseñar a los demás santos, «declarándoles más particularmente el camino de Dios»? (Hechos 18: 26.) ¿Arde aquella esperanza bienaventurada» (Tito 2: 13) con la claridad de antes, en nuestros corazones, y resuena tan claramente en nuestras notas de alabanza como en los tiempos inolvidables, la oración «Amén, sea así, ven Señor Jesús»?

La esperanza de los nacidos en casa está en evangelizar más y no en querer aumentar nuestro número por buscar cristianos de otra parte. Uno «nacido en casa» en la Escuela Dominical o en la Reunión de evangelización, vale más que diez descontentos de otras partes, atraídos por amistades personales, argumentos o por el prospecto de «mayor libertad». Oportunidades valiosas se nos presentan para servicio. Tenga la Escuela Dominical el apoyo de todos por su presencia, sus oraciones y sus donativos. Animen a que haya reuniones especiales para buscar la salvación de los mayores en la escuela.

Animen a los jóvenes que vayan de puerta en puerta, con tratados, en la vecindad. Hágase lo que se puede con reuniones en el aire libre, cuidando que sean vivas e interesantes. Apoyen a los que salen a predicar el evangelio en otras partes. Inviten a ministros hábiles en la Palabra a que den una serie de discursos sobre las verdades fundamentales, y a expositores a que abran las Escrituras. Sí, que todos y cada uno, sean «trescientos diez y ocho» o solamente «diez y ocho», sean animados a tomar su parte en la obra, co-

mo Dios lo haya dispuesto.

La unidad de los nacidos en casa. Cuidémonos de «enloquecer acerca de cuestiones y contiendas de palabras», sobre las cuales los más sabios y santos han tenido diferentes opiniones «de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas». (1 Tim. 6: 4.) Han causado mucho daño en el testimonio. Oigamos y practiquemos las palabras: «Estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes, combatiendo juntamente por la fe del evangelio. (Fil. 1: 27.)

Por fin, que cada ojo se aleje de los hombres, con sus tonteras y fracasos, con sus dotes y gracias y cada cual se despierte y diga: «Una cosa hago, olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús». (Fil. 3: 13, 14.)

Trad. de «*Light and Liberty*», por *J. Clifford.*

Estimado lector:

Pedímosle este favor: busque un nuevo suscriptor a «*El Sendero del Creyente*». Se lo agradeceremos.

COMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO VI

Cómo ingresar.

Cómo estar completamente poseído por Cristo y así entrar a poseer y disfrutar de la vida de santidad.

Si, entonces, no nos es posible llegar a ser santos por esforzarnos en contra de nuestros pecados; y si no podemos imitar a Cristo para llegar a ser como él es, ¿qué esperanza nos queda? ¿Esperanza? El autor pronto descubrió que no solamente no había esperanza, sino, por el contrario, fracaso miserable en luchar y tratar de «imitar».

En busca de la presencia de Dios.

Pero una estrella brillante apareció sobre el horizonte espiritual. Fué saludada con todo el gozo de los magos de antiguo cuando «vieron la estrella». ¿Esta luz maravillosa seguramente le guiaría hasta la misma presencia del Señor, y allí hallaría la victoria? Un librito le fué entregado por un colaborador, titulado «La Práctica de la Presencia de Dios», por el hermano Lawrence. Hizo profunda impresión en su vida.

El hermano Lawrence halló que libros de devoción y «prácticas» religiosas no le ayudaban, sino que, por el contrario, entorpecían su vida espiritual, así que determinó asegurar en todo momento la presencia de Dios. Resultó en una comunión con Dios tan íntima e ininterrumpida que períodos asignados para oración no se distinguían de otros períodos. «Las horas de negocio», decía, «no son conmigo diferentes de aquellas de oración; y en el bullicio y alboroto de mi cocina mientras distintas personas es-

tán al mismo tiempo solicitando diferentes platos, *poseo a Dios* con la misma tranquilidad como si estuviera sobre mis rodillas ante el mismo Señor».

Ahora ¿no es eso, precisamente, lo que deseamos? «Hartura de alegrías hay en tu rostro (en tu presencia)», dice el Salmista. (Salmo 16: 11.) Pero ¿es esta la vida victoriosa? Por cierto que así le pareció al hermano Lawrence. El librito estaba lleno de inspiración. Nunca antes había el autor experimentado semejante devoción de alma: semejante inspiración para servicio.

No solamente el saber que «Tú, oh Dios, me ves», sino la constante realización de su presencia. «Estoy ahora en la misma presencia de Dios». El pensamiento me recordó a Zacarías en el Templo y las palabras del Arcángel: «Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios». (Luc. 1: 19.) ¡Ah! esa es la idea. Sus pies podrán pisar los atrios del Templo, pero nunca se olvida de que está en la misma presencia de Dios. «Mirad», dijo el Señor Jesucristo, «que no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos *ven siempre la faz de mi Padre* que está en los cielos». (Mateo. 18: 10.)

En la presencia de Dios.

Ese, entonces, es el secreto de servicio de ángeles — siempre estan conscientes de estar en la presencia de Dios. ¿No fué así con Elías? Cuando repentinamente surge de obscuridad y aparece ante nuestra visión, exclama: «¡Vive Jehová Dios de Israel, *delante del cual estoy!*» (1 Rey. 17: 1; 18: 15.) Cuando rehusó «estar» en la presencia de Dios, rogó que le fuera permitido morir; y Dios no le pudo usar más hasta que «se puso» otra vez en su presencia. «Sal fuera», dijo Dios al desalentado profeta, «y *ponte* en el monte *delante de Jehová*». (1 Rey. 19: 11.) Pero se ocultó en una cueva. Entonces vinieron viento, terremoto y fuego — pero todo en vano. No le sacaron de su escondrijo de la presencia de Dios. Después del fuego hubo un silbo apacible y delicado (según otra traducción: «quietud»). ¿Temía acaso el profeta que Dios le había abandonado? ¿Se había ido Dios? Elías cubrió su rostro con su manto, y salió, y *paróse* a la puerta de la cueva. Una vez más *está delante* de Dios y Dios podía hablarle y utilizarle.

Sí. Todo está de acuerdo con las Escrituras. ¡Oh, qué posibilidades de ayuda y fortaleza y consuelo se encierran en este pensamiento: «Yo...... estoy en la presencia de Dios»! Cuando algún deber desagradable, alguna tarea ingrata, o algo «extraordinario» había de ser encarado, el autor, vez tras vez, se ha afirmado, se ha fortalecido con simplemente repetir las palabras: «Yo...... estoy en la presencia de Dios».

Lo que desea nuestro Señor.

Damos gracias a Dios con verdadera gratitud por esta ayuda en el camino. Pero no es la vida victoriosa. Un pagano podría valerse de semejante ayuda.

Durante la guerra un transporte de tropas fué torpedeado en el Mediterráneo y se hundía rápidamente. Un soldado inglés con gran terror iba y venía aturdido. Un hindú puso su mano sobre el hombro del hombre aterrorizado y señalando hacia arriba, dijo: «Johnnie» (distintivo entre soldados) «¡Dios!». Y esto tranquilizó al joven. Alentador; pero no es suficiente. Tal vez

sea fuente de poder para ángeles, y para creyentes antes del día de pentecostés. Pero nosotros necesitamos algo más que esto.

Y el Señor Jesús nos ha prometido este «algo más».

¿Es, entonces, el sistema de la presencia bueno o malo? Por cierto que es bueno dentro de su alcance. Nadie podrá apreciar de cuánta ayuda fué al autor. Después de todo, «*estamos en Cristo*» y recordarnos de su presencia a nuestro alrededor — cerca de nosotros— tiene que ser provechoso.

Cristo morando adentro.

Pero el gran deseo de nuestro Señor es que realicemos su presencia *en nosotros*. Trató de inculcar en sus discípulos la creencia (y conocimiento) de que el Padre estaba én él y él en el Padre. (Juan 10: 38.) De que nada podía hacer de sí mismo — pero el Padre estaba trabajando en y por medio de él. (Juan 5: 19, 30.) Y que en la misma manera nosotros somos enviados por él. De que sin Cristo nosotros nada podemos hacer — pero que él vendría y moraría *en nosotros* y obraría en y por medio de nosotros. Jesu-Cristo dice esto con la mayor sencillez.

«Como tú me enviaste al mundo», dice el Señor en su oración, «también los he enviado» — a los apóstoles. (Juan 17: 18.) «En aquel día» (Pentecostés), dijo Cristo, «vosotros *conoceréis* que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y *yo en vosotros*». (Juan 14: 20.)

¿Cómo podemos obtener esta residencia de Cristo? ¿Y cómo podemos saber que le tenemos, y de esta manera «conocerle, y la virtud de su resurrección»? ¿Cómo obtuvo el hermano Lawrence su dicha? ¿Cómo pudo retenerlo? Sencillamente, se rindió enteramente a Dios.

Sin esta rendición (entrega, renuncia, sumisión) uno no puede, en verdad, gozar la presencia de Dios. «Yo sé», dijo él, «que para la verdadera realización de ella, el corazón ha de estar vacío de toda otra cosa; porque Dios poseerá el corazón *a solas*. Y no puede poseerlo a solas sin vaciarlo de todo lo demás; así que ni puede obrar allí ni hacer en él lo que le place si no fuere rendido (dejado vacante) a él».

Esta era su oración: «Mi Dios, aquí estoy, enteramente consagrado a ti. Señor, hazme según tu corazón».

Y ¿cuál fué el resultado? Tenía tal gozo en Dios, que durante treinta años su alma fué tan triunfante y jubilosa, que tenía que reprimir su éxtasis para que no fuese manifiesto exteriormente. «Si fuera yo un predicador», decía, «predicaría, ante todo, la continua necesidad de la presencia de Dios; tan necesario lo creo y tan sencillo».

Pero uno no se apropia del todo de esa vida simplemente por aceptar a Cristo como Salvador de la culpabilidad del pecado. Muchos creyentes sinceros están viviendo vidas de fracaso. Sus pasiones pecaminosas — sí, y deseos pecaminosos — no han sido disipados del todo. Así que hay fracaso, y semejantes vidas apenas difieren de las de los mundanos a su alrededor.

Debe haber una completa rendición de sí mismo — un verdadero anhelo de estar libre de todo pecado conocido: un mirar a Jesu-Cristo por fe para que destruya el pecado que se halle en nosotros; y un recibir a Cristo para ser nuestra vida enteramente — literalmente nuestra vida.

(*Termina en la página* 235)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1625, Buenos Aires
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Septiembre y Octubre de 1934

EDITORIAL

En nuestras ediciones de junio, julio y agosto hemos hecho referencia a la Conferencia Extraordinaria que, Dios mediante, se va a llevar a cabo en Buenos Aires los días 11 al 14 de octubre próximo y oímos de todas partes que dicha proyectada Conferencia ha despertado mucho interés entre el pueblo de Dios, que se está dedicando a la oración pidiendo al Señor que las reuniones y el ministerio de su palabra sean de mucho provecho y bendición. Y creemos que así será. Se esperan muchas visitas del interior de la república y algunas de l[illegible] blicas vecinas.

Nuestro motivo al referirnos al asunto otra vez es recordar a los creyentes la conveniencia de anunciar lo más pronto posible su intención de venir a fin de que se pueda hacer lo pertinente para su hospedaje. Y mientras hablamos de hospedaje, sería muy oportuno que las visitas recordarán que los hermanos que ofrecen hospedaje muchas veces lo hacen a base de sacrificio, y que, por consiguiente, no se deberá abusar de él. Hay algunas familias que tienen recelo de ofrecer hospedaje porque han tenido ingrata experiencia en casos anteriores de visitas que han permanecido durante varios días después de las Conferencias, cosa que no se deberá hacer salvo que el dueño de casa, por voluntad propia, invitare a sus visitas a hacerlo.

Otro asunto de importancia es que todos deberán recordar que una Conferencia de la naturaleza de la General Extraordinaria es para el bien de la obra de Dios en todo el país, el bien de todas las Asambleas, el bien, directa o indirectamente, de todo cristiano, y que por lo tanto es una Conferencia de todos, teniendo todas las iglesias y creyentes en particular el privilegio de contribuir a sufragar los gastos que ocasionare la referida Conferencia.

Esperamos que todos hayan estudiado detenidamente el bos-

quejo de temas que hemos publicado. Un hermano conocido y espiritual que no suele congregarse en nuestras asambleas dijo, refiriéndose al programa de temas, que nunca había visto temas tan bien meditados y arreglados en forma tan oportuna para cubrir las verdades fundamentales de Dios tocante a su pueblo.

Esperamos, de veras, grandes bendiciones al oir de labios de los siervos de Dios el desarrollo de estos tan importantes temas, y esperamos que todos nuestros lectores que puedan asistir lo hagan, pues estamos convencidos que el beneficio que obtendrían compensaría con creces el sacrificio que se haga para asistir.

Los alumnos de las Escuelas Dominicales situadas en Buenos Aires y sus inmediaciones van a estar de parabienes, pues se ha arreglado en el programa tener una reunión especial para ellos. Esa reunión tendrá por principal objeto hacer apreciar la importancia de la obra entre los niños, y procurar que entre éstos hayan decisiones de aceptar a Cristo por Salvador y servirle como Señor. Oren por esta importantísima reunión.

GEO. H. FRENCH.

EL PECADO

La perfección de nuestra obediencia delante de nuestro Padre celestial, no estriba tanto en lo que alcanzamos como en lo que procuramos; toda reserva echa a perder la obediencia.

Es posible tratar sinceramente con las manifestaciones exteriores del pecado y, sin embargo, no obrar con éxito o eficazmente contra ellas, por no pelear contra las raíces profundas del mal adentro.

Es verdad que Dios, como nuestro Padre en Cristo Jesús, no nos culpa por el pecado que mora en nosotros; pero él quiere que contendamos contra ese mal; es una cosa ser intachable delante de los hombres, y algo muy distinto intentar aquella obediencia perfecta que Cristo rindió al Padre. (Juan 8: 29.) «Porque yo, lo que a él agrada, hago siempre».

La primera señal de la vida espiritual en el alma es, generalmente, el grito de angustia, a causa de lo que nunca nos turbaba antes — la polución del pecado. El hombre natural puede sentir miedo del castigo del pecado, pero no puede sentir o discernir su impureza.

El Salmista dijo: «Horror se apoderó de mí, a causa de los impíos que dejan tu ley». (Salmo 119: 53.) Si somos espirituales, lamentaremos de la misma manera sobre los inconversos. Lot no sentía como Abraham la condición de Sodoma, porque sin ser guiado por Dios, él estaba en ella, y ¡ay! demasiado de ella.

Dios desea que siempre miremos el pecado en su polución y culpabilidad, y que tratemos con ello como hecho contra suya. (Salmo 51: 4.) Los que niegan la deidad de Cristo y la propiciación por su sangre, no conocen su propia enfermedad, ni sienten su necesidad del médico que Dios ha enviado, ni del remedio que él ha provisto.

Es un gran principio del gobierno de Dios, que si no hay arrepentimiento por un pecado, éste llega a ser una semilla que multiplica grandemente.

La conciencia floja que duda la eterna perdición de los impíos, manifiesta que el alma ha sido negligente en tratar solemnemente con la muerte del Hijo de Dios en el madero, y con el te[illegible] de las Escrituras al respecto.

El pecado consiste, no en ser tentado, sino en no resistir la tentación; el mismo Señor Jesús fué tentado, y por causa de su santidad, sufría indeciblemente, pero no fué contaminado ni lo pudo ser; hasta donde tenemos su sentir, nosotros, sus miembros, padecemos siendo tentados, y según la medida del dolor del alma, tanto menos es la contaminación.

Cuán preciosas son las palabras de Romanos 6: 10-11, «Porque el haber muerto al pecado murió una vez... así también vosotros pensad que de cierto estáis muertos al pecado», «mas el vivir, a Dios vive». Nosotros, con él, vivimos a Dios; el murió al pecado, muriendo por el pecado; el pecado fué imputado una vez a él, y él lo ha quitado por el sacrificio de sí mismo, y ahora, con la gloria de su expiación, él vive a la diestra de Dios. El alma pobre y necesitada, por fe en el Hijo de Dios, está en Cristo, y, como él, en la vista de Dios. Como el pecado no es imputado a Cristo ahora, así tampoco es imputado al creyente en él. ¿Está Cristo, con la gloria de su expiación, aceptado de

Dios? Así también es el creyente en él. Echando mano por la fe de estas grandes verdades es la manera más eficaz para mortificar el pecado. «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». (Rom. 6: 14.)

El pecador piensa mejorarse, cortando este o aquel gajo de sus pecados, no sabiendo que de esta manera está alimentando la mala raíz.

Más grande que sea el poder que tenemos sobre el pecado, tanto más intolerable nos es su carga, y con tanta más solicitud buscamos la limpieza por aquella sangre que limpia la conciencia de su impureza.

No seamos desalentados por los descubrimientos humillantes de la maldad de nuestros corazones. Dios conoce todo y él ha provisto la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, para limpiarnos de todo pecado. Dios mira nuestros pecados con el corazón de un Padre, no con el ojo de un juez, porque su justa venganza contra el pecado ya no tiene más demandas; la cruz le ha dado satisfacción.

Las imaginaciones del corazón del hombre son de continuo solamente mal. ¡Oh, de llegar cerca de esta verdad! y ser dispuesto a juzgarnos por ello. Para esto nuestra voluntad propia no es suficiente; es necesaria la operación del Espíritu de Dios.

Poco entendemos los misterios profundos del corazón humano, y es a causa de nuestra honda maldad y orgullo que somos tan impacientes de corrección, pero si tuviéramos una peligrosa enfermedad, y lo supiéramos, no nos importaría que la medicina fuera amarga, o que nos causara dolor, con tal que nos sanara.

Un solo golpe, a veces, basta para matar el cuerpo, mas para mortificar el pecado es necesario golpear continuamente. (Romanos 8: 13-14.)

Si contendemos con el pecado, podemos estar seguros que seremos victoriosos tarde o temprano; no hay un solo pecado, el poder contaminador del cual no puede ser subyugado. (1 Juan 1: 7.)

Los así llamados placeres inocentes del mundo, son solamente artificios para olvidarnos de Dios. Es la naturaleza del pecado de obtener grande poder de principios pequeños. (Santiago 3: 5.)

Traducido de «Choice Sayings» (Dichos Escogidos) de R. C. Chapman, por

Tomás Ward.

Estudio Bíblico No. 46

Algunos "triples" en los Hechos

Triple testimonio. (1:8).

Triple condenación. (1:16; 4:25; 28:25).

Triple coraje (Griego). 4:13, 29, 31).

Triple castigo. (5:1; 8:18; 19:9).

Triple confesión. (8:31; 9:1; 10:1).

Triple comisión a Pablo por el Espíritu Santo. (9:15; 22:15; 26:18).

Triple comisión también a Pedro. (10:19; 11:12; 15:7).

Triple puerta abierta. (13:47; 18:6; 28:28).

Triple advertencia del Espíritu Santo a Pablo. (20:22; 21:13; 21:15).

Triple intervención del soldado. (21:27; 23:10; 23:12).

Triple ánimo. (27:22; 27:25; 27:36).

E. G.

CÓMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

(*Viene de la página* 230)

«Nunca tendrás la vida victoriosa», dijo el Dr. Wilbur Chapman, «hasta que Jesu-Cristo tiene todo lo que hay de ti — ¡nunca!». Cuando él viene y toma completa posesión de tu ser, él trae la vida victoriosa, y podemos decir; «Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí».

Cuando él nos posee enteramente, entonces seremos santos. ¿Estamos dispuestos a tomar el paso? ¿Estamos dispuestos a ponernos sin reserva en sus manos?

¡Hacerlo es asegurarse el cielo sobre la tierra!

CON EL SEÑOR

Dolores G. viuda de Ruiz (Villa de Parque).

El día 26 de junio pasado pasó para estar con Cristo la muy apreciada señora, doña Dolores Gómez Viuda de Ruiz, a los 84 años de edad, después de una penosa enfermedad que duró un mes. Sufría mucho y deseaba partir para estar con Cristo, y al fin el Señor la llevó. Vino de Tucumán a ésta, y vivía con su hijo, Enrique y familia. Son miembros de esta asamblea de Villa del Parque. Con ellos venía a veces a las reuniones de predicación del evangelio, y al fin decidió aceptar a Cristo como Salvador suyo, y, en seguida, entró en el pleno gozo de la salvación. Tenía 80 años cuando fué convertida. Después decidió seguir al Señor en el acto del bautismo, tomando luego su lugar a la mesa del Señor, para así acordarse de él en el rompimiento del pan. No le gustaba, nunca, faltar en esa reunión, y lamentaba mucho no haberse entregado al Señor años antes. Ahora ha entrado en su descanso eterno, y se goza en la presencia de su Señor y Salvador. El entierro fué llevado a cabo en el cementerio de la Chacarita el día 27 de junio. "Hasta que apunte el día y huyan las sombras".

Juan H. Ross.

Simón Elso (Córdoba).

Nuestro anciano hermano, don Simón Elso, fué llamado repentinamente por el Señor. Estuvo en su acostumbrada salud y pasó bien toda la noche. Al quererse levan-

tar por la mañana a las cinco, tuvo un golpe de corazón y quedó en cama sin movimiento y, al parecer, sin sufrir. Su esposa, también anciana, se afligió al verlo así, y él, al verla afligida, recogió sus pocas fuerzas y dijo: «El Señor me llama; no llores». Así pasó, dejando el precioso testimonio de una buena vida, y al pasar, pocas y consoladoras palabras.

J. Clifford.

Pio Montoya (Río Segundo)

El 16 de julio pasó a la presencia del Señor, en forma inesperada, nuestro estimado hermano Pío Montoya.

Mientras se dirigía a su trabajo, poco después de las 12 horas, cayó en la calle, víctima de un síncope cardíaco.

Desde su conversión, siempre se manifestó gozoso y no se avergonzaba de decir de dónde lo sacó el Señor. Es digno de hacer notar, para aliento de los hermanos y hermanas que se dedican a la obra entre los niños, que este hermano fué traído a las reuniones por sus hijos que asistían a la Escuela Dominical, y a raíz de una fiestita que se celebraba con motivo de la terminación de las clases por el año 1926. Esa noche, la palabra del Señor, en boca de sus niños, hizo efecto en su corazón, y desde entonces él, con su esposa e hijos, comenzaron a asistir con regularidad a las reuniones, hasta que el Señor tocó el corazón de ambos y juntos fueron bautizados en el año 1930.

Poco después su hija mayor, de 16 años, también alumna de la Escuela Dominical, se entregaba a Cristo y hoy, junto con su madre trabaja para su Salvador, guiando a otros niños por la senda del Señor Jesús.

Con motivo del sepelio, se tuvo la oportunidad de hablar a numerosas personas, que asistieron a la casa y al cementerio, de la necesidad de estar preparados para encontrarse con Dios, de lo efímera que es la vida y lo que significa la muerte para el cristiano.

Quiera nuestro Dios que, por el sueño de este hijo suyo, algún alma sea despertada, y especialmente sus hijos, entre los cuales hay algunos jovencitos, y que el Señor consuele y cuide a nuestra hermana viuda y a sus nueve hijos en esta prueba tan dura. Oremos por ellos.

Manuel Ribote — Antonio Salcedo.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Durante este último trimestre del año, se estudiarán lecciones referentes a la vida cristiana. El principal objeto que se perseguirá será conseguir un más profundo conocimiento de los deberes y una mayor experiencia de confianza en Cristo. Esto conducirá a tener un mayor deseo de servir y adorar al Señor.

Domingo, 7 de octubre de 1934.

Lección I — **Comunión con Cristo, o Cómo podemos ser sus amigos.**
Lectura: Juan 15: 1-16.
Texto áureo: Juan 15:4.
Lectura adicional: Mat. 4: 18 25.

1) Permanecer en Cristo. (vs. 1-7).
   a) La importancia de comprender los méritos de la vid.
   b) Pámpanos separados no tienen vida.
   c) Permaneciendo en él, tenemos el privilegio de petición.

2) Llevando fruto. (vs. 8-13).
   a) Lo que glorifica al Padre.
   b) Una vida llena de gozo y fruto.

   c) Importancia del amor y los mandamientos.

3) Ser amigos de Cristo. (vs. 14-27).
   a) La obediencia es la base.
   b) Los privilegios de esa amistad.
   c) El resultado para con los demás, es decir, para con el prójimo.

Domingo, 14 de octubre.

Lección II — **El cristiano y su Biblia, o como estudiarla.**
Lectura: Hechos 8: 26-39.
Texto áureo: Sal. 119: 97.
Lectura adicional: Salmo 119: 41-48; Sal. 119: 11.

1) La lectura de la Biblia. (vs. 26-29).
   a) Un hombre guiado por el Espíritu de Dios.
   b) Hallar tiempo necesario para leer la Biblia.
   c) La importancia de leerla.

2) El deber de comprender la enseñanza de la Biblia. (vs. 30-35).
   a) Tenemos necesidad de ser guiados por sus enseñanzas.
   b) Para ser guiados hay que conocer.
   c) Hay que aprovechar todas las oportunidades que se nos ofrecen para aprender las verdades bíblicas.

3) El privilegio y deber de obedecer las enseñanzas de la Biblia. (vs. 36-39.)
   a) ¿Conocemos todo lo que debemos saber?
   b) La Biblia se explica a sí misma —hay que leerla.
   c) Hay gran gozo en obedecer sus enseñanzas.

Docingo, 21 de octubre.

Lección III — **El cristiano en la oración, o aprender a orar.**
Lectura: Mateo 6: 5-15.
Texto áureo: Rom. 12: 12.
Lectura adicional: Efes. 3: 14-21; Juan 17: 17-26; Lucas 11: 1-4.

1) La cámara de oración. (vs. 5-8.)
   a) Sinceridad es necesaria.
   b) Oración secreta.
   c) Vuestro Padre sabe.

2) Oración modelo. (vs. 9-15.)
   a) Dirigida a nuestro Padre.
   b) Resignación de voluntad propia: sea hecha la tuya.
   c) Petición sincera y humilde.

3) Abundante recompensa de la oración. (Efes. 3: 14-21.)
   a) Las riquezas de Cristo.
   b) Que él habite en vuestros corazones.
   c) Necesidad de tener amor.

Domingo, 28 de octubre.

Lección IV — **Males a ser vencidos, o lo que debe ser el creyente.**
Lectura: Efes. 4: 17-27; 5: 15-21.
Texto áureo: Efes. 5: 18.
Lectura adicional: Col. 3: 12-17; Efes. 4: 28 al 5: 14; Prov. 16: 32.

1) Una vida renovada. (Efes. 4: 17-24.)
   a) No más como gentiles.
   b) Aprender de Cristo.
   c) Vestidos del nuevo hombre.

2) Resistiendo al diablo. (Efes. 4: 25 al 5: 4.).
   a) No dar lugar al diablo.
   b) Evitar las cosas malas.
   c) Andar como hijos de luz.

3) Llenos del Espíritu de Dios. (Efes. 5: 15-21.)
   a) Cuidar bien del tiempo —redimirlo.
   b) No estar metido en cosas inconvenientes.
   c) Andar en sujeción al Señor.

Domingo, 4 de noviembre.

Lección V — **Crecimiento cristiano —progresar en la gracia.**
Lectura: Lucas 2: 42-54; 2 Pedro 1: 5-8.
Texto áureo: 2 Ped. 3: 18.
Lectura adicional: Prov. 4: 10-19; Col. 3: 20.

1) El Señor Jesús en el templo. (Luc. 2: 42-46.)

a) Los lugares que frecuentamos tienen influencia sobre nuestra vida.
b) La necesidad de tener preocupación por los niños y jóvenes.
c) Testificando acerca de sus conocimientos.

2) Crecimiento en las verdades de Dios. (Lucas. 2: 47-52.)

a) Ocupación en los negocios del Padre.
b) Obediencia a padres y a Dios.
c) El mejor crecimiento: en gracia con Dios y los hombres.

3) Buen Desarrollo. (2 Ped. 1: 5-8.)

a) Poniendo acertada diligencia.
b) Agregar virtud a virtud.
c) Abundar en lo que contribuye al conocimiento de Cristo.

Domingo, 11 de noviembre.

Lección VI — **Pensar en paz en vez de guerra.**
Lectura: Gálatas 5: 13-26.
Texto áureo: Mat. 26: 52.
Lectura adicional: Miqueas 4: 1-5; Rom. 13: 10; 1 Cor. 13: 4-8.

1) La ley del amor. (vs. 13-15.)

a) Obligación de amar al prójimo.
b) El amor es tolerante.
c) Busca en otros lo bueno.

2) Las obras de la carne. (vs. 16-21.)

a) Enorme contraste con el amor.
b) Conspiración contra el Espíritu.
c) Horrorosos frutos.

3) El fruto del Espíritu. (vs. 22-26.)

a) Caridad, gozo y paz.
b) Tolerancia, benignidad y bondad.
c) Fe, mansedumbre y templanza.

Domingo, 18 de noviembre.

Lección VII — **Como miembros del cuerpo de Cristo.**

Lectura: Mat. 5: 13-16; Hechos 2: 41-47.
Texto áureo: Efes. 5: 30.
Lectura adicional: Efes. 3: 14-21; Salmo 122: 1.

1) Que alumbre vuestra luz. (Mateo 5: 13-16.)

a) Como miembros del cuerpo de Cristo somos:
b) La sal de la tierra —efecto purificador, y
c) La luz del mundo —disipador de las tinieblas (el mal).

2) La obra evangelizadora. (Hechos 2: 41-43.)

a) Cumpliendo con lo ordenado por el Señor.
b) Enseñanza y oración.
c) Mucho resultado.

3) Ayuda mutua. (Hech. 2: 44-47.)

a) Socorro para los necesitados.
b) Perseverancia en bien hacer.
c) Principal ocupación —alabar a Dios.

Domingo, 25 de noviembre.

Lección VIII — **Lo que debemos a Dios.**
Lectura: Mat. 25: 14-30.
Texto áureo: Mat. 25: 11.
Lectura adicional: Malaquías 3: 7-12; 1 Tim. 4: 14.

1) Hacer buen uso de los talentos. (vs. 14-18.)

a) Distribución de talentos.
b) Responsabilidad del depositario.
c) Lo que hizo cada uno.

2) Dando cuenta del uso de los talentos. (vs. 19-23.)

a) El día de rendir cuentas —es solemne.
b) La recompensa del que hizo bien.
c) Ecuanimidad de galardón.

3) Talentos no usados (vs. 24-30.)

a) Excusas inútiles.
b) Censura del negligente.
c) Pérdida personal por no aprovechar oportunidades.

Noticias de otras tierras

India.

Uno de nuestros misioneros dió con el sepulcro del finado Eduardo Cornelius en uno de sus viajes, y como la historia de este hombre es muy notable y poco conocida, nos es grato señalar algunos pormenores. Nació en Hernasand, Suecia, en 1839 y se dedicó a la profesión de marino, durante la cual tuvo experiencias casi increíbles, visitando casi todos los países del mundo, con muchas aventuras, tales como servir de oficial en un buque de guerra peruano, peleando contra los buques conduciendo esclavos en la China, etcétera. Después, un capitán creyente le dió un libro evangélico, y, tocado por las verdades que contenía, debajo de un bote salvavidas, confesó sus pecados (él había sido blasfemador, borracho y libertino notable) y recibió la paz de Dios por creer en el Señor Jesús, como su Salvador. El cambio en su vida fué muy grande, y empezó a predicar en toda oportunidad. Circunstancias triviales le impidieron aceptar puestos en dos buques que, en el viaje, fueron a pique; pero en otro viaje llegó a Calcuta. Convencido de que Dios le precisaba en la India, con un poco de dinero empezó a caminar por un ferrocarril, hablando a todos los europeos que encontrara acerca del Evangelio. Al cubrir una distancia de doscientos veinte kilómetros, dió con una misión sueca entre la tribu «Santals», de dos millones, y se juntó con la misión, aprendiendo el idioma. Confeccionó el primer himnario en «Santal» y por sus esfuerzos fueron convertidas unas quinientas personas. La obra florece hasta el día de hoy. Murió en 1916, después de servir al Señor en la India durante 48 años.

Amazonas.

Este distrito, parte del cual está en el Perú y parte en el Brasil, es donde Enrique Ford ha hecho plantar bosques de árboles de goma y donde hace seis años había monte y esteros. Ahora se ha formado una ciudad, con clubs, talleres, escuelas, hospital, etcétera, llamada «Fordlandia», con una población de cinco mil almas. En contestación a una invitación extendida por el señor Ford, los Bautistas han comenzado allí una obra evangélica, que ha sido muy bendecida. Así que, además de plantar medio millón de árboles, se ha plantado la semilla de la Palabra de Dios. Hay edificio propio donado por el señor Ford y se predica el Evangelio a los obreros en idioma portugués.

Notas y Noticias

Tucumán.

Muchos de nuestros hermanos habrán sabido que en Tucumán había disensión entre los hermanos y que las cosas iban de mal en peor, según manifestaciones. Pero la hora más obscura es la de antes de rayar el alba. Por lo menos, así resultó en esta ocasión. Dios tocó corazones e hizo que hubiera confesiones de malentender y apresuramiento y, como siempre, de juicios tan faltos de gracia como de fundamento. Lágrimas corrieron y hermanos corrieron también, pero para arreglar sus asuntos pendientes. Tuve el gusto de estar ocho días entre los hermanos, días muy llenos, por cieto, y con muchas reuniones para ministrar la Palabra de Dios. Estuve en los tres Locales que tienen rompimiento de

pan y vida propia, y he visto más de lo que hubiera creído posible, hace poco, de amor y cordial comunión entre las Iglesias. El objeto de la presente nota es pedir a los hermanos que den gracias por la restauración obrada por él y que pidan su bendición sobre los tres testimonios en calle Códoba, calle Asunción y calle Lavalle. A más de tener reuniones en los Locales centrales, tienen en diferentes partes de la Ciudad, habiendo unas veinticinco a treinta reuniones por semana.

Si algunos lectores están divididos de sus hermanos, alentados por la noticia buena de Tucumán hagan de su parte lo posible para arreglar todo. Quienes más se humillen más serán ensalzados por el Señor que viene.

J. Clifford.

Dock Sud (Avellaneda)

El día 3 de marzo tuvimos el gozo de pasar por las aguas del bautismo a seis creyentes, tres varones y tres mujeres. La oportunidad fué magnífica para dar algunas enseñanzas sobre el acto realizado por el doctor Norman A. Hamilton, el que también tuvo a su cargo la predicación del Evangelio a una buena concurrencia, y no dudamos que el resultado haya sido de bendición.

El domingo 1 de abril tuvo lugar el comienzo de una serie de reuniones especiales. Las primeras estuvieron a cargo del hermano Don Nicolás Doorn, de Bell Ville. Su visita ha sido muy apreciada por los hermanos de aquí, y, a la vez, de mucha bendición, pues su ministerio de la palabra en la Santa Cena, las Escuelas Dominicales y demás reuniones ha dejado muy gratos recuerdos. En la predicación del evangelio hubo conversiones casi todas las noches, y el último día que estuvo con nosotros hizo un cordial llamado invitando a quedarse a los que quisieran ser salvos. Unas diez y siete personas manifestaron haber sido salvos las cuales fueron exhortadas por dicho hermano a contar a los suyos lo que el Señor había hecho con ellos.

Las noches siguientes hasta el 15, inclusive, continuaron los hermanos Doctor Hamilton y Don Rosendo Souto (hijo). Tuvimos reuniones muy concurridas, tanto al aire libre, como en el local. Al aire libre estuvimos en siete esquinas distintas, llegando algunas noches a trescientas personas, a las que les fué predicado el Evangelio por los hermanos ya mencionados, C. Ibarbalz, Mattia, Choleva y otros. En el local hubo nuevas manifestaciones de fe en el Señor Jesucristo, siendo en total veintisiete personas las que dijeron ser salvas. Hasta ahora un buen número sigue fiel al Señor. Son muy constantes en las reuniones. Sólo nos resta ahora dar gracias al Señor por sus ricas bendiciones.

Pedimos vuestras oraciones a fin de regar, con ellas, la palabra.

Vicente Soto.

Comisión de Jóvenes de Buenos Aires y alrededores.

Deseamos por intermedio de estas líneas llevar a conocimiento de los amables lectores de "El Sendero del Creyente" que, en una reunión realizada en calle Brasil 1750 el 30 de julio pasado con hermanos de la mayoría de las asambleas, se resolvió, entre otras cosas, reelegir la Comisión. Durante el año transcurrido, de julio de 1933 a julio de 1934, hemos pedido, y creemos haber contado siempre, con la dirección del Señor, para todas las cosas que hemos tomado en mano. Asimismo, hemos sentido el calor de los hermanos y la ayuda en todo sentido, apoyándonos, alentándonos y llevándonos ante el Señor en oración para que todo fuese hecho de acuerdo a su voluntad. En las campañas con la carpa, conferencias locales, la Conferencia Anual de Jóvenes, y demás actos realizados, ha sido palpable esta ayuda. Gracias, pues, a Dios por todo lo que ha podido hacerse. Lleguen también a todos los creyentes que se han acordado de nosotros, nuestro sincero agradecimiento. Al empezar un nuevo período, anhelamos, y más que anhelar, necesitamos otra vez de la cooperación de cuantos se interesan en la propagación del Evangelio y en el mejoramiento espiritual de los jóvenes. La Comisión de la Carpa, por intermedio de uno de sus miembros, Don Jorge H. French, nos ha ofrecido nuevamente la carpa; hay varios proyectos y buena disposición para trabajar; orad, pues, por nosotros para que en el nuevo año de vida de la Comisión, haya honra y gloria para el Señor, tanto en la salvación de almas como por la elevación del nivel espiritual de la juventud. Acompañamos un balance de entradas y salidas correspondiente al último ejercicio —excluída la Conferencia Anual de Jóvenes —en el que, como veréis, hay un saldo favorable, motivo por el cual también agradecemos al Señor.

Carlos E. Ibarbalz,
Secretario.

Fondo para el sostén de la obra del Señor.

Sumas recibidas hasta el 31 de julio

336	Metán	$ 12.—
337	Colonia Alemana .	„ 20.—
338	J. S.	„ 5.—
339	Anón.	„ 2.10
340	R. de Cost. Sta. Fe	„ 225.10
341	Villa del Parque .	„ 10.—
342	Santa Fe	„ 48.—
343	R. de Sras, Lanús	„ 30.—
344	Hermanas, Salta .	„ 10.—
345	San Vicente, Córd.	„ 20.—
346	E. Dom, V. del P.	„ 10.—
		$ 392.20

Juan H. Ross,
Tesorero.

Rogamos a nuestros lectores no olvidar el privilegio que se les brinda de tomar parte en contribuir a sostener a los siervos del Señor. La dirección del Tesorero es: Campana 2743, Villa del Parque, Buenos Aires.

Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

Hace 130 años fué fundada, en Londres, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

En aquellos días las Escrituras eran publicadas, toda o en partes, solamente en setenta y dos idiomas diferentes. Cien años después la Sociedad Bíblica

Británica y Extranjera publicaba la Palabra de Dios en trescientos setenta y ocho idiomas y dialectos, distribuyendo 186.680.101 volúmenes. No sólo en aquellos días era extraordinaria la salida de las Escrituras, sino lo es hoy, 30 años más tarde, como lo revelan las cifras de una manera clara y terminante. La demanda es grande, pues 453.407.270 ejemplares fueron despachados en seiscientos setenta y ocho idiomas y dialectos. Durante el año 1933 once nuevos idiomas fueron agregados a este maravilloso trabajo de traducción y publicación.

Las cifras no pueden revelar del todo el esmerado trabajo realizado por los misioneros traductores, quienes han tenido que emplear horas, días y años de su vida para traducir la Palabra de Dios a los diferentes idiomas.

La gran circulación obtenida durante el año 1933 ha sido de 10.993.209 volúmenes, lo cual pone de manifiesto la paciente labor llevada a cabo por nuestros valerosos colportores, quienes ofrecen a toda clase de personas, sin distinción de raza ni nacionalidad, las Sagradas Escrituras a un precio más bajo de su costo, poniéndola de esta manera al alcance de cualquier persona.

Examinando la Obra de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera durante el año pasado, notamos que en la América del Sud han sido distribuídos 437.000 libros, habiendo un aumento de 41.000 libros sobre el año anterior; estas cifras incluyen a las Repúblicas de Chile, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia y también las Repúblicas Argentina y Uruguay.

En Gran Bretaña 855.448 volúmenes de la Palabra de Dios, fueron puestos en las manos de las personas; cifra que se descompone de la siguiente manera: 360.000 fueron Biblias, 181.000 Nuevos Testamentos y 314.000 Porciones de la Biblia. La Biblia en Inglés no sólo es leída en Inglaterra, sino también en otras partes del mundo, habiendo sido enviadas fuera de Inglaterra por la Casa Bíblica en Londres 572.000 ejemplares del amado libro en Inglés.

En las naciones pertenecientes al Imperio Británico, entre ellas el Canadá y Newfoundland, fueron distribuídos 276.000 libros durante el último año; y en Nueva Zelandia la circulación alcanzó a 25.000 libros. Ambos países han sufrido una disminución de 3.000 libros comparados con el año 1932. En cambio Australia muestra un aumento de 3.000 volúmenes, habiendo sido distribuído un total de 172.000 libros. A las Antillas fué enviada la cantidad de 106.000 ejemplares de la Palabra de Dios.

Daremos a continuación un detalle de la circulación registradaen los distintos campos de labor.

Sud Africa ha tenido un avance extraordinario sobre el año anterior. Eso es debido a la publicación de la Biblia en Africano, traducida últimamente. En Colonia del Cabo el aumento fué de 81.000 volúmenes, y no solamente en esta provincia, sino en casi todo el continente Africano ha sido notable el aumento. Excluyendo Egipto, Sudán, Abisinia y Eritrea fueron distribuídos 109.000 libros, habiendo una disminución de 11.000 volúmenes para esas partes. En las demás partes de Africa se ha registrado un aumento de 18.000, y en Africa Central Sud, un aumento de 55.000 volúmenes, y en Natal 3.000 libros; vale decir, fueron distribuídos más de medio millón de ejemplares de la Palabra de Dios en el Africa, de los cuales 220.000 fueron Biblias en Africano que se enviaron a Sud Africa.

En la India, aquel gran país, fueron puestas en las manos de las gentes 187.000 libros, lo cual significa un aumento de 59.000 volúmenes; así también en Burma se distribuyeron un total de 134.000 libros, lo cual da un aumento de 44.000 libros sobre el año anterior.

Si contemplamos la otra parte que compone el continente Asiático veremos que en la China, a pesar de la situación intranquila, han sido enviados 6.708.000 porciones de la Biblia; siendo la mayoría Nuevos Testamentos y Evangelios. En Korea han sido distribuídos 655.000 volúmenes. Las cifras relativas a la circulación en la China y Korea son más bajos que las registradas durante el último año. En

cambio en el Japón ha aumentado considerablemente, habiendo batido un record en la circulación durante los dos últimos años. Más de medio millón de libros fueron vendidos, la mayoría por medio de los colportores; las cifras que damos a continuación así lo demuestran: 451.000 fué el total de libros vendidos, lo que significa un aumento de 51.000 libros sobre el año anterior. Cuatro de nuestros colportores japoneses vendieron más de 30.000 libros, y uno de ellos llegó a vender la extraordinaria cantidad de 45.000 volúmenes.

Viajando hacia el occidente notamos, en el viejo mundo, una circulación de 69.000 libros distribuídos en Persia y en Iraq; Siria y la Tierra Santa recibieron 38.000 ejemplares de la Palabra de Dios.

En resumen, el total de la circulación en Europa llegó a 1.589.000, habiéndose registrado una disminución de 104.000 libros; la mayor parte de ellos fueron distribuídos en Europa Occidental. En Portugal también la circulación ha aumentado. En Europa Central ha habido un aumento de 3.000 libros.

En cuanto a Alemania y Francia debemos recordar que ellas tienen Sociedades Bíblicas propias; lo mismo sucede con Noruega y Suecia. En contraste está la Unión Soviética la cual no permite la entrada de la Palabra de Dios que es vida y luz.

En lo que respecta a nuestra Agencia hemos tenido una circulación de 66.188 volúmenes, de los cuales 7.798 fueron entregados a la Sociedad Bíblica Americana, resultando por lo tanto una circulación neta de 58.390 libros y con gran placer notamos un aumento de 5.500 libros sobre los totales del año 1932. Vamos a dar una idea más completa de la forma que estos libros han sido distribuídos. La cantidad de 38.817 fueron vendidos por los colportores; 16.014 han sido entregados a los Misioneros, con descuentos especiales; 1.176 fueron vendidos directamente en nuestro depósito, sito en la calle Lavalle 460; un total de 455 libros fueron vendidos por la Sociedad Misionera Sud Americana, en el Chaco, a los Indios Matacos y Guaraní-Izoceño.

En cuanto a la situación financiera general de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha habido una entrada de $ 7.491.840 contra $ 7.477.420 que ha sido el total de las salidas, quedando un pequeño saldo a favor.

Al terminar este informe damos gracias a Dios, a la vez que pedimos a él su ayuda para proseguir adelante.

A. O. Neve,
Secretario.

Bienvenido.

Nos referimos a "El Boletín de las Escuelas Dominicales". Ha aparecido el primer número de esta Revista dedicada a los obreros en las Escuelas Dominicales, y estamos seguros que todos dirán con nosotros: "Bienvenido". Viene a llenar una sentida necesidad en nuestras Escuelas Dominicales, y especialmente para los Instructores, que, en general, carecen de ayudas propicias.

La Revista consiste de veinte páginas y es de formato muy conveniente. Se publicará mensualmente, según lo anuncia su Director, el hermano don Nigel J. L. Darling. Es editado por la Imprenta Evangélica, de Quilmes, debiendo hacerse allí los pedidos, y su precio es de diez centavos por ejemplar por mes.

Contiene notas de las Lecciones Internacionales, lecciones que corresponden a los textos áureos publicados también por la mencionada Imprenta.

Creemos que cada Instructor de Escuela Dominical debiera apresurarse a adquirir un ejemplar. El número uno contiene las lecciones para el mes de septiembre.

Nuevamente: Bienvenido, colega. Que el Señor os conceda larga y útil vida.

Aviso a los lectores.

Mucho agradecemos a todos aquellos que nos hacen reclamos cuando su ejemplar o ejemplares no llegan a tiempo. Algunas veces, las más, no somos los culpables, pues la interrupción es, generalmente, ocasionada por pérdidas en tránsito. Siempre que tengamos copias adicionales, estamos contentos de mandar duplicado del paquete perdido.

Esperamos, sin embargo, que no nos vayan a reclamar el número de octu-

bre próximo, pues como lo indica el presente, corresponde a septiembre y octubre, o sea, los números 9 y 10.

Hay dos razones por omitir el número de octubre: primero, estaremos muy ocupados con la Conferencia General Extraordinaria, y segundo, el adicional costo del número especial de mayo pasado, nos obliga a hacer alguna economía, pues ese número costó más de lo doble que uno de tamaño común.

Nos despedimos, pues, de nuestros amables lectores hasta el mes de noviembre, y si les falta algo que leer, sugerimos que relean los números de junio 1933 y mayo 1934.

¿Tiene usted interés?

¿Tiene usted interés en la Conferencia General Extraordinaria? Sinceramente esperamos que sí. Entonces, mucha oración, primero; luego asistencia, si fuera posible, y tercero, ayude a sufragar sus gastos.

¿Cuántos?

¿Cuántos nuevos abonados ha conseguido usted para EL SENDERO DEL CREYENTE durante este año? ¿No podrá conseguir algunos otros? Vamos, hermano o hermana, un poco más de esfuerzo. Visite nuevamente a ese interesado y mande su pedido a nuestra Administración. Nos faltan sólo dos números para completar un cuarto de siglo de labor, y queremos terminar ese período con un buen aumento de suscriptores. Confiamos en usted. No nos falte.

COMISION DE JOVENES

Movimiento de Caja durante el año vencido el 15/7/1934

ENTRADAS:

Donaciones	$ 402.10
Saldo transpasado de la Conferencia de Jóvenes, marzo de 1934	„ 414.61
Intereses n/cuenta en el banco	„ 2.30
Alcancías — Conferencia 9 de julio 1934	„ 86.—
	$ 905.01

SALIDAS:

Déficit del ejercicio anterior	$ 68.65
Alquier salón M. Moreno, 12/10/33	„ 50.—
Alquiler salón M. Moreno, 9/7/34	„ 70.—
Compostura de la Carpa	„ 170.—
Gastos de té, etc., etc.:—	
Conferencia 30/5/1934, Brasil 1750	„ 40.70
Conferencia 9/7/1934, M. Moreno	„ 101.70
Donación a la Imprenta de Quilmes	„ 50.—
Por transporte de la Carpa	„ 39.—
Por luz en la Carpa	„ 15.55
Franqueo	„ 17.90
Gastos varios	„ 48.90
Saldo a favor	„ 232.61
	$ 905.01

J. H. Ritchie - M. García
Tesoreros

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Noviembre de 1934 No. 11

ACTUALIDAD

Política religiosa Seguramente nuestros lectores han seguido, más o menos, de cerca, el grave asunto de la política religiosa en Alemania, consecuencia del nuevo régimen que impera allí. Se desea someter el pensamiento religioso del pueblo a la voluntad de ciertos directores religioso-políticos. Pero en Alemania, hoy, como siempre, hay hombres de los que no permitirán a otros disponer de sus convicciones ni interrumpir sus deberes para con Dios. Procurar de sofocar la verdad en esos creyentes fieles es igual que procurar de detener agua en un colador. La verdad, aunque momentáneamente sea aplastada por el imperio de la fuerza, se levantará, pues le pertenecen las eternas edades de Dios. "Compra la verdad, y no la vendas". (Prov. 23:23.) Cuando la verdad de Dios penetra el corazón del creyente en él, ¿quién la sacará?

Amar más La enseñanza de la palabra de Dios es que debemos amarnos los unos a los otros. No nos dice que amemos cuando somos amados, como algunos parecen interpretar el mandamiento. En una oportunidad un caballero vió a una dama que parecía estar muy afligida. Esta le confesó que tenía serios motivos para suponer que un ser a quien amaba empezaba a quererla menos. El caballero le respondió: "¿Cree usted que sintiéndose menos amada es el momento de mostrarse menos amable?" La exhortación contenida en Heb. 13:1, que dice "Permanezca el amor fraternal", es muy de actualidad, pues en estos días hay muchas cosas que procurar enfriar el amor de muchos. Amemos, a pesar de todo.

Conciliación Un ministro en Francia recientemente hizo una invitación a sus conciudadanos, en los siguientes términos: "Olviden sus disputas y sus viejas divisiones, que son muy a menudo causadas por diferencias de temperamento, por incompresiones, y a veces también por rivalidades y admiraciones de personas, y no por divergencias sobre ideas esenciales". Lo que sucede en el orden político, se manifiesta también en las iglesias. Se haría bien, por lo tanto, de tomar seriamente en cuenta, el consejo del referido ministro, para deponer todas las diferencias que no tengan por base una verdad de Dios, y unirnos en amor y comunión.

Divorcio La cantidad de divorcios es indicación de la liviandad con que muchos contraen matrimonio. El paso de contraer matrimonio debe ser tomado en el temor de Dios. Lo que sigue es una horrible revelación de lo que acontece en Francia:

"Al año siguiente de promulgada la ley, el número de divorcios fué de 1657. En 1912 subió a 16.723, en 1931 alcanzó la cifra de 28.505. En los cincuenta años transcurridos se han divorciado en Francia 722.866 matrimonios".

Esto es sencillamente horrible y demuestra el grado de falta de moralidad en que cae el ser humano.

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos cap. 5)

por G. M. J. Lear

VI

En este capítulo tenemos el poder del Señor sobre los demonios, la enfermedad y la muerte.

Es confortante para nosotros saber que el poder terrorífico de Satanás tiene que ceder ante nuestro Señor. En este caso tenemos tres vistazos de un hombre completamente posesionado por el maligno. Primero, vemos *su pasado*. En vers. 4 se nos refiere de las tentativas hechas a fin de corregir a este hombre; pero no hay grillos ni cadenas suficientemente fuertes para sujetarle, y no hay hombre quien le pueda vencer. Nos demuestra la inutilidad de las cosas y de los hombres para dominar el poder del mal. Hay algunos que hablan de cambiar el ambiente o de proporcionar más educación para remediar el triste caso en que se encuentra la humanidad, pero todo resulta en un fracaso completo.

En segundo lugar vemos *su presente*: 1) El espíritu dominante es *inmundo*. ¡Qué sucio es el corazón en sujeción a la maldad! 2) Su *habitación* es con los muertos (vers. 3.) (Véase Efesios 2: 1-4.) 3) Le señala la *intranquilidad*; siempre anda alrededor en los montes y sepulcros. (Comp. Mateo 11: 28). 4) *Se hiere a sí mismo*, (Comp. Oseas 13: 9.) 5) Lo pasa *dando voces* — los gritos frenéticos de un pobre demente. El pecado siempre trae el dolor.

En tercer lugar se nos sugiere *su futuro*, a no ser que intervenga la gracia de Dios. 1) Los demonios van a los puercos. Esto insinúa la idea de que el hombre se brutaliza por el pecado. 2) La manada cae por un despeñadero. Así el hombre dominado por el pecado se precipita hacia su ruina. 3) Los puercos se ahogan en la mar. De la misma manera el pecador terminará en los profundos de la mar de perdición.

Pero, en vez de realizarse esta visión horripilante, se interpone el poder del Salvador, y esto se manifiesta en tres diferentes aspectos: 1) El hombre está *sentado*, en vez de andar sin descanso. 2) Está *vestido*, en vez de seguir hiriéndose. 3) Está *en su juicio cabal*, en vez de encontrarse vencido por el demonio. El hombre que sirve al pecado es un desequilibrado.

En seguida (vers. 16), vemos que los habitantes de aquella comarca, enterados de lo que ha sucedido, ruegan al Señor que se vaya; prefieren las ganancias terrenales a la salvación del alma, como vemos también en Hechos 16: 19 y 19: 25. Parece que Jesús contesta las oraciones de los incrédulos (vv. 17 y 18), y de los demonios (vv. 10 y 12), pero no del salvado. (vv. 18 y 19.) Pero en realidad no es así: el hombre sanado solamente quiere hacer la voluntad de su Bienhechor, y antes que pueda estar con su Señor tiene que llenar su cometido y dar su testimonio a las grandes cosas hechas a su favor en un territorio que rechaza a Jesús. (Véase también Salmo 126: 2 y 3.) Este hombre es el precursor del apóstol Pablo — es un misionero entre las gentes.

En los vers. 25 a 34 se nos relata de la mujer enferma que interrumpió al Señor en su camino a la casa de Jairo. Probablemente habrá sido exasperante para el padre

afligido, pero Jesús no se altera en lo más mínimo: está aquí para servir a todos, y tiene tiempo para todo.

La mujer: 1) oyó hablar de Jesús; 2) cree lo que oye; 3) lo pone en evidencia por abrirse paso entre las multitudes; 4) se aprovechó de su oportunidad fugitiva; 5) venció las dificultades; 6) recibió sanidad por el toque de la fe; 7) dió su testimonio. Aquí, de veras, tenemos la historia completa de un alma que llena las condiciones para gozar de la bendición del Señor. La multitud *aprieta* a Jesús y no recibe nada; la mujer, confiando en Jesús, *le toca solamente* en el borde de su vestido, y, en seguida, disfruta de la perfecta sanidad. El Señor aprecia la fe, donde quiera que se encuentre (véase cap. 7: 24-30), y siente la falta de fe (cap. 6: 6); pero desea el reconocimiento y la confesión. (Lucas 17: 17.) Esto resulta en la salvación. (Romanos 10: 9.) Ella hace su confesión con temor y temblor (vers. 33); no deberíamos dejarnos vencer por estos sentimientos, sino triunfar sobre ellos. Algunas veces acompañan el servicio (Salmo 2: 11), el testimonio (1 Cor. 2: 3) y la salvación diaria del creyente. (Fil. 2: 12.) Confesando así, la mujer obtiene una bendición doble: 1) el parentesco reconocido — «Hija»; 2) la sanidad confirmada y acompañada por la paz que Jesús sólo puede dar.

Jairo viene a pedir un favor al Señor e indica la manera en que tiene que conferirse (vers. 23): «pondrás las manos sobre ella»; pero la mujer enferma había puesto la mano sobre él. (Ver. 27.) El primer caso nos da la posición de los judíos; el segundo el de los gentiles. La palabra Jairo significa «El despertará». (Véase Núm. 32: 41 — Jair es el mismo nombre.) Es un presagio de lo que va a suceder. Mientras habla Jesús con la mujer enferma, vienen algunos de la casa de Jairo para darle las noticias del fallecimiento de la hija, agregando la palabra extraña: «¿Por qué fatigas más al Maestro?» como si hubiera alguna cosa difícil para él. Cuando le precisan más, hablan de seguir sin él. ¡Qué estúpidos que somos! Hay un pecador duro y rebelde, hay un hermano carnal y recalcitrante y ya decimos:

«Es inútil — no hay que molestar al Señor». ¡Qué fatuidad! Jesús es un gran Salvador; no hay nada imposible para él. El Señor en seguida consuela al padre incitándole a la fe y, cuando entra (vers. 39), explica el verdadero carácter de la muerte — es un sueño. (Véase Hechos 7: 60; 1 Tes. 4: 13; 1 Cor. 15: 18.) ¡Qué hermoso es el despertar del creyente!

El Señor no tiene que trabajar como Elías o Eliseo (1 Reyes 17 y 2 Reyes 4); su palabra es poderosa: «Talitha cumi», y la muchacha es librada de los dominios de la muerte. Jesús demuestra en estos casos de resucitamiento que él tiene poder para poner su vida y para volverla a tomar. (Juan 10: 18.) Y su cuidado de la vida dada es también notable. Tengamos mucho cuidado de los que recién han recibido la vida espiritual.

LA CENA DEL SEÑOR

por Heriberto A. Gerrard

II

IV. — *¿Qué deseaba el Señor cuando instituyó la Santa Cena?*

1) Que los discípulos *tuviesen siempre en memoria «La muerte del Señor».* (1 Corintios 11: 26.) Sin duda, la muerte del Señor era el acontecimiento más grande en la historia del mundo. Toda la eternidad pasada la esperaba, y toda la eternidad futura la tendrá en memoria, pues por la muerte del Señor se obró la redención del pobre pecador. Para sufrir la muerte, nuestro amado Salvador dejó la Gloria, y vino a esta tierra. De modo que el Señor Jesús dejó la Santa Cena como un recuerdo elocuente y continuo de su muerte en la cruz.

2) *Para hacer memoria del Señor mismo. «Haced esto en memoria de mí».* (Lucas 22: 19 y 1 Corintios 11: 25.) En la Santa Cena debemos reunirnos con un solo objeto, el de contemplar por fe la persona del Señor Jesús. Es lícito en la Santa Cena contemplarlo en toda su obra, verlo en la obra de crea-

ción, en su gloria que tenía antes de venir a esta tierra, en su humillación voluntaria, en su peregrinación aquí en la tierra por amor de nosotros, en su muerte de vergüenza en la cruz cuando «*Dios cargó en él el pecado de todos nosotros*». También es lícito contemplarlo habiendo concluído la obra de redención, volviendo al Cielo para interceder por nosotros, los que creemos de veras en él para nuestra salvación. *Así que nos reunimos para «Hacer memoria del Señor»*.

3) Sin duda la Santa Cena es la reunión donde los creyentes *se reunen para adorar al Señor*. Hay reuniones para la oración, cuando nos reunimos para pedir cosas del Señor. En esta reunión estamos pensando en nosotros mismos, y en otros. Hay reuniones para la predicación del evangelio, para hacer que los inconversos oigan las «Buenas Nuevas» y sean salvos. En ésta estamos pensando en los inconversos. *Pero en la Santa Cena* debemos estar pensando únicamente en la santa persona de nuestro bendito Señor y Salvador Jesu-Cristo. Debemos reunirnos para postrarnos en espíritu delante de él en adoración y alabanza. ¡Que Dios nos dé gracia para hacer esto de veras!

4) La Santa Cena es también un recuerdo que *el cuerpo de Cristo es* UNO. (Véase 1 Corintios 10: 15.) Hay muchas diferencias de opinión, pero en los ojos de Dios su iglesia «es una». (Juan 17: 20-21.) En el mismo momento todos los creyentes «seremos transformados». (1 Corintios 15: 51-52; 1 Tesal. 4: 15-17.) Toda la iglesia verdadera estará presente junta en «LA CENA DEL CORDERO». (Apoc. 19: 6-9.)

V. — *¿Cuándo debemos reunirnos para la Santa Cena?*

1) *El Señor no indicó ningún tiempo especial*; solamente indicó la necesidad de hacerlo. «*Haced esto en memoria de mí*». (Lucas 22: 19.)

2) Al principio los discípulos «*perseveraban unánimes cada día, partiendo el pan en las casas*» (es decir, que no lo hacían en el templo de los Judíos). (Véase Hechos 2: 46.) Es muy claro que veían la necesidad de hacerlo muchas veces.

3) El Señor ha honrado el primer día de la semana, señalándolo como un día especial para el creyente:

a) Es el día de la resurrección del Señor Jesús. (Lucas 24: 1-3.)

b) Es llamado «*Domingo*», que quiere decir «día del Señor» (Apoc. 1: 10), que indica que el primer día es un día especial, puesto a un lado para el Señor.

c) El Señor Jesús apareció entre sus discípulos, después de su resurrección en el primer día de la semana. (Juan 20: 19.)

d) El Señor se reunió con dos de sus discípulos, después de su resurrección, en el primer día de la semana, para «*partir el pan*». (Lucas 24: 30.)

e) Los discípulos pronto formaron la costumbre de reunirse el primer día de la semana para «*partir el pan*». (Hechos 20: 7.)

f) «*La colecta*» era un acto de adoración al Señor, y tenía que hacerse especialmente en el primer día de la semana. (1 Cor. 16: 1-2.)

Por lo tanto, parece lógico, y de acuerdo con la mente y voluntad de Dios, que el primer día de la semana, o sea el día «*domingo*» (día del Señor), sea el día para reunirnos a «*partir el pan*» en memoria del Señor, y de su muerte en la cruz por nosotros.

VI. — *¿Cuándo debemos dejar de celebrar esta fiesta?*

Es muy claro que no debemos dejar esta fiesta hasta que venga el Señor otra vez para arrebatar a su iglesia y llevarnos a «*La Cena del Cordero*» en el cielo. «*Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciais* HASTA QUE VENGA».

Es el ardiente deseo, y oración a Dios, del que subscribe que estas notas breves sean de bendición a algunos de los que las lean.

TÍTULOS DEL SEÑOR

(en Juan 1)

por J. Clifford

VI

CRISTO.

«Hemos hallado al Mesías, que declarado es el Cristo». (1: 41)

En el versículo que mencionamos tenemos el título de «Cristo» como interpretación del de «Mesías», que significa el «Ungido». Algo de la importancia del nombre, conforme lo entendió Juan el

Bautista, se revela en la manera suya de desligarse a sí mismo del título y de la honra que encierra: «Confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo». (versículo 20.)

Desde la antigüedad, «el Ungido del Señor o de Jehova» ha sido objeto de honor, correspondiente a la dignidad de su título, aun cuando no lo mereciera por su carácter propio. Una buena ilustración de esto la tenemos en el caso del Rey Saul y la forma de ser de David, con él, como también en la reprensión de David a Abner, por no haber cuidado «al ungido de Jehová». (1 Sam. 26.) Muchas referencias al «ungido» hay en 1 Samuel, siendo la más interesante la del Cap. 2: 10, que es la primera mención del Señor como «Mesías».

En vista de lo que nos enseña ese libro, y del cántico histórico de David, en la cual se repite una instrucción de Dios: «No toquéis, dijo, a mis ungidos», ¡cuán terrible es la rebeldía del Salmo 2 «contra Jehová y contra su Ungido»! Citado, como lo está en Hechos 4 por los discípulos, tocante al Cristo, no nos deja en duda acerca de su tema, o sea a quien se refiere «Ungido», aun desde los siglos pasados.

Todo esto significa el título «Cristo», teniendo más importancia que la que le damos por regla general, acostumbrados, como estamos, de pensar y hablar de «Cristo» solamente como nombre.

Pero nos atendremos, por ahora, a unas referencias en el Nuevo Testamento para indicar algunos de los usos de ese importante título.

Ya que lo hemos considerado en conexión con «Jesús» (Hechos 2: 36), parece ser un buen texto con que principiar: «A este Jesús, que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y CRISTO».

Como Pedro, así también Pablo, después de oír la voz «yo soy Jesús», principió a predicar que «este es el Cristo», y después, en cap. 18, leemos que «testificaba a los judíos que Jesús era el Cristo». Termina el mismo capítulo con el testimonio del elocuente y poderoso predicador, Apolos, quien «con gran vehemencia, convencía públicamente a los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo».

¿Cuánto habrá significado

para el Señor la confesión de Pedro en Juan 6: 69, «Nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo», y de Mateo 16: 16 «Tú eres el Cristo»? En la primera ocasión se recuerda la maldad de Judas, y en la segunda la bienaventuranza de Pedro, en tener una revelación del Padre que está en los Cielos. En conexión con la confesión en Juan, el Señor dice: «Uno es diablo»; referente a la de Mateo, enseña la seguridad de la Iglesia. Habrá en el curso del tiempo incidentes tristes y hombres malos *a pesar* de quien es el Señor; pero *a causa* de quien es él, la Iglesia estará segura para siempre.

Pero si bien hemos principiado con la identificación de Jesús, como Cristo, por las predicaciones de Pedro, Pablo y Apolos después de Pentecostés, deberíamos notar que, en el principio del primer evangelio, tenemos las palabras «nació Jesús, el cual es llamado el Cristo. (1: 16.) El versículo 17 nos enseña que las «tres - veces - catorce» generaciones conducen «hasta Cristo». En cap. 2, cuando los Magos preguntan. «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?», Herodes pregunta «¿Dónde había de nacer el Cristo?»

Desde el principio del evangelio nos prepara para una de las preguntas más íntimas del Señor (cap. 22: 42): «¿Qué os parece de Cristo?» La respuesta dada por él mismo es una declaración de su eterno señorío, su deidad.

Sin embargo, a pesar de su dignidad, y digamos a causa de ella, tuvo el Señor que sufrir. Vayamos a las «ternuras» de Lucas 24. Pregunta el Señor a los dos: «¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?» Luego, en medio de los once, dijo en forma directa: «*Así* está escrito y *así* fué necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día». Sí, la noche en que anuncióse que había nacido «un Salvador, que es Cristo, el Señor», escrito estaba que, a fin de ser Salvador, el Cristo habría de morir. ¡Y qué Salvador tenemos en él! «¿Quién es el que condenará»? Se entiende que la respuesta es que no será Cristo, pues «Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que tam-

bién intercede por nosotros». Como si no bastara el hecho de asegurarnos en él (Cristo) mismo, se nos conduce al *amor* suyo. «¿Quién nos apartará del amor de Cristo?» La respuesta es gloriosa: «Hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó». No es extraño que, teniendo tanto en Cristo, el evangelio, algunas veces, es llamado «El evangelio de Cristo». Ni debería parecernos raro que la Escritura hable de «las iglesias de Cristo», si bien no es título muy usado. Mas acerca de las personas salvadas se dice:: «Sois de Cristo» (Marcos 9: 41); «Vosotros de Cristo» (1 Cor. 3: 23); «Vuestros cuerpos son miembros de Cristo» (1 Cor. 6: 15); «No sois vuestros, porque comprados sois por precio» (16: 19 y 20); «Los que son de Cristo». (15: 23.) La completa identidad entre él y nosotros, su cuerpo, la tenemos en las palabras: «Así también Cristo». (1 Corintios 12: 12.) Tal y tan es la unidad de *todos* los cristianos con el Cristo, que el espíritu egoísta y sectario que dijera «YO de Cristo» a exclusión de otros cristianos, es condenado por la palabra de Dios. (1 Cor. 1: 12.)

En fin, tanto nos dice de Cristo, como nuestra vida, como cabeza de la Iglesia, como «fin de la ley para justicia»; como la sustancia o cuerpo, en contraste con la ley, que era la sombra, que tenemos inagotable alimento para nuestra meditación, tanto que no hay necesidad de hacer más que mención de ello para que nuestros lectores entren a poseer sus posesiones. Esté, pues, Cristo en nuestros corazones hasta que con él estemos. Hoy es el día del «vituperio de Cristo»; pero «el día de Cristo» no está lejos. «Los degollados por el testimonio de Jesús vivieron y reinaron con Cristo.» (Apocalipsis 20: 5.) «Con Cristo» consuelo tocante a los que nos han ido. «Con Cristo» la suma de todo bien. «Verán su cara y reinarán para siempre jamás».

PENSAMIENTOS PROVECHOSOS SOBRE ELÍAS

por John Wilson

En las dificultades del día de hoy, cuando el mundo se hunde más y más en la indiferencia, como en los días de Noé (Mat. 14: 37) y la religión aumenta diariamente en la idolatría, como en los días de Elías, preparándose para el fin que le espera (Apocalipsis 17), deberíamos aprovecharnos de las lecciones de la palabra de Dios.

Elías, en su día, tuvo que dar frente al mundo religioso. Valientemente luchó y desafió a los profetas de Baal (Dios del Sol, adorado por luces y fuego). Ellos prepararon su sacrificio, rogando a su dios que mandara fuego sobre su altar. A pesar de sus oraciones, gritos y lastimaduras de cuerpo (todo exterior) no hubo contestación alguna. Es precioso notar lo que hizo Elías. *El reparó el altar de Jehová que estaba arruinado.* (1 Rey. 18: 30.) Por así decirlo, volvió al único lugar adonde un Dios Santo puede encontrarse con el pecador. Las piedras hablan de la identificación del pueblo, figura tan preciosa del Calvario! Un altar en el Nombre de Jehová. Leemos de cinco cosas: a) el holocausto, figura de nuestro bendito Salvador, especialmente como ofrecido *completamente* a Jehová (Lev. 1: 9; Lev. 6: 8-11; Juan 17: 1-5); b) la leña, figura de la cruz; c) las piedras, figura del altar; d) el polvo, figura del lugar; y e) el agua, figura del juicio. La hora, era la hora señalada en la palabra de Dios (ver. 36) y su oración fué contestada maravillosamente por el fuego que cayó de Jehová. Es de suma importancia notar lo que sigue: consumió *el holocausto, la leña, las piedras, el polvo y las aguas.* ¡Qué figura tan preciosa de la obra de Cristo! En las horas de obscuridad en la cruz, fueron quitados de la vista humana, la cruz, el altar, el lugar, y se oyó tres veces la voz del Señor, *el holocausto,* diciendo «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», «Consumado es» y «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Quedamos maravillados al ver el juicio de Dios caer sobre *él,* nuestro sustituto. Se nos asegura que el juicio fué agotado en él; y

somos llevados más allá de la tormenta del juicio de Dios a la calma de la comunión con el Padre. La religión se ocupa con cruces, altares, lugares y otras cosas. El Señor nos ayude a ocuparnos más con *la Persona Gloriosa* de nuestro bendito Salvador, el holocausto de veras.

Muchas veces en la vida cristiana, la hora de victoria es de gran peligro y se ve en Elías que tantas veces dice «Yo» en la historia que sigue. Quitando los ojos de su Dios, huyó de la cara de una mujer. Quisiera llamar la atención a la bondad de Dios en su tratamiento con Elías. El quería morir, desanimado; pero Dios le alimentó y le confortó y luego se fué a Horeb y se escondió en una cueva allí. Podemos imaginar el corazón de Elías tan turbado, al ver la tempestad rompiendo las rocas, el terremoto sacudiendo todo, y el relámpago tan espantoso; pero se halla lo que corresponde en el corazón del profeta. Jehová no estaba en esas cosas. (1 Rey. 19: 11.) Luego vino un *silbo apacible y delicado*. Elías cubrió su rostro en la presencia de Jehová. En el mundo, hoy en día, hay tempestad, terremoto y fuego en las cosas espirituales, pero, gracias a Dios, podemos oír el silbo apacible y delicado. En figura, se ven las condiciones reinantes hoy en Apocalipsis 3: 14-17; pero hay para nosotros el silbo apacible en Apoc. 3: 20, «He aquí, estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, yo entraré a él y cenaré con él, y él conmigo». Oigamos y abramos la puerta a él y tengamos la fiesta de comunión a pesar de la discordia alrededor

Jehová mostró a Elías que todo estaba en su mano, mandándole a ungir a otro Rey sobre Siria (figura del mundo) sobre Israel (para nosotros, figura de la iglesia) y a otro profeta en su lugar. Así el Señor nos ha dicho «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del siglo*». El Señor, en vez de quitar la vida del profeta, según su oración, le llevó al cielo en triunfo en un torbellino, y leemos en Lucas 9, que él estaba con el Señor en el monte de transfiguración, vió la gloria del Señor, y habló del *éxodo*, el

(*Continúa en la página 258*)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1625, Buenos Aires
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Noviembre de 1934

EDITORIAL

En esta columna de la Revista, de un tiempo a esta parte, nuestra prédica ha sido constante en el sentido de procurar de parte de aquellos que acostumbran a orar o ministrar la palabra que lo hagan con mayor comprensión de la responsabilidad que significa. El servicio de Dios merece lo mejor que sea posible darle, y aquel que trata con descuido este servicio o que abusa de la libertad, tomando parte cuando no está preparado para ello, ni llamado por Dios, asume una enorme responsabilidad ante el Señor y sus hermanos.

Hace poco un hermano se quejaba de que se le había invitado a retirarse de cierta Asamblea. Averiguado la razón se encontró que esa persona se había aproximado a uno de los sobreveedores de la iglesia manifestando lo siguiente: "El Señor (usando indebidamente de ese santo nombre) me ha dado un sueño. En ese sueño me ha indicado que he sido escogido para ser cabeza. No me siento capaz para ello, pero me resigno, y por lo tanto le comunico que se me deberá hacer entrega de la dirección de la iglesia, y usted deberá buscar de salir de aquí". Difícil es imaginarse mayor ignorancia y ambición. Pero ¿de dónde procede este estado triste de cosas? Por cierto, de la falta de conocimiento de lo que es un sobreveedor; de la falta de conocimiento de la enseñanza de la Palabra de Dios.

No creemos en la fabricación de "pastores" en seminario, pues entonces el asunto se presenta cual una profesión. Pero mucho menos creemos en "pastores" o "sobreveedores" por propia imposición. Creemos de todo corazón, y con una convicción profundamente arraigada, en hombres de Dios, preparados por Dios, y llamados por él; hombres que se han acreditado mediante su obra y vida, de ser idóneos para tan delicada tarea.

Creemos en los hombres que están incluídos en lo que dice

Hechos 20:28, "Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos (en plural), para apacentar (no para usurpar autoridad sobre la grey) la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre". Y es muy fácil conocer los hombres escogidos por Dios, pues tienen marcas inconfundibles, como veremos más adelante.

Creemos en los hombres cuya vida y procedimientos concuerdan con lo escrito en 1 Tim. 3: 2-7 y Tito 1: 5-9. Notemos en las escrituras citadas lo que un obispo (o sobreveedor) no debe ser: No amador de vino; no heridor; no codicioso de torpes ganancias; no litigioso; no un neófito; no soberbio; no iracundo. Por otro lado notemos las cualidades que debe reunir: Irreprensible; solícito; templado; compuesto; hospedador; apto para enseñar; moderado; ajeno de avaricia; buen gobernador; de buen testimonio; sin crimen; amador de lo bueno; justo; santo; continente; retenedor de la fiel palabra; que pueda exhortar con sana doctrina; que pueda convencer a los que contradijeren. Estos puntos forman un conjunto; son la vara que Dios ha dado para que con ella se midan a menudo aquellos que apetecen "obispado"; son eslabones en una cadena, que, rota una por práctica y costumbre, se deja de cumplir las condiciones exigidas por Dios, aunque se ocupe lugar como sobreveedor en una iglesia.

Esto es tan elocuente que no necesita comentario; pero necesita mucho ejercicio de corazón ante Dios; necesita mucho examen propio; necesita mucho aprender de aquel que es manso y humilde de corazón; necesita mucha modestia.

¿Quién es suficiente? Sólo el que sea preparado por Dios, y ningún otro.

Geo. H. French.

PENSAMIENTOS PROVECHOSOS SOBRE ELIAS

(*Viene de la página* 256)

triunfo del Calvario. Moisés no entró en la tierra prometida; Elías no terminó su obra, pero están en la presencia de aquel que iba a *terminar, una vez para siempre,* la obra que el Padre le dió.

Probablemente eran Moisés y Elías que anunciaron esta verdad gloriosa a las mujeres, (Lucas 24: 4) y dieron el mensaje de su venida otra vez a los discípulos. (Hech. 1: 10). Ellos todavía han de testificar a Israel en la apostasía y pasarán por la realidad de lo que Elías pasó en figura, al pasar el Jordán y subir al cielo. (Apoc. 11.)

Queridos hermanos, la corriente de la apostasía está llevando por delante la mayoría en el día de hoy. La religión popular multiplica la idolatría en la adoración de sus cruces, altares, lugares, y otras cosas. El Sabatismo sigue menospreciando el sacrificio y la obra consumada en la cruz. El «Russellismo» busca calmar a la gente en sus pecados, hablando de un Dios de amor y diciendo que no hay juicio. El Señor nos ayude a apreciar más y más lo que tenemos por delante. Como Elías, le veremos cara a cara en su reino, participaremos en su gloria, y reinaremos con él. Conozcamos, pues, una sola cosa y no desmayemos al dar frente al mundo político y religioso. *Cristo crucificado es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.* (1 Cor 1: 24.) Digamos de corazón y en la vida práctica: *«mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo es crucificado a mí, y yo al mundo».* (Gál. 6: 14.)

COMO VIVIR LA VIDA VICTORIOSA

CAPITULO VII

Sepultados con Cristo

Lo que significa ser bautizados en Cristo Jesús

"Uno de los momentos más amargos de mi vida", dijo un misionero recientemente, "fué cuando un sincero muchacho budista me dijo: "Deseo creer en Cristo, pero nunca le he visto en los que le profesan. ¿Cómo puedo creer en alguien a quien nunca he visto?"

¿Hubiera hablado ese muchacho de la misma manera si nos hubiera conocido a nosotros? Cueste lo que costare, debemos tener a Cristo morando en nosotros en toda su plenitud.

La obra principal del Espíritu Santo

La obra principal del Espíritu Santo es revelar a Cristo. ¡Cuán a menudo hemos orado: "Oh Dios, cólmanos de tu Espíritu Santo"! Oímos el ruego una y muchas veces en las reuniones de oración, sin resultado aparente. ¿Por qué es así? ¿Tiene Dios la culpa? ¿Tenemos *nosotros* la culpa?

"El me glorificará", dijo Cristo, "porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". De modo que es obra del Espíritu Santo procurar que Cristo "sea formado" en nosotros. (Gal. 4: 19). Si luego, Dios contesta nuestra oración y nos llena de su espíritu Santo, estaremos verdaderamente conscientes del Cristo que habita en nosotros. ¡Y otros también se darán cuenta!

El autor debe confesar que había hablado con frecuencia acerca de esta doctrina, y había leído el evangelio y las epístolas de San Juan una y muchas veces, sin apropiar realmente esta residencia de Cristo. El Señor Jesús había estado en el corazón por muchos años, pues "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él" (Rom. 8:9). Pero el Señor

Jesús no estaba llenando *todo* el corazón. Debe haber muchos creyentes en la misma condición. Muchos me han dicho por carta o verbalmente cómo han luchado por obtener esta vida victoriosa durante veinte, treinta y aún cuarenta años, sin obtenerla. "Durante años he luchado para conseguirla", me escribió un pastor. "¡Qué diferencia reportaría a mi ministerio! ¡Qué bendición sería para mi congregación! Dígame usted cómo puedo obtenerla". ¿Cómo, pues, puede asegurarse esta plenitud de bendición? Solamente permitiendo que Jesu-Cristo haga lo que todas nuestars luchas y esfuerzos no han podido conseguir.

Nosotros no podemos vencer ningún pecado con nuestros propios esfuerzos. Sólo Cristo ha triunfado sobre el pecado. El obtuvo la victoria, no para sí mismo, pues el diablo no tenía nada en él. ¡El obtuvo la victoria para ti y para mí! El no me pide a mí que haga lo que él ya ha hecho. Lo que sí me pide, es que yo participe en su victoria. No podemos crecer esforzándonos en crecer. Tampoco podemos crecer en la gracia esforzándonos en hacerlo. Es todo de Cristo. ¿Cómo?

Un secreto divino revelado

San Pablo dice que había un gran misterio oculto desde los siglos, pero que Dios quiso revelarlo a él. ¿Qué era? "Cristo *en vosotros* la esperanza de gloria" (Col. 1:27). "Plugo a Dios dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio... a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo". (Col. 1:28. Ver. Hisp. Am.) Las religiones paganas han tratado de hacer descender sus dioses al hombre ¡con las pasiones y los vicios de la humanidad! Nuestro Señor vino, él mismo, y vivió como un hombre: "Emanuel, ¡Dios con nosotros!" ¿No es un pensamiento estupendo que "el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es *El Santo*", more, no solamente "en la altura y la santidad", sino también "con el quebranto y humilde espíritu, para hacer vivir el espíritu (dar vida nueva a) de los humildes"? (Isa. 57:15). Cristo vino para recibirnos en sí mismo, y él mismo entra en nosotros. El es la Cabeza; nosotros su cuerpo. El es la vid; nosotros los pámpanos. Así, su vida está *en nosotros!*

Esta es la vida vencedora, la vida más abundante, la vida victoriosa. ¿Cómo llegan los cristianos a comprender cómo entrar en esa vida? Muchos, como el que escribe, han hallado la "entrada secreta" por medio del estudio cuidadoso y con espíritu de oración de Rom. 6:3-11. "O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús..." ¿Qué significa ser bautizados en Cristo Jesús? San Pablo recuerda continuamente a los creyentes que están "en Cristo", que están "vestidos de Cristo". ¿Cuándo acontece esto? Se realiza en cuanto un hombre, mujer o niño acepta a Jesu-Cristo como Salvador. El bautismo es un rito ordenado por Cristo que expresa bautismo (es decir, inmersión o inclusión) en Jesu-Cristo.

Cuando se recibe a Cristo

La vida nueva — la vida de arriba, la vida regenerada — es una vida milagrosa, y es el resultado de ser recibidos (ingresar, ser absorbidos) en Cristo. Al instante que recibimos a Cristo como Salvador, fuimos hechos participantes en él. En los días de San Pablo, aparentemente, una persona era bautizada como una ilustración, o aun como una prueba, de que un creyente ha sido recibido en Cristo. Somos hechos "miembros de Cristo: una parte de su cuerpo. De modo que la vida de Cristo viene a ser nuestra vida, y podemos decir: "Cristo, nuestra vida" (Col. 1:4). Posesiónate de esta verdad.

Una señora anciana que, tarde en vida, había aceptado a Cristo como su Salvador, estaba continuamente alabando a Dios y hablando de su Salvador. Un día una amiga le dijo: "¡Usted parece estar muy segura de

este Salvador suyo! Yo no estaría tan confiada, si fuera usted. ¿Supóngase que el Señor la dejara escapar de sus dedos?" "Pero", dijo la anciana, "¡soy uno de su dedos!" Y tenía mucha razón: era en verdad un miembro de Cristo. No nos atreveríamos a decir tal cosa si no fuera dicho claramente en las Escrituras.

Es tan maravilloso que faltan palabras para expresarlo. Yo, un pobre pecador, salvo por gracia, he sido hecho un miembro del Señor Jesu-Cristo mismo.

"Espero", dijo una persona, criticando una plática sobre este tema, "que el orador no quiere decir que somos todos pequeños dioses". Lejos de eso. Pero sí, "queremos decir" que tenemos un gran Dios viviendo en nosotros y haciéndonos miembros de sí mismo.

Bautizados en Cristo

"¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?" ¿Ignoramos lo que significa esto? Aquí también, el autor debe confesar que por años no se dió cuenta del verdadero significado de estas palabras.

"En Adam todos mueren" — sí, somos bastante conscientes de eso — "el cual es figura del que había de venir" (Rom. 5:14). Seguramente esto quiere decir que debemos de alguna manera participar en la muerte de Cristo. Cada creyente ha ido a la muerte con Cristo en la cruz. "Con Cristo estoy juntamente crucificado", dice Pablo.

"Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo!" (Rom. 6:4). San Pablo está pensando del bautismo por inmersión. Esto es un símbolo de sepultura (lo que presupone *una muerte previa*). Al ser sumergido en el agua, el creyente se da cuenta de que era muerto y sepultado. Muerto en cuanto a la vida pasada: muerto al pecado. El pecado no tiene ningún poder sobre un hombre muerto. No se "enseñoreará" de él: "Porque el que es muerto, justificado es del pecado... Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado... el pecado no se enseñoreará de vosotros" (Rom. 6:7, 11, 14).

Pero la muerte no podía "detener" a Cristo, ni puede detenernos a nosotros, si estamos en Cristo. Después de la muerte y sepultura... ¿qué? "Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom. 6:4). Dios le resucitó. Una y muchas veces se nos dice esto: Dios le resucitó de los muertos. Y todo el gran poder que Dios ejerció al resucitar a Cristo de los muertos está a nuestra disposición. ¡Y pensar que nosotros pudiéramos imaginarnos por un instante que nuestros débiles esfuerzos son también necesarios!

San Pablo ansiaba que los creyentes de su tiempo se dieran cuenta de esto. Ora por ellos, que "alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál aquella supereminente grandeza de su *poder para con nosotros* los que creemos". ¿Qué poder? "Por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo resucitándole de los muertos" (E. 1:18-20). *Esa potencia Dios te la ofrece a ti.*

Una dádiva a Recibirse

¿No es maravilloso? ¿Podemos darnos cuenta de ello? San Pablo, viendo la naturaleza estupenda de este don, clama: "Todas las cosas las estimo... por basura, a fin de ganar a Cristo... para conocerle a él, y el poder de su resurrección (Fil. 3:8, 10). Este gran poder en Cristo es un don que se "gana" apartando todos los impedimentos.

¿Cómo podemos conocerle y el poder de su resurrección? Sencillamente siendo sepultados con Cristo: siendo muertos al pecado. Es decir, no solamente reclamando el perdón de

nuestros pecados, sino también, con la ayuda de Dios, renunciando al mundo, a la carne y al diablo — abandonando todo pecado — y luego confiando en Dios por la fe que nos resucite para andar en novedad de vida.

Trata de comprender lo que la muerte y resurrección significaban para nuestro Señor. Allí está él, verdadero Dios y verdadero hombre, clavado en la cruz. Los pecados del mundo están sobre él. Dios no puede morir, ni puede permanecer en contacto con el pecado. "Dió el Espíritu". Y un *hombre* muerto pende de la cruz. Ese cuerpo perfecto es sepultado; y al tercer día Dios le resucitó de los muertos. ¿Qué aconteció? El Espíritu de Cristo volvió a aquel cuerpo humano muerto, y Cristo Jesús resucitó: nuevamente verdadero Dios y verdadero Hombre.

Eso es lo que Dios quiere hacer para todo hombre. Cuando podamos verdaderamente "tenernos por muertos al pecado" y "sepultados juntamente con él en su muerte por el bautismo", entonces podremos confiar en Cristo para que ponga *su Espíritu en nosotros* y nos levante "para andar en novedad de vida". Entonces "nuestra vida" ya no es nuestra, sino la vida de Cristo. No una imitación de Cristo, pero Cristo mismo morando en nuestros corazones por la fe. Entonces podremos decir humildemente con Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí" (Gal. 2:20).

¡Qué glorioso privilegio! ¡Qué tremenda responsabilidad! "Plugo a Dios... revelar a su Hijo *en* mí" (Gal. 1:15, 16).

Cuando el "yo" está muerto

¿Es todo esto difícil de comprender? Está todo ahí en las páginas de las Escrituras. Pero ¡alabado sea Dios! no nos es necesario comprender *cómo* Dios obra, sino solamente creer que él realizará esta obra en nosotros.

La cuestión es sencillamente ésta: ¿Estoy yo dispuesto a renunciar a todo pecado conocido y ponerme absolutamente a disposición del Salvador? ¿Yo, mis talentos, mis posesiones, mi trabajo, mi porvenir? ¿Estoy dispuesto a entregarme enteramente a él? El Dr. Wilbur Chapman vaciló por algún tiempo antes de confiar su carrera futura a Cristo, aunque era ya un eminente evangelizador. El doctor Meyer le dijo:: "¿Quiere usted tener esa disposición?" El Dr. Chapman le dijo a Cristo que quería que le diera esa disposición. En seguida todas las dificultades fueron removidas. Sí, debemos aún rendir nuestro rendimiento a Cristo. Nuestro Señor no se crucificó a sí mismo, no se sepultó a sí mismo — ni podemos nosotros crucificarnos. Pero cuando nos hemos vaciado del "ego" (Yo), Cristo nos crucificará, y nos levantará "para andar en novedad de vida".

El rendimiento debe ser absoluto y completo. Recordaréis la fábula de la diosa, quien, deseando hacer a su hijo Aquiles inmortal, lo sumergió en las aguas del río Estige. Pudo lograrlo, con excepción de su tobillos, por los cuales le sujetaba, impidiendo así que el agua bañara esa parte. Sus tobilos eran vulnerables y allí fué herido mortalmente. Aquella fábula contiene una verdad moral.

No debe quedar ninguna parte de nuestro ser sin ser rendido, en nuestra sepultura con Cristo por el bautismo a muerte.

Cuando Satanás ve a un hombre aceptar a Cristo como su Salvador, hace todo lo posible para mantener su mano sobre alguna pequeña parte de su ser. El quiere tener aunque sea un *poco* de poder sobre nosotros, de modo que pueda procurar nuestra caída. El sabe que si puede impedir un sometimiento absoluto, impedirá también una vida victoriosa.

Cómo ser llenados

Un hombre "lleno de Espíritu Santo" es un gran poder — poder que casi desaparece cuando aún un poco de nuestro sometimiento es retirado. Ese poder es también imposible cuando un poco de nuestro rendimiento a Cristo es retenido. Pero si con un sometimiento absoluto y gozoso nos entregamos a nuestro Bendito Maestro, él vendrá y nos llenará completamente con su Divina Presencia.

¿Podemos confiar todo a él, de manera que él pueda ser "el todo" para nosotros? Jesu-Cristo es el Salvador de *toda* la vida, como lo es de todas las vidas.

(*Continuará, D. M.*)

CON EL SEÑOR

Ramon Unzué

Pasó a estar con Cristo, que es mucho mejor, en el pueblo de Castellanos, nuestro apreciado hermano don Ramón Unzué. Desde los comienzos de la obra en Rufino nuestro hermano, que ya conocía el Evangelio, se vinculó a la Iglesia naciente, y su cooperación fué siempre bien apreciada. Cuando conoció la verdad sobre el bautismo obedeció la palabra de Dios, siendo bautizado por inmersión. Era don Ramón un hombre de fe sencilla y de corazón verdadero. Gozábase mucho en las cosas del Señor.

Su testimonio por más de veinte años, en el fanático pueblo de Castellanos, era bien conocido por todos. Se preocupaba hondamente por la salvación de sus familiares y vecinos. La esposa se convirtió en estos últimos años y él tuvo un gozo muy grande de verla obedecer en el bautismo el año pasado. Al partir reunió a sus familiares y les leyó las palabras: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa". Les habló de esta promesa preciosa instándoles a creer. Al cerrar su ojos, uno de sus hijos se entregó al Señor, disponiéndose a continuar el testimonio de su querido padre en el pueblo. En el cementerio se colocó el texto Hechos 16-31 y se celebró una pequeña reunión el 1.° de noviembre. ¡Que Dios consuele y bendiga a sus familiares!

E. J. Martínez.

Maria Rojas de García

Durmió en el Señor el día 2 de octubre ppdo. a los 57 años de edad. Nuestra muy querida hermana fué convertida hace veinte y dos años en Bernal Oeste, y siguió siempre fiel al Señor en compañía de su esposo. Supo guiar a sus hijos al Señor y daba gusto estar con ellos respirando ese amor cristiano que imperaba en su hogar. Sus hijos Francisco y José trabajan con don Roberto Hogg en Santa Fe, y otros dos lo hacen en Bernal.

Doña María tuvo un ataque de apendicitis y fué operada en el día dada su gravedad, pero después de unos días el médico la dió por fuera de peligro. Fué entonces cuando tuve el privilegio de visitarla, y daba gozo conversar con ella; me contó que en el delirio de la enfermedad le parecía ver a dos ángeles que venían a buscarla, y que ella estaba pronta a hacer la voluntad del Señor.

El día 2, a la mañana, el médico la dió de alta, pero en lugar de ir a su casa, el Señor, a las 13 horas, la llevó a su eterno hogar.

Tuvimos el privilegio de predicar el evangelio a la noche, antes de sacar el cadáver y en el cementerio, por intermedio de los hermanos Clausen y Wilson a una concurrencia de más de setenta en cada reunión. Muchos inconversos escucharon el evangelio de la gracia, en el poder del Espíritu. Sus hijos se despidieron de la madre con un "hasta luego". Al otro día tuvimos reunión en Bernal y estaba el esposo con tres hijos; y como faltó el predicador, su hijo Francisco predicó el evangelio.

Que Dios bendiga este testimonio y a los que quedan. Oremos por ellos.

H. Ceconi.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Domingo, 2 de diciembre de 1934.

Lección IX — **Dando testimonio por Cristo.**
Lectura: 1 Tes. 1: 1-10.
Texto áureo: Hechos 1: 8.
Lectura adicional: Salmo 107: 1-9.

1) Evangelización en Tesalónica. (vs. 1-5).
2) Extendiendo el radio de acción. (vs. 6-8).
3) El resultado de la evangelización. (vs. 9-10).

Domingo, 9 de diciembre.

Lección X — **El deber de aprender del Maestro.**
Lectura: Mat. 7 24-29; Hechos 18: 24-28.
Teuto áureo: 2 Tim. 2: 15.
Lectura adicional: 2 Tim. 3: 14-17.

1) Edificar sobre la pena. (Mat. 7: 24, 25).
2) Edificar sobre arena. (Mat. 7: 26-29).
3) La enseñanza dada a Apolos. (Hechos 18: 24-28).

Domingo, 16 de diciembre.

Lección XI — **La Cena del Señor, o Comunión cristiana.**
Lectura: 1 Cor. 11: 23-24.
Texto áureo: 1 Cor. 11: 26.
Lectura adicional: Mat. 26: 20-28.

1) El pan. (vs. 23, 24).
2) La copa. (vs. 25, 26).
3 La amonestación. (vs. 27-34).

Domingo, 23 de diciembre.

Lección XII — **Navidad y el Hogar cristiano.**
Lectura: Lucas 2: 8-19; Efes. 6: 1-4.
Texto áureo: Luc. 2: 14.
Lectura adicional: Deut. 4: 9-14.

1) El nacimiento milagroso anunciado. (Luc. 2: 8-14).
2) El niño celestial en el pesebre. (Luc. 2: 15-19).
3) Hogares cristianos. (Efes. 6: 1-4).

Domingo, 30 de diciembre.

Lección XIII — **Victoria por Cristo.**
Lectura: 1 Juan 5: 1-12.
Texto áureo: 1 Juan 5: 1.
Lectura adicional: Juan 15: 12-17.

1) La obediencia prueba el amor. (vs. 1-3).
2) Victoria obtenida por la fe. (vs. 4-6).
3) Vida en el Hijo de Dios. (vs. 7-12).

Notas y Noticias

Santa Fe.

«Grandes cosas he hecho Jehová con nosotros, estaremos alegres». (Salmo 126: 3.)

Pablo y Bernabé, «habiendo llegado (a Antioquía) y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas *había Dios hecho* con ellos, y cómo había abierto a los Gentiles la puerta de la fe». (Hechos 14: 28.)

«Ellos, pues... pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles, y daban gran gozo a los hermanos». (Hechos 15: 3.)

El Salmista estaba ocupado con las cosas grandes que Dios había hecho con su pueblo, y no con lo que ellos habían hecho para Dios, —y por lo tanto se regocijaron.

Pablo y Bernabé contaron primeramente a la iglesia de Antioquía, y después a los hermanos en Fecia, y Samaria cuán grandes cosas Dios había hecho con ellos, y no cuán grandes cosas ellos habían hecho para Dios. El resultado fué

que gran gozo llenó el corazón de los hermanos.

Yo quisiera en el espíritu de estas Escrituras participar a los lectores de «El Sendero del Creyente», las cosas grandes que Dios ha hecho con nosotros durante la serie de reuniones especiales que empezaron el 9 de septiembre y terminaron el 16 del mismo mes.

Antes de iniciar este esfuerzo creíamos que Dios haría cosas grandes, y la primera reunión confirmó nuestra fe. En ésta se llenó el local con gente deseosa de oír el mensaje de la salvación que tan sencillamente fué anunciado por nuestro hermano don Juan Ross, de Villa del Parque, Buenos Aires.

Se sentía la atmósfera de aquella reunión cargado con poder espiritual, como el resultado de las muchas oraciones que habían precedido la visita del siervo del Señor.

El lunes por la noche nos quedamos sorprendidos por la buena asistencia, puesto que, por lo general, no asisten tantos después de todas las reuniones del domingo.

Cada noche el número iba aumentándose, de modo que para las dos últimas reuniones — cuando las visitas habían llegado para la Conferencia de los creyentes — fué necesario traer más bancos de nuestros locales «sucursales».

La obra de conversión empezó a manifestarse el lunes, cuando dos jóvenes se quedaron al fin de la predicación, buscando al Salvador. En las demás reuniones había la misma manifestación de la obra del Espíritu Santo, y tuvimos mucho gozo en guiar a las almas despertadas al Pastor y Obispo de las que vuelvan a él arrepentidas. Había gozo en el cielo delante de los ángeles, y también en la tierra entre los salvados por pecadores que se arrepintieron.

Entre los que confesaron su fe en Cristo, había niños y niñas de la Escuela Dominical, quienes, a pesar de su corta edad, llegaron a saber que habían pecado contra Dios. Y, por otra parte, un amigo de edad avanzada — quien durante varios años había escuchado el evangelio sin aprovecharlo para sí mismo — se rindió al Señor Jesu-Cristo al fin de la penúltima reunión. El gozo de la esposa e hijas de este recién «nacido de arriba» fué grande, al recibir una contestación tan definitiva a las oraciones que por años habían subido al trono de la gracia.

Los hermanos de Esperanza han disfrutado mucho de este tiempo de bendición, pues varios amigos de allí confesaron su fe en Cristo en las reuniones de Santa Fe. Luego en una reunión que el hermano Ross dirigió en el local de Esperanza, el 17 de septiembre, un joven se quedó para decirnos que había conseguido la seguridad de su salvación. El había asistido en las reuniones de costumbre durante mucho tiempo.

El jueves 14 de septiembre dos hermanas y dos hermanos fueron bautizados en presencia de un auditorio que desbordaba al patio del local.

Y también de la Conferencia que tuvo lugar el 15 y 16 de septiembre tenemos que relatar cosas grandes que Dios hizo con nosotros. El tiempo fué muy favorable, permitiendo a muchos hermanos llegar en sus autos. El número de amigos que nos favorecieron con su presencia alcanzó a unos setenta.

Los hermanos W. B. Pender, J. H. Ross, Nigel J. L. Darling, J. A. Callejas, A. A. Payne y F. G. Coleman ministraron la Palabra de Dios de una manera tan sencilla y práctica, que cada mensaje vino a nuestros corazones como la voz de Dios.

Este año incluimos en nuestro programa dos reuniones de predicación en la Plaza España, valiéndonos de la ayuda de hermanos que, además de ser dotados del don de «evangelistas», poseen voces poderosas y pulmones fuertes. Un grupo tan numeroso de evangélicos cantando alegremente los himnos del evangelio, atrajo una multitud que raras veces se ha visto escuchando el evangelio en Santa Fe. Los predicadores eran: Don Antonio Callejas, don Nigel Darling y el doctor A. A. Payne. La predicación poderosa fué escuchada con atención respetuosa, y se veía en el local después algunos extraños que habían escuchado el evangelio en la plaza.

Terminamos nuestra Conferencia de 1934, guiando algunas almas al Salvador Jesu-Cristo, que se quedaron para hacer la pregunta importantísima: «¿Qué debo yo hacer para ser salvo?»

Deseamos de todo corazón que ésto sea tan sólo el principio de una obra que permanecerá para la gloria de Dios.

Roberto Hogg.

Apuntes de mi viaje.

Hace poco que he regresado de un viaje al norte de esta República, tomando, más o menos, el mismo rumbo que tomé el año pasado, y en casi todas partes donde fuí, algunas almas llegaron a conocer al Señor Jesús como su Salvador.

En Tucumán la obra sigue con bastante animación, y está extendiéndose a nuevos barrios de la ciudad.

Fuí convidado a tomar unos ocho días de reuniones especiales para la predicación del evangelio en la calle Lavalle, y cada noche algunos se quedaron para hablar conmigo y tener una palabra de oración. Durante ocho días después seguí con reuniones en la calle Asunción, con iguales resultados. Al regresar del norte quedé unos días más en Tucumán, y en la calle Córdoba, utilizando un modelo del Tabernáculo, me dió la oportunidad de ministrar la palabra sobre asuntos importantes tocante a la asamblea y la casa de Dios.

En la ciudad de Salta nuestros hermanos Tremlett están siempre luchando. Me dió mucho placer saber que la mayor parte de la juventud en la iglesia son los que han estado en la escuela dominical, y que han sido convertidos por la insistente obra de nuestros hermanos.

La Conferencia Anual de Salta fué un tiempo precioso para todos y la palabra fué ministrada de una manera animadora. Nuestros hermanos Gerrard, Powell y los esposos Morris estaban presentes. El ministerio fué muy apreciado.

En Güemes la obra del Señor parece animada, y nuestros hermanos tienen un local más céntrico, el que se llenó las noches que estuve allí.

En Jujuy nuestros hermanos Gerrard son infatigables en la obra del Señor, y Dios está aumentando el número de los suyos allá.

En Tartagal nuestros hermanos Woodhatch y Etherton son muy utilizados por el Señor, y Dios está bendiciendo su testimonio. Estuve allá unos diez días, y cada noche algunos quedaron para tener una palabra de oración y entregarse al Señor. Me dió mucho placer encontrar a varios de los que aceptaron a Cristo el año pasado, y ahora están bautizados y en comunión con la iglesia.

Hace algún tiempo que los hermanos allá han empezado a edificar un local con material cocido, y en estos días están colocando el techo, en la esperanza de tener un



Conferencia — Salta, Sept. 1934.

lugar adecuado para reuniones, antes que lleguen las lluvias. La obra en Tartagal es muy primitiva y cada uno con agradecimiento al Señor, hace lo que puede para llevar a cabo la obra allí. Algunos han dado ladrillos, otros maderas, puertas, y otros pequeños óbolos, y otros, obra de mano; en fin, todos trabajan armoniosamente para extender el testimonio del Señor. Todas las noches tienen una predicación en alguna parte, y ellos siempre aprecian la visita de cualquier hermano que les pueda ayudar en el ministerio de la palabra. Esta obra es digna de nuestras oraciones, y haremos bien en tener comunión práctica con nuestros hermanos que dedican su tiempo a la obra del Señor.

En los bosques alrededor del pueblo hay campamentos de los indios, que son los más rústicos que yo he encontrado; son mayormente Matacos y Tobas. También hay muchos bolivianos que han salido de las filas del ejército, y en la reunión allá hay varios bolivianos convertidos.

Al regresar a la estación Embarcación tomé rumbo hacia Algarrobal, unos cuarenta kilómetros dentro del bosque, y visité la Misión Chaqueña. Me dió gozo ver cómo Dios ha salvado muchas almas entre los Indios Matacos. Algunos hablaban el castellano y me contaron cómo habían recibido la luz del evangelio, y del gozo que ha entrado en sus vidas por haber creído en Cristo. Allí tuve la oportunidad de hablar a los Matacos mediante un intérprete.

En La Esperanza también nuestros hermanos Easdale están trabajando entre los Indios Chiriguanos, y hay más de setenta almas en comunión allí. Así que, hermanos, orad por todas estas regiones del norte de la República. Hay mucho terreno todavía para ser ocupado; la mies, a la verdad, es grande, mas los obreros son pocos.

¡Hermanos, orad!

Tomás E. Stacey.

Alta Gracia

Tenemos motivos para regocijarnos en nuestro bendito Salvador. Después de dificultades que parecían iban a llevar la obra a la ruina, la mano del Señor ha estado presente para sanar y limpiar.

El sábado, 20 de octubre, en un ambiente de amor y regocijo, siete hermanos y cinco hermanas dieron testimonio de su fe, siendo sumergidos en las aguas del bautismo, ante una concurrencia de unos ciento cincuenta personas.

El domingo, 21, los recién bautizados tomaron su lugar con nosotros en la cena del Señor y comunión de la Iglesia.

Tuvimos después una semana de evangelización a cargo de diferentes hermanos de Córdoba. Pedimos las oraciones del pueblo de Dios a favor de la obra del Señor en este pueblo. Que Dios bendiga y salve muchas almas. *J. H.*

Ejército de Salvación

El 10 del corriente mes se hizo cargo de su puesto la nueva generala de esta gran Institución, que tanto bien hace en todas partes del mundo. La Commander Evangelina C. Booth fué elegida recientemente para ese alto cargo, y su preparación para las delicadas y arduas tareas que le esperan es bien conocida. Deseamos a la Commander Evangelina C. Booth las más ricas bendiciones de Dios y mucho éxito y acierto en sus tareas.

Conferencia General Extraordinaria

Con reuniones, en su casi totalidad, muy bien concurridas, se llevaron a cabo las reuniones de la Conferencia extraordinaria, los días 11 al 14 del mes pasado. Los muchos testimonios de hermanos acerca del beneficio que recibieron en las reuniones es prueba de la bendición que Dios, en su gracia y amor, derramó sobre sus siervos mientras ministraban, en sencillez, poder y acierto, la bendita palabra de Dios. Las reuniones fueron buenas y los temas excelentes. La Conferencia Extraordinaria será recordada con gratitud a Dios por mucho tiempo.

La utilidad de Conferencias de esta clase para la edificación de los creyentes está fuera de toda discusión. No solamente se recibe en ellas alimento espiritual, sino que se está en un ambiente de franca atmósfera espiritual, que ayuda y anima.

Concepción (Tucumán)

El 7 de octubre tuvimos el gozo de bautizar a seis creyentes de Santa Ana (Tucumán). Fuimos al río a la mañana, y después de una pequeña reunión, los seis (tres hermanas y tres hermanos) confesaron su fe dando testimonio de ella públicamente por las aguas del bautismo, y luego tomaron su lugar con nosotros en la Santa Cena.

Siendo que estos hermanos eran las primicias de la obrita en Santa Ana, fué un gozo especial bautizarlos. Ellos han llevado buen testimonio desde su conversión, a pesar de mucha oposición y amenazas de quitarles su trabajo.

Desde el 6 de octubre las autoridades del Ingenio nos han prohibido tener más reuniones en su Ingenio y Colonias. Lamentamos esta decisión.

Los hermanos han decidido ir a una Villa cercana que está fuera de la administración del Ingenio y continuar con algunas reuniones.

Solicito vuestras oraciones a favor de ellos como también por los de Concepción, y que el Señor colme con ricas bendiciones el ministerio de los esposos Powell, en su llegada en ese distrito.

Walter T. Bevan.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XXV Diciembre de 1934 No. 12

ACTUALIDAD

¡Paz! ¡Qué preciosa palabra! Pero desgraciadamente parece que de paz sólo nos va a quedar la palabra, pues los hechos que componen su gran significación van desapareciendo rápidamente. El premio Nobel de la Paz para 1933 ha sido concedido a Norman Angell, reconociéndolo como un apóstol de la paz, especialmente en vista de su libro titulado "La gran ilusión", mediante el cual demuestra que la guerra es pérdida para vencedores y vencidos. ¡Ojalá las naciones hoy en lucha desastrosa hicieran caso de esas sabias verdades! En nuestro continente Bolivia y Paraguay se baten por las armas, cuando hubiera sido posible evitarlo si no se hubiera persistido en invadir territorio discutible. Se acerca la época en que todo el mundo recuerda el advenimiento del gran Príncipe de Paz, cuya venida fué anunciada por ángeles con un canto celestial de: "En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". (Luc. 2: 14.) Bueno sería que ambas naciones recordaran este gran hecho y en homenaje al Príncipe de Paz depusieran las armas, se reconciliaran y vivieran en la "buena voluntad para con los hombres" cual buenos vecinos. No hay honor ni dignidad de hombre ni nación que valga tanto como rendir homenaje el Señor Jesu-Cristo. "Así que, sigamos lo que hace a la paz". (Rom. 14: 19.) Si hubiere hermanos en discordia, esta es la gran oportunidad para hacer la paz.

Pobreza La pobreza cunde por el mundo, dice un diario en su comentario de "El mundo al día". Efectivamente así lo creemos. El diario aludido se refiere a pobreza en bienes materiales; pero nosotros creemos que la mayor pobreza se manifiesta en el orden espiritual. Hay pobreza de hombres capaces de conducir por vías de paz y

prosperidad los asuntos del mundo; falta aquella riqueza de preparación que inspire confianza en los pueblos. El resultado está turbando la paz del mundo entero. ¿Cuál será la causa? Nos parece que no hay que ir lejos para encontrarla. No hay temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. Se excluye a Dios y los evangelios de los juramentos, para tener libertad de obrar a propio capricho. Pero no es posible burlar a Dios, y por lo tanto se están sintiendo años de "vacas flacas" —pobreza de sabiduría— en los dirigentes de los asuntos mundiales. La voz de Dios llama, diciendo: "Volveos".

El Sarre El día 13 de enero próximo está llamado a ser un día de mucha transcendencia para los asuntos de la vieja Europa, pues ese día se llevará a cabo el plebiscito del Sarre. Como es del dominio público desde que se efectuó el tratado de Versalles esa región ha estado bajo el régimen de la entidad ginebrina. Hay mucha expectación sobre el asunto; pero será muy difícil satisfacer a las distintas aspiraciones y tememos que llegue este asunto a ser una nueva amenaza a la paz de la pobre europa. Es un nuevo caso en que la reflexión por parte del electorado sería de mucho valor, debiéndose buscar la solución que mejor consulte el conjunto, y no el egoísmo individual de gente o nación alguna. En los asuntos mundiales Dios está ofreciendo a su iglesia muchos ejemplos que deben ser de utilidad para mejor resolver las cuestiones personales y los asuntos que necesariamente susciten en la vida de las iglesias. El lema de todos debiera ser: "En humildad, estimándose inferiores los unos a los otros". (Fil. 3: 3.)

1935 Antes que aparezca otro número de esta Revista habremos ya cruzado el umbral de un nuevo año. ¡Cuántas cosas han sucedido durante el curso de 1934, y cuántas acontecerán el próximo año! Si hubiéramos sabido de antemano lo que nos esperaba en 1934 hubiéramos desesperado; pero a través de la senda hemos encontrado que para el creyente individualmente el Señor ha sido suficiente —suficiente en pruebas y tentaciones, suficiente en las dificultades y en los contratiempos. ¿Y no lo será para todo el trayecto de 1935 si es que fuera su voluntad dejarnos en este mundo durante otro año? Seguramente que sí. Depositemos, pues, nuestra confianza en él, y en la esperanza de triunfo, sigamos paciente y humildemente el camino que nos tenga aparejado. "En tu mano están mis tiempos... Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia." (Sal. 31: 15, 16.)

¡25 AÑOS!

¡Qué multitud de pensamientos surgen a nuestras mentes al mirar atrás y ver el camino por el cual Dios nos ha guiado hasta aquí!

El que suscribe ha tenido un interés vivo en **"El Sendero del Creyente"** desde su principio, uniéndose a la Redacción hace veinte años. Podemos decir, sin temor a la contradicción, que a pesar a todas las imperfecciones inherentes en todo trabajo humano, hemos mantenido firmemente la norma que regía en su fundamento: que sea una revista de instrucción sólida, presentando TODA LA VERDAD DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS.

Algunos de los contribuyentes originales están ahora con el Señor, pero su ministerio escrito queda con nosotros para el enriquecimiento de la iglesia: "La fe de los cuales imitad..... Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."

En cuanto al futuro, esperamos que el Señor sostenga a los colaboradores actuales y que conceda a su iglesia muchos más dones para la alimentación y avivamiento de los suyos, — "hasta que él venga."

G. M. J. LEAR.

TITULOS DEL SEÑOR

(en Juan 1)

por J. Clifford

VII

(Versículo 17)

Habiendo considerado los títulos «Jesús» y «Cristo» por separado, no nos queda más que decir sino, lo que es evidente, que el nombre combinado tiene los valores de ambos. Para quienes se deleitan en las perfecciones de la Palabra como se revelan, digamos, en sus «jotas y tildes», es decir, en sus pequeñas hermosuras, diríamos que, por regla general, cuando aparece primero la palabra «Jesús», es porque se desea llamar más la atención al que se humanó y se humilló. Se le considera al Señor desde nuestro punto de vista en la conversión del carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo». (Hechos 16.) En Timoteo 1: 15 le vemos como mandado por Dios: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores». En 1 Tim. 2: 5, «Un mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre». Pero en 1 Cor. 1: 27-31. «Escogió Dios... para que ninguna carne se jacte en su presencia. Mas de él (Dios) sois vosotros en Cristo Jesús».

El versículo dos del mismo capítulo nos da un ejemplo del uso de ambos títulos:

«Santificados en Cristo Jesús». Es de Dios que nos viene la santificación en él.

«Todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo». Es por Jesús que nos acercamos a Dios.

El estudiante podrá multiplicar ejemplos para sí, de manera que no hay más que decir, sino que, a veces, es menester asegurarse, por cotejar versiones, para estar seguros de la correcta posición de las palabras, pues, en ciertas partes, unas versiones dicen «Jesu-Cristo» y otras «Cristo Jesús». Si esta transposición es porque el traductor no ha puesto el cuidado debido, o porque algún copiador de los antiguos documentos se haya equivocado, no es del caso indagar por ahora. Hay explicaciones bien fundadas, sin duda.

«Señor». (Versículo 23.)

Como el título de «Señor» acompaña tanto a «Jesu-Cristo» como a «Cristo Jesús», nos parece oportuno tratar de

él ahora. En este capítulo, sin embargo, aparece sin uno ni otro de esos nombres, quedando solo y destacado en su grandeza — *Señor*. Cuán grande e importante es, lo realizamos únicamente al darnos cuenta que se trata de una cita del Antiguo Testamento. (Isaías 40: 3.) ¡Es un capítulo muy precioso! Revela a nuestro Dios en su grandeza (ver. 15) y en su ternura (ver. 11). Principia con consolación para el pueblo de Dios, un mensaje para el corazón, y acaba con promesas que muchas veces cantamos en el himno 375. El versículo 28 nos dice que «El Dios del Siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra». Es decir: «Es el Eterno Creador», y es el que es mencionado en el versículo 3, «Barred camino a Jehová» que en nuestro capítulo 1 de Juan dice: «Enderezad el camino del Señor». El Señor, pues, es el Jehová del Antiguo Testamento y el Creador; (Hebreos 13: 8) «Jesu-Cristo el mismo ayer, y hoy y por los siglos» nos lo revela como el Eterno. Heb. 1: 2 y Col. 1: 16 nos confirma en la gloriosa certidumbre de que es él, el Creador. ¡Cuánta riqueza, pues, encierra el título «Señor», como lo tenemos en el versículo que consideramos! Ni la Eternidad bastará para revelarlo. Son «las inescrutables riquezas en Cristo». (Efes. 3: 8.) Tres veces más tenemos la palabra «Señor» en el evangelio de Juan, con directa referencia a Jehová, y las tres veces en el capítulo 12 que finaliza el testimonio público del Señor. En el versículo 13: «Hosanna (salve ahora), Bendito el que viene en el nombre del *Señor*, el Rey de Israel», tenemos el Salmo 118: 25 y 26, y en el versículo 38 se cita el conocido versículo de Isa. 53: 1. Es notable que aquí, como en Romanos 10, en la primera parte se menciona al «Señor» (lo que no se hace en Isaías). Esto nos indica que, en las tristezas de la incredulidad, la pregunta se hace al «Señor»: «¿Quién ha creído?», mientras que la segunda parte (v. 38) se refiere al siervo del Señor mirando hacia la gente para ver sobre quien «se ha revelado el brazo del Señor». Nos recuerda al Señor mismo en Mateo 11. Rechazado por los pueblos que más privilegios han teni-

do, pronuncia sus terribles «Ayes» sobre ellos. Luego se consuela con y en su «Padre, Señor del cielo y de la tierra», para volver a mirar la multitud y dar una de sus más preciosas invitaciones. Hay otros usos de la palabra griega traducida «Señor» en nuestro versículo y también hay otras distintas palabras griegas que se traducen también «Señor». No es necesario, a los fines de las presentes notas, decir nada de ellas.

Terminaré contando algo que sucedió hace años en una conferencia en Tucumán, y de lo cual apareció una nota en «El Sendero» de la época.

El finado don Guillermo Payne dió un discurso sobre los diferentes títulos griegos del Señor que se traduce «Señor» en nuestra Biblia. Dejó de hablar unos veinte minutos antes de la hora para terminar la reunión. Por la naturaleza del tema, no había quien sintiera libertad de seguir con el ministerio. Es una ley, no escrita, por cierto, de las Conferencias del norte, que los hermanos locales no acostumbran a tomar parte, dejando más tiempo para los visitantes. Que sean o no más hábiles en la Palabra, no importa. Es un cambio de voz y de esa manera trae ayuda a los oyentes. Creemos que es buena costumbre. Pero toda ley tiene sus excepciones e hice excepción en aquella ocasión. Volviendo a 2ª Pedro 2: 1. «Negarán al Señor que los rescató» — uno de los textos tomados por don Guillermo — hice fuerza sobre la gloriosa verdad «el Señor los rescató», luego sobre la triste verdad que «negaránle a él» y la terrible verdad que quienes así hiciesen traerán «sobre sí mismos perdición acelerada». Apelé a los no convertidos a no negar, sino a confesar al Señor. Terminó una solemne reunión. Del lado de las hermanas me vino una señora llorosa y me dijo: «no le negaré más, don Jaime. Desde hoy, confesaré al que me ha rescatado». Pasó al sitio de comer. Luego del lado de los hermanos vino uno muy conmovido y me dijo más o menos lo que dijo la señora. Dí gracias a Dios por ambos, y cuando pude hablar le dije: «Váyase al fondo, don Ramón, que doña Francisca le espera para contarle lo que usted me acaba de decir». Eran un matrimonio. Están

en el camino del Señor, hoy, gracias a Dios, y *no* niegan al que los rescató. No le neguemos nosotros, hermanos, y, oh lector no convertido, sigue el buen ejemplo de los referidos y entra en el gozo y salvación del Señor.

MAS QUE VENCEDORES

por Nicolás Doorn

Cuántas veces nos sentimos desanimados, por la misma razón que también aparece en el apóstol San Pablo, quien dijo: «Queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí». Posiblemente que hayamos dicho: «No vale la pena que pruebe de ser mejor, pues, a pesar mío, siempre vuelvo a caer, y sufro derrota una tras otra, y ¿quién sabe si al fin soy en realidad un creyente?»

Permíteme animarte, querido hijo o hija de Dios. ¿Has visto alguna vez una planta injertada? Pues bien, esa planta tiene dos naturalezas, y, si se dejan crecer brotes nuevos, debajo del injerto, éstos salen fuertes y muy dispuestos para mostrar que no sólo tienen vida, sino que también tienen bastante fuerza para dar fruto; ¡pero qué diferencia entre éste y el del injerto! El creyente también tiene dos naturalezas. «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». Y tú y yo, querido hermano, somos nacidos de ambos, de la carne y del Espíritu y por ende, tenemos las dos naturalezas.

El Salmista dice: «En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre» (Sal. 51: 5), y esa naturaleza no desaparece hasta que el Señor nos dé nuestro cuerpo glorificado. La carne no obedece a Dios, ni tampoco puede agradarle (Rom. 8: 8), y de las cosas que algunas veces aparecen en nosotros, y de las que a veces exclamamos: «¡miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» el Señor dice: «Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre». (Mar. 7: 23.)

Pero alabado sea el Señor, también tenemos otra naturaleza, y si bien es verdad que hay una batalla, por causa de esto, no estamos en la carne para obedecerla. Nacidos de nuevo, somos «nuevas criaturas», y ahora nos con-

viene ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. «Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu... y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis». (Gál. 5: 16, 17.)

El deseo de todo creyente debe ser desarrollar su vida espiritual, y lo será en realidad si anda conforme al Espíritu. Para esto tendrá que vigilar continuamente, y no ya como quien mira para afuera, para atajar al enemigo, sino vigilarse a sí mismo, pues el enemigo del hombre, es el hombre mismo, y tendrá que negarse continuamente; pero esto tendrá su buena recompensa, en una vida sana, fuerte y útil para Dios, los hombres y sí mismo, pues «la piedad tiene gran aprovechamiento» y por cierto mucho más que los placeres fugaces de la carne. Cada batalla ganada te hará más fuerte, así como cada derrota te hará más débil.

Para que seamos «más que vencedores» el Señor ha provisto todo lo necesario. El mismo es nuestro ejemplo; su Palabra es nuestra regla; el Espíritu Santo, nuestro guía. Además tenemos nuestros hermanos para exhortarnos (Heb. 3: 13) y el poder del Padre para guardarnos. «Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesu-Cristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca». (1 Ped. 5: 10.)

LA DIGNIDAD DE CRISTO

por Tomás E. Stacey

Dios ha determinado que el mismo Salvador, que fué rechazado entre los hombres, ha de ser glorificado y exaltado sobre todo nombre conocido en el cielo y en la tierra.

Es Dios mismo el que ha ensalzado al Señor Jesús a lo sumo, y dádole un nombre sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que están en la tierra, y de los que están debajo la tierra, y que toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor a la gloria de Dios Padre. (Filipenses 2: 9-11.)

En los días de Mardocheo,

el rey Asuero hizo una pregunta: «¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?» Amán, el primer ministro en el reino, respondió al rey y dijo: «Al varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo del rey en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey». En otras palabras, ensalzadle a lo sumo, tributadle los más altos honores del reino; no en oculto, sino en una manera lo más público posible.

Qué preciosa es esta figura de la bendita persona de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, el varón que Dios desea honrar. Habiendo gustado la muerte por todos, Dios le ha resucitado, y le ha colocado a su diestra, coronándole de gloria y honra. Es Dios el Padre que le dice «siéntate a mi diestra», y allí está el varón que Dios desea honrar, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. (Heb. 10: 12-13.)

«En aquel entonces, florecerán en sus días la justicia, y muchedumbre de paz... y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra».

Delante de él se postrarán los Etiopes; y sus enemigos lamerán la tierra. Los reyes de Tharsis y las islas traerán presentes; los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones, y arrodillarse han a él todos los reyes; le servirán todas las gentes. Y bendito su nombre glorioso para siempre y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. (Salmo 72: 7-19.)

A Cristo coronad, divino Sal-
[vador;
Sentado en alta majestad es
[digno de loor;
Al rey de gloria y paz, loores
[tributad,
Y bendecidle al inmortal por
[toda eternidad.

Si usted estuviere atrasado en el pago de su suscripción, la Administración le ruega haga lo posible por ponerse al día.

UN BREVE COMENTARIO

(Marcos cap. 6)

por G. M. J. Lear

VII

Este capítulo trata de cinco temas: 1) Jesús rechazado por los de Nazareth (vv. 1-6), 2) la misión de los doce (vv. 7-13), 3) la muerte de Juan Bautista (vv. 14-29), 4) los cinco mil alimentados (vv. 30-44), 5) la tormenta en el lago. (vv. 45-56.)

I. Del incidente en Nazareth leemos en Lucas que se escandalizaron de la verdad enseñada; aquí es del Enseñador. No pueden entender: 1) el origen de su enseñanza, 2) el carácter de su sabiduría, 3) el secreto de su poder y 4) la majestad de su persona. (vv. 2 y 3.) No quieren dar importancia a ninguna verdad que no haya dimanado de sus escuelas teológicas. En tal atmósfera de incredulidad el poder del Omnipotente se limita. (comp. Sal 78:41.) «Según vuestra fe os sea hecho», es un principio establecido por el Señor, aunque en su gracia puede exceder la pobreza de nuestras peticiones. (Ef. 3: 20.)

II. En esta sección vemos que el Siervo Perfecto quiere tener a otros que participen del mismo servicio, y «comenzó a enviar» a los doce, denotando esta frase que los mandaría vez tras vez en misiones semejantes. Van «de dos en dos», porque el Señor sabe bien el valor de la comunión en el servicio. Les concede un equipo suficiente para su trabajo: 1) les da poder sobre los espíritus malos; 2) les indica que no deberían preocuparse de sus necesidades temporales (vv. 8 y 9); y 3) les da la autoridad de una misión divina (v. 11) y ¡ay de aquellos que no quieren recibir el mensaje de Dios! Estos versículos tienen su aplicación local, pero también contienen principios de eterno valor.

III. En cuanto a la tercera sección (vv. 14-29), tenemos 1) una *lección dispensacional*. En Mat. 11: 13 se nos enseña que Juan es el último de los profetas; su degüello marca el fin de la dispensación de «la ley y los profetas». Y siendo oficialmente desechado el precursor de Cristo, así el Señor mismo tendría que sufrir la muerte también. (véase Mateo 17: 12.) En cuanto a la responsabilidad de los judíos, la muerte de Juan Bautista y la muerte de Cristo constituyen un solo crimen; el hombre según la carne condenado por la ley y no tiene lugar para estar delante de Dios. 2) Hay también una *lección moral*. Vemos el efecto del mensaje de Dios sobre un hombre enviciado y de carácter flojo: 1) Herodes teme a Juan (v. 20), como el criminal teme a la policía, y como el pecador siempre teme al santo. «La conciencia nos hace cobardes a todos». 2) Sin embargo, «le tenía respeto». Sí, a pesar de sus burlas y risa hipócrita, el mundo respeta al hombre justo y santo, y en su corazón le tiene envidia. 3) «Le oía de buena gana», pensando tal vez que así adquiriría algo de mérito, algo como contrapeso de sus maldades. 4) «Hacía muchas cosas». Probablemente le concedería ciertos favores en su encarcelamiento; posiblemente rompería con ciertos vicios y pecados, y manifestaría una reforma temporaria. 5) Pero había un límite a su obediencia a la palabra predicada, y así se constituye un rebelde contra Dios y destruye su propia alma. UN PECADO MIMADO BASTA PARA PERDER UN ALMA. Y además de esto procura la ruina de muchos otros alrededor. El pecado puede parecer agradable en su principio, pero en su progreso se hace fuerte e irresistible, y en su postrimería se muestra completamente fatal en sus consecuencias.

IV. En los vers. 30-44 aprendemos tres lecciones: la necesidad del descanso, de enseñanza y de compasión.

En este siglo de apuro y de velocidad creciente en todos los asuntos de la vida, es preciso escuchar la voz del Señor diciéndonos: «Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco». Con tal que lo hagamos *con el Señor*, nos hará mucho bien. Hay que tomar tiempo para estar a solas con el Maestro, para aprender de él y recuperar las fuerzas perdidas. Hay mucha actividad infructuosa, porque no es el resultado de comunión con nuestro Señor.

En segundo lugar, vemos que al venir el tiempo de reanudar nuestros trabajos, no deberíamos impacientarnos; al contrario, deberíamos mirar a las multitudes con la misma compasión del Salva-

(Continúa en la página 282)

UN CUARTO DE SIGLO

Con este número nuestra Revista cumple un cuarto de siglo de labor y servicio que, con humildad y dedicación, ha rendido en beneficio del pueblo de Dios.

Su constante prédica ha sido la necesidad de reconocer la Palabra de Dios como única autoridad en doctrina, y a ella se ha remitido la Dirección en todo caso. En esta forma ha procurado obtener que fuera la práctica de los creyentes someterse a las acrisoladas enseñanzas bíblicas con exclusión de pareceres humanos.

Otro afán no interrumpido de la Dirección ha sido insistir en el Señorío de Cristo, el Salvador y Maestro. Se ha procurado que todos los asuntos que atañen a la relación de creyentes e iglesias, fueran sometidas al Señor Jesu-Cristo en oración y esperanza, en la seguridad que él los resolvería con rectitud y sano criterio.

"Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará." (Salmo 37: 5.)

La Dirección y Administración de El Sendero del Creyente desean a todos sus estimados lectores felices pascuas.

"Espera en Jehová, y haz bien; vivirás... y en verdad serás alimentado" (Salmo 37: 3)

También se ha luchado por el bienestar de creyentes e iglesias en el sentido de traer ante unos y otras el aprovechamiento de la piedad, que tiene "promesa de esta vida, y de la venidera". Además, la piedad, con contentamiento, es grande granjería, afirma Dios.

Si nuestros lectores repasaran los volúmenes de la Revista, encontrarían reiteradas invitaciones y exhortaciones a la santidad, sin la cual ninguno verá a Dios.

El correcto gobierno de las iglesias por hombres de Dios, preparados por él, ha sido igualmente una de las preocupaciones de la Dirección.

En fin, se ha procurado dividir bien la Palabra de Dios para provecho de todos. Si en débil medida se ha alcanzado ese propósito, a Dios sea la gloria.

Geo. H. French.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1625, Buenos Aires
JAIME CLIFFORD,
Bd. Guzmán 139.— Córdoba.
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

Pedidos y giros a:
J. A. CALLEJAS,
Calle Salta 2339. — Rosario

Diciembre de 1934

EDITORIAL

Ocuparemos esta columna este mes para recordar, con gratitud, la ayuda que el Señor nos ha dado durante 25 años, y también para invitar a nuestros lectores para alabarle juntamente con nosotros. Hemos experimentado "que el Señor es benigno", y deseamos anunciar sus virtudes.

Al propio tiempo, como se acerca el fin de año, época en que se acostumbra, más que en otras ocasiones, a saludar a los amigos y desearles toda suerte de felicidad, nos valemos gustosamente de la ocasión para encomendar a todos nuestros lectores a "Dios y a la palabra de su gracia".

Igualmente, el primer día de cada año, se suele renovar los augurios de prosperidad. Nosotros también deseamos a todos las más ricas bendiciones de Dios, y la prosperidad en las cosas del Señor.

Las perspectivas en el mundo no son halagüeñas; pero cuán diferente la perspectiva espiritual del creyente. Su desarrollo, su alegría y su bienestar en nada dependen de las oscilaciones del mundo material. El creyente se esconde en Dios, en quien no hay cambio ni sombra de variación, pues es el mismo siempre. Para la vida espiritual, no hay, pues, salvo que uno lo produzca voluntariamente para sí, crisis de ninguna clase. En Dios hay siempre plenitud, y plenitud de todo lo necesario para la felicidad y prosperidad del alma.

Geo. H. French.

UN BREVE COMENTARIO

(Viene de la página 279)

dor. Es precisamente en este momento cuando se ve el fracaso del hombre ante la ley (por el degüello de Juan Bautista) y la inutilidad de los que debían ser los jefes de la nación (porque la gente es como ovejas sin pastor,—vers. 34), que Jesús obra según la plenitud de su gracia y suple todas sus necesidades. Primero, necesitan de enseñanza. Y hoy día, cuando el modernismo irgue su cabeza y los hombres se encuentran ofuscados y no saben a qué atenerse, nos incumbe tener lástima de ellos y empeñarnos en poner la verdad delante de todos. En toda nuestra obra, esto debería ocupar el primer lugar; el alma es de más importancia que el cuerpo.

En tercer lugar, tenemos el incidente (o, como es en realidad, una parábola en acción) de la alimentación de los cinco mil. Nos fijamos en los tres puntos principales: las multitudes hambrientas, los discípulos con sus recursos totalmente inadecuados y el Salvador con su poder infinito. Cuando lo poco que tenemos se entrega enteramente en sus manos, él puede multiplicarlo para dar satisfacción a millares. Si el pan es figura de su precioso cuerpo, vemos que solamente en la rotura del pan pueden satisfacerse las multitudes. De la misma manera el creyente tiene que presentar a Dios su cuerpo (Rom. 12: 1), y tiene que pasar por la experiencia que corresponde a la rotura (siendo la voluntad de la carne completamente quebrantada), para que pueda servir de satisfacción a los que vengan en contacto con él

V. En la última parte de este capítulo vemos un cuadro muy instructivo. Notemos los puntos siguientes:

1) «Jesús se fué al monte». (vers. 46.) Allí se ocupa en la oración y ve a sus discípulos, tomando nota de sus circunstancias adversas (vers. 48) y de su cansancio. Es figura de nuestro Señor ahora. (Heb. 7: 25.)

2) Los discípulos están en el mar sufriendo los efectos de los vientos contrarios. Así la iglesia se encuentra en el mar de este mundo y el poder del viento, las influencias espirituales le son contrarias, y parece en peligro de perecer.

3) Jesús va a ellos, andando sobre el mar, en la cuarta vigilia de la noche. Aquí podemos ver la vuelta de nuestro Señor a este mundo. No sabemos cuándo ha de venir Cristo, pero ha prometido que va a recoger a su iglesia para llevarla a la luz de su presencia.

4) Su llegada significa para los discípulos el fin de la tormenta, la duda y la zozobra. La palabra que calmó la tempestad, también quita de ellos todo temor y les infunde aliento.

5) Cuando salen al otro lado, vienen en contacto con él una infinidad de afligidos y enfermos y «todos los que le tocaban quedaban sanos». ¡Bendito reino de nuestro Señor, cuando todos los quejidos cesarán y todas las lágrimas se enjugarán!

La Dirección de **El Sendero del Creyente** invita a los obreros de la viña del Señor que la favorezcan con noticias de la obra. La Administración invita la cooperación de todos los lectores en dos sentidos: 1) abonar puntualmente sus suscripciones y 2) obtener nuevos abonados.

ALGUNAS REGLAS PARA LA IGLESIA CRISTIANA

Copiadas del Libro de Estatutos

por A. Stenhouse

«Para que sepas cómo te conviene conversar (portarte) en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad». (1 Tim. 3: 15.)

1) «Considerémonos los unos a los otros para provocarnos el amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca». (Heb. 10: 24, 25.)

2) «Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para dar el sacrificio de los necios». (Eccl. 5: 1.)

3). «El varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón... Por lo cual, la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles». (1 Cor. 11: 7, 10.)

4) Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios». (1 Ped. 4: 10.)

5) «Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo». (1 Ped. 4: 11.)

6) «Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice». (1 Cor. 14: 34.)

7) «Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan: y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra». (1 Tes. 5: 12, 13.)

8) «Ruego a los ancianos que están entre vosotros, ... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey». (1 Ped. 5: 1-3.)

9) «Igualmente, mancebos, sed sujetos a los ancianos; y, todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad». (1 Ped. 5: 5.)

10) «El que es enseñado en la Palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye». (Gál. 6: 6.)

11) «Cuanto a la colecta... Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere». «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre». (1 Cor. 16: 1, 2; 2 Cor. 9: 7.)

12) «Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado». (Gál. 6: 1.)

13) «También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos». (1 Tes. 5: 14.)

14) «Toda amargura, y enojo, e ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: antes sed los unos con los otros, benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo». (Efes. 4: 31, 32.)

15) «Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra». (1 Tim. 5: 17.)

Dadas, «no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu». (1 Cor. 2: 13.)

(Traducido por *J. A. Lester*)

Se participante de los trabajos (aflicciones) del evangelio según la voluntad de Dios. (2 Tim. 1:8).

No ha sido mandado usted al mundo para ser honrado y mimado, ni aún para recibir su recompensa justa.

Si Dios hubiera querido su inmediata glorificación lo habría llevado al cielo; pero quiere su humillación, para que sea usted más parecido al hijo Primogénito de Dios.

Tiene usted que tener comunión con el Unigénito de muchas maneras, y entre las demás tiene que ser participante de sus sufrimientos. Debería usted esperar ser mal comprendido, mal representado, ridiculizado, tergiversado en hecho y palabra, etc., como lo fué el Enviado del Padre.

Debería esperar el mal trato, porque como el Padre mandó su Hijo al mundo que lo habría que maltratar, así nos ha mandado a nosotros, al mismo mundo que le tratará a usted de la misma manera si es usted parecido a su Señor. *Trad.*

CON EL SEÑOR

Sara Abraham

El 19 de noviembre, en San Esteban (Córdoba), esta amada hermana falleció a la tierna edad de 22 años.

El día anterior había concurrido a la Cena del Señor en La Cumbre. Durante la tarde conversó largamente con el suscrito y nada hacía prever que dentro de tan pocas horas terminaría su vida terrenal.

Acostumbrada desde hace muchos años a una vida de sufrimiento físico, nuestra finada hermana sobrellevaba la prueba con cristiana paciencia hasta aquel momento en que Dios, cumpliendo sus altos designios, la llevó a donde no hay más dolencia.



En el cementerio local el hermano Roberts, de La Falda, habló a los concurrentes sobre la «bienaventuranza» de los creyentes en Cristo, exhortando, al mismo tiempo, a los inconversos a gozar de esta dicha mediante la fe en Cristo Jesús.

Nuestra hermana deja a sus padres y siete hermanos y compartimos con ellos el dolor que es común a todos los humanos, pero nos elevamos por encima de lo humano y nos gozamos que ella ha ido a «estar con Cristo, lo cual es mucho mejor». (Fil. 1: 23.)

J. A. Lester.

Hermán Walter

Este hermano pasó a estar con el Señor, en Córdoba, el 20 de octubre pasado. Residió durante muchos años en Tucumán, y era bien conocido en el norte de la República. Los últimos años los pasó en Alta Gracia, provincia de Córdoba.

Ofrecemos a su viuda y a los demás miembros de su familia, todos del Señor, nuestra más profunda simpatía, y oramos para que el Padre de consolación sostenga a todos en la prueba.

Juan Bautista Benzoni.

Los hermanos que nos reunimos en la calle Viel (Bs. As.) hemos sufrido una pérdida por la partida a estar con el Señor, de nuestro querido hermano don Juan B. Benzoni, después de una larga dolencia. Tanto él como su familia se convirtieron al Señor hace aproximadamente cuatro años y su andar en las cosas del Señor fué con mucho brillo.

Los hermanos que le conocíamos recordamos siempre su consagración a las cosas del Evangelio; nunca predicó, pero su trabajo silencioso era de mucho provecho tanto entre los hermanos como entre las personas que con él trataban.

Nuestro hermano deja a su esposa y a una hija que se encuentran muy apenadas, pero satisfechas porque él se encuentra ya con el Señor.

Que el Señor les dé consuelo y mucho ánimo para servirle a él, pues son hermanas muy trabajadoras y la obra las necesita. Pedimos a los lectores de «El Sendero» las oraciones a favor de estas hermanas.

Francisco Lozano — Emilio Herrán.

Escuela Dominical

Notas adaptadas de las Lecciones Internacionales

por G. H. French

Domingo, 6 de enero de 1935.

Lección I — **La conversión y llamado de Pedro.**
Lectura: Juan 1: 29-42; Marcos 1: 14-39.
Texto áureo: Mar. 1: 17.
Lectura adicional: Isaías 6: 1-8.

1) La primera vez que Andrés y Juan se encuentran con el Señor Jesús. (Juan 1: 29-39.)
2) La primera vez que Pedro se encuentra con el Señor. (Juan 1: 40-42.)
3) Pedro y Andrés se entregan al servicio del Señor. (Mar. 1: 14-18.)

—

Domingo, 13 de enero.

Lección II — **La gran afirmación de Pedro.**
Lectura: Mat. 16: 13-28; Luc. 9: 18-36; 1 Ped. 2: 5-6.
Texto áureo: Mat. 16: 16.
Lectura adicional: Salmo 34: 1-8.

1) La gran afirmación de fe de parte de Pedro. (Luc. 9: 18-20.)
2) El Señor Jesús manifiesta su apreciación de la fe. (Mat. 16: 18, 19.)
3) La gran equivocación de Pedro. (Mat. 16: 22, 23.)
4) El gran costo. (Luc. 9: 23-26.)
5) Las importantes palabras de Pedro. (1 Ped. 2: 5, 6.)

—

Domingo, 20 de enero.

Lección III — **El Señor enseña a Pedro una lección de humilde servicio.**
Lectura: Juan 13: 1-17; 1 Ped. 5: 5.
Texto áureo: 1 Ped. 5: 5.
Lectura adicional: Luc. 14: 7-11.

1) El humilde servicio del Señor. (Juan 13: 1-5.)
2) La lección que le fué enseñada a Pedro. (Juan 13: 6-11.)
3) La aplicación de la lección. (Juan 13: 12-17.)
4) Pedro recuerda la lección. (1 Ped. 5: 5.)

—

Domingo, 27 de enero.

Lección IV — **La negación de Pedro.**
Lectura: Marcos 14: 12-72.
Texto áureo: 1 Cor. 10: 12.
Lectura adicional: Salmo 51: 1-9.

1) Demasiada confianza en sí mismo respecto a su lealtad al Señor. (Ver. 27-31.)
2) Pedro niega a su Señor. (Ver. 51-54, 66-72.)
3) El peligro de la jactancia.
4) El que piensa estar en pie, cuide que no caiga: seamos humildes.

Noticias de otras tierras

Palestina

En una carta muy interesante un misionero en Jerusalén nos describe las muchas dificultades con que luchan los creyentes en esa ciudad, en la que se reconocen oficialmente unos cuarenta y ocho idiomas y dialectos, con sus divisiones y rencillas. Pero por otro lado se gozan por muchas victorias sobre el poder de Satanás en la ciudad donde se mostró el poder apostólico.

Después de un tiempo de oración se tuvo una campaña de evangelización en la ciudad, de casa en casa, y el éxito obtenido les animó para hacer mayores esfuerzos. Se alquiló una casa adecuada y durante quince noches el hermano Knowles pronunció discursos basados en el viaje de los israelitas en el desierto.

La asistencia aumentó hasta la última noche, habiendo más de doscientas personas presentes, entre las cuales habían muchos judíos que escucharon atentamente la exaltación de Jesu-Cristo, por medio de alusiones a la historia antigua de ellos.

Se maravillaron de que uno que había venido de país tan lejano pudiese hablar tan íntimamente de los acontecimientos de su historia sagrada. Más de treinta confesaron de la bendición que habían recibido, entre ellos árabes, rusos, alemanes, armenios y otros. Hay la más perfecta libertad bajo el gobierno inglés y se auguran grandes cosas para el Señor en la santa ciudad.

Portugal.

Nuestro hermano, el doctor Bodman, en su informe sobre la obra médica y evangélica en Lisboa, da algunos detalles interesantes. Ha tenido que asistir a ochenta enfermos en un solo día, y no obstante esto, encontró el tiempo suficiente para presentar el Evangelio brevemente mientras que atendía a los enfermos, ayudado por el misionero portugués señor Moreira. Ahora, este último, ha sido trasladado a una colonia portuguesa en Africa, donde está organizando una obra entre los nativos, que espera, en tiempo, será continuada por los nativos convertidos, permitiéndole así volver a Lisboa.

Africa del Sud

Aunque el idioma oficial es el inglés, se reconoce el dialecto africano y la Sociedad Bíblica Británica ha publicado una versión de la Biblia en ese dialecto. Antes se usaban, en cantidad limitada, Biblias en el holandés clásico y el inglés; pero como el dialecto es muy querido por la mayoría de la población, especialmente por la clase obrera, la versión ha tenido una acogida inaudita, agotándose varias ediciones. Al llegar a la Ciudad del Cabo la primera consignación, la agencia tenía pedidos pagos por decenas de miles. Una sola congregación de la iglesia holandesa pidió tres mil ejemplares.

La reunión anual, a la cual asistieron miles de personas, reinando gran entusiasmo, aprobó una resolución de pedir muchos más ejemplares de la Biblia en africano. Esa es la condición de un país en donde el Evangelio es conocido.

Notas y Noticias

Notas de la Dirección.

Al terminar 25 años de publicación, la Dirección de la Revista desea agradecer sinceramente a todos sus lectores por su continuado patrocinio, siéndole fuente de justificado orgullo anunciar que hay suscriptores que han leído asiduamente nuestra hoja desde el número uno. Muchas gracias a todos por los pasados favores. Esperamos que continúen apoyándonos no solamente siendo lectores de la Revista, sino orando por ella y procurando nuevos abonados.

No nos olvidamos de nuestros estimados hermanos y hermanas que nos han honrado, a la par que han servido a Dios y a los creyentes en general, con sus colaboraciones. Dios les ha de recompensar. De nuestra parte, les damos las más expresivas gracias.

Mientras el Señor nos conceda el privilegio de seguir publicando la Revista, no escatimaremos esfuerzos para continuar la norma que nos impusimos desde un principio: defender la verdad y enseñarla sin reservas. La Revista apareció en el temor de Dios y en el mismo espíritu continuará su obra mientras el Señor lo permita.

Aprovechamos esta oportunidad para invitar a hermanos y hermanas a hacer uso de nuestras páginas para el bien del pueblo de Dios, ocupando provechosamente los dones que el Señor les haya dado, hasta que él venga.

De nuestra parte estamos muy agradecidos a Dios por la ayuda que nos ha dado, y confiamos en él para el futuro.

Notas de la Administración.

Durante 25 años la administración ha podido, gracias a Dios y a todos los hermanos y amigos que han ayudado, hacer frente a los gastos de publicación y otros. En este sentido han contribuído muy eficazmente los hermanos Agentes, que han dado sus servicios gratuitamente, considerando que se trata de una obra para Dios. La administración agradece este valioso servicio.

Igualmente está muy agradecida a todos los suscriptores y mayormente a aquellos que han sido tan puntuales en el pago de su pequeña suscripción anual. Si hubiere algunos atrasados en sus pagos, se le ofrece buena oportunidad para ponerse al día, y así contribuir al adelanto de la Revista.

Siempre deseosa de mejorar su servicio, la Administración invita a sus lectores a hacerle las indicaciones que crean que contribuiría a mejoras.

Un pedido.

Se desea aumentar considerablemente el número de suscriptores durante el año 1935. ¿Qué hará usted en nuestro beneficio? Entre sus amigos creyentes e interesados en las cosas del Señor ¿no le será posible conseguir algunos nuevos abonados? Nosotros creemos que sí. Haga algo para que nuestra fe en usted, lector, no sea vana. No defraude nuestras esperanzas. Muchas gracias por la ayuda que estamos seguros nos dará.

Conferencia General Extraordinaria.

Hemos recibido un estado de entradas y salidas de Caja que los Tesoreros han tenido la gentileza de facilitarnos. De dicho estado se desprende que las entradas por diferentes conceptos ascendieron, hasta el 30 de noviembre pasado, a la suma de $ 3.227.85 y las salidas a $ 3.990. 25 m/l, habiendo, por consiguiente, una diferencia en contra de $ 762.40 m/n.

Como hubo un sobrante de la Conferencia General Anual de pesos 350, que pasó a la Extraordinaria, el importe faltante, hasta ahora, para cubrir los gastos es de $ 412.40 m/n.

Anotamos estos datos, pues creemos que han de interesar a los creyentes en general, y muy especial-

mente a aquellos que tuvieron el privilegio de aprovechar tan oportuna y animadora Conferencia, en la cual se experimentó tanto de la bendición y ayuda del Señor.

Escuela Dominical.

Continuaremos publicando las lecciones para la Escuela Dominical hasta el mes de marzo próximo, y luego, en vista de que las lecciones aparecen más amplias en «El Boletín de las Escuelas Dominicales» suprimiremos esa columna, salvo que recibamos pedidos en contra de nuestra resolución en cantidad suficiente para justificar una reconsideración del asunto.

Aprovechamos esta oportunidad para nuevamente recomendar a nuestros lectores el referido Boletín, y especialmente a todos aquellos que se ocupan en la obra de las Escuelas Dominicales. Los pedidos deberán ser hechos a la Imprenta Evangélica de Quilmes, y el precio del Boletín es de diez centavos el número por mes.

Carpa.

La Comisión de Jóvenes ha empezado una nueva campaña de evangelización con la carpa, y esperamos que este año, como los anteriores, sus esfuerzos sean coronados con éxito y bendición.

La primera campaña se ha iniciado en conexión con la Asamblea de la calle Donado (Belgrano), y la carpa se ha levantado en un terreno ubicado en la calle Pampa esquina Miller.

Rosario.

Nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de la señora Ada Jane Spooner de Coleman, esposa del hermano Federico Coleman (padre), de Rosario. Llevamos al viudo y sus hijos nuestra más profunda simpatía por su gran pérdida, y esperamos poder dar más amplios detalles en un próximo número de nuestra Revista.

Brasil 1750, Buenos Aires.

Recientemente tuvimos el placer de ser testigos del bautismo de dos hermanas que confesaron su fe en el Señor, siendo sepultadas en las aguas del bautismo.

También ha habido un casamiento, aunque nuestros hermanos han preferido tener únicamente una pequeña reunión en el hogar de la novia. Esperamos que la bendición del Señor sea sobre el nuevo hogar.

El 6 del corriente mes hubo la venta de las labores preparadas por las hermanas de la reunión de señoras, y otras. El producto de la venta se destina a la ayuda de hermanos que dedican todo su tiempo a la obra del Señor y a otras actividades en la viña del Señor.

Depósito de Libros Evangélicos.

Nos pide que invitemos la especial atención de nuestros lectores a las siguientes ofertas:

CALENDARIO PARA 1935.
Maná Cotidiano. Calendario de Block ... ... $ 1.20

ALMANAQUES.
Rayos de Luz 0.15
El Evangelista 0.15
Service Co. 0.40
Con Textos ... ...0.10 y 0.15

TEXTOS DE PARED de Cartón.
Desde 0.30 a 1.00

TEXTOS DE PARED de Madera (Pintados)
1.50, 2.00 y 2.50

TEXTOS DE PARED de Madera (Tallados)
5.00

BIBLIAS con hojas movibles.
$ 40.00

CALENDARIOS EN INGLES.
Precious Thoughts ... ... $ 1.80
Golden Grain ... ... » 1.30
Golden Text ... ... » 1.30

CHRISTMAS & NEW YEAR CARDS
From 0.10

DAILY LIGHT.
From ... ... $ 1.00 to 12.00

SCOFIELD BIBLES.
From ... ...$ 13.00 to 38.00

TEACHERS BIBLE.
$ 18.00

A good selection
of School Stories for Girls.
Adventures for Boys.

Asegúrense sus calendarios para 1935, enviando ahora sus pedidos al Administrador de:
Depósito de Libros Evangélicos.
Calle Caa-guazú 846 — Lanús.
F. C. S. — Argentina.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR

Donaciones recibidas hasta el día 30 de noviembre de 1934.

Nº del Recibo		
347	Asamblea, Esperanza	$ 30.00
348	Esc. Dom. Villa del Parque	10.00
349	Hermanas. Rosario	75.00
350	Anon. Efes. 4: 28	12.00
351	Asamblea, Sta. Fe	42.50
352	A. P.	» 10.00
353	A. R.	» 20.00
354	Sras. R. De Costuras, Santa Fe	» 250.00
355	Esc. Dom. Villa del Parque	» 10.00
		$ 459.50

Juan H. Ross.

Campana 2743
Villa del Parque
Buenos Aires.

Casa de pensión.

La hermana señora Elvira Cabral de Alvarez nos pide anunciemos que tiene una casa de pensión familiar en Mar del Plata, Avenida Independencia núm. 1438 (U. T. 999), y que recibirá con preferencia a los Obreros cristianos.

Accedemos gustosos al pedido que nos hace la hermana Alvarez.

Quilmes Orphanage.

Como ha sido anunciado en circulares dirigidas a las Iglesias, el Asilo de Huérfanos de Quilmes ha cumplido cuarenta años de existencia y servicios, pues fué fundado el 10 de noviembre de 1894, por la señora viuda de Torre y su inolvidable finado esposo, don Carlos Torre.

El sábado 10 del mes pasado se tuvo una pequeña reunión en el Asilo, con presencia de la viuda de Torre, para dar gracias a Dios por su bondad a través de tantos años. La fundadora contó, en breves y selectas palabras, la historia de los principios, palabras que movieron los corazones de los que estaban presentes.

El hermano don Juan Meridew, y su esposa, que actualmente son Directores de esta Obra para el Señor, invitaron a las Asambleas en Buenos Aires y sus alrededores a una reunión para el lunes, 19 de noviembre ppdo., para dar gracias a Dios públicamente por lo que él ha hecho en sostener la obra del Asilo durante cuarenta años. La reunión se llevó a cabo en el local de la calle Brasil 1750, y el salón estaba lleno, aunque el tiempo no era lo más propicio. Por causa del tiempo la señora viuda de Torre no pudo asistir a la reunión, como era su propósito.

Bienaventuranza.

Todos nosotros deseamos gozar de las Bienaventuranzas ofrecidas por el Señor, sabiendo que ellas adornan la vida y enriquecen el espíritu. Notemos, pues, para nuestro provecho algunas de dichas bienaventuranzas mencionadas en las Escrituras.

1) Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. (Sal. 32: 1.)

2) Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa la iniquidad. (Sal. 32: 2.)

3) Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos. (Sal. 1: 1.)

4) Bienaventurados todos los que en él (el Hijo de Dios) confían. (Sal. 2: 12.)

5) Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. (Sal. 41: 1.)

6) Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, castigares, y en tu ley lo instruyeres. (Sal. 94: 12.)

7) Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. (Sal. 112: 1.)

8) Bienaventurado el hombre que me oye, velando a mis puertas cada día, guardando los umbrales de mis entradas. (Prov. 8: 34.)

9) Bienaventurado el hombre que esto hiciere: ...... que guarda el sábado (hoy domingo) de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. (Isaías 56: 2.)

10) Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida. (Sant. 1: 12.)

11) Bienaventurado al que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía. (Rev. 1: 3.)

12) Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. (Rev. 14: 13.)

Después de leer y meditar sobre los doce puntos mencionados arriba, vuélvase al capítulo 5 de Mateo y pondérense las nueve «Bienaventuranzas» mencionadas especialmente por el Señor: la bienaventuranza de los pobres, de los que lloran, de los mansos, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los misericordiosos, de los limpios de corazón, de los pacificadores, de los que padecen persecución, y de los que son vituperados.

Deseemos, más que el oro, las bienaventuranzas del Señor.

GEO. H. FRENCH.

«Sobre mi guarda estaré... para ver qué hablará en mí... y Jehová me respondió». (Habacuc 2: 1 y 2.)

Tenemos que parar y escuchar a fin de conocer el propósito y plan de Dios para nuestras vidas individuales. Amados, Dios tiene un plan para la vida de cada uno de los suyos. Es el único por el cual podremos realizar lo más alto, más santo y lo más glorioso de las posibilidades que son nuestras en el Señor Jesús. También el plan de Dios para cada vida individual está ajustado a su plan mayor que incluye todas las demás vidas. Creo que también está ajustado a su programa mayor, el de los siglos de los siglos; del presente mundo y de los siglos del mundo venidero. — *Charles Inword.*